

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II**



**LA EFICACIA DE LAS ESTRATEGIAS DE
COMUNICACIÓN DEL GOBIERNO DE ESPAÑA
(2004-2008) ANTE EL TERRORISMO: ANÁLISIS
COMPARADO DE DISCURSOS Y “FRAMES”
MEDIÁTICOS DESDE LA TEORÍA
DRAMATÍSTICA DE KENNETH BURKE.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Mario García Gurrionero

Bajo la dirección de la doctora

María José Canel Crespo

Madrid, 2010

ISBN: 978-84-693-6331-7

© Mario García Gurrionero, 2010

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II



**LA EFICACIA DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN
DEL GOBIERNO DE ESPAÑA (2004-2008) ANTE EL
TERRORISMO.**

ANÁLISIS COMPARADO DE DISCURSOS Y *FRAMES* MEDIÁTICOS
DESDE LA TEORÍA DRAMATÍSTICA DE KENNETH BURKE

MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR Mario García Gurrionero

Bajo la dirección de la doctora:

María José Canel Crespo

Madrid, 2009

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



**LA EFICACIA DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN
DEL GOBIERNO DE ESPAÑA (2004-2008) ANTE EL
TERRORISMO.**

**ANÁLISIS COMPARADO DE DISCURSOS Y *FRAMES* MEDIÁTICOS
DESDE LA TEORÍA DRAMATÍSTICA DE KENNETH BURKE**

Tesis doctoral

Presentada por: Mario García Gurrionero

Dirigida por Dra. María José Canel Crespo

Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II

Madrid, 2009



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	24
2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	30
2.1. Objetivos de la investigación.....	31
2.2. Metodología.....	32
3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	37

PRIMERA PARTE: PLANTEAMIENTO TEÓRICO

CAPÍTULO 1. LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN DEL TERRORISMO Y LA RESPUESTA ESTRATÉGICA DE LOS GOBIERNOS.....	42
1. Comunicación y terrorismo.....	42
1.1. Terrorismo y democracia.....	43
1.2. El “triángulo de la comunicación”.....	45
1.3. Terrorismo mediático: el “nuevo terrorismo”.....	46
1.4. El planteamiento estratégico comunicativo del terrorismo.....	56



2. La estrategia de comunicación de los gobiernos.....	65
2.1. El concepto de estrategia.....	65
2.1.1. Los elementos de la estrategia.....	65
2.1.2. Estrategia y enfoque	67
2.2. Estrategias y <i>frames</i> en la comunicación.....	70
2.2.1. El significado del <i>frame</i>	70
2.2.2. Una clasificación de definiciones del <i>frame</i> y del proceso <i>framing</i>	72
2.2.3. <i>Framing</i> como selección.....	74
2.2.4. <i>Framing</i> como jerarquización.....	75
2.2.5. <i>Frame</i> y “resonancia”	77
2.3. Modelos estratégicos de comunicación de gobiernos.....	80
2.3.1. De los modelos unidireccionales a los bidireccionales.....	81
2.3.2. Los modelos bidireccionales.....	85
2.3.3. El modelo excelente.....	92
2.3.4. Correcciones al modelo excelente.....	95
2.3.5. Para avanzar en la construcción de la zona <i>win-win</i>	97



CAPÍTULO 2. LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN DESDE LA DRAMATÍSTICA DE BURKE.....104

1. Planteamiento general de la perspectiva dramatística.....104

1.1. Datos biográficos y obras de Kenneth Burke.....104

1.2. Líneas básicas de la dramatística de Kenneth Burke..... 107

1.3. La dramatística en el marco del interaccionismo simbólico.....110

1.4. El concepto de drama en Kenneth Burke..... 113

2. La descripción de situaciones desde la dramatística burkeana.....116

2.1. Acción y movimiento en Kenneth Burke..... 116

2.2. El concepto de símbolo en Kenneth Burke..... 119

2.3. El símbolo y la negatividad.....122

2.4. El *frame* desde la dramatística: la relación entre el “enfoque” y el
“símbolo burkeano”.....128

3. El concepto de “identificación” en Kenneth Burke..... 139

3.1. La identificación de la situación..... 141

3.2. La identificación con la audiencia..... 143

3.3. La identificación burkeana y la relación con la presentación..... 146



3.4. La identificación burkeana y la simetría/asimetría de las relaciones públicas.....	149
3.5. La identificación burkeana y la simetría/asimetría de las relaciones públicas en la comunicación de gobiernos.....	161
3.6. Consideraciones finales sobre el estudio y evaluación del establecimiento de relaciones entre gobierno y públicos desde la teoría dramática	167

CAPÍTULO 3. EVALUAR LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN DESDE LA DRAMÁTICA..... 174

1. La péntada dramática.....	174
2. Las ratios.....	185
2.1. La ratio escena-acto.....	186
2.2. La ratio escena-actor.....	188
2.3. La ratio acto-actor.....	191
2.4. La ratio acto-escena.....	193
2.5. La ratio propósito-medio.....	195
3. El ritual de purificación.....	199



4. Otros elementos de la dramatística de Burke para el análisis de las estrategias.....	205
5. La activación de las estrategias de comunicación: “la <i>cascading activation model</i> ” de Robert Entman.....	210
6. Las cuatro dimensiones del <i>framing</i> para evaluar las estrategias de comunicación.....	220
7. La relación de la dramatística con el estudio de los enfoques.....	222

SEGUNDA PARTE: OBSERVACIÓN EMPÍRICA

CAPÍTULO 4. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y PROPUESTA DE MODELO EMPÍRICO PARA LA EVALUACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN.....	230
1. El planteamiento triangular de la metodología.....	230
2. Precedentes metodológicos.....	232
2.1. El modelo de la teoría dramatística de Burke de John F. Cragan y Donald C. Shields.....	233
2.2. El modelo de la activación de la cascada de Entman.....	239
2.3. Combinación de los modelos anteriores: la matriz de la teoría dramatística burkeana y el modelo de la activación de la cascada.....	241



3. Propuesta de modelo.....	242
CAPÍTULO 5. EXPOSICIÓN DE RESULTADOS.....	248
1. Algunos datos sobre el material empírico.....	248
1.1. Discursos políticos.....	248
1.2. Medios de comunicación.....	251
1.3. Ciudadanos.....	252
1.3.1. Estudio cuantitativo de los ciudadanos.....	252
1.3.2. Estudio cualitativo de los ciudadanos.....	265
2. Análisis del discurso 1º: Debate sobre el Estado de la Nación, 11 de mayo de 2005.....	269
2.1. Algunos datos sobre el contexto.....	269
2.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno.....	271
2.2.1. Péntada.....	271
2.2.2. Ritual de purificación.....	274
2.2.3. Ratio.....	274



2.2.4. Calidad de la motivación.....	275
2.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	275
2.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición.....	276
2.3.1. Péntada.....	276
2.3.2. Ritual de purificación.....	279
2.3.3. Ratio.....	280
2.3.4. Calidad de la motivación.....	280
2.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	280
2.4. Plano de cobertura mediática.....	281
2.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El País</i>	281
2.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>ABC</i>	285
2.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El Mundo</i>	288
2.5. Plano de entendimiento.....	292

2.5.1. Péntada.....	293
2.5.2. Ritual de purificación.....	295
2.5.3. Ratio.....	295
2.5.4. Calidad de la motivación.....	296
2.5.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	296
2.6. Consideraciones finales sobre el discurso del Debate sobre el Estado de la Nación.....	297
2.6.1. Comentario comparado de discursos.....	297
2.6.2. Lineal de contestación.....	298
2.6.3. Análisis de la zona de entendimiento.....	301
3. Análisis del discurso 2º: El inicio del diálogo con ETA, 29 de junio de 2006.....	307
3.1. Algunos datos sobre el contexto.....	307
3.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno.....	309
3.2.1. Péntada.....	309
3.2.2. Ritual de purificación.....	312

3.2.3. Ratio.....	312
3.2.4. Calidad de la motivación.....	312
3.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	313
3.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición.....	314
3.3.1. Péntada.....	314
3.3.2. Ritual de purificación.....	316
3.3.3. Ratio.....	317
3.3.4. Calidad de la motivación.....	317
3.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	317
3.4. Plano de cobertura mediática.....	318
3.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El País</i>	318
3.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>ABC</i>	322
3.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El Mundo</i>	326



3.5. Consideraciones finales sobre la declaración de inicio del diálogo con ETA.....	331
3.5.1. Comentario comparado de discursos.....	331
3.5.2. Lineal de contestación.....	332
4. Análisis del discurso 3º: Reacción al atentado de ETA en la Terminal-4 del aeropuerto de Barajas, 30 de diciembre de 2006....	337
4.1. Algunos datos sobre el contexto.....	337
4.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno.....	340
4.2.1. Péntada.....	340
4.2.2. Ritual de purificación.....	344
4.2.3. Ratio.....	345
4.2.4. Calidad de la motivación.....	345
4.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	346
4.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición.....	347
4.3.1. Péntada.....	347



4.3.2. Ritual de purificación.....	349
4.3.3. Ratio.....	349
4.3.4. Calidad de la motivación.....	349
4.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	349
4.4. Plano de cobertura mediática.....	351
4.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El País</i>	351
4.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>ABC</i>	355
4.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El Mundo</i>	359
4.5. Plano de entendimiento.....	362
4.5.1. Péntada.....	362
4.5.2. Ritual de purificación.....	364
4.5.3. Ratio.....	364
4.5.4. Calidad de la motivación.....	365
4.5.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	365

4.6. Consideraciones finales sobre el discurso de reacción al atentado de ETA en la Terminal-4 del aeropuerto de Barajas.....	366
4.6.1. Comentario comparado de discursos.....	366
4.6.2. Lineal de contestación.....	367
4.6.3. Análisis de la zona de entendimiento.....	369
5. Análisis del discurso 4º: Reacción al atentado de ETA contra un ex concejal socialista en Mondragón, 7 de marzo de 2008.....	375
5.1. Algunos datos sobre el contexto.....	375
5.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno.....	376
5.2.1. Péntada.....	376
5.2.2. Ritual de purificación.....	378
5.2.3. Ratio.....	379
5.2.4. Calidad de la motivación.....	379
5.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	380
5.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición.....	380

5.3.1. Péntada.....	380
5.3.2. Ritual de purificación.....	382
5.3.3. Ratio.....	382
5.3.4. Calidad de la motivación.....	382
5.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	383
5.4. Plano de cobertura mediática.....	384
5.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El País</i>	384
5.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>ABC</i>	387
5.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en <i>El Mundo</i>	390
5.5. Plano de entendimiento en grupos de discusión de Madrid.....	394
5.5.1. Péntada.....	394
5.5.2. Ritual de purificación.....	395
5.5.3. Ratio.....	396
5.5.4. Calidad de la motivación.....	396



5.5.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	396
5.6. Plano de entendimiento en grupos de discusión de Bilbao.....	397
5.6.1. Péntada.....	397
5.6.2. Ritual de purificación.....	399
5.6.3. Ratio.....	399
5.6.4. Calidad de la motivación.....	399
5.6.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	400
5.7. Plano de entendimiento en grupos de discusión de Barcelona....	400
5.7.1. Péntada.....	401
5.7.2. Ritual.....	402
5.7.3. Ratio.....	402
5.7.4. Calidad de la motivación.....	402
5.7.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman.....	403
5.8. Consideraciones finales sobre la reacción al atentado de ETA contra un ex concejal socialista en Mondragón.....	403



5.8.1. Comentario comparado de discursos.....	403
5.8.2. Lineal de contestación.....	405
5.8.3. Análisis de la zona de entendimiento.....	407
6. Comentario sobre la evolución de la estrategia de los discursos políticos.....	414
7. Comentario sobre la evolución de la estrategia de los enfoques en prensa.....	419
8. Comentario sobre la evolución de la estrategia de los discursos políticos comparada con la de los ciudadanos.....	424
9. Comentario final sobre la evolución de discursos políticos, enfoques en prensa y discursos ciudadanos.....	430
 CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES.....	 434
1. Sobre el estudio del <i>framing</i> desde la dramatística burkeana...	434
2. Sobre el estudio del <i>framing</i> desde la dramatística burkeana y la evaluación de la eficacia de las estrategias de comunicación....	438
3. La evaluación desde la dramatística burkeana de la eficacia de las estrategias de comunicación del Gobierno (y la reacción de la oposición) ante el terrorismo.....	448

BIBLIOGRAFÍA.....	466
--------------------------	------------

ANEXOS (DVD).....	518
--------------------------	------------

A) Discursos del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero

1. Discurso de José Luis R. Zapatero en el Debate sobre el Estado de la Nación, 11 de mayo de 2005
2. Discurso de José Luis R. Zapatero en el inicio del diálogo con ETA, 29 de junio de 2006
3. Discurso de José Luis R. Zapatero en la reacción al atentado de ETA en la Terminal- 4 del aeropuerto de Barajas, 30 de diciembre de 2006
4. Discurso de José Luis R. Zapatero en la reacción al atentado de ETA contra un ex concejal socialista en Mondragón, 7 de marzo de 2008

B) Discursos del líder de la oposición, Mariano Rajoy

1. Discurso de Mariano Rajoy en el Debate sobre el Estado de la Nación, 11 de mayo de 2005
2. Discurso de Mariano Rajoy sobre el inicio del diálogo con ETA, 29 de junio de 2006



3. Discurso de Mariano Rajoy sobre la reacción al atentado de ETA en la Terminal- 4 del aeropuerto de Barajas, 30 de diciembre de 2006

4. Discurso de Mariano Rajoy sobre la reacción al atentado de ETA contra un ex concejal socialista en Mondragón, 7 de marzo de 2008

C) Portadas de periódicos

1. Cobertura del Debate sobre el Estado de la Nación, 12 de mayo de 2005

a) *El País*, 12 de mayo de 2005

b) *ABC*, 12 de mayo de 2005

c) *El Mundo*, 12 de mayo de 2005

2. Cobertura del inicio de diálogo con ETA, 30 de junio de 2006

a) *El País*, 30 de junio de 2006

b) *ABC*, 30 de junio de 2006

c) *El Mundo*, 30 de junio de 2006

3. Cobertura de la reacción al atentado de ETA contra la Terminal-4 de Barajas, 31 de diciembre de 2006

a) *El País*, 31 de diciembre de 2006

b) *ABC*, 31 de diciembre de 2006

c) *El Mundo*, 31 de diciembre de 2006



4. Cobertura del atentado de ETA contra el ex concejal Isaías Carrasco, 8 de marzo de 2008

a) *El País*, 8 de marzo de 2008

b) *ABC*, 8 de marzo de 2008

c) *El Mundo*, 8 de marzo de 2008

D) Dinámicas de grupo (2004-2008)

1. Dinámicas de grupo de 2005

a) Madrid: mayo (cuatro reuniones de grupo)

b) Madrid: octubre (cuatro reuniones de grupo)

2. Dinámicas de grupo de 2007

a) Madrid: abril (dos reuniones de grupo)

3. Dinámicas de grupo de 2008

a) Barcelona: marzo (una reunión de grupo)

b) Bilbao: marzo (dos reuniones de grupo)

c) Madrid: marzo (dos reuniones de grupo)



INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

En el momento de escribir estas líneas, julio de 2009, es difícil poder aportar un punto de vista nuevo sobre algo que desgraciadamente en España ha ocupado muchas portadas. Y es que, cuando en el año 2001, durante mis estudios de licenciatura, inicié mi contacto con el mundo académico con el objeto de profundizar en algunos de los campos en los que había trabajado hasta la fecha (medios de comunicación y narrativa audiovisual), el terrorismo ya se había convertido más que en noticia: se trataba de un asunto político y estratégico.

Atrás habíamos dejado la década de los sangrientos años ochenta, cuando los españoles “desayunábamos” con un muerto cada día. Y la década de los años noventa, aunque en menor medida, también se había convertido en un episodio trágico de la historia de nuestro país, con hechos tan marcados como el secuestro de Miguel Ángel Blanco (1997) o el de Publio Cordón (1995), entre otros. Por tanto, y tristemente para una generación como la mía, el terrorismo alteraba nuestras vidas cotidianas de manera frecuente.



Puede que movido por el inicio de los estudios universitarios, y sobre todo, creo yo, por atentados como el del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y el Pentágono en Nueva York, empecé a sentir un interés especial por este campo de estudio. La fuerza y, sobre todo, los efectos de aquellos atentados, me atrajeron de una manera especial. Esa naturaleza terrorista tan global, tan inaprensible, tan mediática, y sobre todo, tan devastadora, hacía pensar que estábamos ante un “fenómeno”, ante algo que merecía la atención de los estudiosos.

En esta coyuntura, el terrorismo se me presentaba como un interesante objeto de estudio. Máxime, si consideramos un contexto como el de la pasada Legislatura del Gobierno de España (2004-2008), donde los atentados de Atocha del 11 de marzo de 2004 marcan la salida de uno de los debates más intensos que se han vivido en la experiencia democrática en materia antiterrorista, entre Gobierno y oposición, con la participación de los medios de comunicación. Por eso, pensé, debía aproximarme al estudio observando los diferentes actores que se ven implicados en el debate público: el discurso político, los medios de comunicación y los ciudadanos.

¿Cómo reaccionan los ciudadanos a este debate?, ¿qué efectos consiguen los políticos con sus mensajes en los medios?, ¿es rentable una estrategia comunicativa de conflicto en el terrorismo? Éstas son sólo algunas de las



preguntas que han ocupado la investigación realizada durante todo este tiempo.

Soy consciente del reto al que me enfrento, y de la dificultad que este tema del terrorismo de ETA constituye para los diferentes actores que intervienen en la comunicación de la política. Por ello, ha sido fundamental contar con un entorno universitario apropiado, y un grupo de investigadores con los que he podido debatir y profundizar en el estudio de estas y otras cuestiones. Con ellos he podido compartir cuatro años de investigación en un proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia¹, que ha merecido el esfuerzo, y del que han nacido importantes colaboraciones nacionales e internacionales: la conexión con el TEC (Tecnológico de Monterrey), o los textos de Barbie Zelizer (Universidad de Pennsylvania) y de Stephen Reese (Universidad de Austin) que participan en la publicación compilatoria final de la investigación². También de este equipo han salido un importante número

¹ El proyecto de investigación se ha desarrollado bajo el Programa Nacional I+D, con el título *Terrorismo post11M y medios de comunicación: efectos cognitivos y emocionales en la población* (ref. SEJ-2005-06690). Dirigido por Ubaldo Cuesta Cambra integra el siguiente equipo de investigación: María José Canel, Fermín Bouza, Juan Benavides, Teresa García Nieto, Nuria Villagra, Tania Menéndez, María Luisa García, David Capdevilla, María Gil Casares, y yo, Mario Gurrionero. Quiero expresar mi agradecimiento a Marina Payén, Elena Sánchez, Elena Briongos, Marta Hernández, Zach Falk, Andrea Bonfiglio, Lucía Guadaño, Beatriz García, Jimena Paseyro, Javier García, por su valiosísimo trabajo como colaboradores del proyecto de investigación.

² Fruto de la investigación, se está trabajando en la publicación titulada *Comunicación y terrorismo. Políticos, periodistas y ciudadanos ante el terror*, Madrid: Tecnos.



de presentaciones en congresos de gran relevancia internacional (como los de la *International Communication Association* o la *International Association for Media and Communication Research*)³, así como artículos en revistas monográficas⁴; las sugerencias y debates surgidos en estos foros han sido para mí de gran utilidad e interés para el desarrollo del presente trabajo.

Abordo el estudio desde la teoría dramatística de Kenneth Burke, una opción ciertamente ambiciosa y quizá arriesgada. Una opción que, soy consciente, supone una concepción específica de la comunicación. Hoy en día, para referirse a la política, se utilizan con frecuencia símiles procedentes del mundo del espectáculo y del teatro: se habla de “montaje político”, de la “trama” para definir un asunto corrupto, del “circo de la política”, de unos

³ La ponencia *The effects of terrorism coverage on the Spanish population: Proposing a model for information processing* fue presentada en Estocolmo por María Luisa García Guardia, María José Canel Crespo y Mario García Gurrionero en julio de 2008, con motivo del congreso *International Association for Media and Communication Research (IAMCR)*, y llevó por título: *Media and Global Divides*. Asimismo la ponencia *The role of key words in terrorism coverage: frame analysis from the Dramatism perspective* fue presentada por María José Canel Crespo y Mario G. Gurrionero en mayo de 2009 en Chicago, con motivo del congreso *International Communication Association (ICA)*. Este congreso llevó por título *Keywords in Communication*.

⁴ Concretamente los artículos son *La pugna de versiones en la cobertura del terrorismo: análisis comparado de los enfoques*, publicado por Mario G. Gurrionero, Nazareth Echart y María José Canel Crespo; *Efectos de la cobertura del terrorismo en la población: propuesta de un modelo neocognitivo de procesamiento de la información*, publicado por Ubaldo Cuesta, Tania Menéndez y María Luisa García; y *Terrorismo post 11M: los efectos de la información en la población. Un análisis cualitativo*, publicado por Juan Benavides y Nuria Villagra. Las tres publicaciones pertenecen al libro *Estudios de Comunicación Política. Libro del año 2008*, editado por Canel, M.J. y G. Gurrionero, M. en 2008, UCM, Madrid.



“actores teatreros”, de una “farsa”, de la “manipuladora retórica”, etc. Son, ciertamente, expresiones con claras connotaciones peyorativas que, a mi modo de ver, perjudican porque prejuician la comprensión de la comunicación política.

¿Qué hace que los políticos y los medios de comunicación empleen estos términos procedentes del mundo del espectáculo para referirse a un asunto tan real como la política y tan peligroso como el terrorismo? ¿Representa una amenaza para la comunicación de la política el uso de estos términos? ¿Qué efectos tiene en los ciudadanos tal uso? Quise adentrarme en los conceptos más de fondo a los que estos términos apuntan, como son el de “drama”, “acción”, “estrategia” o “*framing*”. Y hacerlo desde la teoría dramatística me abrió un panorama de gran riqueza especulativa que, a mi juicio, ofrece pautas para comprender algo más lo que hoy sucede en el mundo de la comunicación política.

Antes de exponer algunos detalles formales del trabajo que a continuación se presenta, quiero aprovechar estas iniciales líneas para agradecer de manera especial el esfuerzo y el interés de diferentes personas, y sin las que habría sido muy difícil que esta investigación hubiese salido adelante.

En primer lugar, quiero agradecer a todos los profesores del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, con los que he



mantenido largas conversaciones acerca de la comunicación y de la política, entre otros. De manera destacada, mi gratitud a su secretaria, Pilar por su enorme trabajo. Al director del mismo, Ubaldo Cuesta Cambra, por todos estos años de conversaciones y su inestimable orientación académica. Él me invitó a participar en el proyecto dentro del cual he desarrollado este trabajo y por el que le estoy sumamente agradecido.

En segundo lugar, quiero agradecer al personal de la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, por su amabilidad y consideración a la hora de atender las distintas propuestas y adquisiciones de libros que he realizado a lo largo de este tiempo de investigación.

Me gustaría agradecer también a mis amigos, mis compañeros y mi familia su infinito apoyo y colaboración. Mención especial para Enrique, Paloma, Eduardo y Arantza, quienes a lo largo de todo este tiempo han confiado en mí y me han animado a seguir en los momentos difíciles. Sin ellos esto habría sido casi imposible.

Por último, quería dar las gracias por todo el esfuerzo, el interés y el trabajo codo a codo, línea a línea, segundo a segundo de mi directora y amiga María José Canel Crespo, quién ha creído en esta idea desde el principio, y ha trabajado para que se llevara a cabo. Ha sido una suerte enorme poder contar con ella y más aún conocerla.



A todos ellos, y a otros muchos más a buen seguro, les estoy muy agradecido por haber compartido y formado parte de un trozo de mi vida académica, el más sacrificado y el más gratificante. Muchas gracias.

2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación doctoral que se plantea a continuación se apoya en los siguientes pilares:

1. El análisis bibliográfico y documental de distintos autores que han tratado temas relacionados con la comunicación (y de manera específica, la de los gobiernos) así como con la cobertura en los medios (y de manera específica, la del terrorismo).
2. La investigación de campo llevada a cabo para medir la coherencia, la permeabilidad en los medios de comunicación y en definitiva, la eficacia de las estrategias de comunicación de los políticos.
3. La experiencia investigadora que acredita haber formado parte de un proyecto de I+D del Ministerio de Educación y Ciencia 2005-2008, cuyo objetivo ha sido precisamente estudiar las consecuencias del terrorismo post 11M, tanto en el discurso político como en los medios de comunicación y en los ciudadanos. Esta reciente investigación me ha permitido recoger información interesante sobre



estos y otros actores (líderes de opinión, asociaciones y fundaciones de víctimas de terrorismo, etc.), lo que ha facilitado llegar a un panorama completo del objeto de estudio.

2.1. Objetivos de la investigación

Los objetivos de la investigación que a continuación se expone son los siguientes:

A) En primer lugar, profundizar en las aportaciones que la teoría dramática de Kenneth Burke pueda ofrecer tanto al estudio de las estrategias de comunicación de gobiernos como al de la cobertura que los medios de comunicación ofrecen de las realidades públicas.

B) En segundo lugar, construir desde esta dramática burkeana un modelo de análisis que permita evaluar la eficacia de las estrategias de comunicación que se producen entre los distintos actores en la comunicación de gobiernos ante situaciones terroristas. Más específicamente, se persigue:

- a) Evaluar la identificación que hace quien habla de la realidad que describe.
- b) Evaluar la identificación de quien habla con la audiencia a la que se dirige.

C) Por último, aplicando el modelo, determinar los modelos comunicativos que emplea el Gobierno español (2004-2008) en situaciones terroristas,



estudiar su repercusión en los medios de comunicación y en los ciudadanos y evaluar su eficacia.

2.2. Metodología

La metodología del presente trabajo sigue el planteamiento triangular en sus diversos rasgos, tal y como ha sido recogido por distintos autores (Laitin, 1995; Nimmo y Swanson, 1990; Del Río, 1996).

Combina, en primer lugar, los planteamientos teóricos con las observaciones empíricas. La primera parte del trabajo es una fundamentación teórica de la aproximación al estudio de la dimensión estratégica de los “enfoques” (*frames*) desde la dramatística. Para una primera contextualización del tema objeto de estudio (la irrupción en el espacio público de la estrategia comunicativa de los terroristas), he revisado las investigaciones más actuales sobre comunicación y terrorismo, siguiendo a autores paradigmáticos en este campo (tales como Joseph Tuman, Brigitte L. Nacos, Robert L. Heath, Barbie Zelizer, Stuart Allan, Walter Laqueur, Victor Navasky, por citar sólo algunos). Mediante análisis bibliográficos, he estudiado los conceptos que están en la base de este análisis: “estrategia de comunicación”, “estrategia de comunicación de gobiernos”, “enfoque o *frame*”, etc. Para el estudio de la dramatística burkeana he seguido análisis bibliográficos de fuentes primarias (he revisado la mayor parte de la obra de Kenneth Burke, las publicadas en 1923; 1925; 1934; 1937; 1946; 1951; 1953; 1954; 1962; 1963; 1966; 1967; 1968; 1969;



1971; 1973; 1975; 1984; 1989) y secundarias (he analizado tanto las obras de estudiosos del pensamiento de Kenneth Burke, - Hugh Duncan, Joseph Gusfield, Robert Heath, William Rueckert, Teresa Sádaba-, como los autores que aplican el pensamiento burkeano al estudio de la comunicación organizacional – tales como Mina Vaughn, Jeanne Fisher, Dominic Infante, Elaine L. Tompkins, Linda Putnam, Michael Pacanowsky— o como las investigaciones con observaciones empíricas que se apoyan en la dramatística burkeana – John F. Cragan y Donald C. Shields, George Cheney, James Chesebro, Phillip Tompkins. Estos análisis bibliográficos me han permitido realizar las conexiones de conceptos, planteamientos e ideas de la dramatística burkeana con el estudio del *framing*, aplicables posteriormente en la observación empírica.

La observación empírica sigue también una metodología triangular en el sentido de que contempla las relaciones que se establecen entre todos los actores: políticos, periodistas y ciudadanos. El diseño metodológico observa a los políticos mediante el análisis de contenido de sus discursos. Son ocho discursos en total, cuatro del presidente del Gobierno y cuatro de las correspondientes respuestas del líder de la oposición; se ha tomado un discurso por cada año de la VIII Legislatura de la democracia (2004-2008) representativo de la reacción al terrorismo. Se observa a los periodistas mediante el análisis de contenido de la cobertura que en prensa recibieron los



discursos correspondientes. Y se observa a los ciudadanos siguiendo oleadas de encuestas (son dos encuestas, una con una muestra de 400 ciudadanos en 2006 y otra con una muestra de 700 ciudadanos en 2008) además de grupos de discusión (un total de quince grupos de discusión a lo largo de la legislatura, con los que se ha podido captar las tendencias de la opinión pública frente al terrorismo). En la parte empírica refiero de manera más detallada esta metodología.

Antes de exponer la estructura del trabajo, querría referir las dificultades que se me han planteado en su desarrollo. Definiré la primera y principal diciendo que considero que estudiar a Kenneth Burke es un verdadero reto y, por tanto, constituye un empeño tan lleno de goces como de “dramas” (por emplear un término *ad hoc*). Es, probablemente, la asignatura más complicada con las que me he cruzado pero, también, la más reconfortante.

Lo es por diversas razones. En primer lugar, Kenneth Burke es un autor verdaderamente profundo, que aborda la comunicación de la persona humana en toda su extensión: el pensamiento, el actuar, el sentido del lenguaje, la motivación de los actos, la representación simbólica... Es como si se adentrara en el interior de la persona humana para “salir” luego a contar lo que ve. Y al hacerlo, establece un sinfín de conexiones con otras disciplinas (tales como la música, la religión, la lingüística, la literatura, el teatro o la semiótica), que le convierten en foco de atención –y crítica– de estudiosos de diferentes procedencias. Un autor profundo y versátil, retante y



rico; pero no ausente de controversia. De hecho, se la ha calificado de “crítico intrépido”, de “reduccionista, simplista y etnocentrista”; pero también de “genio postmodernista inclasificable”.

A esta dificultad de fondo se une una dificultad “de forma”: este pensador norteamericano, tan versátil, apenas ha sido traducido al castellano. A muchas de sus obras he accedido a través de bibliotecas españolas, pero para algunas otras tuve que aprovechar un viaje a Chicago que realicé para participar en un congreso de investigación. No es que sea ésta una dificultad poco frecuente en el mundo de la investigación científica de la comunicación, pero es que se da la circunstancia de que me gustaría poder afirmar —y no puedo— que Burke tiene una gran claridad expositiva. Tengo que reconocer que en algunos casos he tenido que superar importantes complejidades de traducción para llegar a descifrar el sentido de sus palabras.

Otra característica de este trabajo es, para bien y para mal, que no se cuenta con gran obra secundaria de análisis del pensamiento burkeano. La menciono, en primer lugar, en sentido negativo: hay pocas aplicaciones de sus sugerencias al estudio de la comunicación. Y más específicamente, no hay estudio alguno que haya aplicado la dramatística burkeana al estudio del *framing*. Esto me ha obligado a revisar su obra concienzudamente buscando si ésta daba respuesta a preguntas planteadas por los estudiosos del *framing*, lo que, confieso, me ha supuesto un gran esfuerzo de sistematización de



conceptos y de relación de planteamientos. Que autores de reconocido prestigio en el estudio del *framing* como lo es Robert Entman (con quien el equipo de investigación del proyecto al que me he referido ha tenido contacto) estén a la espera de los resultados de este esfuerzo me causa una cierta sana inquietud.

Pero, decía, menciono esta característica también en sentido positivo. He localizado una tendencia incipiente, y he gozado con ello: hay varios autores procedentes de la comunicación organizacional (y de las Relaciones Públicas) que encuentran en Kenneth Burke una fuente de inspiración para el estudio de la comunicación de organizaciones. En este sentido, me ha sido de gran ayuda la aportación de un autor como Robert L. Heath, que ha explorado a fondo el pensamiento burkeano para sugerir una perspectiva retórica de las Relaciones Públicas. Las aportaciones de otros autores de este campo que realizan trabajos empíricos con herramientas burkeanas (de manera particular, y como expondré, el libro de John F. Cragan y Donald C. Shields), además de resultarme de gran interés y ayuda, me han animado a ver en Kenneth Burke un gran potencial para profundizar en el estudio de la comunicación de organizaciones y, particularmente, de la comunicación de gobiernos. Espero poder seguir trabajando en ello.



3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El trabajo consta de una parte teórica y una empírica. La teórica está compuesta de tres capítulos. El primero se refiere al estudio de la estrategia de comunicación del terrorismo y la respuesta estratégica de los gobiernos. Partiendo de unas reflexiones sobre la comunicación y el terrorismo, y utilizando la teoría del *framing*, el capítulo explora la “representación” que el terrorismo ha adoptado desde el 11-M. Me planteo reflexionar más a fondo sobre todo cuanto rodea al acto de comunicación entre los gobiernos, los medios de comunicación, y los terroristas. Desde hace muchos años, los terroristas planifican sus acciones para producir no sólo efectos físicos (muerte de personas) sino también efectos simbólicos (las percepciones en los distintos públicos). Parece que, a juzgar por los últimos atentados, esta dimensión simbólica cada vez tiene mayores efectos en la población. Ahora bien, ¿en qué consiste esta dimensión simbólica? ¿Qué relación existe entre los políticos y los medios en un tema como el del terrorismo? Estas preguntas plantean el debate que centrará la segunda parte del primer capítulo, la que se ocupa de la estrategia con la que los gobiernos responden al terrorismo. Para ello, en primer lugar se definirán conceptos como el de “estrategia”. A continuación, y en la medida que marcar una estrategia es participar activamente en algo, es decir, decidir entre varias opciones por la que se considera la más conveniente, explicaré por qué entiendo que



podemos relacionar este concepto con el de “enfoque” (o *frame* y *framing*). Pienso que es fundamental entender esta relación para estudiar posteriores planteamientos estratégicos, que es lo que ocupará la parte final del capítulo, en la que se analizará el desarrollo de los modelos comunicativos que desde la investigación científica se han propuesto para el estudio de la acción de comunicación.

En el segundo capítulo abordo la dramatística como teoría desde la que se analizan las cuestiones objeto de estudio. Tras una contextualización primera de la dramatística burkeana, clasifico los conceptos burkeanos que fundamentarán el análisis siguiendo los pasos que se dan en un acto de comunicación: primero la descripción de situaciones (y aquí los conceptos con los que Burke entiende la comunicación, como son la “acción” y el “símbolo”) y segundo, la “identificación” de la situación y con la audiencia para quien se describe la situación (y aquí el concepto de identificación y su aplicación a la comunicación organizacional y de gobiernos).

El tercer y último capítulo de la primera parte describe las “herramientas” que la dramatística ofrece para la evaluación de las estrategias de comunicación (son la péntada del discurso, con su ratio y la ciclicidad del orden). Hacerlo lleva consigo establecer las conexiones que hay entre el estudio de enfoques y la dramatística, conexiones que estudio en la parte final de este tercer capítulo.



La segunda parte del trabajo es empírica, y sigue una estructura sencilla: en primer lugar expongo el planteamiento metodológico de la observación (cuarto capítulo) para a continuación exponer los resultados (quinto capítulo). Al triangular el análisis entre políticos, medios y ciudadanos, la estructura de la exposición de resultados sigue el orden lógico en la comunicación de un mensaje: análisis de los discursos de los políticos, análisis de la cobertura de estos en medios, y análisis de las percepciones de los ciudadanos. Finalmente, realizo unas observaciones comparadas y transversales que me permiten comprobar los resultados de la triangulación y evaluar así las estrategias de comunicación.

Termino con las conclusiones, que he clasificado siguiendo un orden conceptual y temático lógico con la línea argumental del trabajo. La primera parte se refiere a las conclusiones a las que llego respecto al estudio del *framing* desde la dramática burkeana; la segunda se refiere a la aplicación de esta relación para la evaluación de la estrategia de comunicación; y, por último, a las conclusiones que arroja el caso empírico a la luz del planteamiento teórico realizado.

Finalmente, tras la relación bibliográfica, se incluyen los anexos (grabados en el DVD que se adjunta, debido a su larga extensión) que recogen información complementaria del trabajo: los discursos políticos íntegros, los periódicos analizados y las audiciones de los grupos de discusión.



* * * *

CAPÍTULO I

LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN DEL TERRORISMO Y LA RESPUESTA ESTRATÉGICA DE LOS GOBIERNOS

1. COMUNICACIÓN Y TERRORISMO

Desde que se utilizase por primera vez el término “terrorismo” en la Revolución Francesa (1789) hasta hoy, el estudio tanto de su naturaleza como de sus causas, consecuencias y efectos ha sido extenso, variado y algo disperso. El terrorismo ha evolucionado en su manera de atentar, en su poder de devastación o en la forma de comunicar.

En este primer epígrafe abordaré la relación que se establece entre el terrorismo y la democracia, tal y como las sociedades occidentales la entendemos. Consideraré de manera especial el papel que juega el terrorismo y los medios de comunicación en estas democracias. Fruto de esta relación expondré algunas consideraciones sobre cómo ha podido afectar sucesos como el del 11S o el del 11M a la comprensión que los estudiosos tienen del terrorismo tal y como hoy se plantea.



1.1. Terrorismo y democracia

“Las Naciones Unidas han eliminado el terrorismo de las áreas de investigación de su sección de defensa social por la imposibilidad de alcanzar un consenso sobre qué es un terrorista”. Quisiera comenzar estas páginas con esta cita de Ferracuti (1984: 48), en la que se pone de manifiesto la complejidad del tema objeto de la presente investigación: no se cuenta con un consenso sobre lo que es el terrorismo y el terrorista. Por eso, y por la dificultad para establecer los lindes semánticos, me centraré en la relación del terrorismo con los medios de comunicación.

El origen de la palabra “terrorismo” proviene del Latin, *terrere*, que significa estremecerse. Al combinarse con el sufijo francés *isme*, practicar, se llega a un primer término que significa practicar el terror o causarlo. Dicho término fue utilizado por primera vez en 1789, durante la Revolución Francesa (Tuman, 2003: 2).

El terrorismo tal y como entiende Antonio Elorza (2007) “es una táctica basada en el uso sistemático de la violencia para alcanzar fines políticos, cuando se juzga posible su obtención por otros medios o se estima imprescindible recurrir a él como complemento de una acción política legal o de una actuación guerrera” (p. 11).

Este mismo autor asegura que, “los actos violentos, para ser calificados de terroristas, deben producir un alto grado de destrucción y/o muertes”



(Elorza, 2007: 12). Éstos se integran en una secuencia que debe ser legible, tanto para los miembros del colectivo en nombre del cual se ejecutan, como por el colectivo social al que pertenecen las víctimas.

Es por ello por lo que, como sostiene Wilkinson, “los terroristas, a través de los medios, pretenden conseguir la credibilidad de sus amenazas” (2001: 145), es decir, la instauración del terror. Es precisamente esta cobertura del terrorismo lo que hace a los terroristas más peligrosos.

En cuanto a la finalidad del terrorismo- afirma Elorza- “consiste en alcanzar una modificación de las relaciones de poder preexistentes por medio de su incidencia en la opinión pública, sobre la psicología colectiva, sembrando la inseguridad y la intimidación” (2007:12). Para hacerlo posible, sugiere este autor, es esencial que la estrategia terrorista logre “imprimir en las conciencias una serie de imágenes sobre sí misma, tales como la inexorabilidad de sus actos o su condición de invencible” (p. 12).

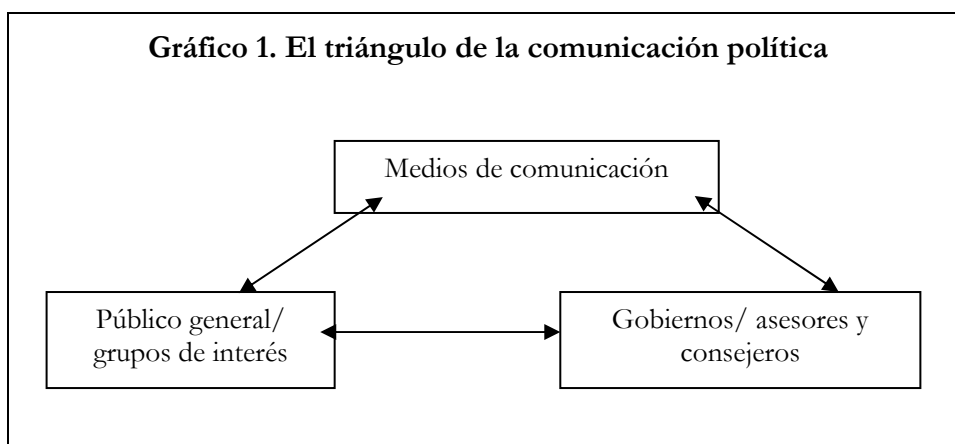
Por eso-termina diciendo Elorza- “para el terrorismo es capital incidir con eficacia sobre los medios de comunicación y sobre el lenguaje político” (2007: 12). Como consecuencia de esto, resulta fundamental para entender el terrorismo la idea de intimidación como instrumento para modificar traumáticamente unas relaciones de poder. Autores como Baudrillard (2002) sostienen que en esa intimidación, un papel fundamental lo desempeñan los símbolos. Por ello advierte de la importancia de redefinir el significado cultural mediante la dominación de símbolos.



Ahora bien, a diferencia de otras formas de violencia que se puedan dar en una democracia, los efectos del terrorismo no se agotan en la eliminación del enemigo, sino que perduran en el lenguaje. Parte de su lenguaje está constituido, también, por sus hechos, razón por la que los medios de comunicación podrían llegar a jugar un importante papel: los periodistas, al cubrir los hechos terroristas, actúan, de alguna manera –y casi podríamos decir, sin quererlo— de narradores de la voz de los terroristas.

1.2. El “triángulo de la comunicación”

El “triángulo de la comunicación” es una expresión acuñada por Brigitte Nacos (2002) para expresar la relación triangular que actualmente tienen los gobiernos, los medios de comunicación y el público general en la comunicación política. Así se muestra en el Gráfico 1.



Fuente: Nacos (2002: 11).



Con este triángulo, Nacos intenta explicar que cada uno de los tres actores, no son simples canales de información neutral y pasivos, sino que actúan de manera consciente y con una intención en la comunicación política, y lo que es más importante, cada uno de los tres influye en el resto. Es decir, los medios de comunicación influirían tanto en los gobiernos, como en los públicos de interés. Por su parte, los grupos de interés, interactúan con los medios de comunicación y con los gobiernos. Y éstos, hacen lo propio con los medios de comunicación, como los públicos de interés. Hay que señalar que esta autora, Brigitte Nacos, no concede importancia a la posición de cada uno de estos actores en el triángulo, sino al hecho de que se conforme un triángulo en el que los tres adquieren el mismo y relevante papel.

1.3. Terrorismo mediático: el “nuevo terrorismo”

Parte de los estudios que en los últimos años han atendido a la evolución del terrorismo coinciden en llamar la atención sobre un nuevo aspecto, el de su dimensión comunicativa⁵. “El terrorismo es, principalmente, un proceso de

⁵ Es muy extensa la bibliografía que hace referencia a la relación entre comunicación y terrorismo. Por eso, menciono aquí algunos de los autores que formalmente utilizan la expresión “nuevo terrorismo” o se acercan a ella: SCHMID, A. y DE GRAAF, J. (1982) *Violence as communication: insurgent terrorism and the western news media*, Beverley Hill CA, Sage; CLUTTERBUCK, R. (1981) *The media and political violence*, Macmillan, Londres; MILLAR, A. (1982) *Terror, the media and the law*, Dobbs Ferry, Transaction, Nueva York; ESCALANTE, F. (1990) *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.; WIEVIORKA, M. (1991) *El terrorismo. La violencia política en el mundo*, Plaza y Janés, Madrid; RAPOPORT, D. (1996) *The Media and Terrorism: Implications of the Unabomber Case*, *Terrorism and Political Violence*, vol. 8, nº 1; REINARES, F. y ELORZA, A.

comunicación entre terroristas y audiencias” (Miller, Matusitz, O’Hair y Eckstein, 2008: 51). Argumentan estos estudios que los terroristas, a diferencia de los criminales comunes, entienden que parte de su eficacia depende de la capacidad para hacer llegar su mensaje a grandes audiencias, por lo que acompañan sus actuaciones de una cuidadosa planificación estratégica de la comunicación. Por eso identifican públicos que son simbólicos, elaboran sus mensajes segmentando por sectores de población y persiguen dar visibilidad a una causa para movilizar y reforzar el apoyo a la misma (Schmid y De Graaf, 1982; Tuman, 2003; Noll, 2003). Baudrillard (2002) se atreve a plantear que más allá de la destrucción producida por los actos terroristas, los objetivos en los atentados se eligen en función de criterios y valores simbólicos. Algunos investigadores llegan a afirmar que los terroristas han entrado así, con políticos, periodistas y ciudadanos, en “el triángulo de la comunicación política”, haciendo del terrorismo otra forma de comunicación política (Nacos, 2002: 13).

La consideración esencial que ahora procede es la de que, si bien políticos, periodistas y ciudadanos están dentro del triángulo por “derecho propio”, el terrorismo quedaría al margen del triángulo. Ahora bien, afirma Nacos (2002), con la aparición de un terrorismo masivo, que se podría situar a partir de los atentados del 11 Septiembre, el terrorismo entra en la escena

(2004) *El nuevo terrorismo islamista: del 11S al 11M*, Temas de hoy, Madrid; CORTE, L. (2006) *La lógica del terrorismo*, Alianza Editorial, Madrid.

comunicativa. Tal es el caso del conocido terrorismo mediático o nueva era del terrorismo, término acuñado por un ex senador norteamericano, Sam Nunn, en un artículo *New York Times*, 31 de Octubre 1995. También Walter Laqueur lo denomina “nuevo terrorismo” (Laqueur, 1999: 5).

Un aspecto esencial para determinar e identificar ese terrorismo masivo viene determinado por el hecho de que los terroristas persiguen con sus acciones criminales una publicidad, una intención comunicativa que va más allá de su violencia política.

Esta dimensión comunicativa del terrorismo ha generado un tipo de terrorismo que maximiza el drama de la barbarie: como afirma Baudrillard, “el espectáculo del terrorismo fuerza al espectador al terrorismo del espectáculo” (Baudrillard, 2002: 15). En los últimos años se ha producido una gran corriente de estudios que toman por objeto analizar el papel que juegan los medios de comunicación en este espectáculo, a través de la cobertura del terrorismo. El desafío que plantea este dilema no es baladí, como han asegurado O’Hair y Heath (2005), ya que es bien sabido que los medios juegan un papel fundamental a la hora de determinar qué es noticia (White, 1959). En este sentido, los medios hacen sus juicios a partir de criterios como el impacto, la proximidad, la inmediatez, la importancia del asunto, la novedad, o el conflicto (Cutlip, Center y Broom, 2000).

Las investigaciones en este campo concluyen que no es que los medios defiendan o promuevan el terrorismo y sus acciones; más bien, al utilizar la

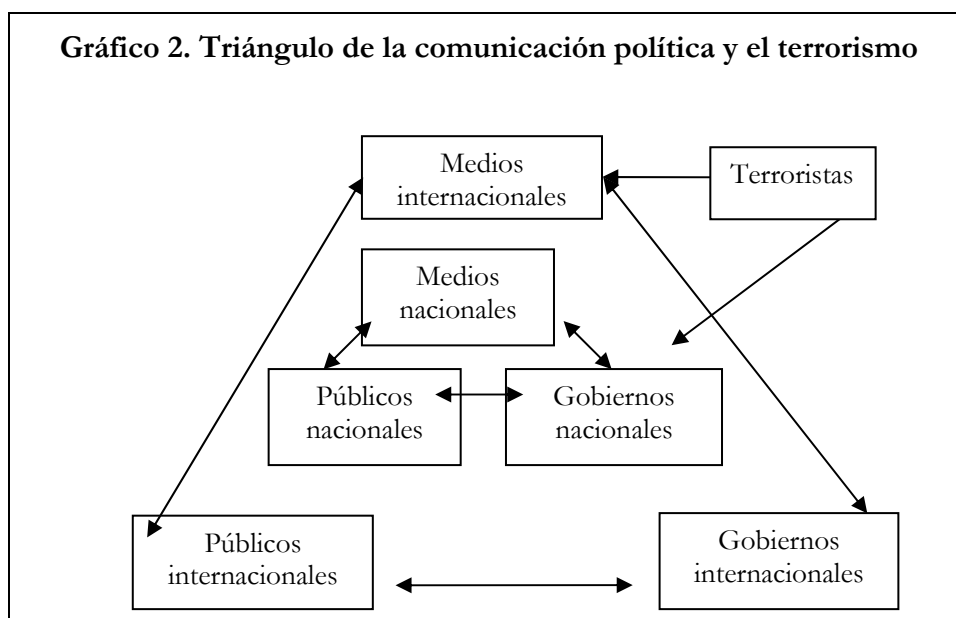
expresión “terrorismo mediático”, se quiere resaltar el papel protagonista que tiene el terrorismo a través de los medios de comunicación. Diferentes autores plantean que los terroristas intencionadamente diseñan sus ataques con la idea puesta en la maximización de la cobertura de los medios (Iyengar, 1996; Kozlow, 2000; Moghadam, 2003; Ramakrishna y Tan, 2002).

En esta línea Nacos afirma que “a diferencia de los criminales comunes, los terroristas tienen la necesidad de comunicarse y planifican los atentados para ofrecer un mayor impacto visual a los medios de comunicación, asegurándose de esta manera una gran cobertura informativa” (2002: 10). De esta manera, afirma también Palmerton, cuando los terroristas actúan, se están asegurando una cobertura sustanciosa en los medios y la atención pública: “las acciones terroristas interactúan con la cobertura mediática” (1988: 106).

Nacos sostiene que “los terroristas calculan hasta las consecuencias de sus actos con el objetivo de ganar más audiencia” (Nacos, 2002: 10). Otros autores afirman que el terrorismo moderno puede ser comprendido en términos de los mismos requerimientos de producción que tiene cualquier empresa teatral: atención minuciosa a la preparación del texto, selección del reparto, escenarios, decorados, accesorios, actuación y administración escénica minuto a minuto. Y exactamente igual que en obras teatrales o espectáculos de ballet atractivos, la orientación mediática de la actividad

terrorista requiere cuidadosa atención al detalle para que ésta sea efectiva para los terroristas (Weiman y Winn, 1964).

Por tanto, el “triángulo de la comunicación política” de Nacos quedaría ahora de la siguiente manera:



Fuente: Nacos (2002: 13).

La argumentación que esta autora utiliza para explicar este gráfico es que los terroristas son conscientes de que la violencia política es un potente medio para penetrar en los vínculos entre los medios de comunicación, el público general, y el gobierno, tanto a nivel nacional como internacional. El “nuevo terrorismo” que esta autora identifica y designa es aquél que no entiende de



fronteras ni de países, y que tiene un poder de devastación que es global (Nacos, 2002: 169).

Nacos y otros colegas realizan algunas consideraciones sobre el papel que juegan los medios de comunicación en la entrada de los terroristas en el debate público. Los medios, afirman, facilitan a los terroristas la consecución de tres logros: a) atraer y mantener la atención del público para manipularlo e intimidarlo; b) asegurar el reconocimiento de sus demandas y ruegos; c) alcanzar un determinado grado de respetabilidad (Nacos, Fan y Young, 1989: 107). Años más tarde, Nacos (2000) irá incluso más allá al afirmar: “Sin la cobertura masiva de los medios, el acto terrorista se parece al proverbio de la hoja caída en el bosque: si uno no aprende del incidente, es como si éste no hubiese pasado” (p. 175).

La realidad descrita por Nacos ha sido objeto de un debate sobre la relación que hay entre terrorismo y medios de comunicación. Algunos teóricos y profesionales de la información consideran que hay que hablar del binomio terrorismo-medios: “Cuando uno dice “terrorismo” en una sociedad democrática, dice también “medios de comunicación” (Wilkinson 2001: 177). Para Baudrillard (1982: 9) “El terrorismo no existe como acto político: es el rehén de los media, como éstos lo son de él”. Y Tuman considera que “sin los medios de comunicación, la retórica terrorista influiría únicamente en las víctimas directas de la barbarie destructiva” (Tuman, 2003: 115).



Alsina matiza esta relación: “el terrorismo no es sólo propaganda, los terroristas persiguen convertirse en actores de la escena pública, y cometen actos con una intención comunicativa” (1989: 102). Es decir, para este autor, los medios son un elemento más, pero no el elemento desencadenante del terrorismo.

Este binomio es calificado por Wilkinson (2001) como una relación simbiótica entre los medios de comunicación y los terroristas. Es decir, medios de comunicación y terrorismo satisfacen necesidades mutuas. “Sería absurdo tratar de rechazar que muchos terroristas y ciertos medios de comunicación podrían llegar a sostener una relación considerable de “mutuo beneficio” (2001: 174), o “simbiótica” (2001: 145). En la medida que “los terroristas cometan actos de barbarie y de violencia, los medios de comunicación continuarán peleándose por la cobertura para satisfacer los deseos de sus audiencias” (p. 145). Así, los terroristas buscan aparecer en los medios en horario de máxima audiencia para obtener no sólo una difusión y publicidad masiva, sino para conseguir la legitimidad del medio. Y para los medios, la cobertura del terrorismo, especialmente la referida a los secuestros, constituye un recurso inagotable y un estímulo para atraer nuevas historias.

En definitiva, señala Wilkinson que con la utilización de los medios los terroristas persiguen (2001: 149):

a) “Comunicar la propaganda de los hechos y crear el máximo miedo entre sus públicos;

- b) una amplia movilización para apoyar su causa entre la población general y la opinión pública internacional que destaque esas causas como justas y haga inevitable la victoria;
- c) frustrar y evitar la respuesta del gobierno y de las fuerzas de seguridad...;
- d) y jactarse de la masa de seguidores actuales y potenciales para incrementar su fondos...”.

Ahora bien, aunque esta dimensión simbiótica (o *quasi-simbiótica*, como lo define Nacos (2002: 29)) goza de muchos seguidores, otros muchos autores la han criticado o, más bien, han matizado la naturaleza de la relación (Schmid y De Graaf. 1982; Weimann, 1983; Farnen, 1990; Picard, 1993; Wieviorka, 1993). Por ejemplo, afirma Weimann que “Mientras que los terroristas pueden escribir el guión y representar el drama, ‘el teatro del terror’ se convierte en realidad únicamente cuando los medios ofrecen la escena y acceso a la audiencia global” (1983: 38). Es muy tentador, reconoce este autor, utilizar el terrorismo si tenemos en cuenta la necesidad de información de los medios y la importancia de ese tema en la agenda pública⁶.

⁶ Más allá de estar a favor o en contra del binomio terroristas-medios, lo que parece claro es que la relación y el estudio de estos dos actores, terroristas y medios de comunicación, constituye uno de los grandes temas de debate desde el punto de vista comunicativo. En los últimos años, se ha unido el enfoque psicológico del terrorismo con la TMT, de Greenberg et al. (1997). Esta teoría está despertando cada vez mayor interés en el estudio del terror

Más allá de este debate, parece seguro que el enfoque más útil, como reconoce Wilkinson (2001), es tratar de acceder al punto de vista de los terroristas cuando se plantean la comunicación y a la consideración del papel de los medios. Resulta difícil negar que los terroristas hayan tenido mayor repercusión publicitando sus causas y sus reivindicaciones, especialmente si nos centramos en las democracias más occidentales. No significa esto — afirma Wilkinson— que los medios manipulen a favor de los terroristas, sino que es más bien una advertencia: “los profesionales de los medios y los públicos necesitan estar constantemente en alerta contra el intento de los terroristas por manipularles” (2001: 147). Entre esos públicos, no sólo están los ciudadanos, sino también los políticos. Todos ellos, también “son particularmente vulnerables a la manipulación de los terroristas” (p. 149).

desde aspectos antropológicos y comunicativos, como se puso de manifiesto durante el 11S. Sus siglas responden a *Terror Management Theory*, teoría propuesta desde la psicología por Greenberg, Solomon y Pyszczynski, en las décadas de los años 80 y 90. Los tres autores, que estudiaron en la universidad de Kansas, tratan de analizar las reacciones de las personas cuando éstas se enfrentan al terror y saben que pueden morir. Es ésta un área de estudio que se inspiró en Ernest Becker principalmente, y que, en los últimos años, ha servido de base para una gran cantidad de experimentos dentro del campo de la psicología. Es un área que escapa al objeto del presente estudio, y por eso simplemente la menciono.

En esta misma línea, resulta especialmente interesante el caso del Sinn Fein⁷ en Irlanda, o de Herri Batasuna⁸, en España, donde estas formaciones políticas han servido de brazo político a los terroristas para hacer llegar sus proclamas y reivindicaciones desde otros canales distintos a los medios de comunicación⁹. Por tanto, los terroristas, como dice Wilkinson, son cada vez más conscientes de que sus causas debe comunicarse por distintos canales, más allá del de los medios. Esto, no hace sino confirmar la tesis de Nacos sobre el triángulo de la comunicación expuesta anteriormente.

Lo que podemos decir como final de este epígrafe es que, por un lado, los medios de comunicación juegan un papel importante en el enfoque retórico del terror y de los terroristas; y que, por otro lado- como sugieren autores como Bowen (2005)-, la respuesta que estos medios ofrecen a los actos

⁷ Sobre la relación del Sinn Fein y el IRA y la comunicación, ver FEENEY, B. (2003) *Sinn Fein: A Hundred Turbulent Years*, University of Wisconsin Press, Wisconsin; ALONSO, R. (2000) *La Paz de Belfast*, Alianza, Madrid; TAYLOR, P. (1999) *Behind the Mask: The IRA & Sinn Fein*, Simon & Schuster, New York; O'HEGARTY, P. y GARVIN, T. (1999) *The Victory of Sinn Fein: How It Won It & how It Used It*, University College Dublin Press, Dublín, entre otros.

⁸ Sobre la evolución del terrorismo de ETA y de la relación entre Herri-Batasuna y ETA a lo largo de los últimos tiempos ver LLERA, F. (1994) *Los vascos y la política*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco; BARBERÍA, J.L. y UNZUETA, P. (2003) *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca*, Taurus, Madrid.

⁹ Sobre esta cuestión, ver el reciente libro publicado: IGLESIAS, M.A. (2009) *Memorias de Euskadi. La terapia de la verdad: Todos lo cuentan todo*, Aguilar, Madrid.

terroristas es esencial en el acceso que las audiencias adquieren a los sucesos terroristas.

1.4. Planteamiento estratégico comunicativo del terrorismo

Todas las consideraciones realizadas hasta el momento nos llevan a una idea que sirve como entrada al presente trabajo: los terroristas planifican estratégicamente sus acciones desde el punto de vista comunicativo. Tuman afirma esta idea sugiriendo que “el terrorista puede estar buscando aterrorizar a la población, provocar pánico, caos y posiblemente- continúa el autor- atraer la atención hacia algún asunto que haya tenido escasa repercusión mediática, o quizás que el gobierno o la institución amenazada, cedan a lo que piden los terroristas” (Tuman, 2003: 23). Sea cual sea la situación, afirma Tuman, que “el verdadero objetivo del mensaje terrorista es la persuasión. (...) El terrorismo en este nivel se convierte además en el negocio de persuadir” (Tuman, 2003: 23).

Es decir, el terrorismo busca alterar la percepción de riesgo al incrementar la probabilidad de que se produzca un atentado contra un objetivo. Ese componente de probabilidad, de incertidumbre, es lo que eleva la respuesta emocional hacia los terroristas y sus acciones, en el sentido de que concentra la atención hacia la maldad de sus actos (Sunstein, 2003).

Considerar este aspecto persuasivo implica reconocer que existe un interés por parte de los terroristas por utilizar unos símbolos para influir y persuadir



a las personas. Se produce de esta manera una retórica en el terrorismo (Tuman, 2003).

En ese sentido Dowling (1986) considera que “el terrorismo con frecuencia tiene fines retóricos” (p. 12). Es decir- según el autor- a la hora de examinar el terrorismo, se intenta hacer una crítica para determinar, entender y evaluar la respuesta planteada a la amenaza terrorista en términos retóricos. En esta misma línea, autores como Heath y O’Hair afirman que “el terrorismo es un acto retórico dirigido a fomentar y enfrentar audiencias y provocar una respuesta en aquellos que tienen el poder” (2008: 18).

Como se tratará más adelante, las personas utilizamos los símbolos para construir nuestras percepciones de la realidad, realidad inmersa en el contexto de los medios de comunicación. Una idea central y esencial para entender el objetivo de la retórica es la identificación de símbolos en la comunicación. El terrorismo y los terroristas, a través de sus actos de destrucción masiva y de su poder de intimidación, buscan una rápida identificación entre sus actos (su *modus operandi*), y sus públicos. Como destacan Heath y O’Hair, “la unión y la división son las características de identificación retórica” (2008: 18). Esta identificación surge de la relación que mantienen los terroristas y sus públicos a través del mensaje, es decir, del lenguaje empleado en sus actos y que permite hablar- como señalan Heath y O’Hair- de “lenguaje basado en la acción simbólica” (2008: 19).



Los terroristas, afirman estos autores, tratan de mostrar que “persiguen el bien, es decir que son buenos, lo cual les lleva a justificar sus acciones criminales. Los terroristas defienden sus posiciones, etiquetándolas frente a las de sus oponentes” (2008: 21). Para ello, definen y etiquetan a partir del proceso de identificación. Mediante esta identificación, los enemigos son definidos de manera humillante y perversa.

Con esta lógica sencilla y a la vez apabullante, los terroristas consiguen desviar la atención hacia sus puntos de vista y plantear sus posiciones de manera coherente. En la misma línea que estos autores, Sellnow y otros, afirman que desde la perspectiva de un terrorista, “el objetivo más importante es causar a la población una pérdida de confianza en su capacidad para enfrentarse a los ideales y acciones del enemigo” (2008: 411).

Ahora bien, ¿cuáles son esos elementos dramáticos o simbólicos que constituyen cualquier acto terrorista? Autores como Heath y O’Hair consideran los siguientes elementos dentro del proceso retórico que desarrollan los terroristas en sus acciones.

En primer lugar, los terroristas presentan un motivo sustancial para disenter de la política de un gobierno. Como saben que los motivos ambiguos y mal definidos probablemente no consigan atraer el mismo apoyo que los que están claramente planteados y conectados (es decir, contextualizados ideológica o históricamente, por ejemplo), los terroristas componen sus mensajes con fuerza suficiente para atraer la atención. Y eso lleva a Heath y

O'Hair (2008) a definir el terrorismo en términos de estrategia de mensaje: "Terrorismo es un medio por el cual una persona o grupo con un poder limitado intenta atraer la atención hacia su punto de vista" (p. 32). Lo interesante de esta definición es que los terroristas construyen con sus acciones discursos potentes, con mensajes claros y con una gran capacidad para atraer el foco de atención de la audiencia.

En la misma línea que estos autores, Palmerton afirma que, en el marco del terrorismo actual, los terroristas se esfuerzan por encontrar los motivos que les permitan justificar sus acciones criminales desde el punto comunicativo. "La fuerza y el poder de los terroristas reside en que con sus actos parecen demostrar la incapacidad de los gobiernos para responder eficazmente, mostrando que se equivocan en el uso del poder existente" (Palmerton, 1988: 116).

Un segundo elemento del proceso retórico de los terroristas, enumeran Heath y O'Hair, es el de la existencia de un manifiesto, de una declaración simbólica de interés que sirva para desacreditar la legitimidad del pensamiento enemigo.

Siguiendo esta idea, Palmerton asegura que a través de los actos y el manifiesto, los terroristas se plantean defender la causa y establecer un nuevo orden en una situación de "*no win*" (Palmerton, 1988: 108). En esta situación, "los terroristas buscan crear un dilema para el orden establecido, los

gobiernos e instituciones, para que ninguna respuesta pueda cambiar la sociedad” (p. 108).

Por el contrario, el papel de los medios a la hora de analizar y dar cobertura a los actos terroristas es vital para que éstos sean interpretados de una manera u otra por las diferentes audiencias: “el lenguaje utilizado para describir esa violencia ofrece información sobre cómo entendemos la naturaleza de dicho acto” (Ayotte y Moore, 2008: 79).

El tercer elemento que señalan Heath y O’Hair es que debe existir una audiencia, un público que reconozca el sentido de la declaración, de los motivos, y que esté dispuesto a apoyar las acciones que sus principales representantes puedan llevar a cabo. Los terroristas buscan moldear opiniones, fomentando la identificación de audiencias con sus causas.

En cuarto lugar, estos autores señalan que debe haber un contexto, entendiendo por contexto no sólo el emplazamiento físico donde se llevan a cabo las acciones de disidencia, sino la dimensión simbólica del lugar. “Los terroristas persiguen unir las dos dimensiones [se refiere a la dimensión real y la simbólica] en una sola” (p. 36). El contexto además aporta valor y define la estrategia simbólica¹⁰.

¹⁰ Un ejemplo de esto podría ser el atentado contra las Torres Gemelas, el 11S. En él, los terroristas no sólo consiguieron hacer estallar dos aviones contra dos de los más importantes rascacielos de Nueva York, sino que convirtieron el mayor centro de negocios del mundo en una zona devastada, llamada desde entonces zona cero. Los terroristas del 11S hicieron coincidir las dos dimensiones en una sola propiciando con sus acciones terroristas un auténtico punto de inflexión en la historia de Estados Unidos.

La ideología es el quinto elemento que da coherencia a la declaración y el pensamiento de los terroristas. En la misma línea, para autores como Palmerton, en la base de todo grupo terrorista subyace la búsqueda por “reinterpretar la sociedad y su sustancia” (Palmerton, 1988: 108)¹¹.

Hasta aquí los elementos que componen el proceso retórico de los terroristas. Para completar la descripción de este proceso, es útil la afirmación de Brown de que el terrorismo cumple una “función simbólica” (1990: 220) que “redefine” la realidad: cuando identifica su realidad con el lenguaje, el terrorismo busca compartir significados (actos de terror y devastación) con una intención comunicativa y además, redefinir una relación de fuerzas gubernamental en un nuevo orden. Así, el lenguaje y pensamiento se proyectan en las acciones terroristas, pretendiendo éstas un “diálogo”, una nueva definición de la situación política, institucional y gubernamental; no se trata por tanto sólo de una transmisión de información. Las consideraciones de Ayotte y Moore ayudan también a entender el proceso retórico de los terroristas: a través del diálogo, afirman, se promueve el entendimiento entre las distintas formas de entender una realidad, pues “claramente, el lenguaje que utilizamos para describir el mundo tiene profundo impacto en nuestras percepciones y en las de los demás” (2008: 87). Por eso, siguen diciendo, el

¹¹ En el ejemplo del 11S, hay una ideología que subyace: los terroristas persiguen crear miedo, intimidación y desorden con el objetivo de redefinir el contexto y el papel hegemónico que desde su punto de vista, ostenta una Administración como la norteamericana.

discurso es un elemento esencial del terrorismo, no algo complementario: “El terrorismo es estratégico, no aleatorio. Busca afectar al significado y promover apoyo estratégico de la oposición” (Ayotte et al. 2008: 457).

Esta perspectiva comunicativa de los terroristas es, a juicio de O’Hair y Heath, una perspectiva simbólica (O’Hair y Heath, 2005). Una perspectiva en la que por un lado, se pone de manifiesto el carácter intencional de sus acciones (O’Hair y Heath, 2005). En la misma línea afirman Ayotte y otros que “Esos efectos intencionales buscan crear conciencia, incrementar el conocimiento, generar opiniones y motivar la acción” (Ayotte, Ledlow, Heath y O’Hair, 2008: 457). Sostienen estos autores que estos elementos son esenciales en el proceso de comunicación: “los terroristas pueden pretender generar una opinión, incluso a favor del terror, pero para eso necesitan crear un ambiente positivo que convenza a los públicos objetivos de que ellos defienden una causa justa” (p. 457).

Por otro, los efectos de la comunicación, afirman O’Hair y Heath. Es sabido que las personas llegan a tener una opinión sobre los terroristas y sus acciones gracias a los actos terroristas y sobre todo, al discurso terrorista que éstos constituyen. En la misma línea sostiene Wilkinson que “en las sociedades abiertas las políticas efectivas de información pública, que utilizan los políticos y los medios de comunicación, son el elemento fundamental en una estrategia exitosa contra el terrorismo” (2001: 152). Es decir, podríamos afirmar que las acciones terroristas tienen por objetivo generar zonas de

acuerdo o desacuerdo comunicativo con la audiencia; y las acciones de políticos y medios estarían destinadas a tratar de evitar el efecto de la estrategia terrorista.

En este sentido, el lenguaje se convierte en un aspecto vital. Estudiar el lenguaje a la hora de impulsar el miedo, luchar por el control y el poder de nombrar y etiquetar, y crear incertidumbre en los públicos a los que se dirige, son tres claves para entender el terrorismo a través de una perspectiva retórica. Como sugieren Kim y otros autores (2002), “los elementos simbólicos del terrorismo forman parte de un proceso comunicativo: lugar, actores, argumento, temas y motivos, que permite construir un relato donde los narradores-medios, organizaciones e individuos interactúan construyendo nuevas historias, y esto es esencial para mantener y desarrollar comunidades” (p. 290).

Termino este epígrafe afirmando que uno de los supuestos de partida del presente trabajo es que hace tiempo que el terrorismo y los terroristas han entendido que por encima de los actos con los que defienden sus planteamientos, están las historias, los relatos y los discursos con los que tratan de asegurar proyección, estabilidad y eficacia en sus planteamientos. El terrorismo de hoy ha dejado de ser sólo una batalla de trincheras, una lucha de “buenos” contra “malos”, para convertirse en una pugna por el control del relato, por el enfoque más efectivo. Por eso, y como afirma Tuman, más

allá de los medios con los que se cuenta para hacer frente al enemigo, importa identificar ese frente y construir una lógica suficiente para combatirlo, para redefinirlo comunicativamente a lo largo del tiempo. “En el terrorismo, lo simbólico puede encontrarse en el acto violento y destructivo, en los instrumentos que utiliza para causar terror, o incluso en los públicos a los cuales se dirigen esos actos. Todos ellos influyen en la construcción que hacen los medios de comunicación del terrorismo” (Tuman, 2003: 65).

La perspectiva retórica plantea grandes aportaciones y una visión aún por explorar en el estudio del terrorismo y los medios de comunicación. Como asegura Heath y O’Hair (2008), “la naturaleza retórica del terrorismo es inherentemente narrativa” (p. 39). Los terroristas parecen haberse dado cuenta de esa dimensión retórica en su capacidad de identificación, de búsqueda de la comprensión, en su redefinición del orden y en la naturaleza simbólica de sus actos (Weimann, 1983, 1987; Palmerton, 1988; Barnhurst, 1991).

A continuación trataré de acercarme al estudio sobre la forma en que los gobiernos han entendido que aspectos retóricos como el entendimiento, la cooperación estratégica, el diálogo, o la comunicación abierta, son fundamentales para la lucha contra el terrorismo.



2. LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN DE LOS GOBIERNOS

En la primera parte de este capítulo traté la dimensión estratégica comunicativa de la acción terrorista. Procedo ahora a tratar la estrategia de comunicación de los gobiernos. Para ello hablaré primero del concepto de estrategia, de la relación de éste con el *frame* o enfoque y de los modelos para el estudio de la estrategia de comunicación de los gobiernos.

2.1. El concepto de estrategia

2.1.1. Los elementos de la estrategia

Aunque son muchos los autores que han intentado y siguen en la tarea de definir la estrategia, éste no será el objetivo del presente epígrafe. En este sentido, éste es un objetivo muy amplio y para el que muchos investigadores llevan tiempo trabajando¹².

Parece claro, si se consideran las aportaciones de algunos autores, que la tarea de abordar algo de manera estratégica no es tomar una parte y analizarla, sino “ocuparse del proceso y del contenido, de lo estático y lo dinámico, de la limitación y de la inspiración, de lo cognitivo y lo colectivo, de lo planificado y lo aprendido, de lo económico y lo político” (Mintzberg, Ahlstrand y Lampel, 1999: 469).

¹² Baste citar las reuniones organizadas por la Federación Iberoamericana sobre la Estrategia de Comunicación (FISEC) (Ver: <http://www.fisecforo.org/>).



Realizando una revisión del término estrategia a partir de las definiciones de diversos autores (Abascal, 1994; Pérez, 1996; Hax y Majluf, 1997; Garrido, 2001; Wilcox y otros, 2001; Izurieta y otros, 2003; Botan, 2006; Steyn, 2007; Sung, 2007) se pueden extraer algunos elementos comunes, (Canel, 2007: 69):

- “La estrategia responde a una *necesidad*.
- Por otro lado, la estrategia es un *proceso de adaptación a un cambio*.
- Con la estrategia se *busca avanzar*, obtener un beneficio, progresar, llegar a algo. (...).
- Al aplicar la estrategia lo que hacemos es intentar definir cómo queremos que sea el *futuro* de la institución, es decir, el punto al que queremos llegar.
- Entre el hoy y el punto al que queremos llegar media una *situación de incertidumbre*, incertidumbre que la estrategia ayudará a reducir.
- La estrategia es, por tanto, un *plan*, una guía; es pauta o patrón de comportamiento que integra, ordena y sistematiza.
- Con la estrategia se toman decisiones sobre las actuaciones a adoptar; es decir, la estrategia *selecciona*, lo que implica incluir y excluir.
- Las decisiones se toman conforme a un norte, un fin, un propósito, unos *objetivos*, un modo de ver las cosas.
- La estrategia lleva consigo la *definición y distribución de responsabilidades* entre todos los públicos de la organización.



- Por tanto, la estrategia abarca la totalidad, *da sentido de unidad*. Es una especie de marco conceptual que guiará la continuidad de la organización a través del tiempo y que deberá facilitar su adaptación al cambio, a la vez que garantiza la coherencia con el ser de la organización.”¹³

Por tanto un concepto como estrategia supone una necesidad, un proceso de adaptación a un cambio, un avance hacia el futuro con una situación de incertidumbre donde se seleccionan unos objetivos, se definen unas responsabilidades y se da sentido de unidad a la actuación.

Aplicado a la comunicación —es ésta una cuestión en la que entraré más elaboradamente en páginas posteriores—, la estrategia tiene que ver con la selección de aspectos de la realidad que se incluyen en el mensaje que se da.

2.1.2. Estrategia y enfoque

Como consecuencia del proceso de selección y de construcción, los individuos activan unos esquemas de interpretación u otros, en función de la situación que describen. De esta manera, los “individuos actúan estratégicamente” (Graber, 1988: 39). Con otras palabras, el acto de seleccionar unos aspectos de la realidad que se describe no es fortuito, sino que tiene una intención determinada; se hace con el fin de lograr en el espectador una percepción específica y deseada de la situación. El acto de

¹³ Las cursivas son de Canel.



seleccionar aspectos de la realidad es un acto estratégico.

¿Qué significa actuar estratégicamente? Adoptar pasos estratégicos para hacer llegar un mensaje a los públicos con una intención. Según Reese (2001), “la selección de los asuntos es estratégica si se funden los argumentos y se alcanza la resonancia cultural” (p. 40). En este sentido, aseguran Pan y Kosicki (2001) que esta participación está transformando el papel público de los actores: de pasivos a activos, y por lo tanto los públicos desarrollan su propia interpretación. Esto daría lugar a un escenario de deliberación pública, que conlleva inevitablemente la práctica discursiva del *framing* en torno a un asunto.

Como recoge Reese, “los individuos actúan estratégicamente por dos motivos. En primer lugar para hacerse con el flujo de información, y poder comunicarse con otros, y en segundo lugar, para hablar sobre los asuntos públicos, enfocarlos y así construir significados” (2003: 39).

Por tanto, en la deliberación pública un *frame* o enfoque actúa como mecanismo tanto para promover, como para garantizar la participación en acciones colectivas (Snow y Benford, 1992).

Son muchos los autores que han tratado el *frame* desde la dimensión participativa que se produce en la construcción de la escena interpretativa (Gamson, Fireman y Rytina, 1982; Snow et. al., 1986; Snow y Benford, 1988, 1992; Johnston, 1991; Gerhards y Rucht, 1992; Tarrow, 1992; Benford, 1993; Hunt, Benford y Snow, 1994). Estos autores tratan de estudiar la relación que



se produce en el proceso de *framing*, y de cómo a través de esta relación se explica nuestra participación en las acciones colectivas. Autores como Hunt, Benford y Snow, sostienen que todo “proceso de construcción de identidades, intencionado o no, es inherente al proceso de participación social” (1994: 185).

Esta acción estratégica es, también, un proceso de “construcción de identidad”: al seleccionar un aspecto de la realidad, se le atribuye algo (y no otra cosa), con el fin de ganar. Así lo afirman Hunt, Benford y Snow: “el *framing* es un proceso de construcción de identidad que condiciona tanto la movilización a pequeña escala como la movilización masiva” (1994: 203). Llegando a concluir estos mismos autores que los *frames* y las identidades, son parte de una realidad obstinada que condiciona, obliga y permite la acción colectiva” (1994: 203).

Los individuos actúan e interactúan en una arena pública, adoptando ciertos *frames* y teniendo en cuenta a un receptor. En tal caso, no habría que preocuparse tanto sobre el grado de congruencia o coherencia contextual, sobre la prominencia que presentan los *frames* de los distintos ciudadanos, sino por que se cumplan las condiciones de participación, es decir, de enfoque.

Con esta aportación, se considera que enfocar es un proceso de participación, un proceso en el que no sólo se intenta expresar opiniones para comunicarse,



sino que se garantizan las condiciones para comunicarse. Es decir, un proceso en el que se tiene en cuenta al receptor.

Por tanto, defender esta idea de estrategia-enfoque, no es sólo apostar por la movilización de los ciudadanos sino por la participación estratégica en la acción colectiva.

2.2. Estrategias y *frames* en la comunicación

2.2.1. El significado del *frame*

Se ha explicado el término *frame* como lo que resulta del *framing*, la acción de enfocar un asunto. La idea, concepto, término o paradigma responde a una de las grandes cuestiones que ha vivido la comunicación en el último siglo, el objetivismo. Pero constituye algo más que una ruptura con esta visión objetiva y positivista. Supone un acercamiento, un planteamiento frente a la realidad, por el cual el observador actúa seleccionando unos aspectos de la realidad que observa y no otros.

No son pocos los autores que han considerado que esta ruptura supone un giro radical en la manera de entender la realidad en que vivimos, por lo que han profundizado en el concepto de *frame*. Para unos autores esta selección será un patrón (Gitlin, 1980), para otros una idea (Gamson, 1989), para otros serán unidades mentales (Brosius y Eps, 1995), y para Stephen Reese, Oscar Gandy, August Grant son principios, esquemas (2001). Lo que parece claro es que como afirma Reese (2001) el *framing* es “un acercamiento analítico útil



que abre un gran campo de análisis de cómo se construyen los temas, cómo se estructuran los discursos y se desarrollan los significados” (p. 7).

Se puede decir por tanto que este concepto de *frame*, de selección, enfoque ha atraído a un gran número de psicólogos, sociólogos, periodistas, antropólogos, etc. Es por ello quizás por lo que hoy constituye un reto la idea de intentar concretar una definición global en torno al concepto de *framing*, y por lo que autores como Robert Entman (1993: 52) hablen de *framing* como un “paradigma fracturado”.

A continuación y para reavanzar en la comprensión del concepto *frame*, me apoyaré en las aportaciones del sociólogo canadiense Erwin Goffman, quien en 1974 acuña el término “marco” por primera vez para hablar del *frame*. Según afirma el autor en su libro *Frame Analysis* (1986, primera edición en 1974), los *frames* o 'marcos', forman las fachadas simbólicas nacionales, sociales, grupales o personales que proyectan rasgos de personalidad distintiva, capacidad de dramatización e interlocución y, en términos de comunicación, fijan las condiciones previas de interacción. Cada *frame* o marco descubre un conjunto de relaciones dialécticas que interactúan a través de las estructuras de lenguaje y del conocimiento.

Por tanto, el lenguaje es acción, pero también actuación, dramaturgia social, retórica, ritual. A través de estos *frames* se fijan las pautas de comportamiento de las personas en sociedad. La propia construcción social de la realidad lleva



a enmarcados de las conductas, de los lenguajes, de las identidades.

De esta manera Goffman describe en su teoría que el ser humano antes de actuar lleva a cabo una definición de situación. Ésta no será sólo la base de su actuación posterior, sino que será también una declaración de intenciones por parte del sujeto actor. “Las definiciones de situaciones se construyen de acuerdo con principios organizativos que gobiernan los acontecimientos, al menos los sociales, y nuestra implicación en ellos. *Frame* es la palabra que uso para referirme a esos elementos” (Goffman, 1986: 10).

2.2.2. Una clasificación de definiciones del *frame* y del proceso *framing*

Considerando la elevada cantidad de definiciones que se han ofrecido sobre el concepto *frame*, se puede concluir que no existe una definición que unifique criterios universales, sino aproximaciones desde las distintas disciplinas que han estudiado el concepto. Como ya he mencionado anteriormente, ésa puede ser la razón que lleva a Robert Entman a hablar del “*framing* como un paradigma fracturado” (Entman, 1993: 52).

Es por eso por lo que a continuación se hará una clasificación sistematizada de las distintas definiciones que hacen los autores del concepto de *framing*. Me serviré para ello de la clasificación ofrecida por Canel (2006: 186-188).



En un primer lugar estarían los autores que relacionan que el *frame* es un proceso de selección. De este proceso de selección, cuyo máximo representante es Entman (1993), hablaré en el apartado 2.2.3.

En un segundo lugar estarían las definiciones que hacen referencia a la forma cómo las cosas se organizan mentalmente. Autores como Gamson y Modigliani (1987) son los principales representantes. Esta noción del *framing* como jerarquía será desarrollada más adelante en el epígrafe 2.2.4.

En un tercer lugar, el *framing* está relacionado con la idea del contexto de un tema. En este sentido, y como recoge Meyer (1995) los enfoques definen “qué elementos son relevantes en el discurso político, qué problemas son solucionables mediante una política pública, qué soluciones son las posibles, y qué actores tienen credibilidad para solucionarlos” (p. 175). En la misma línea, Rachlin (1988) afirma que “hay determinadas presunciones de las que se derivarán determinados enfoques o contextos dentro de los cuales se presentan los sucesos” (p. 3).

En cuarto lugar, considerando el proceso de manufactura de la noticia, se entiende que el *frame* es la línea, ángulo o juicio noticioso. En este sentido, un enfoque es para Mendelson (1993) “el ángulo que hace que un simple incidente se convierta en un nuevo suceso que, a su vez, genera una nueva noticia” (p. 150). Tankard y otros (1991) lo definen como “la idea central organizadora del contenido de la noticia” (p. 5). Como consecuencia de los



juicios noticiosos, afirma Entman (1991) que los enfoques “se construyen de y mediante palabras clave, metáforas, conceptos, símbolos e imágenes visuales que están enfatizadas en un texto noticioso” (p. 7). Dando un paso más, Gitlin relaciona el concepto directamente con la producción del discurso noticioso cuando dice que los enfoques “permiten que el periodista procese gran cantidad de información de manera rápida y rutinaria, así como “empaquetar” la información de manera que sea fácilmente “entregada” a su audiencia” (p. 7).

De los diferentes aspectos que se podrían tratar del *framing*, me referiré a dos: el *framing* como selección y como jerarquización. Posteriormente, en el apartado 2.2.5., trataré la relación entre el *frame* y el concepto de “resonancia” (como se verá, propuesto por Robert Entman para analizar los efectos del *framing*).

2.2.3. *Framing* como selección

Tal y como se ha comentado anteriormente, enfocar un asunto implica la selección de unos aspectos de la realidad y no otros. “Enfocar es seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos sobresalir, de tal manera que se promueve una determinada definición del problema, una interpretación de su causa, una evaluación moral y/o la recomendación de una solución” (Entman, 1993: 52).

En esta misma línea estaría Tankard y otros (1991) que sostienen que el enfoque “sugiere de qué va un asunto a través de la selección, exclusión y



elaboración” (p. 5).

A partir de las observaciones anteriores, se puede entender que el *framing* es un proceso de construcción. Así por tanto, para Entman, “los sujetos deciden seleccionar y construir enfoques, guiados por sus propios esquemas de conocimiento; los textos contienen *frames* en los que se manifiesta la ausencia o presencia de esos mecanismos visuales: palabras clave, fuentes de información o imágenes, mientras que los receptores tienen a su vez sus propios esquemas de conocimiento, coincidentes o no con los de los sujetos emisores y con los textos” (Entman, 1993: 52-53).

2.2.4. *Framing* como jerarquización

Seleccionar implica aplicar un criterio. Por eso, considerando los avances realizados por los distintos autores, se pueden deducir dos ideas. En primer lugar, que la manera en que se percibe y se estructura la información afecta al proceso de selección y construcción de significados y, en segundo lugar, que ambos procesos se llevan a cabo con un juicio de la realidad, es decir, priorizando unos elementos sobre otros, dando un sentido. Por tanto, se estudia el *frame* como organización y estructura desde el momento en que se entiende que el enfoque “da sentido a los acontecimientos y sugiere cuál es la cuestión tratada” (Gamson, 1989: 157). El *frame*, entonces, implica una jerarquía de los distintos aspectos de la realidad.



Por otro lado y fruto de este carácter jerarquizador del *framing*, se considera que los enfoques son “*principios organizadores* socialmente compartidos y persistentes a través del tiempo, que trabajan *simbólicamente* para *estructurar* con significado el mundo social” (Reese, 2001: 13-14). Ahora bien, compartiendo lo que esta definición defiende a la hora de no limitar el *framing* a un proceso de selección y estando de acuerdo con la dimensión cultural por la cual la percepción de los individuos es comprendida y adoptada por los individuos, coincido con Canel y Sanders (2006) cuando manifiestan una cierta desconfianza en cuanto a que los enfoques estructuran el significado del mundo. En este sentido, estas autoras definen enfoque como “contenido manifiesto que evoca contenido ausente, y que, al utilizar resonancias culturales, ayudan a hacer más comprensible el mundo social, a la vez que implican un juicio sobre el mismo” (p. 59).

Estas aportaciones constituyen un avance en el sentido de que el *framing* no es sólo un proceso de definición de una situación, sino como hemos comentado es también un proceso de participación estratégica en el que hay una intención. La selección de un *frame* es un proceso libre, consciente e intencionado, mediante el cual, al seleccionar, se produce la activación de unos esquemas de interpretación, de conocimiento (Gamson y Modigliani, 1989). Como consecuencia, el ser humano aplica un modelo de red de asociación de la estructura de pensamiento. De esta manera, los individuos proyectan su forma de entender la sociedad que les rodea (Neuman y Just,



1992).

2.2.5. *Frame* y “resonancia”

Introduzco el concepto “resonancia” porque, como se verá más tarde, Robert Entman lo utiliza para construir una variable con la que evaluar los efectos de los *frames*: la resonancia cultural habla del apoyo u oposición que recibe un enfoque o *frame* determinado¹⁴. Entman toma el concepto de “resonancia cultural” como sinónimo de “aquellas palabras e imágenes que hacen que el *frame* puede ser distinguible del resto de las noticias por su capacidad para fomentar apoyos u oposición hacia algo en un conflicto político” (2003: 417). Es decir, la resonancia tiene que ver con las asociaciones que logra provocar en los espectadores del enfoque.

Para entender mejor el proceso de asociaciones traeré a colación la aportación de autores como Snow y Benford (1988), quienes han tratado de profundizar en este aspecto estratégico de participación intencionada. Ellos hablan concretamente de “alineamiento de *frames*” (p. 198), para referirse a la asociación que se da entre el *frame* (el enfoque con que se describe algo) y la experiencia (es decir, conexiones con realidades similares) que ese enfoque logra provocar en las personas.

¹⁴ En el tercer capítulo y en el cuarto se explicará más detenidamente cómo la resonancia cultural es un concepto útil para medir la eficacia de un *frame*.



Es decir, un *frame* consigue llegar a los públicos y hacerles participar, cuando sostienen Snow y Benford- consigue un alineamiento entre “el contenido o la sustancia del *framing* referido y su grado de resonancia con la situación cotidiana y la experiencia” (1986: 477). Es entonces, cuando además de conseguir un alineamiento se produce un “*frame* resonante” (p. 477). Este proceso es fundamental, como sugiere Sádaba, para entender cómo unos “*frames* se filtran en la audiencia” (2008: 153).

Snow y Benford hablan de cuatro tipos de alineamiento de *frames*. En primer lugar, “el *frame puente*”¹⁵, es la “unión de dos o más *frames* congruentes ideológicamente pero estructuralmente desconectados a la hora de considerar un problema” (1986: 467). El ejemplo que ponen los autores sería el enfoque que tienen un “grupo de empleados de una empresa que, aunque coinciden en sus protestas [hacen una misma interpretación del problema], son incapaces de organizar una huelga para promover esa interpretación y las consecuencias de la misma” (1986: 467).

En segundo lugar, “el *frame de refuerzo*”¹⁶, que es aquél que “estimula y fomenta la interpretación de un asunto particular, un problema o unos eventos” (1986: 469). Pero debido a la naturaleza compleja del asunto, se hace necesaria una explicación complementaria para lograr que la resonancia sea efectiva. En el ejemplo señalado por los autores, “los empleados

¹⁵ Las cursivas son del autor de este trabajo.

¹⁶ Las cursivas son del autor de este trabajo.

desorientados ante el desconocimiento de la situación, deciden acudir al comité sindical de la empresa para tener más información y poder organizarse” (1986: 469).

En tercer lugar, “*el frame de extensión*”¹⁷. Sostienen los autores que se produce cuando hay un esfuerzo por incorporar participantes que amplíen los límites del *frame* definido, para tomar en consideración los distintos puntos de vista, intereses o sentimientos. En el ejemplo que ponen los autores, *el frame de extensión* sería el que “promueven los empleados al incorporar voces de compañeros, otros departamentos, e incluso voces externas para ganar fuerza y conseguir mayor apoyo y así eficacia en sus proclamas” (p. 472).

Por último, “*el frame de transformación*”¹⁸, que sería aquel proceso necesario cuando los *frames* definidos “no resuenan, y en ocasiones parecen contradictorios...” (1986: 473). En el ejemplo que señalan los autores, cuando los empleados de la empresa vean que su interpretación (o enfoque) no resuena, no es apoyada, e incluso cuando el sentido de la protesta se está desvirtuando y no responde al objetivo que se habían planteado inicialmente, tendrán que adoptar un *frame de transformación* que reconduzca y redefina los objetivos.

¹⁷ Las cursivas son del autor de este trabajo.

¹⁸ Las cursivas son del autor de este trabajo.

En definitiva, la resonancia tiene que ver con la capacidad de los enfoques de conseguir apoyo, de ser secundados, de generar asociaciones que se alinean con los *frames* promovidos. “Las razones que permiten hablar de resonancia –afirman Snow y Benford— tienen que ver con la eficacia en el alineamiento del *frame*” (1986: 478). Y en la misma línea, afirman Miller y Riechert refiriéndose a este proceso de alineación de *frames*, “los *frames* fluyen ascendente o descendentemente cuando resuenan con los valores y las experiencias de los públicos” (2003: 113). De esta manera, “cuando los grupos observan que un *frame* está resonando estos ajustan su retórica. Una vez hecho esto, los grupos utilizan el lenguaje para fomentar sus punto de vista” (p. 113).

Se podría concluir diciendo que, tanto “el alineamiento del *frame*” como la resonancia son conceptos tan relacionados entre sí como lo son la capacidad de asociación de ideas que genera el lenguaje con las acciones que promueve. Y no sólo eso, sino que además, alinear un *frame* supone fomentar un cierto tipo de actitud a favor o en contra de algo.

2.3. Modelos estratégicos de comunicación de gobiernos

En este epígrafe estudiaré la evolución de los modelos estratégicos de comunicación. Comenzaré en primer lugar por los modelos lineales, unidireccionales, y posteriormente hablaré de los bidireccionales, tanto simétricos como asimétricos. Por último, acabaré el epígrafe desarrollando el modelo excelente y las correcciones que a éste se han hecho.



2.3.1. De los modelos unidireccionales a los bidireccionales

Para abordar el estudio de los modelos estratégicos de la comunicación de gobiernos partiré de la cuestión, suficientemente señalada en la literatura, de la insuficiencia de la unidireccionalidad propugnada por Laswell para el estudio de la comunicación.

Como señala Canel (2007) son muchos los autores que han demostrado lo insuficiente de los planteamientos de los modelos lineales a la hora de analizar el proceso de la comunicación política. “Autores como Nimmo y Swanson, 1990; Martín Algarra y López-Escobar, 1992; Scheinsohn, 1997; Gauthier, Gosselin y Mouchon, 1998; Martín Algarra, 2003; Rogers, 2004; Newman y Perloff, 2004; Johnson-Cartee y Copeland, 2004; Lin, 2004; Louw, 2005, señalan como deficiencia que, además de apoyarse en una restrictiva visión psicologista (donde únicamente se tienen en cuenta las características individuales), y de concebir al público como alguien pasivo, poco reflexivo y fácilmente influenciable, el modelo de Lasswell concibe el proceso de manera lineal y unidireccional” (p. 36). Es decir, sólo se contempla la posibilidad de que uno afecte a otro, pero no que este otro afecte al primero.

Si se lleva este planteamiento al panorama de la comunicación de gobiernos, uno puede entender y concluir que el ciudadano de hoy puede influir y actuar sobre los medios, y éstos sobre el Gobierno. Se puede decir por tanto, que



los modelos lineales desde esta perspectiva psicologista (la aguja hipodérmica, la teoría de la bala, el modelo de estímulo respuesta o el *two step flow*, por citar algunos) fallan en su intento por comprender la verdadera relación que existe entre las personas que se comunican.

Remontándonos a sus inicios y en el ámbito de las Relaciones Públicas, los modelos lineales (o unidireccionales), comienzan a gestarse en el s. XIX y se extienden hasta comienzos del s. XX. Los conceptos *press agency*¹⁹ o *publicity* dominaron el panorama comunicativo hasta que en 1923, Edward L. Bernays publicó su obra *Crystallizing Public Opinion*, a través de la cual se popularizó el término *public relations counsel*. Si bien hasta entonces Ivy L. Lee había acuñado el término *publicity*, con el que designaba “cualquier tarea comunicativa a favor de una persona y organización” (Hierbert, 1966: 11), con Bernays se introduce el planteamiento de la bidireccionalidad de la comunicación.

¹⁹Recojo aquí la cita que hace Sotelo de Cutlip para explicar el modelo de agente de prensa (Sotelo, 2001: 82), “los agentes de prensa son considerados representantes de la primera fase profesional de las relaciones públicas. Por lo general, se trataba de ex periodistas que prestaban servicios de comunicación a empresarios y líderes políticos. Su trabajo consistía en lograr que los medios de comunicación publicaran información favorable a sus clientes. La inserción de noticias e informaciones relativas a la organización se realizaba de forma gratuita y voluntaria, desde la libre decisión y el criterio profesional de los periodistas. Pero en ocasiones, no faltaban los excesos de los agentes de prensa, que bien hacían uso de su influencia o de sobornos para presionar a los medios, o bien traicionaban la buena fe de los reporteros mediante la difusión de pseudo-acontecimientos. La figura del agente de prensa no gozaba de buena reputación entre la comunidad periodística, y amén de otras razones, esto motivó que los practicantes de dicha actividad buscaran otros nombres para mejorar su prestigio (Cutlip, 1993; 1995)”.



La identificación de modelos la realizan Grunig y Hunt (1984). Sobre ella, afirma Sotelo (2001: 82-83), que “*press agentry* y *publicity* son considerados estadios anteriores de desarrollo, puesto que presentan un bagaje doctrinal y práctico más limitado, y su ámbito de actuación se centra casi con exclusividad en las relaciones con los medios de comunicación”.

En esta misma línea, autores como Arceo destacan de estos modelos la “ambigüedad y falta de definición de objetivos pero, a su vez, de gran influencia, más de floja ética, de las relaciones públicas, es algo contrastable a lo largo de buena parte de su historia (...)” (1999: 22).

Estos modelos traducidos como el del *agente de prensa* o el de *información pública* representan unidireccionalidad. Lo que guía el modelo del agente de prensa es la finalidad propagandística de extender las ideas de la organización, aún a costa de la verdad de la información. Como afirma Canel (2007: 43) “al primer modelo [se refiere al de agente de prensa] no le interesa lo que piensa el público”. El modelo de la información pública sigue siendo unidireccional, por lo que no toma como objetivo al público, pero se diferencia del primer modelo en que hay un intento por seguir los principios del periodismo.

Fruto de esta limitación, a la hora de considerar al público y sus opiniones, autores como Sotelo (2001) sugieren que “La caracterización bidireccional del proceso comunicativo es una consecuencia lógica de los presupuestos políticos y de información a partir de los que se desarrollan las relaciones



públicas. Y cobra relieve no sólo porque se reconozca una relación informativa más equilibrada, sino también porque lo que se espera más allá del acto de relaciones públicas es el establecimiento o la consolidación de una relación social” (p. 84).

En definitiva, se da un salto hacia la consideración del doble flujo como aquel aspecto que permite hablar de *feed-back* y de interacción con el entorno. Arceo considera que “este *two-way symmetrical model* no renuncia, naturalmente, a la persuasión, pero supedita ésta al mutuo entendimiento, de manera que la persuasión, con el consiguiente cambio de actitudes, intención y comportamiento, contando con otros factores sociales, etc., será persuasión para los públicos de la organización, pero para ésta también” (1999: 138). En la misma línea, autores como Klapper, 1960; Jowett y O'Donnell, 1992, Bryant y Zillmann, 1996; Lucas y otros, 1999, abordan este proceso comunicativo desde otros modelos (como el de difusión de innovaciones, o el de la teoría de la acción razonada, la teoría social del aprendizaje, la teoría de la comparación social), buscando las causas de influencia del entorno, la interacción con el entorno o la evaluación de las creencias de las personas al entrar en contacto con las creencias de otros. Estos modelos suponen una superación de los modelos lineales, y un paso hacia la búsqueda del consenso, como estudia Newcomb en la teoría de la co-orientación. “Es la lucha hacia la simetría, que ayuda a reducir los errores en la comunicación” (Canel, 2007: 37). En este sentido destacan las aportaciones de Johnson-Cartee (2004: 54):

“los modelos de simetría/ asimetría, complementariedad, red de convergencia o modelo de congruencia, son modelos que tratan de contar con la interacción, de lo que resulta una mayor o menor cercanía entre los participantes en el proceso”.

A continuación se explicarán qué son, en qué consisten los modelos bidireccionales y quiénes fueron sus principales precursores.

2.3.2. Los modelos bidireccionales

Los primeros teóricos que empezaron a considerar un acercamiento de las relaciones públicas a la organización y organismo fueron Scott Cutlip y Allen Center en su obra *Effective Public Relation* (1952). De acuerdo con ellos, “La sociedad tiene una naturaleza cambiante, que obliga a sus miembros a comunicarse para averiguar cuál es la mejor dirección del cambio, con el fin de hallar un camino que ajuste las diferencias entre unos y otros, y que facilite la evolución de todos sin perder el marco común” (p. 19).

Autores como Sotelo (2001) consideran que “Cutlip y Center creen que las instituciones, si desean sobrevivir, deben ajustarse a las circunstancias de su entorno (...). Ellos afirman que se trata de conciliar en todo momento los intereses privados de la organización con el interés público, encarnado en las personas o instituciones con quienes aquélla se relaciona. Se establece una negociación entre las partes, de la que emergerá lo que sea considerado conveniente para ambas” (p. 107).

Por tanto, para Cutlip y Center, “el entorno está demarcado por el régimen democrático, en el que se reconoce el derecho de todos a defender sus puntos de vista ante la opinión pública. Y se supone que aquellas opiniones que prevalecen sobre los demás, a parte de haber sido más hábilmente expuestas, prosperan porque han satisfecho mejor los intereses de unos y otros” (Cutlip y Center, 1952: 9-10).

Tal y como recoge Sotelo (2001) la novedad de este planteamiento es que “el emisor tiene que realizar necesariamente el intercambio informativo con sus públicos” (p. 108). En consecuencia, se considera la relación informativa en igualdad de condiciones, concepto que definirá Grunig en 1991 en su libro *Public Relations Research: A Legacy of Scott Cutlip*.

Algunas de las líneas de argumentación que engloban estos modelos bidireccionales son, citando a Sotelo (2001), las siguientes:

- “a) La afirmación de que el sentido de las relaciones públicas reside en la necesidad de tener informada a la opinión pública sobre todos aquellos asuntos de una organización que pueden ser de interés para la sociedad en general, o para grupos particulares.
- b) El argumento de que la finalidad de las relaciones públicas de una organización es promover la buena voluntad (*goodwill*) y el espíritu de cooperación con sus respectivos públicos y toda la ciudadanía.



c) El postulado que señala que el objeto de esta disciplina es favorecer la comprensión mutua entre la organización y sus públicos. Los públicos deben conocer la actuación y los motivos que mueven a ella a los miembros de la institución, y la organización también necesita comprender qué opinión se forman de ella otros ciudadanos e instituciones” (p. 85).

Lo interesante por tanto, como bien señala Canel (2007: 43) “es considerar el deber ser de la relación que se establece entre una organización política y su público; y cómo ha de ser la búsqueda de la respuesta de éste”.

Teóricos como James E. Grunig, Larissa A. Grunig, Todd Hunt, Scott Cutlip, Allen Center y Jon White profundizaron en la bidireccionalidad y sus variantes. Consideran que no basta con poner en conocimiento o persuadir a la opinión pública acerca de si una cuestión refleja o no el ejercicio de la responsabilidad social. La política de la organización debe buscar que sus actuaciones se orienten al interés del público, además de satisfacer los intereses privados. De esta manera, el doble flujo y el interés por buscar la comprensión del público van a determinar que se defina un modelo bidireccional como lo que denominan simétrico o asimétrico.

Hasta el momento se han recogido distintas características tanto de los modelos unidireccionales como de los bidireccionales. A continuación me centraré en un rasgo exclusivo de los modelos bidireccionales, como es la simetría/ asimetría.



Para explicar la simetría y la asimetría, Grunig y Hunt utilizaron diversas bases teóricas y distintos rasgos de condición práctica a partir de siete variables: finalidad, naturaleza de la comunicación, figuras históricas líderes en su práctica, tipo de organizaciones que los practican hoy día (se refiere a 1984), y porcentaje de organizaciones que los practican. La explicación de la clasificación es, básicamente, la siguiente. Como cita Sotelo (2001) a partir de Grunig y Hunt (1984):

a) Respecto a la finalidad, lo que persigue el modelo bidireccional asimétrico es conseguir persuadir, es decir, “lograr la adhesión de los públicos mediante la aplicación de métodos científicos” (2001: 21). Además, por encima de todo “buscan en primer término el beneficio de la organización” (2001: 22). Atendiendo al modelo de información pública y al bidireccional simétrico, se observa que ambos persiguen que los públicos obtengan un provecho de la comunicación, aunque sea de diferente manera. El primero, el de información pública, desde el propósito de que el público salga favorecido con el conocimiento de la realidad de la organización, aunque ésta no practique una comunicación de doble sentido. El segundo, el bidireccional simétrico, desde la comprensión mutua entre la organización y sus públicos. El propósito en este último modelo va más allá de la persuasión, y se sitúa en la esfera del diálogo. Además, no sólo busca que el público conozca la realidad de la organización, sino que participe en construir dicha realidad.



b) Respecto a la naturaleza de la comunicación, según Grunig y Hunt (1984), ningún modelo tiene la misma naturaleza. El modelo asimétrico subraya el dominio del emisor en el intercambio de información. Sin embargo, el efecto desequilibrado que se produce con la relación asimétrica no conduce a la adaptación, sino al control del exterior. Este control sólo puede ser momentáneo, porque tarde o temprano, la fuerza del entorno introducirá un nuevo desequilibrio. Es por ello, por lo que Grunig y Hunt se inclinan por la mayor capacidad del modelo simétrico, en el que el doble sentido otorga estatuto idéntico de emisor y receptor. Ambos, organización y públicos, participan activamente en la comunicación; y ambos resultan modificados de la misma. Como cita Sotelo a partir de Grunig y Hunt, “En este modelo no cabe hacer diferencia entre quien difunde la información y quien la recibe, sino que se antoja más propio considerar ambas partes como interlocutoras” (2001: 23). El modelo bidireccional simétrico lleva al equilibrio estable entre la organización y sus públicos. En esta misma línea, Arceo concluye diciendo que “las relaciones públicas simétricas son más éticas y socialmente más responsables que las asimétricas, porque aquéllas controlan el conflicto y no entran en colisión” (1999: 140).

c) Diagrama de la comunicación. Subraya Sotelo que “el modelo del agente de prensa, el de información pública y el bidireccional asimétrico representan el acto informativo como un proceso que fluye desde el emisor, quien envía



el mensaje, hasta el receptor” (2001: 23). El último de los modelos mencionados incluye además el *feed-back*. La simetría del cuarto modelo entiende que el acto desempeña a la vez las funciones de emisor y receptor, ya que las dos partes interactúan constantemente en la búsqueda del equilibrio. Por lo tanto, señala Sotelo analizando los modelos propuestos por estos actores que en la simetría (2001: 118) “se acepta que el acto informativo puede originarse también en los públicos, y no sólo en la organización, a diferencia de lo que suele pensarse”. De la misma manera asegura Arceo que “J.E. Grunig y T. Hunt, identifican cuatro modelos de relaciones públicas. Los tres primeros, *publicity*, *public information*, y *two-way asymmetrical*, Grunig los entiende que son asimétricos por naturaleza, que producen conflicto con los medios (unos más que otros), por ejemplo, por lo que, en definitiva, el cuarto es el más efectivo de todos” (1999: 138).

d) Respecto a la investigación. Tal y como plantean Grunig y Hunt unos años más tarde en 1992 “la investigación es necesaria para determinar si los modelos teóricos en efecto describen la práctica de las relaciones públicas e identifican condiciones que explican por qué las organizaciones practican los modelos que implementan” (1992: 289).

e) Organizaciones practicantes. Como subrayan Grunig y Hunt, “las organizaciones deben trabajar a la vez por la supervivencia propia y ajena” (Grunig y Hunt, 1984: 53). Esta característica hace que la comunicación se considere inherentemente un proceso de interacción. Un proceso que lleva a



entender que sólo habrá comunicación cuando haya un doble sentido de la información (*feed-back*), más allá incluso de que aquellos que intervienen en el proceso comunicativo, “ignoren o rechacen el mensaje” (Heath y Bryant, 1992: 35). Además, según Grunig (1984) utilizando los modelos de doble flujo (*two-way*), tanto simétrico como asimétrico, casi siempre se incrementan las contribuciones de las relaciones públicas a la eficacia de las organizaciones, porque se investigan las actitudes y las opiniones de los públicos, aspecto que no cumplía ninguno de los modelos lineales.

Por ello, el caso de los modelos de doble flujo simétricos representa un avance respecto a los asimétricos. Como dice Canel, “la superación de los modelos lineales lleva consigo la búsqueda de una explicación sobre la relación que se lleva a cabo entre los participantes del proceso de la comunicación. Se habla de intercambio, de *feed-back*, de respuesta,...; en definitiva, de la interacción entre aquellos que se comunican” (Canel, 2007: 38).

Finalmente, el hecho de que hoy día no se puedan controlar los efectos del mensaje difundido con la precisión que señalaba Lasswell en su día, desaconseja la utilización no sólo de modelos lineales, sino de aquellos modelos que no tienen entre sus objetivos la comprensión de las expectativas del público.



Ahora bien, como afirma Arceo (2004), “ya no se trata de asumir sin más los modelos bidireccionales de gestión, en concreto el simétrico, sino de especificar el tipo de relación y las acciones que conlleva para ser más efectivo, en definitiva, bidireccional con carácter simétrico. La llave de la cuestión, por tanto, es la relación entre la organización y sus públicos, y la definición de esa relación” (p. 83).

2.3.3. El modelo excelente

El planteamiento de Grunig ha provocado numerosas críticas de todo tipo desde el momento en que la organización busca la adherencia del receptor bajo una forma supuesta de comprensión. Para muchos teóricos, éste es el verdadero motivo que pretende la organización, lograr la aceptación del público. Ante esto, Grunig y White plantean que lejos de buscar un mundo utópico, un mundo perfecto en el que todos ganan, la organización desarrolla el principio de mandato de reciprocidad: “sucede, efectivamente, que cuando las organizaciones favorecen a otros al buscar su propio interés, obtienen resultados más satisfactorios que si sólo buscan el beneficio propio” (1992: 46). Afirmar esto es concluir que “a la organización le compensa beneficiar a sus públicos” (Canel, 2007: 44).

Para Grunig la excelencia se sitúa en el modelo bidireccional simétrico en el sentido de que busca la comprensión entre organización y público. En la misma línea autores como Peters y Waterman afirman que “la comunicación se hace más transparente, dinámica, descentralizada, próxima al público,

autónoma y abierta a la innovación y al cambio” (1984: 3). O Arceo, quien dice abogar “por los planteamientos de Grunig en los siguientes términos: habrá que tener en cuenta los antecedentes de la relación y las consecuencias del comportamiento de cada una de las partes implicadas desde todos los puntos de vista; el mantenimiento de las estrategias desde los postulados simétricos de la relación, y posibilitar un comportamiento complementario de las partes implicadas a través del control mutuo, el compromiso, la satisfacción y la confianza” (2004: 88).

El interesante estudio de Grunig y White (1992) sobre la excelencia de las relaciones públicas descubrió que las organizaciones excelentes tienen sistemas de comunicaciones internas simétricos y estructuras de dirección descentralizadas, que otorgan autonomía a los empleados.

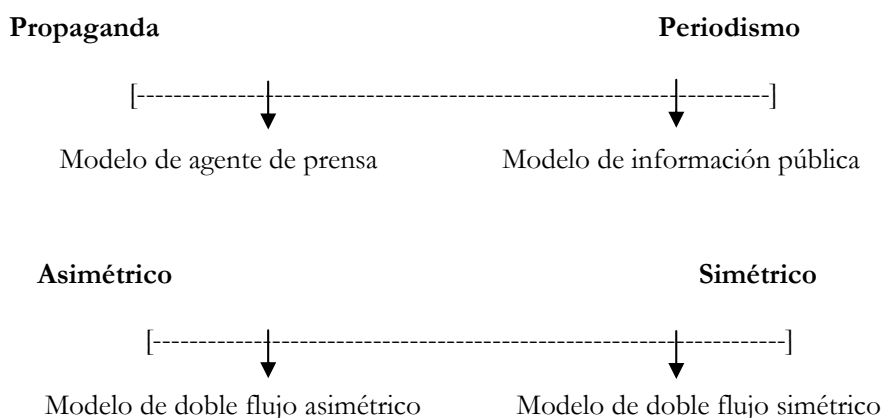
Baste un ejemplo para ilustrar qué se entiende por excelencia en las organizaciones. Lo cita Grunig (1997: 296): “Una empresa inmobiliaria identificó este fenómeno definiéndolo como un entorno muy abierto y alentador, que permite que la gente pueda hacer trabajos que no están incluidos en la descripción de su puesto de trabajo, en los que la gente puede cometer errores y seguir respaldada. Así, se consigue que la satisfacción en el trabajo sea elevada”.

Con este ejemplo se pone de manifiesto que es necesario un entorno simétrico para trabajar y para conseguir satisfacción en los resultados; un

entorno con una cultura participativa. Las organizaciones excelentes tienen una cultura participativa; las menos excelentes son autoritarias. La cultura participativa ofrece un entorno favorable para disponer de excelentes programas de comunicación.

A continuación y a modo de resumen, el Gráfico 3 describe en dos lineales, la situación de cada uno de los cuatro modelos expuestos. El modelo de agente de prensa, en el extremo más próximo a la propaganda; el modelo de información pública, en el extremo más próximo al periodismo; el modelo de doble flujo asimétrico, al lado de la asimetría; y el modelo de doble flujo simétrico, en el extremo más cercano de la simetría.

Gráfico 3. Los cuatro modelos de relaciones públicas representados en dos lineales



Fuente: Grunig y Grunig (1992: 312).



Para estos autores, Grunig y Grunig, al margen de los organigramas y la planificación, en las organizaciones siempre debe haber espacio para el cambio, la innovación y la flexibilidad, por lo que consideran que aún hay espacio para mejoras en el modelo de la excelencia.

2.3.4. Correcciones al modelo excelente

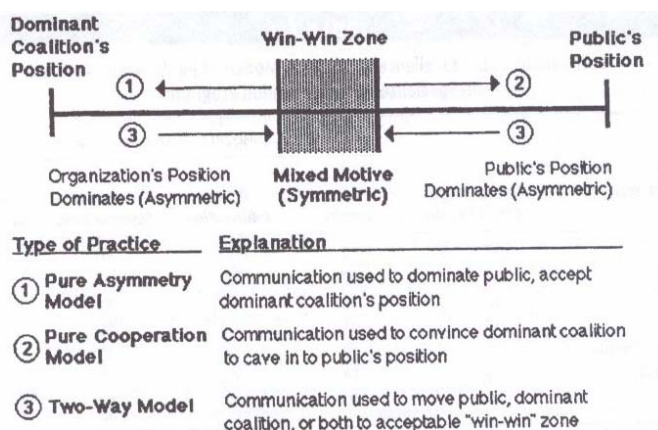
En realidad, parecen querer decir las críticas, que el modelo del doble flujo de información es un modelo que está por desarrollar, que es demasiado rígido cuando se pretende abarcar toda la heterogeneidad de la acción humana y que es débil en sus argumentaciones.

En este sentido, “llevar al límite la noción de simetría puede conducir, como en el caso de la unidireccionalidad absoluta, a la comunicación totalitaria” (Sotelo, 2001: 121). Por ello, tras mucho analizar críticamente la simetría pura de la excelencia, Dozier, Grunig y Grunig (1995) sugieren un nuevo modelo que consideran de contingencia porque contiene tanto elementos simétricos como asimétricos. Tal y como puede observarse en el Gráfico 4, se representa el modelo en un continuo. En un extremo se encuentran las decisiones en las que domina el interés de la organización y en el extremo opuesto aquellas en las que domina el interés del público. En el espacio que les separa está la zona común de ganancias donde organizaciones y públicos ganan (*win-win*) al encontrar una zona de motivación mixta (“*mixed-motive communication*”). Dentro de esta zona, que beneficia a todos, se utilizan



estrategias de cooperación “constructivas incondicionalmente” (Fisher y Brown, 1988, citado en Grunig, 2001), y estrategias de *win-win or no deal* (“no hay acuerdo si no ganan los dos”) (Covey, 1989, citado en Grunig, 2001).

Gráfico 4. Nuevo modelo de doble flujo simétrico



Fuente: Dozier, Grunig y Grunig (1995).

Ahora bien, teniendo en cuenta esto, Dozier, Grunig y Grunig (1995) aseguran que, en ocasiones, “en la zona de beneficio mutuo se intenta sacar ventaja del público” y que por ello, muchos críticos se preguntan si son realmente de cooperación las estrategias por las que se crea un interés común entre organización y públicos.



Por eso, Grunig reconocerá que en este nuevo modelo de contingencia, las relaciones simétricas no siempre tienen éxito, sino que hay unas limitaciones y condicionantes que pueden aconsejar la asimetría para lograr entrar en la zona *win-win*. De ahí que muchos autores se hayan cuestionado si la excelencia está en la pura simetría (Cutlip, Center y Broom, 1994; Cameron, 1997; Cancel, Cameron, Sallot, y Mitrook, 1997; Yarbrought, Cameron, Sallot, y McWilliams, 1998; Cancel, Mitrook, y Cameron, 1999).

2.3.5. Para avanzar en la construcción de la zona *win-win*

El punto al que se llega con las modificaciones introducidas al modelo de excelencia tiene su complejidad, pues complejo es identificar los criterios con los cuales se puede determinar cuándo se frena la simetría para dar paso a la asimetría.

Autores como Cancel y otros, a partir de los estudios de Grunig, Dozier o Hunt, plantean “avanzar más allá de los cuatro modelos comunicativos, y no dirigir la atención hacia uno en concreto. Es un error querer simplificar la complejidad y variedad de la comunicación dentro de un único modelo de relaciones públicas” (Cancel, Cameron, Sallot, y Mitrook, 1997: 32-33). Y siguen diciendo estos autores que es tiempo de ir más allá de una tipología definida con más elementos además de las cuatro variables que proponen Grunig y Hunt. Una tipología que permita responder a la pregunta fundamental: “¿Cuál es la mejor manera de relacionarse con los públicos?”



(p. 33). Al final, dicen estos autores, la respuesta será que “todo depende de las implicaciones éticas en cada situación” (p. 33).

Por eso, terminamos este capítulo con las consideraciones de algunos autores que, apoyándose en la comunicación organizacional, sugieren recuperar la perspectiva retórica para repensar la naturaleza dialógica que tienen las organizaciones.

Para autores como Heath o Elwood, una importante línea de investigación en el enfoque de la comunicación de organizaciones dentro de las relaciones públicas procede de la incorporación de la retórica a las organizaciones (Heath, 2000; Elwood, 1995), incorporación que contiene, además, carácter ético: “la retórica —dice Elwood— constituye el núcleo de las relaciones públicas” (1995: 12).

La introducción de la retórica se plantea como una perspectiva interesante para recapacitar acerca de los objetivos, tendencias y estrategias en la comunicación de organizaciones. La retórica, sugieren quienes proponen esta perspectiva, supone la implantación de una dimensión ética que ayuda a las organizaciones a identificar mejor cuáles son los intereses de los públicos. La cuestión fundamental se centra en si la excelencia en la comunicación consiste en tratar de entender y comprender a la audiencia con el fin de beneficiarla, o por el contrario, si se trata de identificar a los públicos a los que se quiere uno dirigir para lograr una mejor organización.

Quien propone la simetría no ha sido engañoso en su respuesta: no se trata de un altruismo por el mero hecho de ser altruista, defendiendo sólo los intereses ajenos. Es el principio de reciprocidad, por el cual el beneficio ajeno lleva consigo beneficio propio. “Suced, efectivamente, —dirán sin tapujos Grunig y White— que cuando las organizaciones favorecen a otros al buscar su propio interés, obtienen resultados más satisfactorios que si sólo buscan el beneficio propio” (Grunig y White, 1992: 46). En definitiva, a la organización le compensa beneficiar a sus públicos. Pero además, dirán también, esta búsqueda de beneficio mutuo es intrínsecamente ética: “La norma de reciprocidad subraya la perspectiva simétrica y, nosotros [autores] pensamos que esto hace a dicha perspectiva inherentemente ética” (Grunig y White, 1992: 57). En definitiva, para estos autores, “...las relaciones públicas deberían apostar por incorporar la ética al proceso de la comunicación, mucho más que centrar el debate en una somera valoración del resultado final” (p.57).

La incorporación de la perspectiva retórica ayuda a comprender mejor el beneficio del “mandato de reciprocidad”; es el beneficio que supone dialogar. Y así, el ejercicio de la comunicación organizacional, el ejercicio de las relaciones públicas, tienen un impacto que va más allá de obtener un beneficio específico mutuo; es el beneficio de crear cultura. Las relaciones públicas, considera German, no sólo participan en la provisión de unos

mensajes y servicios; mensajes y servicios también participan, además, en la generación de diálogo (German, 1995).

Con estas consideraciones nos queremos aproximar a lo que supone delimitar la zona *win-win*, acercarse a ella, y moverse dentro de ella. No se trata, dice Grunig, de lograr un equilibrio estático; es un equilibrio en movimiento –el modelo es contingente y recíproco, es decir, está sometido a unos condicionantes constantemente en modificación- en el que se busca la participación, el consenso y la consecuente armonía. Como asegura Grunig (2001: 28), “No se estudia el proceso por el que una persona dice y hace algo de manera independiente del resto, sino la forma en que lo hace”. Es decir, estamos planteando un proceso en el que se buscan las máximas garantías de entendimiento, fomentando el mayor número de zonas de significado e interés común. Hacer esto es crear y preservar la participación en igualdad de condiciones tanto de la organización como del público.

Replantearse el modelo de comunicación de una organización desde este planteamiento supone un salto respecto a autores que se quedan en las relaciones unidireccionales de comunicación, juzgadas por algunos como patriarcales²⁰. Es un giro, dicen Foss y Griffin, “hacia la igualdad, el respeto y

²⁰ Foss y Griffin equiparan en muchos de sus textos los modelos patriarcales con la figura del patriarca, pilar fundamental de la relación con las personas del sexo contrario. En los modelos patriarcales se dan relaciones unidireccionales, impositivas y cerradas; y sugieren valores alternativos para dar un giro a los modelos comunicativos, que a juicio de los autores han dominado las relaciones los últimos tiempos. Para profundizar en esta materia se sugiere: GEARHART, S.M. (1979) The womanization of rhetoric, *Women's Studies*

la consideración entre ambas partes” (1995: 6); “se pretende establecer una nueva relación organización-público, donde la simetría no sólo es el rasgo común en los modelos comunicativos, sino que es una invitación al entendimiento para identificar los obstáculos que lo impiden y reducirlos” (Foss y Griffin, 1995). Se trata por tanto, “de una interacción diseñada para crear un entendimiento abierto y libre, y participación responsable en la cooperación y la comunicación dialógica” (Foss y Griffin, 1995: 16).

Con este acercamiento concluimos que estudiar la estrategia de comunicación de organizaciones incluye dos aspectos: en primer lugar, la definición de situación con la que quien habla intenta describir el contexto en el que se encuentra (identificación de la situación) y; en segundo lugar, la identificación de quien habla (la organización) con los públicos a los que habla. Introducir estos elementos en el análisis de la comunicación que llevan a cabo las organizaciones es concebir una comunicación que cree en el diálogo entre organización y públicos; la única concepción de la comunicación que es inherente al modelo simétrico; por último, la única abierta a la asimetría que es necesaria para moverse en el modelo de comunicación excelente según fue corregido por quienes lo propusieron.

Internacional Quarterly, Vol. 2, n. 2, pp. 195-201; WOOD, J. (1994) *Gendered lives: Communication, gender, and culture*, Belmont, CA: Wadsworth.

* * * *

Qué significa avanzar en el diálogo entre organización y públicos desde esta dimensión de la identificación de la situación y la identificación con los públicos es, quizá, la siguiente cuestión a plantear. Referido al objeto de estudio que nos ocupa, se trata de ver cuáles son las relaciones que se establecen entre una organización llamada gobierno, y sus públicos (medios de comunicación y ciudadanos) en situaciones donde el terrorismo es el protagonista.

Parece claro, considerando el primer epígrafe de este capítulo, que el “triángulo de la comunicación” (Nacos, 2002:10) ha quedado alterado por la entrada de los terroristas. Si como hemos visto, admitimos que las personas a través del lenguaje producen asociaciones que permiten “alineamientos de *frame*”, pudiendo llegar estos *frames* a resonar en las audiencias, entonces también es claro que tanto las organizaciones (y el gobierno es una de ellas) como los medios o los terroristas, se encuentran dentro del triángulo pugnando por lograr que bajo su *frame* se alinee el de la audiencia en la que se pretende permear con un mensaje.

La revisión de los modelos de comunicación estratégica de gobiernos ha establecido los términos en los que se debe evaluar el discurso gubernamental

en relación a la estrategia discursiva que plantean los terroristas. Se trata de ver si son su comunicación, los gobiernos generan zonas de entendimiento, diálogo y comprensión con los públicos a los que se dirige cuando aborda una situación terrorista.

CAPÍTULO II

LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN DESDE LA DRAMATÍSTICA DE KENNETH BURKE

Terminé el primer capítulo concluyendo que estudiar la estrategia de comunicación de organizaciones incluye atender a dos aspectos, la definición de situación y la identificación de la organización con los públicos. Esto es lo que hago en este segundo capítulo y desde la teoría dramatística. Tras contextualizar esta teoría (refiriendo datos y conceptos básicos), abordaré cómo ésta entiende el proceso de descripción de situaciones y, por último, cómo entiende el proceso de identificación con el destinatario que la descripción lleva consigo.

1. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA PERSPECTIVA DRAMATÍSTICA

1.1. Datos biográficos y obras de Kenneth Burke

Dentro de la teoría de la comunicación, los estudiosos consideran la dramatística como una teoría que estudia las acciones y su sentido en la

escena, y a Burke como un investigador de las motivaciones que se ocultan detrás de las construcciones lingüísticas.

Este crítico literario y poeta norteamericano nace en 1897 en Pittsburg (Estados Unidos). Su formación en la Universidad de Ohio coincide con el estallido y desarrollo de la I Guerra Mundial (1914-1917). Al finalizar la universidad escribe ya en algunos de los más importantes medios de comunicación. Sus principales referentes e influencias son, como las de muchos teóricos de su tiempo, Karl Marx, Friedrich Nietzsche o Sigmund Freud. En los primeros trabajos, como *The White Oxen* (1924) y otros escritos en revistas, ya se empiezan a atisbar pinceladas del gran genio y de su increíble capacidad para aplicar teoría y práctica, para mezclar ficción y no ficción en distintos géneros como el musical, poético, filosófico, literario y cinematográfico. Como consecuencia de esa experiencia y habilidad narradora, en 1923 se convierte en editor de una de las revistas más importantes como *The Dial*²¹. Más tarde, en 1934, es crítico musical de *The*

²¹ Desde que en 1840 *The Dial* publicase su primer número, esta revista americana ha atravesado por distintos momentos y etapas. Si bien, en un principio se trataba de una revista que recogía inquietudes culturales, religiosas, filosóficas (que son calificadas de “transcendentalistas” por la propia revista), a finales de siglo, coincidiendo con las guerras imperialistas y el fin del colonialismo, la publicación orienta su foco de atención hacia temas políticos. En su etapa final, de 1920 a 1929 esta revista adopta un enfoque más cultural, y con él, grandes escritores como William Faulkner, Ezra Pound, D.H. Lawrence, F.S.Fitzgerald, entre otros, publican sus artículos en *The Dial*. Kenneth Burke como poeta, ensayista y literato aporta grandes textos en esta última etapa, justo antes de que en 1929 *The Dial* dejara de publicarse. Sus numerosos artículos (ver por ejemplo los números 79, 82, 85,

*Nation*²². Es entonces cuando empieza a impartir clases como profesor de crítica literaria en la Nueva Escuela de Investigación Social (también en la Universidad de Chicago), la Universidad de Princeton, la Universidad de Indiana o en la de Pensilvania. Desde entonces una larga trayectoria de títulos en el campo de la ficción y no ficción le distinguen como uno de los grandes intelectuales americanos. Algunas de estas obras son *Counter-Statement* (1931), *Permanence and Change* (1935), *Attitudes Toward History* (1937), *Philosophy of Literary Form* (1939), *A Grammar of Motives* (1945), *A Rhetoric of Motives* (1945), *The Rhetoric of Religion* (1961) o *Language as Symbolic Action* (1966). A su muerte en 1993, Burke deja inacabada “*The Symbolic of Motives*”²³.

Para los estudiosos queda un planteamiento teórico y una perspectiva que ha ido creciendo en interés científico desde los últimos sesenta años, como

86) son de tal interés que fruto de ellos en 1928 recibe el premio Dial por su servicio distinguido a las letras norteamericanas y es nombrado editor de la revista (<http://www.archive.org/search.php?query=title%3A%22The%20Dial%22%20AND%20mediatype%3Atexts>).

²² Destacan sobre todo sus artículos en la década de los años cincuenta y sesenta. Ver entre otros, los números 182, 183, 184, 191, 192 y 198.

²³ Como explica William Rueckert (2007), también conocido como “El Decano de Burke”, en su correspondencia con Kenneth Burke (ya en situación de enfermedad avanzada), le planteó la posibilidad de continuar con la obra que éste estaba escribiendo, “*A Symbolic of Motives*”: “If the Symbolic is not forthcoming soon, would it be too much trouble for you to send me a list of exactly what will be included in the book, and some idea of the structure of the book?”, le pregunta. Tras la muerte de Kenneth Burke, Rueckert decidió editar el libro que fue publicado en 2007 bajo el título de *Essays Toward a Symbolic of Motives, 1950-1955*, Parlor Press, Nueva York. Ver también Schneider, 1931.

demuestran sus más de quince libros y más de cien artículos y ensayos, principalmente publicados en la revista de la Universidad de California, *Quarterly Journal of Speech*²⁴ (Frank y Frank, 1969).

Inicialmente sus teorías fueron utilizadas por los teóricos del discurso y del arte de la oratoria (Hochmuth, 1952, 1957; Holland, 1953, 1955), pero con el tiempo, su teoría dramatística empieza a ser estudiada desde otros campos como el de los movimientos sociales (Balthrop, 1975, Griffin, 1964, 1969, Aeschenbacher, 1973, Day, 1960, Macksoud, 1969, Macksoud y Altman, 1971). Ya en la década de los ochenta, la comunicación de organizaciones explora definitivamente el potencial de la teoría dramatística de Burke (Tompkins, Fisher, Infante y Tompkins, 1975; Cheney, 1983a, 1983b; Bullis y Tompkins, 1989; Bullis y Bach, 1991; Cheney, 1991, 1992; Sass y Canary, 1991).

1.2. Líneas básicas de la dramatística de Kenneth Burke

En esencia y de forma ahora sencilla, se puede decir que la dramatística entiende que las acciones que el ser humano lleva a cabo esconden una intención, un significado simbólico por parte del sujeto. El autor apoya

²⁴ *Quarterly Journal of Speech* es la publicación de la *National Communication Association* (Asociación Nacional de Comunicación), y es una de las referencias en estudios de comunicación. Su prioridad son los temas humanistas y particularmente se centra en cómo las personas crean significado al relacionarse unos con otros. Durante la década de los años cincuenta, sesenta y setenta publicó numerosos artículos de Kenneth Burke (<http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t713707519>).

buena parte de su obra y pensamiento en esta relación simbólica: relación entre lo verbal (lenguaje) y lo no verbal (acciones): “la perspectiva dramatística no es una metáfora, yo mantengo que la afirmación, *las personas actúan, las cosas se mueven*, es literal” (Burke, 1967: 329). La teoría dramatística es una “invitación a considerar las motivaciones desde la perspectiva del drama, es decir, tomando el lenguaje y el pensamiento, fundamentalmente, como un modo de acción” (Burke, 1989: 146).

Para Kenneth Burke, la dramatística es una manera de analizar conceptos (y sus derivadas terminológicas) que sirve para demostrar que la forma más directa de estudiar las relaciones humanas y sus motivos es a través de la búsqueda metodológica de campos y redes de términos y sus connotaciones implícitas en el concepto clave, “acto” (Burke, 1967: 332). En el análisis, la persona adopta una actitud determinada hacia el objeto que está investigando, lo que lleva a Burke a plantear un esquema entre el pensamiento, el lenguaje y la acción. Este esquema lo expreso en el Gráfico 5.

Gráfico 5. Esquema motivacional burkeano del ser humano

Pensamiento → Lenguaje → Motivos → Acción

Fuente: Elaboración propia.

La obra de Burke supone una verdadera atracción para muchos académicos, tanto por sus argumentos como por la forma provocadora de defenderlos

que tiene su autor. Burke es sinónimo de ruptura con el planteamiento teórico de no pocas disciplinas, así como de integración de numerosos conceptos aparentemente inconexos dentro de un mismo enfoque, el dramatismo. En consecuencia, la obra de este autor combina lo ecléctico, lo original con la provocación en textos literarios, sociológicos, religiosos, etc. Fruto de esa arriesgada propuesta son las críticas que recibe. Para muchos es un “crítico intrépido” (Adams, 1966: 31), un “reduccionista, simplista, etnocentrista” (Chesebro, 1992); para otros, un genio postmodernista inclasificable, “de no ser dentro de la Burkología” (Hyman, 1969: 212), con una visión holística “su entendimiento incluye tanto el pensamiento como la imaginación, como la lógica y la narración” (O’Banion, 1985: 490). Autores como Gusfield (1989), considera que es “imposible clasificarle en un departamento concreto” (p. 7). Incluso Duncan llega a hablar de él como “uno de los escritores más panorámicos de nuestro tiempo” (1984: xiv).

Más allá de cualquier posicionamiento al respecto, los planteamientos de Kenneth Burke no pasan desapercibidos para nadie. Su acercamiento al estudio de la acción humana desde los que considera tres grandes ejes (que son la Gramática, la Retórica y la Dialéctica) sirve para ensamblar buena parte de las corrientes y teorías más importantes acerca de la relación que existe entre el pensamiento, el lenguaje y la acción humana. En cualquier caso, el motivo por el que considero importante y relevante el acercamiento a

Kenneth Burke en la actualidad es por su profundidad, su modernidad y su capacidad de abstracción y relación con otros campos de estudio como son la sociología, la lingüística, la filosofía, la retórica, etc.

A continuación se presentan algunas razones por las que la dramatística supone un intento no sólo por investigar las motivaciones de nuestros actos desde el punto de vista del drama, sino por descubrir la participación de las personas en el drama a través de los símbolos.

1.3. La dramatística en el marco del interaccionismo simbólico

La teoría dramatística se inserta dentro de la perspectiva dramaturgica, y de manera más amplia dentro del Interaccionismo Simbólico. Es desarrollada inicialmente por George Herbert Mead y retomada por Erwin Goffman (1922-1982) desde la microsociología (Gilbert, 1997; Isaac, 1999; Panofski, 1999; Nizet y Rigaux, 2006). Centra su estudio en el papel que desempeñan los individuos en la sociedad y destaca la acción de comunicar dentro del marco colectivo y del contexto cultural comunicativo (Taylor et al., 2001: 106).

Esta perspectiva dramatística surge como ruptura de las teorías estructural-funcionalistas, mucho más interesadas en el estudio de los roles que la sociedad establece para los individuos, como si fueran pautas o dramas prefijados, como si fueran guiones escritos por la sociedad (Gilbert, 1997). Contra lo establecido en los grandes dramas de la sociedad, la dramatística sugiere prestar atención a los dramas individuales cotidianos, dramas

menores. Ahora bien, no son menores en el sentido de poca importancia, sino de la esencia: el drama se escribe siguiendo los principios en los que se asienta la historia de la persona concreta. Es la narración como relato (*storytelling*) y como estructura organizativa de la persona. Es esta dimensión narrativa la razón de ser de la dramaturgia (Robichaud, 1999; Taylor y Van Every, 2000).

Para autores como Goffman, considera Gilbert (1997) o Nizet y Rigaux (2006) o Bélanger (1989), entre otros, esta dramaturgia parte del mundo-teatro; de ahí que conceptos como drama, escena, acto o ritual cobren relevancia para la dramaturgia, que los utiliza para intentar ofrecer una visión que considera más amplia de la interacción social. Tanto es así que, como recoge Gilbert (1997: 35), “Goffman habla de actuaciones en el escenario, como aquéllas que se aprenden e interpretan”, así como de “acciones que ocurren detrás, entre bambalinas, que se supone que la audiencia no va a ver”. De este modo, afirma Gilbert “lo que se puede concluir de la perspectiva dramática es que la identidad personal cambia de acuerdo a los roles que los individuos juegan en la sociedad, tanto en el curso de la vida diaria como en la vida en general” (Gilbert, 1997: 35).

El interaccionismo y sus ramas se centran en el estudio de pequeños grupos y de las relaciones que establecen los diversos miembros de la sociedad en su día a día. La perspectiva dramática intenta explicar “cómo los roles

generados por la estructura social se transforman en partes inseparables de los individuos, quienes a su vez, los aceptan como algo natural” (Gilbert, 1997: 35).

Gilbert destaca los siguientes elementos como razones que justifican enmarcar la dramatística en el interaccionismo (p. 35):

- a) “Los seres humanos generan respuestas a otros individuos, pero éstas no son sociales o antisociales.
- b) Los humanos son seres con sentimientos, que actúan y piensan, que tienen la capacidad de elegir cómo actuar en la sociedad.
- c) Los seres humanos responden a otros, y las respuestas de los actos a los individuos dependen de la situación en la que los actos concurren y de los motivos que los orientan.
- d) Los seres humanos crean y usan símbolos (lenguaje) con los cuales conceptualizan al “mundo real”.
- e) A través de la interacción entre los individuos mediante los símbolos, los seres humanos desarrollan una concepción de ellos mismos, aceptada por la comunidad.
- f) La sociedad es vista como un proceso en el que los seres humanos construyen o negocian el orden social”.

Apoyándose en estas razones, autores como Sádaba afirman que Kenneth Burke y la teoría dramatística quedan enmarcados dentro del Interaccionismo Simbólico desde el momento que gracias a la dramatística las personas y su capacidad simbólica permiten que la comunicación tenga sentido en la acción. Sádaba llega a decir que es “Erving Goffman quien introduce la teoría dramatística como variante del interaccionismo simbólico, con una aportación de un modelo menos individualista y más sociológico para explicar la acción” (2008: 164).

1.4. El concepto de drama en Kenneth Burke

Consideramos preciso comenzar con unas aclaraciones conceptuales. La perspectiva dramatística acoge a autores que han estudiado el drama de diferentes maneras. Para el trabajo que nos ocupa, me referiré a lo que diferencia la concepción dramatística de Kenneth Burke, de la de Erving Goffman²⁵. Considero que es una diferencia importante que enmarcará el resto del contenido del presente capítulo.

El Diccionario de la Real Academia Española²⁶ en su segunda acepción define dramaturgico como procedente de la dramaturgia, y ésta como

²⁵ Kenneth Burke habla de dramatística, Erving Goffman, de dramaturgia. Los términos originales en inglés son *dramatistic* y *dramaturgy*.

²⁶ Vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española. Voz “dramatúrgico”.

“concepción escénica para la representación de un texto dramático”. Es decir, la definición se centra en la puesta en escena como metáfora, como un planteamiento que plantea una situación con unos objetivos, unos actores, un guión, etc.

Más adelante, en el epígrafe 3.3. titulado *La identificación burkeana y la relación con la presentación* de este segundo capítulo, trataré más detenidamente las diferencias entre estos conceptos. De momento me limito a definir y delimitar qué dice Burke sobre la dramatística y cómo ésta se diferencia de la dramaturgia de Goffman.

Ervin Goffman define la dramaturgia como “la manera en que las personas desarrollan situaciones a través de las cuales se presentan a sí mismos, la manera en que se consigue controlar la impresión que se provoca en los demás...” (Goffman, 1959: xi). Es, por tanto, un esfuerzo por que las apariencias se vuelvan reales mediante la definición de situación en la que se encuentra el individuo. Desde este punto de vista, en la definición se enmarca una actuación. Dice Goffman: “se descubre que el actor puede creer por completo en sus propios actos; puede estar sinceramente convencido de que la impresión de realidad que pone en escena es la verdadera realidad” (1981:29). Goffman entiende que “en la actuación, el público también se convence de la representación que el actor ofrece” (p. 29). Esto es la dramaturgia.

Kenneth Burke habla de dramatística y no de dramaturgia. Asegura que la esencia de la dramatística consiste en que las personas nos relacionamos a través de la comunicación, y la comunicación es actuación. Burke describe la esencia de esta actuación, como describiré con mayor detalle más abajo, mediante la identificación de unos elementos que están inherentemente relacionados entre sí: “para que exista un acto, debe existir un actor. De la misma manera que debe existir una escena en la que los actores actúan, y a la hora de actuar, el actor debe emplear unos medios [que llama *agency*]. Por otro lado, no se producirá ningún acto, en todo el sentido del término, a menos que haya un propósito” (1967: 332). Es decir, para Burke, en la comunicación, actor, acto, escena, propósito y medios mediante los que se actúa están tan relacionados que, en la comunicación el actor se revela completamente. Por eso, y ésta es la esencia de la dramatística de Burke, definida ahora por mí de forma algo simplista, la actuación de alguien —su comunicación— es la unidad de análisis en la que se pueden encontrar los motivos últimos que llevaron al actor a actuar, a comunicarse. La acción es la unidad de análisis en la obra de Burke: “una técnica de análisis del lenguaje y del pensamiento como modo de acción” (1967: 332).

En definitiva, se podría concluir que bajo la perspectiva dramatística las personas actuamos, y al actuar describimos situaciones con las que buscamos

llegar a la audiencia con un objetivo. A continuación trataré de qué significa para Burke la descripción de situaciones.

2. LA DESCRIPCIÓN DE SITUACIONES DESDE LA DRAMATÍSTICA BURKEANA

Esta es la lógica del presente epígrafe: describir situaciones es comunicarlas, y comunicarlas, entiende Burke, es actuar transmitiendo unos símbolos que implican la selección de unos aspectos de la realidad que se describe. Por eso a continuación expondré el concepto de acción y símbolo en Burke, para terminar con la relación que el símbolo burkeano tiene con el enfoque (*frame*) o selección.

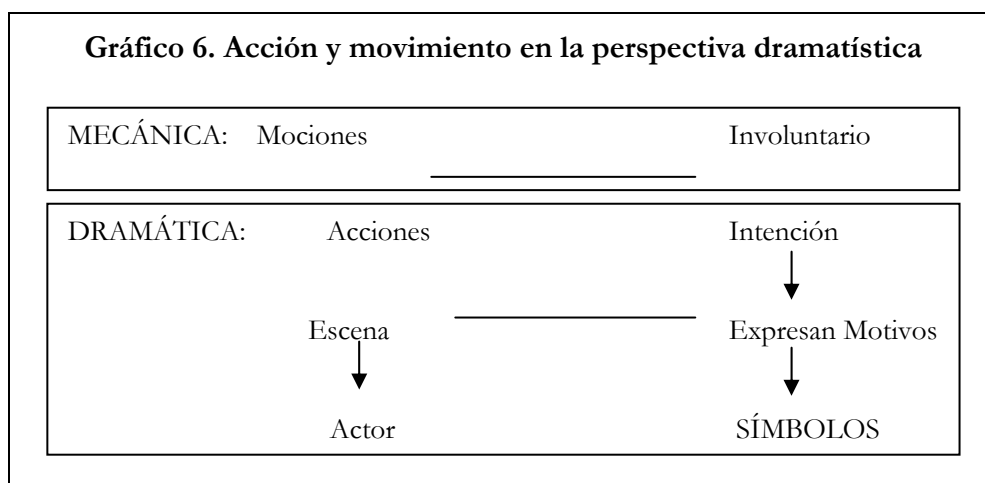
2.1. Acción y movimiento en Kenneth Burke

Burke distingue entre *action* y *motion* (1966a). Las acciones implican carácter, implican personalidad y capacidad de elección entre diferentes opciones, por lo que son propias de las personas. En cambio, *motion*, es movimiento, es propio de las cosas, porque carecen de esa capacidad de elección.

Para ilustrar estos dos conceptos, Burke utiliza algunos de los movimientos sociales histórico-políticos que se han producido en los últimos tiempos, como fue el de la II Revolución Industrial (1870-1914). Según el autor explica, a finales del s.XIX, con motivo de la revolución, la clase obrera adquirió por primera vez conciencia de clase. ¿En qué consistió a ojos de

Burke esta conciencia de clase? En que los obreros dejan de comportarse como una masa cosificada, sin voluntad propia, sin conciencia, sin capacidad de elección, para convertirse en personas, actores que piensan, que toman decisiones, y que en consecuencia actúan. Es este cambio de mentalidad un cambio fundamental para entender la dualidad entre *action* (acción) y *motion* (movimiento). Según el autor, el hombre no puede renunciar a esta dimensión por la que piensa, decide y actúa en consecuencia. Esta dimensión es la que le diferencia de los animales y la que le convierte en un “animal que utiliza símbolos, en el inventor de lo negativo, separado de su condición natural por instrumentos hechos por él mismo, guiado por el espíritu de jerarquía (o movido por un sentido de orden) y marcado por la perfección” (Burke, 1966a: 16).

Como afirma Beckerman, “No puede haber acción sin movimiento (...). No puede haber movimiento sin acción (...). La acción no se puede reducir a movimiento” (1976: 10). De esta manera se podría llegar a concluir que la acción es la fase póstuma del movimiento y que las personas estamos obligadas a trascender del mero movimiento a la acción. Esta relación entre las acciones y el movimiento (mociones) se puede observar en el siguiente Gráfico 6:



Fuente: Sádaba (2008: 164).

Como se puede comprobar, gran parte de la prolífica obra de Burke se centra en el estudio de las acciones (1962; 1966a; 1967; 1969a; 1976; 1989) y cómo éstas revelan información en términos de “motivación” y por consiguiente de “definición de situación”. La motivación es un estímulo que provoca una intención en el individuo; un deseo de actuar, una respuesta. Por lo tanto, en función de esa motivación, se interpreta la respuesta, y se define la situación (Burke, 1969a). La respuesta se expresa en términos dramáticos mediante la utilización de lenguaje y símbolos en una escena. Y en esa definición de la situación, que los seres humanos expresamos en una selección de términos y construcciones lingüísticas, se puede apreciar la motivación del acto. Como señala con acierto Sádaba, “de ahí la diferencia entre mecánica y dramática.

En la dramática, se consideran los motivos que llevan a la acción” (2008: 164).

2.2. El concepto de símbolo en Kenneth Burke

La utilización de símbolos está en la base de la definición del hombre que tiene Burke: el ser humano es un animal que actúa, y para actuar utiliza símbolos (*man as the symbol-using animal*); y esto es precisamente lo que le diferencia de cualquier otro animal.

En su libro *Counter-Statement* Burke afirma que las formas simbólicas son “el paralelo verbal de un patrón de experiencia” (1968a: 152). Son necesarios y son un patrón, en la medida que el pensamiento es propio e innato a la persona, pero son los símbolos la forma en que el pensamiento se transmite, se da a conocer. De ahí que Burke hable de que el lenguaje es acción y defienda que el hombre es un animal que utiliza símbolos. ¿Y dónde se producen los símbolos? Burke asegura que es en la acción humana donde toman sentido: “experimentos con organismos que no utilizan el lenguaje no pueden decirnos nada esencial sobre los motivos de una especie que no utiliza el lenguaje” (1984: xv).

Pero los símbolos no son para Burke independientes de la realidad dada: el hombre utiliza esos símbolos para comunicarse en una realidad dada; símbolo y realidad mantienen una relación, en el sentido de que éstos, los

símbolos, parten de ella, y no de la nada. Es decir, admitiendo que los símbolos ayudan a explicar el significado de la realidad, se debe afirmar que no la poseen totalmente, y que la realidad es la que es.

Siguiendo la idea sobre el sentido que toman los símbolos en la realidad, y hablando sobre Burke, Duncan señala que es posible que éstos no se interpreten correctamente dado que “nosotros interpretamos nuestras interpretaciones” (1984: xvii). Este autor plantea irónicamente que “sólo los ángeles comunican absolutamente” (1984: xxii), dado que los símbolos pueden ser una bendición y una maldición- en palabras de este autor. Y es que Duncan, al escribir esto, a buen seguro estaba muy influido por la siguiente cita de Burke: “la *manera en que* nos expresamos es un motivo, porque *la manera en que* expresamos algo determina *lo que* nos ocurre en nuestras relaciones sociales”²⁷ (1973: 339).

Por ejemplo- dice Duncan- “el dinero, como cualquier símbolo, toma su significado en la acción, que es la manera en que es utilizado en las relaciones humanas” (1984: xix). Si aplicamos lo que Duncan explica a partir del concepto de símbolo burkeano, podríamos realizar la siguiente afirmación: Si nos expresamos continuamente en términos de dinero, hablando sobre lo cara que está la vida, y sobre las dificultades de conseguirlo, estamos expresando que para nosotros es importante el dinero, y le damos un valor alto al hecho de poseerlo, probablemente porque no lo tengamos. Es

²⁷ Las cursivas son del autor de este trabajo.

precisamente esto lo que significa el hecho de que, en este caso, el dinero sea determinante de lo que nos ocurre en nuestras relaciones sociales.

Burke asegura que el uso de los símbolos es sinónimo de “plantear situaciones (...) de una manera que implique una actitud hacia ellos” (1973: 3). Es decir, el significado de las acciones está en relación, por un lado, con el contexto, es decir, con la situación donde tienen lugar, y también, con las motivaciones que llevan a actuar a un determinado actor.

Por tanto, considerando todos estos aspectos se podría afirmar que lejos de tener por “vaga” la dimensión simbólica²⁸ (1954: 284), para Burke los símbolos afectan al comportamiento de la persona de manera central, en el sentido en que inciden en la comunicación y, por tanto, a la acción. En esta misma línea, afirma Duncan que existe una relación directa entre los motivos y los símbolos: “los motivos son no sólo experiencias “acerca” de los símbolos, sino además *sobre* símbolos” (1984: xxi). En el ejemplo mencionado sobre el dinero, el hecho de que expresemos todo tipo de afirmaciones por la carestía de la vida, no significa únicamente que deseemos poseer dinero como tal, sino también todas las cosas que se pueden conseguir con el dinero. No es sólo la experiencia “sobre” el dinero, sino “acerca” del dinero.

²⁸ Burke discute ese punto en un ensayo escrito en 1954, titulado “*Fact, Inference, and the proof in the Analysis of Literary Symbolism*”, que fue publicado originalmente en *Symbols and Value: An Initial Study* (Decimotercer simposio de la conferencia de ciencia, filosofía y religión, Haper & Brothers, Nueva York).

En definitiva, dice Burke en su obra *Counter-Statement*, que “los símbolos ofrecen una terminología de conceptos, acciones, emociones, actitudes, al codificar un modelo de experiencia” (1968a: 154). Y subraya además que en general los símbolos actúan, “tanto orientando una situación, como ajustándose a una situación, o ambos” (1968a:156).

Por ello podemos decir que el símbolo no sólo pone de manifiesto la dimensión denotativa de una determinada situación, lo que las cosas son en sí mismas, sino además, la dimensión simbólica, lo que las cosas pueden representar en la situación descrita. Este matiz introduce una aportación del símbolo, que Burke definió como la negatividad del símbolo y que a continuación explicaré más detenidamente.

2.3. El símbolo y la negatividad

La dimensión simbólica en Burke está relacionada con la negatividad. El hombre es “El animal que usa símbolos. El inventor de lo negativo (“acción involucra *carácter*, que involucra *elección*; y la *forma* de elección logra su perfección en la distinción entre *Sí* y *No*)” (1975: 68).

Es decir, al utilizar símbolos, la persona se convierte además en el único ser en la naturaleza con capacidad de crear lo negativo. A partir de esta idea, y sobre todo a partir de la obra de Bergson (1911) *Creative Evolution*²⁹, Kenneth

²⁹ Escrito en 1907 por el filósofo francés Henri Bergson, este libro no fue traducido al inglés hasta cuatro años más tarde, en 1911. Para muchos se trata de un libro esencial en la explicación de teorías darwinistas sobre la evolución. Bergson sugiere en él que la evolución

Burke desarrolla el principio de negatividad y estudia la importancia de lo negativo, que considera lenguaje, como una invención principalmente lingüística. Burke trata de demostrar que existen dos dimensiones: la positiva, que se corresponde con la dimensión real de las cosas, con la parte visible (lo no verbal), y la negativa, que se corresponde con la dimensión simbólica, con la parte verbal. Se habla de negatividad por contraposición a la naturaleza positivista de la realidad. Según explica Burke (1975) “Al igual que la *palabra* ‘árbol’ es verbal y la cosa árbol es no verbal, así todas las palabras por la misma naturaleza del caso, deben discutir el dominio de lo no verbal en términos *de lo que no es*. De ahí que para usar las palabras debidamente, tengamos que sentir espontáneamente el *principio de lo negativo*³⁰” (p. 36). De esto se deduce que en la “naturaleza no hay negativos” pues cada condición natural es positivamente lo que es. Es decir, un árbol, si existe, es un árbol, si no existe no es nada.

Para explicarlo, Burke fuerza al lector a imaginarse la palabra “Nada”. El mero hecho de imaginarla envuelve una imagen. Así por tanto, “Lo negativo

depende mucho más de variables naturales en el hombre, del “impulso vital”, y de la intuición. En las siguientes décadas se convirtió en un libro clave para distintas disciplinas: la biología y teorías humanistas, con las corrientes neodarwinistas y también para la literatura, con los modernistas como Marcel Proust. El título del libro alude a una dimensión, la de la duración del tiempo, entendida como una experiencia de intuición creativa, no intelectual, de ahí su título (ver: <http://plato.stanford.edu/entries/bergson/#5>).

³⁰ Las cursivas son del autor de este trabajo.

es una inversión peculiarmente lingüística, que no es un ‘hecho’ de la naturaleza, sino una función de un sistema de símbolos, tan intrínsecamente simbólico como la raíz cuadrada de menos uno” (Burke, 1975: 37-38).

Según el autor, las personas al actuar elegimos entre diferentes construcciones lingüísticas y esto constituye el acto de definir. La definición es un acto simbólico porque supone una relación entre una parte verbal, concreta, “tangible” y una parte no verbal, abstracta, e “intangible” (Burke, 1966a). La paradoja que plantea el autor es estudiar qué es real y qué irreal. Y más aún, estudiar el momento en que lo real se convierte en irreal y viceversa, con el objetivo de fomentar al máximo el conocimiento, y reducir la ambigüedad.

Por tanto, el lenguaje es un modo de acción, de selección, gracias al cual las personas pueden definir y encuadrar la realidad. Son sólo palabras, pero “los seres humanos las utilizamos como herramientas para desentrañar lo que es realidad de lo que no lo es” (Burke, 1966a: 15). Es decir, mediante el lenguaje seleccionamos aspectos de la realidad y omitimos otros. Pero los que omitimos, no es que no existan, simplemente son abstractos. “El mero deseo de nombrar algo de una manera determinada es intrínsecamente subjetivo” (p. 16). En esa motivación de actuar, se fusionan lo pasivo y lo activo, lo extrínseco y lo intrínseco.

En este punto radica el concepto simbolista que deriva de una sustitución de palabras (verbal) por conceptos (no verbal) con el objetivo de trascender la

idea expresada. Burke califica este principio de negatividad como un proceso de sustitución de lo verbal por lo no verbal. Es lo que denomina: “*transcendence, transubstantion, and transformation*”³¹ (Burke, 1966a: 341).

Para un estudioso de Burke como Gusfield, esta relación procede directamente de la relación del lenguaje con la acción simbólica. “El lenguaje no puede separarse de la acción porque lo que la acción quiere decir y a quién va dirigida, es simbólico en su contenido” (Gusfield, 1989: 11).

Para explicar la relación que el lenguaje guarda con la acción simbólica existen los principios por los que se rigen las estructuras sociales. El análisis del principio de negatividad representa una combinación perfecta de cómo el principio implícito de orden en la naturaleza está unido al principio de perfección de los actos del hombre en su sistema de símbolos. Para ilustrar esta idea recurro al poema de Burke de 1968, “Mito de la Creación”³².

³¹ Las cursivas son del autor de este trabajo.

³² El poema de “Mito de la Creación” de Kenneth Burke aparece en 1968, en su obra *Collected Poems 1915-1967*. Con este poema Burke trata de explicar en términos religiosos el complejo proceso del surgimiento de la negatividad a partir de la nada, y cómo con ella, se llega el desorden y la culpa a través del lenguaje. Burke se encuentra en este año en su plenitud artística. Es el año en el que publicará *Dramatism. International Encyclopedia of the Social Sciences* y reeditará *Counter-Statement*. La década de los años sesenta y buena parte de los años setenta son los más prolíficos del autor, con la publicación de una elevada cantidad de libros y artículos de revistas (ver bibliografía al final de este trabajo).

“Al principio era la Nada universal
Entonces la Nada dijo No a sí misma, y con ello
Engendró a Algo,
Lo cual se llamó Sí.
Entonces No y Sí, cohabitando, engendraron a
Tal vez.
Luego los tres, en un *menage a tres*, engendraron
a la Culpabilidad.
Y la Culpabilidad lleva muchos nombres: Mía,
Tuya, Vuestra, Nuestra, Suyas y Orden.
Con el tiempo sucedió
Que dos de sus nombres, Culpabilidad y Orden,
En honra de sus grandes progenitores, Sí, No, y
Tal vez,
Engendraron la Historia.
Finalmente, la Historia empezó a soñar
Y soñó con el Lenguaje-
(Y eso nos lleva a los-críticos-que-escriben-críticas-
de-la-crítica-crítica.)” (p. 5).

A través de este poema, se visualiza la negatividad del lenguaje, la generación de culpabilidad a través del lenguaje y del ritual que proporciona una manera

en la cual el orden social se mantiene. Es gracias a este orden simbólico que se estructura la sociedad y las instituciones. La interacción entre las personas no puede ser entendida fuera de su sentido simbólico, ni simbolizante: “Un animal que utiliza símbolos necesitará incorporar un componente simbólico en cada experiencia vital” (Burke, 1953: 209).

Con esta cita Burke (1963) trata de poner de manifiesto “la idea de la perfección, como un motivo fundamental del ser humano” (p. 507), la cual se encuentra implícita en la naturaleza del lenguaje.

En definitiva con estos conceptos sobre la dimensión simbólica del lenguaje, la acción y movimiento, el símbolo y su capacidad de negatividad, Burke trata de poner de manifiesto la construcción de la acción simbólica, en la que su estructura y función están relacionadas con el acto comunicativo. Es decir, y aunque suene algo repetitivo, cuando las personas actúan recurren a símbolos con los que expresan unos motivos, unas intenciones. Y así, y en la medida que las personas usamos los símbolos, orientamos la interpretación de la situación que describimos.

Visto lo cual, debemos plantearnos si como dice Burke, este “Símbolo”³³ constituye un principio guía en sí mismo” (1968a: 157). El propio Burke asegura que este principio generador “implica una selección de diferentes

³³ La mayúscula es del autor: “(...) *the Symbol becomes a guiding principle in itself*”.

posibilidades” (1968a: 158). Considero que esta selección de la que habla Burke está muy relacionada con el concepto de *frame*, desde el momento en que ambos implican un proceso de selección, de jerarquización de situaciones. Es la cuestión que trato a continuación.

2.4. El *frame* desde la dramatística: la relación entre el “enfoque” y el “símbolo burkeano”

Una vez expuesta la teoría dramatística trataré de explicar por qué entiendo que existe una relación entre el concepto *frame* o enfoque y el actuar dramático a través de los símbolos tal y como lo concibe Burke.

En primer lugar, uno de los aspectos que mantienen en común ambos conceptos, *frame* y símbolo visto desde la perspectiva dramatística, es, a mi juicio, que suponen una ruptura con el positivismo y sus pretensiones objetivistas, para concentrar la atención en procesos intersubjetivos de definición de la situación; procesos que son conscientes e intencionales. La realidad interpretada- dice Burke- pasa a constituirse como la realidad social por excelencia: “la selección de la realidad se produce no por limitación de la capacidad del ser humano para entender el mundo que le rodea, sino como proceso intencional, consciente y libre por comprender el mundo de una determinada manera” (1969a: 84).

En segundo lugar, Burke asegura que ese intento por comprender la realidad implica una búsqueda por parte del hombre, un esfuerzo por conseguir el término idóneo que resuma el motivo que le conduce a la acción. Burke

describe, por ejemplo, el proceso por el que las personas utilizamos determinados recursos (como pueda ser un chiste, un juego de palabras o un refrán) para describir algo; y esos recursos son representativos del ángulo o enfoque con el que quien habla ha querido enfocar la descripción de la situación. Burke denomina estos recursos “anécdota representativa” (o sinécdoque representativa, *representative sinecdote*). Ésta no es más que “el resultado de una construcción terminológica” (Burke, 1969a: 59). Mediante esta anécdota o sinécdoque representativa el hombre “desarrolla dos mecanismos: reducción y alcance (*reduction/scope*) a través de los cuales la realidad se reduce a principios que contienen la esencia de las cosas” (1969a: 84). Con esta construcción se explica el motivo que conduce a la acción a las personas. Se trata de un acercamiento al drama a partir de una expresión lingüística con la que se refleja la manera de entender la realidad definida.

Para ilustrar qué entiende Burke por anécdota representativa y su relación con el enfoque o *frame*, recojo en el Gráfico 7 un ejemplo que corresponde a una viñeta del periódico *El Mundo* del sábado día 8 de marzo de 2008. En ella, los dibujantes Idígoras y Pachi tratan de ilustrar de manera muy concreta una situación, en este caso, cuál es el *modus operandi* de los terroristas. La viñeta sirve para reducir una situación al retratar un momento muy determinado y muy concreto como es un atentado en campaña electoral. No obstante, también pretende dar una visión (proyectando un pensamiento, el

de los dibujantes y también el del periódico) sobre la situación de que los terroristas vuelven a atentar en los días previos a un proceso electoral. Incluso se puede comprobar cómo los dibujantes, a través del cómic, parecen proyectar una idea, la de que los votos de las urnas “pondrán la zancadilla” a los terroristas. Es decir, mediante este recurso (que Burke, como he dicho, denomina *anécdota representativa*) se representa una situación de manera simbólica con la idea de ilustrar una realidad, pero también con la pretensión de enfocar cuál es la opinión que tiene el medio sobre esa realidad.

Gráfico 7. Ejemplo de anécdota representativa burkeana



Fuente: Idígoras y Pachi, *El Mundo*, 8 de marzo de 2008 (p. 3).

Burke destaca la *anécdota representativa* como “el acercamiento dramático al dramatismo: una *introducción al dramatismo* que se *deriva del dramatismo*” (Burke, 1969a: 60). Dicho de otro modo, las expresiones y construcciones

lingüísticas que las personas empleamos a la hora de acercarnos a la realidad afectan tanto al objeto como a la actitud que mantenemos respecto al mismo: “Nuestras herramientas no son sino estructuras de términos, y por tanto se debe esperar que como tal se manifiesten” (Burke, 1969a: 313). Según el autor, “como consecuencia de ese proceso de reducción/alcance surge una idea o principio que resume y contiene implícitamente el sentido, la motivación y el significado de lo que el actor ha querido decir” (1969a: 60). Considerando las palabras de este autor, a través del lenguaje no sólo se revela la forma de pensar, la actitud hacia esa realidad descrita y la intención, sino también se descubre que esa anécdota es el mejor punto de partida. En el ejemplo citado (Gráfico 7) *El Mundo*, a través de sus dibujantes está revelando la motivación y actitud con que interpreta el terrorismo. De alguna manera, como se ha comentado, *El Mundo*, motivado por su deseo de derrotar el terrorismo, invita a tomar partido y a ganar la paz a través de las urnas.

La anécdota representativa, considero, es lo que para autores como Entman, Reese o Gamson, entre otros, sería el enfoque o, más bien, la representación formal del enfoque, “un mecanismo del *framing*”.

En este sentido, también Entman habla de dos mecanismos para enfocar los asuntos; prominencia y selección, de tal manera que los enfoques, dice, “promueven definiciones particulares de los problemas, interpretaciones

causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito (1993: 52)”. Burke y Entman coinciden en la idea de que las palabras empleadas a la hora de abordar un problema determinado no responden tanto a una realidad empírica, sino a las interpretaciones que de dicha realidad hacen las personas que la definen.

En tercer lugar, entiendo que estos mecanismos de reducción y alcance, presentan una relación entre la parte real y la parte percibida, que a juicio de Burke, va más allá de los términos en que queda recogida lingüísticamente. Según este autor los “términos que el ser humano utiliza para definir la realidad, en la medida que son precisos, constituyen una esencia de lo que se quiere transmitir bajo ese término” (1966a: 370). A estos términos los denomina pantalla (*terministic screen*) y proyectan esquemas, enfoques (*entitles*). Es decir, el lenguaje está condicionado por nuestro pensamiento: “Los hombres buscan las palabras que serán reflexiones precisas de la realidad. Al final, ellos seleccionan la realidad. Y cualquier selección funciona, en ciertas circunstancias, a partir de la realidad” (Burke, 1969a: 59). Por tanto, los términos surgidos a partir de estos mecanismos constituyen pantallas de significado que organizan el mundo en un sentido o en otro. A este respecto, considero interesante recurrir, de nuevo, a la definición de Reese (2001: 14) para mostrar hasta qué punto *frame* y símbolo aluden al mismo proceso de juicio de la realidad con un sentido: “Los *frames* son los *principios*, *esquemas* de

organización compartidos socialmente, *persistentes* en el tiempo, y que trabajan *simbólicamente* para *estructurar* con significado el mundo social”³⁴.

Concluyo por tanto afirmando que, tanto el proceso de estructuración del significado (referido por los estudiosos del *framing*) como el de la construcción burkeana de pantallas de significado, son ejemplos de relación entre lo real y lo percibido, o, con otros términos, entre lo real que se define y el ángulo o enfoque con que se define porque así es percibido.

Hay dos conceptos burkeanos más que permiten relacionar el *frame* y el símbolo. En primer lugar, el concepto “perspectiva”. Con este término Burke explica que “cuando vemos algo, ofrecemos un punto de vista del objeto, una reflexión basada en presuposiciones particulares. (...) Observar, ver y situar indican la importancia de la perspectiva” (Burke, 1969a: 77). Al hacerlo, nos posicionamos, es decir, “situamos algo en términos de una circunferencia, un contexto que posee un punto de vista más amplio” (Burke, 1969a: 77). El autor explica que no es posible no posicionar algo, es decir, es imposible considerar un asunto al margen de nuestra actitud hacia el mismo: “no podemos escapar de la selección” (Burke, 1969a: 59).

Este proceso de posicionamiento es lo que estudiosos del *framing* definen como el acto de situar en contexto un asunto a partir de un proceso

³⁴ Las cursivas son de Reese.

cognitivo e intencional y participar estratégicamente en la resolución del mismo.

En segundo lugar, el concepto *entitle*, que podríamos traducir por el verbo “titular” (es decir, poner una etiqueta, título o nombre a algo): es el proceso por el que se produce una transferencia del aspecto nombrado (parte real) a la realidad percibida (parte simbólica). Es esa transferencia, también llamada trascendencia o transustanciación, la que, como ya he referido, permite hablar a Burke de acción simbólica. Significa que se asume que el lenguaje es esencialmente reduccionista. Burke (1966a) sugiere que vemos el lenguaje como una reducción de algo para hacerlo encajar en un espacio menor; y el título influye en la percepción de la situación.

Es probablemente este concepto de *entitle* el concepto más vinculado con el de *frame* desde el momento en que su traducción hace mención al acto de plantear y definir una situación bajo un titular (*entitle*) y con ello trascender la dimensión verbal (lenguaje) a la no verbal (símbolos). Titular implicaría, por tanto, enfocar los asuntos (aunque Burke no utiliza el término enfoque). En este sentido, los estudiosos del enfoque hablan no sólo de enfocar un asunto de acuerdo con un punto de vista, sino de proyectar situaciones desde el momento en que se enfoca dicho asunto.

He intentado mostrar hasta aquí que existen vínculos que permiten relacionar el pensamiento de Burke con el concepto de *frame*, tal y como éste es entendido por autores como Robert Entman, Stephen Reese, William

Gamson, o Ervin Goffman. Por eso coincido con Sádaba cuando siguiendo a Geertz dice que “los símbolos son modelos *de* la realidad- porque la representan-, y *para* la realidad porque con esas representaciones el hombre se enfrenta al mundo. La capacidad representadora de los símbolos es pues una de sus notas fundamentales” (2008: 178). Es por ello por lo que la selección que lleva consigo el *framing* o el símbolo burkeano no es sólo un proceso cognitivo por el que se genera conocimiento sobre una realidad existente, sino un proceso organizativo por el que lo social orienta la interpretación del mundo.

De cara a una mejor comprensión de todo lo expuesto hasta ahora, pondré un ejemplo. Un día después de los ataques del 11 de Septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas, el presidente de Estados Unidos, G.W. Bush aseguró “Los ataques deliberados y mortales que fueron llevados a cabo contra nuestro país ayer fueron más que actos de terrorismo. Fueron actos de guerra. Esto requerirá que nuestro país se una en la determinación y firmeza inalterables. La libertad y la democracia están bajo ataque (...). Será una lucha terrible del bien contra el mal, pero el bien vencerá”³⁵. Con esta declaración

³⁵ El siguiente es el texto completo de la declaración (consultado agosto de 2008):

<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010912-4.es.html>

“Acabo de concluir una reunión con mi equipo de seguridad nacional, y hemos recibido las últimas actualizaciones de inteligencia.

Los ataques deliberados y mortales que fueron llevados a cabo contra nuestro país ayer fueron más que actos de terrorismo. Fueron actos de guerra. Esto requerirá que nuestro país

Bush estaba definiendo un problema a partir de la construcción lingüística “*War on Terror*”³⁶. Como se ha comentado, esta definición es un acto

se una en la determinación y firmeza inalterables. La libertad y la democracia están bajo ataque.

El pueblo estadounidense necesita saber que estamos enfrentando un enemigo distinto al que jamás hayamos enfrentado. Este enemigo se esconde en las sombras, y no tiene ningún respeto por la vida humana. Este es un enemigo que ataca a gente inocente y confiada, y luego corre a esconderse. Pero no podrá esconderse para siempre. Este es un enemigo que piensa que sus refugios son seguros. Pero no serán seguros para siempre.

Este enemigo atacó no sólo a nuestro pueblo, sino a todos los pueblos amantes de la libertad por todas partes del mundo. Estados Unidos utilizará todos nuestros recursos para vencer a este enemigo. Reuniremos las fuerzas del mundo. Seremos pacientes, estaremos concentrados, y seremos inmutables en nuestra determinación.

Esta batalla tomará tiempo y determinación. Pero que no quepa duda: ganaremos.

El gobierno federal y todas nuestras agencias están desarrollando actividades. Pero no se tratan de las actividades de costumbre. Estamos operando bajo una alerta mayor de seguridad. Los Estados Unidos siguen adelante, y al hacerlo, debemos permanecer agudamente concientes de las amenazas a nuestro país. Aquellos en poder deben tomar las precauciones apropiadas para proteger a nuestros ciudadanos.

Pero no permitiremos que este enemigo gane la guerra al cambiar nuestra forma de vida o restringir nuestras libertades. Esta mañana, estoy remitiendo al Congreso una solicitud de autoridad para el financiamiento de emergencias, por lo que estamos preparados a gastar lo que sea necesario para rescatar a las víctimas, para ayudar a los ciudadanos de la Ciudad de Nueva York y Washington, D.C., a reaccionar ante esta tragedia, y para proteger nuestra seguridad nacional.

Quiero agradecer a los miembros del Congreso por su unidad y apoyo. Estados Unidos está unido. Las naciones amantes de la libertad en el mundo nos respaldan. Esta será una lucha monumental contra el mal. Pero el bien prevalecerá.

Muchísimas gracias”.

³⁶ Con esta etiqueta se hace alusión a un punto de inflexión en la geopolítica del terrorismo en Estados Unidos. Desde ese momento, el 11 de septiembre de 2001 y hasta ahora, una gran cantidad de autores han estudiado los ataques al Pentágono y a las Torres Gemelas desde diversos ángulos, como son la comunicación, la política, la psicología, la lingüística, la historia, la teología, etc. A continuación se recogen algunos autores de referencia que abordaron el estudio de la expresión “*War on Terror*”, Bohlen (2001), Carter y Barringer (2001), Greenberg (2001), Traugott et al. (2002), Scherer (2002), Nacos (2002), Zelizer y Stuart (2002), Norris et al. (2003), Tuman (2003), Noll (2003), Winkler (2005), entre otros.

simbólico porque supone una relación entre una parte verbal, la expresión “Guerra al Terrorismo”, y la parte no verbal, los sentimientos e intenciones del presidente G.W. Bush de proyectar una determinada interpretación de la situación. Desde el momento que el presidente de los Estados Unidos opta por esta expresión, y no por otras, como pudieran ser por ejemplo “Injusticia nacional”, “Matanza cruel”, o “Terror en New York”, está “titulando” o “reduciendo” la esencia de la situación (mediante la anécdota representativa *War on Terror*) para que ésta sea comprendida por los americanos con un determinado enfoque.

La lógica seguida por el ex presidente de Estados Unidos es firme y coherente. Somos un pueblo que ha vivido en paz durante años, que ha progresado en poco tiempo hasta convertirse en la primera potencia mundial, y yo vuestro presidente. Como nación defendemos los valores de la libertad, la justicia y la paz. Los enemigos no los defienden y nos envidian por estos y otros valores, y es por lo que han intentado destruir lo que tenemos y lo que somos como pueblo. Como presidente de esta gran nación tengo el deber y la responsabilidad de proteger a este pueblo de cuantas amenazas puedan surgir en este mundo de caos. Voy a ser fiel y coherente a esta responsabilidad depositada por los ciudadanos de Estados Unidos.

Toda esta lógica, descrita de manera algo simplista por mi parte es un ejemplo de cómo a través del lenguaje se da forma al principio burkeano de

negatividad y se alcanza el orden en un discurso. Como dice Burke, son sólo palabras, pero las personas las utilizamos como herramientas para desentrañar lo que es realidad de lo que no lo es.

Lo interesante del ejemplo es comprobar cómo la definición del problema que hace G.W. Bush centra su interés no tanto en el ataque y los daños producidos, sino en la respuesta que se va a dar a esta amenaza. Por tanto, G.W. Bush estaba describiendo un problema planteando una situación con unas causas y consecuencias. Al hablar en sus discursos de “Guerra al Terrorismo”, o “Cruzada contra el Terrorismo”, estaba hablando de algo más que de una batalla contra un grupo de terroristas determinado; estaba hablando de una estrategia política, de un enfoque de los asuntos y de un sentido de la información y no de otro.

Este ejemplo sirve para ilustrar cómo G.W. Bush es un “animal” que utiliza símbolos, y a través de estos, construye un enfoque con una perspectiva clara y comprensible para los ciudadanos. Para ello, además, elige todo un campo semántico de términos pantalla (*terministic screen*) como seguridad nacional, acto de terrorismo, guerra, libertad, democracia, enemigo, pueblo, enfrentado, sombras, ganar, etc., que sirven a ese concepto general acuñado como Guerra al Terrorismo.

Ahora bien, con la etiqueta *War on Terror*, ¿G.W. Bush sólo pretende describir una situación? Tal y como asegura Burke, al definir no sólo reducimos un hecho, sino que proyectamos un enfoque que trata de organizar y concentrar

el significado de algo mucho más complejo de trasladar a los ciudadanos, y que supone, en este caso del 11S, una declaración de intenciones contra los terroristas de Al-Qaeda y contra todo aquel que se atreva a desafiar los valores y principios del pueblo de Estados Unidos. El presidente de los Estados Unidos está orientando la descripción de la situación en una determinada dirección para generar en los receptores del mensaje unas asociaciones positivas hacia las acciones que pretende adoptar ulteriormente.

Hasta aquí la descripción de situaciones desde la dramatística. La definición de situación que realiza una persona al enfocar de una manera determinada y no de otra ofrece mucha información acerca de los motivos que le llevan a actuar y de los objetivos que persigue. Para completar la comprensión del acto de comunicación desde la aportación burkeana es preciso atender ahora al concepto de “identificación”.

3. EL CONCEPTO DE “IDENTIFICACIÓN” EN KENNETH BURKE

Exponer lo que Kenneth Burke entiende por “identificación” lleva consigo exponer también las aportaciones que este autor hace al estudio de las organizaciones. Éste alcanza mayor desarrollo a partir de la década de los ochenta, y coincidiendo con el aumento de la influencia de las teorías

marxistas y del postestructuralismo. Es entonces cuando los críticos empiezan a considerar las posibilidades de un análisis más profundo de las organizaciones, de las instituciones, y también de los gobiernos. Autores como Conrad (1988), Crable y Vibbert (1983; 1986), Jablonski (1988) y McMillan (1988) refieren sus trabajos a la estructura social de las organizaciones; particularmente, y apoyando su análisis en la retórica, analizan la capacidad que tienen los miembros de una organización de identificarse con ella. Dentro de estos autores, alguno de ellos como Bryant (1953), Tompkins et al. (1975), Conrad (1985), Crable y Vibbert (1985), Crable (1986), Cheney y Vibbert (1987), Fisher y Brown (1988), Tompkins et al. (1989), Cheney y Dionisopoulos (1989), Cheney y McMillan (1990), Heath (1990), Sass y Canary (1991), Heath y Abel (1996), Vaughn (1997), y Fisher y Horsley (2007) sugieren en sus textos una relación de conceptos que vincula la comunicación de las organizaciones y las relaciones públicas con conceptos burkeanos como éste de “identificación” que ocupa el presente epígrafe.

Estos autores toman de Burke la idea de que el origen del concepto de identificación está en la noción de sustancia. La sustancia de algo, de un objeto, o de un concepto, es su naturaleza esencial, las características que la definen. La sustancia se refiere a las características físicas pero puede incluir ideas, valores, imágenes o intereses (Burke, 1969a). Esta sustancia es por tanto la expresión de una idea y según recoge Heath (1979), para Burke presenta “un vínculo muy potente con la idea de forma” (p. 394). Así por

tanto, “la idea, la sustancia y la forma se pueden simultanear mutuamente” (Burke, 1923: 409).

Según Burke (1969b), para hablar de identificación se deben cumplir dos condiciones: en primer lugar considerar el carácter de la escena, de la situación que se va a describir (sería la identificación con la situación) y, por otro lado, tener en cuenta los actores a quienes va dirigida la descripción (sería la identificación de la audiencia). A estas dos dimensiones de la identificación me refiero en los siguientes epígrafes, para terminar con la aplicación de la identificación burkeana a la comunicación de organizaciones.

3.1. La identificación de la situación

Como se ha comentado anteriormente, considera Burke que el hombre, al actuar, define situaciones con las que trata de identificar un problema y paralelamente, ofrecer respuestas al mismo. Al hacerlo- señala este autor- trata de “persuadir con palabras (*persuadere dicendo*)” (1969b: 77). Ahora bien, sugiere este autor que “detrás de estas palabras está “la Palabra” en otro sentido, un tipo de Palabra que es *idéntica a*³⁷ la realidad” (p. 77).

Parece sugerir Burke con esta cita que no tiene sentido la identificación si queda condicionada a una aleatoria selección de palabras al margen del

³⁷ Las cursivas son de Burke.

contexto que se va a definir. Para Burke, ese contexto o situación, esa realidad está muy relacionada con el lenguaje que se emplea para describirla. Citando al antropólogo polaco Bronislaw Malinowski, Burke (1969b) propone la expresión “contexto de situación” para identificar una situación dada con el lenguaje utilizado, e indica: “por un lado, que la concepción de *contexto* debe ser ampliada y por otro lado, que la *situación*³⁸ descrita por las palabras no puede nunca ser sobrepasada por la expresión lingüística que la define” (p. 205).

Desde este punto de vista, entiende Burke (1969b) que para identificar un contexto de situación, una realidad determinada, hay que seleccionar en primer lugar unas palabras (como ya he dicho, Burke lo llama *entitle*) “para producir una acción y no sólo para describirla” (p. 206) y además, que dichas palabras o *entitles* se adecuen a la realidad que se está considerando. Se trata por tanto de una transformación del mundo de las cosas al mundo del lenguaje (como ya he dicho, Burke lo llama “transformación”). Quien habla identifica una situación y la resume en palabras. El lenguaje se convierte así implícita y explícitamente en un medio para hacer trascender ideas a palabras y éstas a realidades o situaciones determinadas, y –como afirma Burke– que “inducen a la acción a las personas” (p. 42).

³⁸ Las cursivas son de Burke.

3.2. La identificación con la audiencia

La identificación burkeana hace referencia también a quien es el destinatario del mensaje. Burke (1969b) dice que la identificación consiste en que las personas se convierten en consustanciales: “la sustancia en la filosofía clásica era un *acto*; y un estilo de vida es como un *acto conjunto* donde los hombres comparten vivencias, conceptos, imágenes, ideas, actitudes que les convierten en *consustanciales*” (p. 21). Es decir, la capacidad de cada persona para compartir su sustancia con otra idea, otro valor, otra persona u otra organización.

Burke en su libro *Rhetoric of Motives*, lo explica de la siguiente manera: “A no es idéntico que su colega B, pero en la medida en que sus intereses coinciden, A se *identifica*³⁹ con B. O se puede *identificar*⁴⁰ con B incluso cuando sus intereses no coincidan, pero se perciba o se tienda a pensar que sí [coinciden]. Al ser identificado con B, A es “algo sustancial” para otra persona distinta que él mismo. (...) En conclusión, tanto cuando coincide como cuando no [coincide], [A] es sustancia y consustancial para otro” (1969b: 20-21).

³⁹ Las cursivas son de Burke.

⁴⁰ Las cursivas son de Burke.

De la misma manera podríamos decir, identificar A con B es hacer que A sea “consustancial” a B. La identidad de la cosa sería su carácter único como entidad por sí misma y para ella misma, un carácter único con una estructura particular” (p. 21). De lo que se puede deducir que dos personas se identifican a partir de los términos que comparten entre sí, y que dicha identificación no implica una discriminación de las diferencias que puedan presentar.

Por tanto, como sostiene Burke, más allá de utilizar el lenguaje para formar actitudes y que éstas induzcan a la acción a las personas, la identificación busca “hacer algo por el receptor” (1973:89). Abandona la idea clásica de persuadir para conseguir algo, y habla de “identificación” (1969: p. XiV).

Parece claro entonces que mediante la identificación se fomenta el “sentimiento de pertenencia” (Burke, 1969: 27), y se induce a la cooperación a seres que por naturaleza responden a símbolos, con el objetivo de buscar una beneficio en la mente de la audiencia: “No es más que el arte de enfocar [*framing*] información –dice el estudioso de Burke, Wallace— y traducir ésta a términos inteligibles para el público” (Wallace, 1963: 240).

Burke aclara que si todas las personas fuésemos iguales, de una única sustancia, no sería necesario seleccionar unos recursos lingüísticos específicos para producir un efecto en la audiencia. El problema es que no lo somos, por lo que cuando una persona actúa, debe identificar, es decir, “seleccionar las diferentes alternativas que mejor se adecuan a los intereses percibidos” (Sass

y Canary, 1991: 276). Por tanto, para Burke producir un efecto en la audiencia es sinónimo de “conseguir un beneficio para la audiencia” (1969: 60).

Desde este punto de vista, una persona persuade a una audiencia cuando “crea una necesidad en la mente del receptor, y satisface convenientemente ese deseo” (Burke, 1925: 35). Si no cumple esta segunda condición, no se produciría una verdadera identificación: “No es simplemente la relación de arriba abajo, o de abajo arriba, o antes a después, o después a antes” (1969: 138).

Entender la identificación con el doble sentido burkeano —como identificación de la realidad que se describe y como identificación con la audiencia para quien se describe— garantiza que se produzca una buena conexión entre la realidad y el lenguaje empleado para describirla, y además, que se consiga la respuesta deseada en la audiencia, haciendo absurdo cualquier intento de identificar únicamente en beneficio propio (lo que provocaría escasa respuesta).

Dicho de otro modo, la identificación consiste en un proceso dual que implica una abstracción de las ideas a la sustancia y de ésta a la forma o acto. De manera paralela, esa abstracción sirve para organizar jerárquicamente un orden de pasos y trascender a otro nivel. En la medida que se trasciende, se busca identificar qué necesidades tiene la audiencia y satisfacerlas

(consustancialidad). Es decir, en la medida que dejamos de lado nuestra individualidad, estamos identificando, y por tanto, buscando el entendimiento y la cooperación con el otro.

3.3. La identificación burkeana y la relación con la presentación

Como ya he mencionado varias veces, Burke considera que las personas, al comunicarse, lo que hacen es definir la situación en la que se encuentran, y lo hacen mediante el drama, es decir, mediante la representación de un papel; ese papel, ese “guión” –no es este término el utilizado por este autor—, tiene unos objetivos, un propósito. Ahora bien, a diferencia de otros autores como Goffman, para quien lo dramático proviene del arte de actuar, para Burke, debe haber una coherencia entre lo que se representa y lo que se quiere representar (es lo que Burke llama sustancia). Es decir, actuar es representar una sustancia, un contenido. Como afirma Gusfield, para Burke, “el lenguaje y el pensamiento, al definir situaciones y enfocar, son parte del acto” (Gusfield, 1989: 40). Por tanto, para Burke, podríamos decir, actuar no es realizar un esfuerzo por hacer creer desde la representación, sino que es saber hacer desde la acción.

De acuerdo con esta relación implícita entre la dimensión verbal y la no verbal, entre la sustancia y la presentación, se pueden realizar dos consideraciones con respecto al drama, que expongo a continuación.

En primer lugar, que hay dos aproximaciones al lenguaje; la científica, a partir de definiciones, y la dramática, mediante acciones, ambas directamente

relacionadas. “Si la acción es la unidad de análisis, entonces el drama es la culminación de la acción” (Burke, 1966a: 64). Burke es capaz de relacionar fácilmente ambas aproximaciones: “ambas usan el lenguaje para alcanzar los propósitos, (...) y afrontar los mismos problemas” (Gusfield, 1989: 6).

En segundo lugar, que hablar de drama en estos términos implica considerar la representación teatral en términos algo distintos a los que se consideran cuando se identifica el teatro como un “mero” espectáculo. El valor del drama teatral no es la ficción en el sentido de falsedad o ausencia de contenido, sino “el hecho de comunicar nuestro relato esencial y hacernos conscientes de que, a pesar de las diferencias personales, existen profundas zonas de entendimiento común que nos unen. (...) Quizás el ritual del teatro es necesario a la sociedad en el sentido que reafirma su humanidad” (Salisbury, 1967: 92).

Visto desde la perspectiva dramatística burkeana, afirma Weisinger que el drama es un “medio de representación más allá de la connotación teatral ilusoria” (Weisinger, 1964: 337). Al considerar la vida como un teatro y no como una ficción, el drama “pretende describir la manera en que las impresiones se crean, se desarrollan y se rompen bajo la condición de que el actor es inconsciente o, al menos, parcialmente consciente de que eso es parte del juego en el que está” (Messinger y otros, 1962: 106). Coincido con Canel cuando afirma que la concepción del teatro desde la perspectiva

dramática ayuda a acercarse a la dimensión teatral de la comunicación política separándose de quienes conciben a ésta como un mero espectáculo (Cfr. Canel, 2008: 81).

Por lo tanto, el drama remite a la sustancia; es la sustancia que estructura las acciones de las personas, “añadiendo una nueva dimensión a la naturaleza de las cosas” (Burke, 1975: 21). En este sentido, introducir la dualidad presentación y sustancia, es apostar no sólo por la más que conveniente preservación de dicha relación, sino que lo que se está planteando es explicar cómo las personas buscan la satisfacción de una sustancia a partir de dicha forma: “Forma es el desarrollo de la sustancia para concluir una idea que satisfaga las expectativas de la audiencia” (Burke, 1979: 398). De esta manera, queda confirmada que la unidad entre forma y sustancia es posible porque la apariencia en la forma es intrínseca al lenguaje como dimensión simbólica.

De acuerdo con esto, para Burke debe de haber una coherencia entre el pensamiento, el lenguaje y la acción. No es que otros autores no conciban la necesidad de esta coherencia; pero el planteamiento de Burke se refiere, más bien, a la coherencia como relación entre la apariencia, los modales y el medio con que se presenta una sustancia.

Burke se centra no en la apariencia (en el impacto que se quiere lograr en el espectador) sino en el ser. A través de la actuación, el actor afecta a la audiencia, produciéndole un beneficio pues busca identificarse con ella. Aquí

se apoya la dimensión ética que Burke concibe en la acción (Burke, 1967: 331).

Llegado este punto, cabe preguntarse si esta búsqueda de beneficio, si esta ventaja es posible en las relaciones públicas de las organizaciones. Es decir, debemos plantearnos si en un ámbito tan complicado como el de las relaciones públicas se puede afectar a la audiencia produciéndola un beneficio tanto individual como ajeno; debemos preguntarnos también cómo se puede buscar la cooperación dentro de la dialéctica simétrica con la audiencia, o cómo esta afectación de la audiencia puede incluir la satisfacción de sus expectativas. La preocupación por la relación que mantienen la sustancia con la presentación, o lo que es lo mismo, la imagen con la realidad -como subraya Cheney (1992)-, tiene una fuerte implicación para el estudio y práctica de la comunicación de organizaciones.

3.4. La identificación burkeana y la simetría/asimetría de las relaciones públicas

Como ya mencioné, no son pocos los que han empezado a considerar las aportaciones de Burke en relación a la comunicación organizacional. No es raro, por tanto, que muchos se refieran a la dramatística burkeana (alejada del concepto de persuasión pero muy interesada en el de identificación) como “nueva retórica” (Hochmuth, 1952; Holland, 1960; Foss y Griffin, 1995; Heath, 2000; L’Etang, 2006; Heath y Frandsen, 2008). Con ella se pretende

describir el intento por crear un ambiente que “facilite el entendimiento, acorde a los valores y respeto de los demás, y contribuya al desarrollo de las relaciones de igualdad” (Foss y Griffin; 1995: 17) entre organización y públicos.

En este sentido, resulta de extrañar que con la profundidad y extensión que tiene su obra, Burke haya quedado al margen de las relaciones públicas y de la comunicación de organizaciones en general. Máxime, si tenemos en cuenta que Burke habla de términos que se utilizan en la descripción de modelos de las relaciones públicas: habla, por ejemplo, de “simetría dialéctica” (1969: 110), como de una simetría en la que se busca la identificación con el público, y que “selecciona la mejor estrategia que se adecua a la situación” (1969: 164). Asegura Burke, que es dialéctica porque se refiere “no la percepción pasiva, sino al actuar conjuntamente” (1969: 175), lo que quiere decir, buscar la participación y satisfacción de la audiencia.

Quizás, es por esta relación entre estos conceptos y los desarrollados en el primer capítulo⁴¹ que algunos autores, sobre todo los interaccionistas, han realizado aportaciones al campo de la retórica de las organizaciones tomando el pensamiento burkeano. Diferentes autores como Tompkins, Cheney, Heath, Robichaud, Taylor o Van Every han considerado que el pensamiento de Kenneth Burke está en la base de la comunicación organizacional.

⁴¹ Ver capítulo primero *La estrategia de comunicación del terrorismo y la respuesta estratégica de los gobiernos*; y de manera particular, el epígrafe 2.3, *Modelos estratégicos de comunicación de gobiernos*.

Más específicamente, hay autores que consideran que la comunicación en contextos organizacionales “implica el estudio de la identidad de las organizaciones en el que cada una de éstas compite por contar su propia historia o relato, considerando tanto la coherencia del relato como las múltiples audiencias a las que se dirige” (Taylor et al. 2001: 112). En este sentido, reminiscencias de la perspectiva dramatística de Burke en forma de significaciones burkeanas de conceptos como “forma”, “contenido”, “identificación”, “trascendencia”, “transustanciación”, “transformación”, o “sustancia”, se pueden contemplar en obras de autores como Robichaud (1999), Taylor y Van Every (2000), Crable (2000) o Heath (2000), por citar sólo los más contemporáneos. Estos conceptos burkeanos constituyen la base para relacionar la idea de “identificación” con las relaciones públicas y con la comunicación de gobiernos.

Autores como Elwood (1995), Hoover (1997), L’Etang (1996), Toth y Heath (1992), hablan de identificación (en el sentido burkeano del término) y de la perspectiva retórica como un proceso vivo y despierto. En la misma línea, Heath llega a plantearse las relaciones públicas desde la retórica porque entiende que ésta aporta profundidad a la idea de simetría. La perspectiva retórica reconoce que “la simetría es, en último término, una cuestión de la fuerza con que cada idea es contestada en público. Una perspectiva retórica de las relaciones públicas acepta que todo lo que cada organización- así como

mercado, audiencia o público- hace y dice es significativo por las interpretaciones que la gente hace de esas acciones y de esas declaraciones. La perspectiva retórica burkeana ve el diálogo reflexivo, más que como una transmisión de información, como la esencia de la simetría” (p.32). Desde este punto de vista, se trata de fomentar el entendimiento como principio de las relaciones públicas. Es por ello por lo que Heath asegura que “las relaciones públicas son parte del proceso retórico de cada sociedad” (2000: 71).

En esta misma línea, para autores como Ledingham y Bruning, pensar la comunicación de una organización desde el diálogo que constituye la perspectiva retórica burkeana, debe servir para reflejar “no la dependencia mutua que pueda existir entre una persona y la organización, sino el grado de beneficio mutuo que encuentran ambos, en caso de encontrarlo” (Ledingham y Bruning, 2001: 527).

Heath (2001: 47) advierte que “las relaciones públicas no pueden existir sólo como imagen sin sustancia. Lo que fuerza la sustancia de las relaciones públicas son las elecciones hechas por los mercados, por las audiencias, por los públicos, así como las elecciones de la organización”. Es lo que lleva al autor a decir que “las relaciones públicas asumen la potencialidad que tienen de aspirar a la comprensión mutua entre organización y públicos” (Heath, 2001: 50).

Parece por tanto que debe haber una aspiración por parte de las organizaciones, una ética hacia la comprensión con los públicos, y no sólo como una manera de conocer sus expectativas sino también como un compromiso de identificarlas para satisfacerlas.

Es decir, la retórica, como las relaciones públicas no puede ser considerada como un proceso unidireccional, con el que se impone una opinión sobre otra, sino como un medio fundamental para buscar y compartir información, discutir opiniones, políticas, acciones. Ahora bien, ¿en qué punto las relaciones públicas son funcionales en el logro de este entendimiento entre organización y públicos?, y ¿en qué punto dejan de serlo? Algunos autores recuperan las palabras de Burke para dar una respuesta: “Considero que hay que desarrollar la retórica para un uso del lenguaje que se proponga la cooperación y la participación. La retórica sirve para generar actitudes que induzcan a sus correspondientes actos” (Burke, 1966: 296). Desde este punto de vista, autores como Condit y Condit (1992), Toth y Heath (1992), Heath (2001), Heath y Vasquez (2001), Toth (2007) entre otros, tratan de evaluar la eficacia de los mensajes de las organizaciones introduciendo como criterio el valor ético. Y un concepto clave para la medición y evaluación de este valor es la identificación.

El desafío por tanto consiste en establecer mecanismos con los que evaluar si hay identificación de la realidad y con los públicos de manera tal que se

pueda conocer cuándo la comunicación de una organización aporta un beneficio tanto para la organización como para receptor; lo que equivale a decir cuándo la comunicación genera zonas de entendimiento y adopta decisiones moviéndose siempre dentro de esta zona. Autores como Tompkins y Cheney (1983) consideran que la identificación será beneficiosa no sólo para quien toma la decisión sino también para el receptor cuando “esa persona perciba, a la hora de tomar decisiones, los valores e intereses de su decisión como relevantes una vez evaluadas las distintas de alternativas” (p. 144). Tal y como parece, este proceso es complejo y conlleva que la persona tome la decisión que mejor representa los valores percibidos en la organización.

Es decir, no sólo se está hablando de escuchar atentamente a la audiencia, sino de dialogar con ella. Así lo refleja Heath (2001): “usar el diálogo para definir y avanzar en los intereses de los individuos dentro de los límites de las opiniones de los demás sobre aquellos asuntos- (...). Utilizar el diálogo como un medio para buscar la verdad, el conocimiento, los razonamientos correctos, las elecciones sensatas y las políticas prudentes” (p. 32).

Ahora bien, entendiendo que a través del diálogo se avanza en los intereses tanto de la organización como de los públicos, se plantea una cuestión no menos importante como es la de saber cómo se puede generar ese diálogo, cómo conseguir la cooperación en un modelo de relaciones públicas que,

como expuse al tratar las correcciones al modelo excelente, contiene tanto simetría como asimetría.

Las relaciones públicas desempeñan un papel esencial a la hora de convertir a las organizaciones en entidades más armoniosas con sus públicos para que éstos les apoyen y confíen más en ellas. Autores como Grunig y Grunig (1990) aseguran que las relaciones públicas desde el momento en que “gestionan los conflictos y construyen las relaciones con los públicos estratégicos, limitan la autonomía de la organización” (p.192). Es decir, acotan el desarrollo de ésta al moverse en un continuo asimétrico (que incluye conformidad-ganancia, ceder y obtener) y simétrico (definir conjuntamente el problema para llegar a una solución también conjuntamente). Se plantea por tanto como ideal una solución que contenga estas dos posiciones en el continuo, y que por encima de todo identifique las zonas de entendimiento.

Recuperar el concepto burkeano de identificación (identificación como entendimiento) para la comunicación organizacional es reinterpretar la retórica clásica. Así lo entiende L’Etang cuando afirma que mientras que para Platón la retórica es el arte de la persuasión, para Burke es sinónimo de comprensión y diálogo (L’Etang, 1996). Pero esta reinterpretación se alimenta también de la concepción específica burkeana de lo simbólico. A propósito de Tompkins, Canel sostiene que “concebir la utilización del

lenguaje como algo con significado simbólico es lo que permite pensar en la cooperación entre los miembros de la organización” (2007: 58). Tompkins llega a decir que “lo que ayuda a compensar, y a veces, a superar la división es la comunicación, que se expresa a través de unos símbolos” (Tompkins, 1987: 83). Y sigue: “La organización sirve para lograr la identificación de las personas con la organización” (p. 82).

Contra la opinión de quienes critican el carácter simbólico de la comunicación (por entender que carece de referencias reales) Tompkins afirma, citando a Burke, que “para aquellos que se preguntan si subrayar el simbolismo puede significar un nuevo nominalismo vacío de referencias, contesto que (...) La esencia (si no la sustancia) de las organizaciones es el simbolismo o el uso del lenguaje (Burke, 1966a) como un significado simbólico para inducir a la cooperación a personas que, por naturaleza, responden a los símbolos” (Tompkins, 1987: 86).

En definitiva, la nueva concepción de la organización no puede, en opinión de otros estudiosos de Burke, como Wood (1994), Johnson (1991) ó Foss y Griffin (1995), estar apoyada en valores que no induzcan a esa cooperación. En esta misma línea, Hooks aboga por centrar el debate ético en “lo personal, lo común y la cooperación” (1984: 34). Como afirman Foss y Griffin, se produce una “búsqueda de modelos de cooperación, sin adversarios, una comunicación ética (...) [para] crear un intercambio abierto,

libre y una participación responsable en la cooperación y en la comunicación dialógica” (1995: 16).

En la misma línea, Heath es muy contrario a la tradición que concibe la retórica como algo vacío, como algo manipulador. Por eso dice que “[La retórica] es un medio para buscar la verdad, el conocimiento, buenos argumentos y políticas” (2001: 32). Este autor defiende la ética de la retórica porque ésta constituye el mejor sistema para asegurar que los individuos utilicen el diálogo para satisfacer sus intereses, dentro de unos límites. Partiendo de la idea de Burke, arriba citada, de que “el lenguaje es un medio simbólico para inducir a la cooperación en seres que, por naturaleza responden a los símbolos” (1969a: 40), dice Heath que “la retórica es necesaria para que los individuos puedan reconciliar diferencias y crear zonas de significado que sean compatibles y complementarias, y de las que puedan salir acciones coordinadas” (p. 32).

En cuanto a la pregunta sobre si la identificación desde la perspectiva retórica puede convertirse en una aportación relevante y rigurosa, autores como Heath destacan que las organizaciones, desde el momento en que están integradas por seres humanos, deben comunicarse y mediante la ética asumir una simetría en la comunicación. Esto significa que tanto la organización como los ciudadanos deben buscar la comprensión mutua, abarcar los intereses mutuos (Heath, 2001). “Esta perspectiva considera la retórica como

un proceso de dialogo que conduce a las personas a través de *senderos* y *caminos*⁴² a la concurrencia⁴³ necesaria para fomentar las relaciones mutuamente beneficiosas” (Heath, 2000: 71). En esta idea de diálogo, se plantea que “La comunicación es inherentemente una interacción de doble sentido” (p.34). “Éste es el verdadero sentido de la comunicación, buscar la comprensión del otro” (Heath, 1992: 33).

La estructura política que a juicio de Burke (1973) mejor garantiza todas las libertades y oportunidades es la dialéctica a través de la democracia. En este sentido, Burke (1969b: 207) no se opone a Aristóteles, sino que quiere ir un paso más allá al decir que la “retórica se forma a partir de fragmentos de dialéctica. De la dialéctica a la identificación”. Y la identificación es posible mediante el poder de las palabras, el lenguaje como herramienta, debido a que “las personas utilizan términos para definirse y nombrarse a sí mismas” (1969b: 208).

Ahora bien, se corre el riesgo de generalizar y banalizar sin llegar a conseguir una herramienta con la que poder evaluar la ética de las organizaciones, las relaciones públicas y el beneficio mutuo. He aquí el verdadero desafío en el que nos encontramos. De poco sirven las palabras, si como dice Heath, “no van seguidas de acciones” (2001: 33). Es decir, la comunicación debe servir

⁴² Las cursivas son del autor de este trabajo.

⁴³ Concurrir, tal y como lo entiende Heath (2000) es sinónimo de tomar parte en un proceso participativo de diálogo, y no un proceso cerrado por el que se destruye el diálogo.

para estudiar y fomentar la escena y el discurso a través de la excelencia en las acciones. Asimismo, éstas deben conducir a la creación, gestión y definición de significados comunes, que sirvan para reconciliar posiciones y fomenten las relaciones de beneficio mutuo (Heath, 1994 y 1997).

El desafío no es nuevo. Ya lo pronosticó Burke en su obra *Cartas a Malcom Cowley* (1946): “¿Cómo puede ser decente -se preguntaba- un mundo sin retórica, cómo puede existir sin ella?”. Burke refleja cómo a través de la retórica el discurso puede mejorar la sociedad así como la calidad de las ideas y los valores de sus ciudadanos. Las ideas se deben discutir entre todos y no ser impuestas por los tiranos.

Es decir, citando a Canel, cuando hablamos de perspectiva retórica y de identificación en Burke, hablamos de que “lo interesante es el deber ser de la relación que se establece entre la organización y su público; y cómo ha de ser la búsqueda de la respuesta de éste” (Canel, 2007: 43), más allá de que dicho “proceso de identificación, sea un fenómeno dinámico, cambiante y transferible de una organización a otra” (Tompkins y Cheney, 1985: 203).

Este planteamiento supone la implantación de una herramienta ética dentro del drama, “de escrutinio público” (Heath, 2000: 74), enmarcada en el modelo de comunicación de organizaciones. Una herramienta que permita evaluar el compromiso con la acción y las zonas de entendimiento creadas como razón de ser de la organización. La perspectiva retórica a través del

drama posee ese componente ético desde el momento en que centra su estudio en la acción simbólica y, como dice Burke, “la acción implica una dimensión ética, porque la ética es un aspecto de la acción” (1967: 331). En este sentido, autores como Cheney y Tompkins (1984) consideran que, “a través de la ética de la identificación, [la organización] debe contar tanto explícita como implícitamente con formas de unir los intereses propios con los de los demás” (p. 58).

Por eso, siguiendo a Burke, las relaciones públicas no pueden desvincularse de este componente ético intrínsecamente relacionado con el diálogo: “El objetivo de las relaciones públicas- dice Pearson- es dirigir la comunicación a partir de la idea de diálogo. Este es el núcleo de la responsabilidad ética de las relaciones públicas” (Pearson, 1989: 128).

Pero las organizaciones se comportan por definición por principios que van desde la regulación y el control, hacia la flexibilidad y la heteronomía (Pearson, 1989). Por tanto, los intereses inherentes y contingentes en cada organización a menudo chocan con los intereses recíprocos de la otra organización o incluso de sus públicos. Es el planteamiento retórico, el debate abierto de ideas, como se puede definir la zona de ganancia común, así como los límites de cada una de las partes interesadas dentro de una negociación o entendimiento.

Por tanto, es fundamental para el devenir de las relaciones públicas vincularse definitivamente con la perspectiva retórica. Como asegura Heath (1992) “un

valor de las relaciones públicas es su habilidad para contribuir, compartir la realidad, la armonía y una perspectiva común que conduzca a las personas a conclusiones compatibles” (p. 318). Alcanzar esto implica revisar detenidamente los conceptos relacionados con la retórica y que son actualmente empleados en las relaciones públicas tales como la sustancia, la forma, la ética o la estrategia. Lo que está haciendo Heath es recuperar conceptos burkeanos para fundamentar la comprensión de la comunicación entre una organización y su público.

3.5. La identificación burkeana y la simetría/ asimetría de las relaciones públicas en la comunicación de gobiernos

Como se puede comprobar, bien sea desde las relaciones públicas, la comunicación de organizaciones o la comunicación de instituciones, la relación entre organización y públicos es la cuestión objeto de estudio. Conceptos como comprensión, entendimiento, diálogo, cooperación, interés, simetría, etc., ocupan un lugar destacado en la línea que une organización y públicos.

¿Cómo aplicar lo tratado hasta aquí cuando la organización de la que se trata es un gobierno? ¿Qué significa una comunicación entre gobierno y ciudadanos siguiendo las pautas arriba indicadas?

Autores como Bingman y Kee (1989), Garnett (1992), Graber (2003), Canel (2007), Fisher y Horsley (2007) o Sanders (2009), han destacado la complejidad del estudio de la comunicación de gobiernos. La revisión que realizan Canel y Sanders (en prensa) y Sanders y Canel (en prensa) del estado de la cuestión del estudio de la comunicación de gobiernos concluyen que ésta se encuentra en un cruce de disciplinas como son la comunicación política, la comunicación organizacional y las relaciones públicas. Estas autoras elaboran la apreciación de Graber de que el estudio de la comunicación en el sector público carece todavía de marcos, planteamientos o aproximaciones definidas, lo que Graber considera una virtud por cuanto he ahí un reto: “el estudio de la comunicación en el sector público se puede beneficiar de la variedad de perspectivas teóricas, así como de un rango rico de estrategias de investigación” (Graber, 2003: 13-14). Coincido con Canel y Sanders (en prensa) cuando aseguran que lo que Graber afirma para la comunicación en el sector público se puede aplicar a la comunicación de gobiernos.

De la revisión que estas autoras realizan quisiera destacar varias conclusiones a efectos del presente trabajo (Canel y Sanders, en prensa; Sanders y Canel, en prensa).

En primer lugar, estas autoras constatan que uno de los aspectos más desarrollados para el estudio de la comunicación de gobiernos es el de la

retórica presidencial⁴⁴. Citando a autores como Zarefsky (2004) o Cox (2001), señalan que estos estudios analizan las estrategias comunicativas presidenciales, la relación entre los mensajes y sus audiencias, la relación entre la retórica y el texto o la retórica como definitoria de la realidad. Considero que los planteamientos burkeanos de la retórica (con el concepto de identificación como relación entre organización y públicos) pueden aportar vías de gran interés en este campo.

En segundo lugar, considero de interés la mención específica que estas autoras hacen al cambio de perspectiva que señalan Botan y Taylor (2004) en el estudio de las relaciones públicas. Este cambio consiste en un giro de “la perspectiva funcional hacia la perspectiva co-creativa”. Mientras que la primera ve el público y la comunicación como una herramienta o medio para lograr los fines organizacionales, la segunda considera al público como co-creador del significado y comunicación de la organización. Esta perspectiva se centra en el establecimiento de relaciones de largo plazo entre la organización y sus públicos, y atribuyen el valor de la relación no tanto a los logros organizacionales como al entendimiento mutuo. De nuevo, considero que las aportaciones de la teoría dramatística pueden ser de gran interés para

⁴⁴ Como Canel y Sanders afirman, parte de estos estudios se han desarrollado como consecuencia de la paradigmática propuesta de Neustadt cuando en 1960 afirmaba que “el poder presidencial es el poder de persuadir” (Neustadt, 1960, p. 11, citado en Canel y Sanders, en prensa).

el estudio del establecimiento de relaciones de largo plazo entre gobierno y ciudadanos.

Con ello, las relaciones públicas, a través de conceptos desarrollados por autores como Grunig y Hunt (1984), y Grunig (1992), conectan con nociones como beneficio mutuo, comprensión mutua, comunicación de motivación mixta, simetría, etc., de las organizaciones, y también, inspiran el análisis de la comunicación de gobiernos (Gregory, 2006; Fisher y Horsley, 2007). Y es en este punto donde Canel y Sanders afirman que se produce un “interesante debate sobre si es posible pensar que la comprensión mutua entre gobierno y ciudadanos pueda ser el objetivo que estimula a los gobiernos a comunicarse” (2009: 12).

La cuestión a plantear es la de si cabe concebir la comunicación de gobiernos como una comunicación simétrica o es más oportuno hacerlo desde el modelo de información pública; o incluso, si cabe entenderlo desde los dos modelos.

En el capítulo que Grunig (1997) escribe en el *Handbook of Administrative Communication* (el primer y más sistemático manual sobre la comunicación en la Administración Pública), el autor atribuye a las relaciones públicas de los gobiernos el mismo concepto de excelencia que había planteado para las relaciones públicas de las organizaciones. Lo considera así porque, afirma, en síntesis, que los públicos de los gobiernos (el autor se refiere a los públicos de las agencias gubernamentales) deben ser “servidos” por la organización (p.

247). Esta asunción la fundamenta Grunig en la afirmación de que es el concepto de “público” más útil que el de “mercado” para los programas de comunicación de los gobiernos porque “se espera que los ciudadanos de una democracia se implique —participen— en su gobierno. El concepto de público recoge bien la actividad y las relaciones simétricas que se supone que deben existir entre las agencias gubernamentales y los ciudadanos de una democracia” (p. 247). Si bien el autor afirma que todavía hace falta trabajar más en las teorías sobre el “público” para avanzar en el estudio de la relación entre “gobierno” y “público”, sugiere considerar a éste desde la teoría situacional que él propone, y que se asienta sobre la consideración de cómo afecta al público lo que la organización hace.

En este mismo capítulo Grunig recoge una extensa revisión de estudios que analizan empíricamente qué modelos de relaciones públicas practican. De los que se refieren a organizaciones públicas o gubernamentales me parece interesante destacar una conclusión: si bien el modelo más comúnmente practicado es el de información pública y el de agente de prensa (Grunig recoge los estudios de Habbersett, 1983; Pollack, 1984; Turk, 1985 y Pollack, 1986), se está produciendo una cierta evolución hacia los modelos bidireccionales; y el que los profesionales desearían practicar es el de doble flujo simétrico, si bien no se consideran con los conocimientos para ello (Grunig cita el estudio de Wetherell, 1989).

Las consideraciones de Grunig no nos permiten responder de manera precisa a la pregunta de si la excelencia en los gobiernos puede y debe ser la simetría; pues su propuesta de una teoría global y específica de Relaciones Públicas incluye la necesidad de ajustar la excelencia al tipo específico de organización de que se trate. Idea que elaborará un año más tarde cuando afirme junto con Jaatinen que “aunque las organizaciones son más efectivas cuando sus funciones de relaciones públicas ayuden a construir relaciones simétricas estratégicas, la específica aplicación de esta teoría variará en una agencia gubernamental”, pues en ésta “habrá que tener en cuenta más *stakeholders* y más conflictivos. Además, los líderes que establecen las direcciones estratégicas de una agencia gubernamental no son sólo los *managers* de esa agencia, sino que son también los legisladores y los jefes del poder ejecutivo de la nación, del estado o de la localidad” (Grunig y Jaatinen, 1998).

Cómo se deba ajustar la excelencia de las relaciones públicas a la comunicación de un gobierno se complica aún más con la corrección al modelo excelente que reduce la simetría pura entendiendo que en la relación debe haber algo de asimetría para llegar a la zona *win-win*. Es el problema de situar el límite entre lo que es la búsqueda del bien del público y la asimetría justificada en el principio que resume la expresión de Gaudino y otros (1989) de que “Si tú supieras lo que yo sabía, habrías tomado la misma decisión”⁴⁵. Las decisiones gubernamentales necesitan con frecuencia de informaciones

⁴⁵ “If you knew what I knew, you’d made the same decision” (Gaudino et al (1989), citado en Grunig (1997: 263).

con las que el público no puede ni debe contar.Cuál sea la forma de moverse dentro de la zona de motivación mixta es la cuestión a determinar, que entiendo que es lo mismo que decir que este principio no se convierta en justificación para la simetría a favor del gobierno y en contra del público.

3.6. Consideraciones finales sobre el estudio y evaluación del establecimiento de relaciones entre gobierno y públicos desde la teoría dramatística

Tras la revisión realizada hasta aquí sobre la teoría dramatística, termino este capítulo haciendo unas consideraciones finales que sirvan de conclusión del presente capítulo y de marco para el siguiente (que tratará de la evaluación de las estrategias de comunicación desde la dramatística).

La dramatística ofrece un concepto de “identificación” que aplico ahora a la relación entre organización-gobierno y públicos. Autores como Modway et al. (1979, 1982), Hall et al. (1970), March y Simon (1958) o Sheldon (1971) han estudiado el proceso de identificación en las organizaciones, “el proceso por el cual los objetivos de la organización y los de los individuos están cada vez más integrados o congruentes” (Sheldon, 1971: 176-177). Lo que garantiza que pueda haber integración de objetivos es la capacidad de actuar ética y responsablemente en todas las interacciones, para lo que “la adopción de una perspectiva retórica es necesaria a la hora de tratar la influencia de las

organizaciones y las actividades de la organización” (Cheney y McMillan, 1990: 94).

En esta misma línea, dice Graber citando a Viteritti que “la comunicación significativa entre el gobierno y los ciudadanos no es una cuestión de capacidad práctica de gestión. Es una obligación política e incluso moral que se deriva de la alianza básica que existe entre todo gobierno y la gente” (2003: 226).

Considerar la idea de integración para autores como Grunig, es necesario porque, como ya recogido arriba, los ciudadanos en una democracia esperan que su gobierno les implique en las decisiones. Si la agencia de gobierno no comunica con sus públicos, éstos lo reclamarán, algo que los mercados rara vez hacen. Y no sólo eso, sino que además se podría decir que si un gobierno no se comunica con los ciudadanos, no integra a uno de sus principales públicos en sus decisiones; es decir, no escucha y sólo decide a su favor.

Ahora bien, integrar a los públicos, tomar con ellos las decisiones, pasa también por el principio arriba mencionado de Gaudino; principio que sume que no toda información gubernamental es de dominio público, lo que lleva a plantear la cuestión de con qué criterio se debe establecer la publicidad. Me parece interesante a este respecto la afirmación de Heath y Abel: no se trata, dicen, de incrementar la información ofrecida para que los públicos se sientan mejor informados (Heath y Abel, 1996: 155), sino de identificar y comprobar cuáles son las necesidades de estos e informar sobre ellas. En

definitiva, no se trata de persuadir para hacer más positiva o para atenuar los efectos negativos de una determinada noticia gubernamental, sino de proveer al ciudadano de la información que necesita.

El terreno es sutil y abierto a muchos matices. Coincido con Canel y Sanders (en prensa) cuando hablan de la necesidad de establecer una serie de variables o de indicadores sobre cuál/es, y cómo se construye la confianza en las relaciones entre gobierno y ciudadanos. Probablemente, uno de esos indicadores de confianza está basado en la gestión, en el hacer de un gobierno. Como señala Grunig, “una agencia de un gobierno que responde bien a las demandas y presiones de sus ciudadanos es más posible que consiga el apoyo de sus públicos...” (1997: 252). Otro indicador para generar confianza lo apuntan Grunig y Jaatinem cuando señalan que el público gubernamental tiene más carácter conflictivo que el de otras organizaciones, lo que señala la necesidad de orientar la información a la resolución de problemas.

Ofrecer información que realmente suponga una resolución y satisfacción de problemas comunes al gobierno y al ciudadano me lleva a la consideración del papel que juega el lenguaje (siguiendo la concepción dramatística). El lenguaje, tanto en la sustancia como en la forma, “es un proceso de construcción de la realidad que permite a las personas ver y entender acciones, hechos o situaciones de maneras distintas” (Morgan, 1986: 128). De

esta manera, el lenguaje y su capacidad simbólica es capaz de generar zonas comunes de significado, zonas de entendimiento, “a partir de lo que las personas saben (...), comparten e interpretan” (Heath y Abel, 1996: 164). Es decir, el lenguaje ofrece vías para entender cómo la organización y el gobierno, se comporta y actúa. El entendimiento entre organización y públicos, convierte el lenguaje en necesario para reducir la incertidumbre y para asentar los contenidos a la hora de crear un discurso estratégico. Y no sólo eso. Según Weaver et al. (1970), el lenguaje desde la perspectiva retórica, posee unas connotaciones “sermónicas” (p.224) que conduce a “las personas a buscar la perfección” (Weaver, 1965: 24).

En definitiva, el lenguaje en toda su dimensión retórica (y de nuevo, siguiendo la dramatística burkeana), debería ser instrumento de identificación, entendimiento y diálogo en la comunicación de gobiernos. Tal es el grado de importancia del lenguaje en la retórica que ésta ha sido definida por Cherwitz y Hikins (1986) como “el arte de describir la realidad a través del lenguaje” (p. 62). Es decir, la retórica va más allá de ser un medio para adornar y persuadir sobre una realidad, implicando “*una manera* de conocer, no *la manera*” (Scott, 1976: 259).

Así por tanto, la clave consiste en “buscar los términos que afectan a la manera de actuar y pensar de las personas” (Heath, 1990:156) y no tanto en perseguir el interés particular. Con esto, Heath y otros autores como Wallace (1963), Weaver, (1953; 1970), plantean la cuestión de la calidad del discurso

desde el punto de vista de quien escribe dicho discurso: “no se trata de ganar un punto de vista sino de cómo las personas hacen uso del diálogo público para mejorar la sociedad al atender y solucionar, mediante el discurso, sus necesidades” (Heath, 2000: 76).

La perspectiva retórica de las relaciones públicas- afirma Heath (1992)- “consiste en utilizar el discurso para guiar los juicios y las opiniones de los públicos estratégicos hacia interpretaciones que fomenten el entendimiento justo y honesto además de apoyar decisiones responsables” (p. 29).

Por último, una consideración final sobre la eficacia de la comunicación. La concepción que se tenga de cuál es la excelencia en la relación comunicativa entre gobierno y ciudadanos debe marcar el criterio para evaluar su eficacia. Apoyándose en conceptos procedentes de las Relaciones Públicas autores como Gregory (2006) han tratado de ofrecer un marco de análisis para evaluar, y lo refiere a las habilidades, a la planificación estratégica, a los métodos y canales de comunicación, etc. Otros, como el equipo de Mariva Vos⁴⁶, diseñaron un constructo para evaluar y estudiar cuestiones como la prioridad que un gobierno da a las actividades de comunicación, las

⁴⁶ Para una mayor información sobre el diseño del constructo ver: VOS, M. (2006) Setting the research agenda for governmental communication, *Journal of Communication Management*, Vol. 10, n. 3, pp. 250-258. Para ver la aplicación del mismo a diferentes niveles de gobierno ver: VOS, M. y WESTERHOUDT, E. Trends in government communication in the Netherlands, *Journal of Communication Management*, Vol. 12, n. 1, pp. 18-29.

competencias que se requieren, la transparencia, la accesibilidad, la visibilidad de la información del gobierno y la capacidad de receptividad de éste. Considero que estas propuestas, siendo instrumentos interesantes, no alcanzan a evaluar la relación comunicativa en su totalidad y con la profundidad que se requiere. Coincido con Canel y Sanders cuando afirman que se “hace necesaria la propuesta de un modelo para analizar el tipo de relaciones que se establecen entre gobierno y ciudadanos, la finalidad de la comunicación gubernamental, el concepto de público en la comunicación gubernamental, etc.” (Canel y Sanders, en prensa).

Es claro que estamos ante un reto que reclama el esfuerzo de investigadores y profesionales. Pues como sugiere Graber (2003), hace falta un planteamiento flexible y abierto con el que combinar las distintas perspectivas, planteamientos, teorías y conceptos que se entrecruzan en el estudio de la comunicación de gobiernos. En el siguiente capítulo trataré de extraer de la dramatística las herramientas que, entiendo, permiten evaluar la eficacia de las estrategias de comunicación desde el concepto burkeano de la “identificación” (entendido en su doble sentido, identificación de la realidad que se describe e identificación con el público al que se dirige la descripción); y con ello, la capacidad de crear y moverse en las zonas de interés mutuo entre gobierno y ciudadanos.

CAPÍTULO III

EVALUAR LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN DESDE LA DRAMATÍSTICA

Llegados al último capítulo de la parte teórica, procedo a exponer qué aporta la teoría dramatística de Burke para la evaluación de las estrategias de comunicación. Trataré la parte del pensamiento de este autor que a esto se refiere, y que tomo como “herramientas de evaluación”: son lo que llama la péntada dramatística, las ratios (o relaciones que se dan entre los elementos de la péntada) y el ritual de purificación.

1. LA PÉNTADA DRAMATÍSTICA

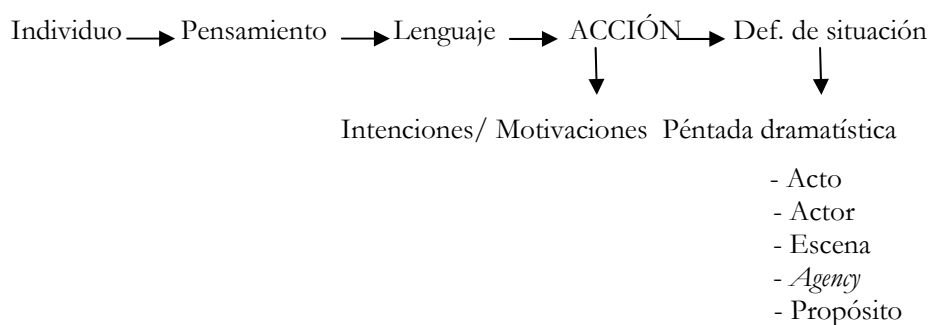
De todas las aportaciones realizadas por Kenneth Burke a lo largo de su vida, sin duda la péntada dramatística ocupa un lugar destacado. Hasta la fecha y debido a la complejidad y densidad del concepto, no ha habido demasiados académicos que hayan profundizado en el modelo para el análisis del discurso que plantea este autor. A continuación trataré de explicar en qué consiste la péntada y en qué sentido sirve para evaluar las estrategias de comunicación.

Burke plantea con la péntada, llamada así porque se trata de cinco elementos, que existe una analogía entre la expresión teatral y la realidad social. La vida

aparece como una construcción dramática, sujeta a unas pautas concretas de representación. Se trata de una construcción simbólica de la realidad. A través del análisis de la obra dramática estudia la dialéctica de la acción, el papel que juega la comunicación entre actor y público y la retórica de la puesta en escena.

Como se ha visto anteriormente y se ilustra en el Gráfico 8, para Burke la acción constituye la base de su teoría motivacional y el objetivo que persigue no es sólo conocer los momentos estratégicos que atraviesa la mente humana hasta llegar a actuar, sino también, descifrar la intención de la acción, de la conducta humana.

Gráfico 8. Secuencia de la definición de situación en la péntada dramatística



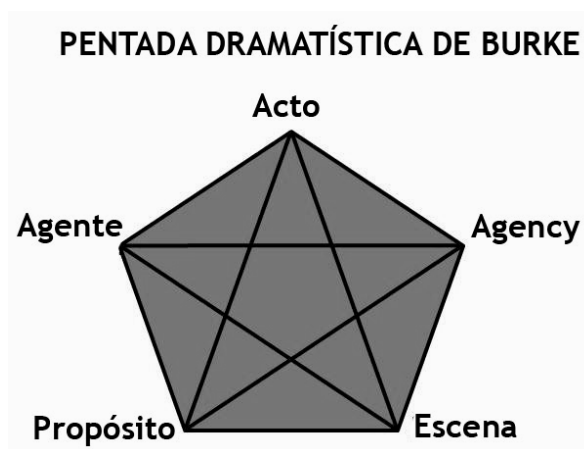
Fuente: Elaboración propia.

La péntada dramatística está compuesta por cinco elementos que responden a las cinco preguntas con las que se define una situación. Las cinco respuestas nos permiten conocer qué sucede en una escena determinada, en un momento determinado y con unos actores concretos.

Los cinco elementos de la péntada (Burke, 1969a) son los siguientes (ver Gráfico 9):

- a) Acto
- b) Escena
- c) Actor/es
- d) *Agency*
- e) Propósito

Gráfico 9. Representación de la péntada dramática de Burke



Fuente: Elaboración propia.

A continuación se definirá los cinco elementos de la péntada.

a) El acto es el hecho o los hechos que tienen lugar en el drama, la acción motivada. El acto es un término desde el cual se pueden realizar muchas consideraciones. Burke se refiere a que se puede hablar tanto del “acto en sí mismo como suceso, como del acto entidad, universo del que se derivan los actos” (Burke, 1989: 135).

Burke defiende la idea de acto más que como una sustancia que existe, como

una “forma que toma, actúa” (Burke, 1969a: 228). Es decir, un acto para ser simbólico, debe trascender. En este sentido Burke habla de “la realidad simbólica por excelencia” (Burke, 1969a: 243). “Los actos requieren una calificación de estatus; y la sustancialidad de tal calificación puede ser heredada independientemente del origen que en un principio generó el acto.” (Burke, 1969a: 271).

b) Escena, es el lugar en el que ocurren los hechos. Pero no se trata del espacio físico, sino del tipo de lugar en el que la acción ocurre. Burke habla de “escena” como sinónimo de “situación” (Burke, 1969a: 129). Es decir, la escena es el “ámbito en el que se relacionan todos los elementos de la péntada. Es un contexto social, cultural. La escena es algo más permanente, que existe antes que el resto de los elementos de la comunicación” (Canel, 2007: 50).

En palabras de Burke, la escena es clave: “Al utilizar “escenario” en el sentido de contexto y “acto” en el sentido de acción, se podría decir que “el escenario contiene el acto”. Y al utilizar “agentes” en el sentido de actores se podría decir que “el escenario contiene a los agentes”. El principio del drama es que la naturaleza de los actos y los agentes debería ser coherente con la naturaleza del escenario (...). O bien, si así lo preferimos, el escenario contiene la acción de una manera ambigua (en relación a las normas de acción) y, en el transcurso del desarrollo de la obra, esta ambigüedad se convierte en una articulación correspondiente. La proporción sería: el



escenario es al acto como implícito es a explícito” (Burke, 1969a: 3).

c) El actor, se refiere a quién(es) realiza(n) la acción.

Para Burke, los actores no son entidades pasivas, sino sujetos que activamente participan en la escena. Según el autor “los actores pueden transformar el problema en solución (...) porque son la clase de actores que observan cosas en términos de relaciones necesarias. Desde este punto de vista, causa y efecto se derivan de la experiencia de la naturaleza de nuestra mente” (Burke, 1969a: 187). En esta misma línea, dice Burke, el actor es todo aquello que activa las ideas: “esta percepción, de seres activos es lo que llamo *mente, espíritu, alma o yo mismo*”⁴⁷. Lo que lleva a Burke a hablar del actor en términos de “creador” (1969a: 174), desde el momento en que considera “universalmente el concepto actor no sólo como la capacidad de entendimiento tuya o mía, como de entendimiento en general” (Burke, 1969a: 187). Los actores no son sólo los impulsores de la acción, sino que son también los destinatarios de la comunicación.

Según Martín Algarra y López Escobar, (1992: 457), “el actor no es meramente un individuo sino que es la persona, con todo lo que eso lleva consigo: su cultura, su historia personal, su personalidad, su comportamiento, su forma de expresarse, etc.”.

⁴⁷ Las cursivas son de Burke.



d) *Agency*.

Tal y como recoge Burke (Burke, 1969a: 283), “los medios (*agency*) son instrumentos esencialmente humanos desde el momento en que son productos del hombre”. La “agency” es aquello por lo que una persona actúa. Explica Burke (1969a) que los medios pueden ser físicos (el dinero) o abstractos (el erotismo); lo importante es que lleven a la acción.

Podríamos decir que la *agency* es el “mediante”. Según Martín Algarra y López Escobar (1992: 457) son “medios para la acción”, aunque más bien se trata de aquello que lleva a alguien a hacer algo (por orgullo, por ambición, por bondad, etc.)

e) Propósito es el “para qué” de la acción. El propósito, es el fin, el objetivo que se pretende conseguir con el acto.

Pero el propósito no es la *agency*. Para diferenciar el propósito del medio o *agency*, Burke recurre al ejemplo del dinero. Una persona puede ganar dinero para vivir o puede vivir para ganar dinero. En este sentido, dice Burke “cuando alguien se mueve con el objetivo de ganar dinero, ésta se convierte en la principal motivación de su vida, y así, el medio o *agency* se convierte también en el propósito o finalidad” (1969a: 289).

Burke explica que desde el punto de vista de la dramatística sería erróneo hablar de fines como resultado de los medios. Es decir, no hace falta que nos propongamos una cosa para que la consigamos. Este autor sostiene que en



muchas ocasiones sólo existe el resultado, sin que éste responda a algún propósito humano. Es decir, afirma Burke, “ellos [los instrumentos, las cosas] actúan perfectamente sin propósitos porque tienen incorporado el propósito en su propia estructura y diseño”. Para explicar este razonamiento tan complejo recurre a un objeto tan simple como el termómetro. Y dice de él: “tiene tan asumido su fin, que puede continuar utilizándose sin propósito alguno, simplemente utilizándose”.

De esta reflexión se puede establecer que no es lo mismo el fin que se persigue con una acción que los medios que se utilizan con esa acción para perseguir ese fin. Por ejemplo, fruto de la ambición (*agency*) una persona trabaja mucho (acto) para ganar dinero (finalidad).

Hasta aquí los cinco elementos de la péntada. Son, a juicio de Burke, cinco elementos que aparecen en toda descripción que hacemos de la situación; y que, además, están intrínsecamente relacionados. Pues tal y como advierte Burke, “la escena es como un contenedor del resto de los elementos. La cualidad de la escena tiene que estar en sintonía con la cualidad del acto que ha de desarrollarse en ella” (Burke, 1989: 150). A juicio de Burke “el escenario contiene simultáneamente y de manera implícita todo lo que la narración convertirá en secuencia explícita”. Esto le lleva al autor a hablar de que la escena es al acto como lo implícito es a lo explícito. (Burke, 1969a: 7).

Por tanto, la relación entre los cinco elementos revela una coherencia interna



que sigue la lógica de la dramática: “La dramática –dice Burke– se centra en las observaciones de este tipo: para que haya un acto tiene que haber un actor. Del mismo modo, debe haber una escena en la que el actor actúa. Para actuar en una escena, el actor necesita de una serie de medios (*agency*). Y solamente se puede hablar de un acto en el sentido literal del término si hay un propósito que lo anime (...) El propósito por el que llamo la atención sobre estos cinco elementos es el de mostrar cómo las funciones que designan operan en la imputación de motivos” (Burke, 1989: 135).

Para ilustrar con más claridad la péntada dramática pondré un ejemplo. En abril de 2008 el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero se tomó una foto (ver Foto 1.) mostrando que era el primer Gobierno en la historia de la democracia española con mayor número de ministras que de ministros⁴⁸.

⁴⁸ Se trata de una foto del comienzo de la Legislatura VIII de la democracia española (2008-2012). Las elecciones tuvieron lugar el 9 de marzo de 2008. Esta foto tiene lugar apenas unos días después de la formación del equipo de Gobierno, encabezado por el presidente José Luis R. Zapatero y la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández De la Vega (ambos en el centro de la foto). De izquierda a derecha están en la fotografía Cristina Garmendia, ministra de Ciencia e Innovación, Magdalena Álvarez, ministra de Fomento, Mercedes Cabrera, ministra de Educación y Asuntos Sociales, Carmen Chacón, ministra de Defensa. A la izquierda de José Luis R. Zapatero, Elena Salgado, ministra de Administraciones Públicas, Bibiana Aído, ministra de Igualdad, Beatriz Corredor, ministra de Vivienda, Elena Espinosa, ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Foto 1. Presentación de las ministras del Gobierno de José Luis R. Zapatero en La Moncloa



Fuente: Fotografía de EFE en *El País*, 15 de abril de 2008, (p. 14).

Aplicando la péntada de Burke, el acto es el nombramiento de las ministras, o más bien, la representación de esa puesta en escena en La Moncloa. Se trata de un Gobierno renovado que apuesta por el cambio, empezando por las personas que ocupan los cargos ministeriales.

La escena sería La Moncloa, pero no sólo como sede del Gobierno español, sino como experiencia acumulada de ejercicio de Gobierno. La escena viene determinada por dos hechos: en abril de 2008 el PSOE acaba de revalidar la victoria lograda en marzo de 2004 y se constituye como el primer Gobierno con mayor número de mujeres que de hombres. El actor es el presidente del Gobierno, pero también las ministras en su presentación o puesta de largo. La *agency* por la cual el presidente del Gobierno actúa es, podríamos decir, el

afán de mostrar la renovación del Gobierno.

Por último, el propósito que persigue el actor (el jefe de Gobierno y su Gobierno) es destacar que el Gobierno, y él a la cabeza, cumplen con la idea de progreso, cambio, modernidad e igualdad de género que figura en su programa: “El Gobierno de todos y todas”.

Burke afirma que “los hombres pueden discutir sobre los propósitos que se ocultan detrás de un acto determinado, o sobre el carácter de la persona que realizó dicho acto, o sobre cómo lo hizo, en qué situación actuó; o incluso pueden emplear palabras completamente diferentes para definir el acto en sí. Pero de cualquier manera, una declaración sobre los motivos ofrecerá algún tipo de respuesta a esas cinco cuestiones: qué ha pasado (acto), cuándo o dónde ha ocurrido (escena), quién lo ha hecho (actor), cómo lo ha hecho (medios) y por qué (propósito)” (Burke, 1969a: XV).

De acuerdo con esto, Burke sostiene que “lo que queremos buscar no son términos que eviten la ambigüedad, sino términos que claramente revelen los puntos estratégicos en los cuales ésta necesariamente desaparece” (Burke, 1969a: XVIII).

Por lo tanto, el objetivo de Burke en su descripción de la péntada dramática no es tanto ofrecer una serie de categorías estáticas y formales para proceder a una descripción congelada de una acción, sino más bien tratar de perfilar un conjunto de elementos que existen en tensión dinámica y

oposición dialéctica.

Cragan y Shields (1995: 62) entienden que “la teoría de Burke es una continua búsqueda de proyecciones lingüísticas y analíticas que tiene por objetivo identificar los motivos que se esconden detrás de los símbolos”. Será mediante el uso del lenguaje, como se construyan dichas proyecciones: capacidad única de la especie humana que convierte al ser humano en libre y consciente de sus elecciones.

2. LAS RATIOS

La ratio tiene que ver con el aspecto o dimensión que se resalta de una situación, pues en toda descripción de situación, uno de los elementos de la péntada dominará sobre los demás, es decir, quién habla, tenderá a poner el acento sobre uno de los elementos. Las ratios son, por tanto, las relaciones que quien habla establece entre los elementos de la péntada.

Pero las ratios no hablan de una relación causa-efecto. Es decir no se puede deducir -en el ejemplo anterior- que a partir de que las ministras sean fotografiadas en las escaleras de la puerta de acceso a La Moncloa, el Gobierno de España sea un Gobierno de mujeres, ni que José Luis R. Zapatero sea un “progre” por dar entrada en su Gobierno a más mujeres que a hombres. Las ratios responden a principios de selección que realiza quien

habla y corresponden a motivaciones del emisor a la hora de definir una situación (Burke, 1989: 155). Por ejemplo, como recoge Canel (2007), los siguientes son algunos ejemplos de esta utilización de las ratios: la reacción ante el terrorismo de presidentes como Reagan o Aznar (que padecieron un atentado terrorista) puede ser enfocada desde su ser-víctimas; las actitudes presidenciales hacia Irak pueden ser vistas por los americanos como resultado de la escena (post 11-S y la necesidad de hacer la guerra al terrorismo) y por los españoles como resultado de la motivación de Aznar de estar en relación estrecha con los Estados Unidos. En definitiva, la ratio orienta la interpretación; y al establecer la ratio se colocan, además, el resto de los elementos del discurso.

Tal y como describe Burke, todos los elementos de la péntada se relacionan los unos con los otros, hasta constituir diez varianzas: “escena-acto, escena-actor, escena-medios, escena-propósito, acto-propósito, acto-actor, acto-medios, actor-propósito, actor-medios y medios-propósito” (Burke, 1989: 152).

A continuación se detalla con mayor profusión el significado de estas ratios.

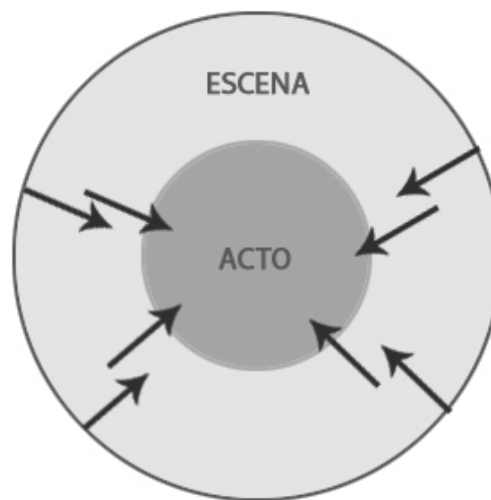
2.1. La ratio escena-acto

Al usar la “escena” en el sentido de lugar o contexto y “acto” en el sentido de acción, la ratio escena-acto es aquella en la que “la escena contiene al acto” (Burke, 1969a: 3). Viene a ser una priorización de la escena sobre el acto, por

la relación de coherencia entre los elementos. Por tanto, se podría decir, la escena condiciona la respuesta que el actor da.

La idea de ratio, es decir, de la priorización de un elemento sobre otro, en este caso la escena sobre el acto, queda reflejada en el Gráfico 10.

Gráfico 10. Representación de la ratio escena-acto de Burke



Fuente: Elaboración propia.

A partir del Gráfico 10, y para ilustrar mejor la ratio escena-acto, cito el ejemplo que Cragan y Shields ponen al respecto. La ratio “escena-acto”, dicen Cragan y Shields (1995) aplicando la péntada burkeana, es la que sigue el discurso del movimiento abortista *pro-choice* cuando recurre a las

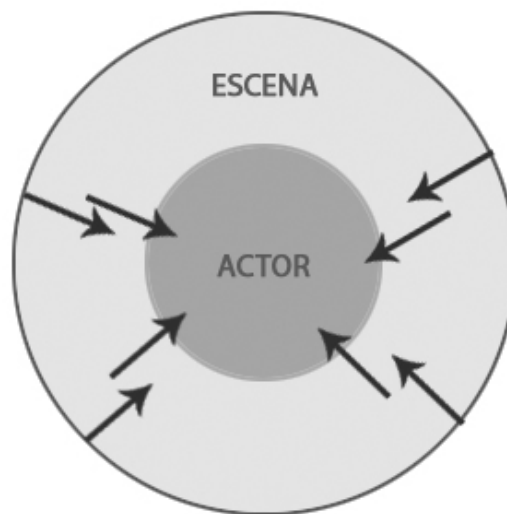
circunstancias (escena: violación, incesto, etc.) para justificar la decisión del hecho de abortar (acto). Es decir, la ratio prioriza la escena (una violación) para condicionar el juicio de la decisión de abortar; con otras palabras, una violación se convierte en lo más importante de la situación, orientando la interpretación del acto hacia la justificación.

2.2. La ratio escena-actor

“Es la relación que se establece entre el lugar o contexto y la persona que actúa” (Burke, 1969a: 8). Burke ilustra esta ratio con el ejemplo de la “correlación que se establece entre la cualidad de un país y la cualidad de sus habitantes” (p. 8).

En este caso, como puede verse en el Gráfico 11, la escena está por delante del actor. Considero interesante citar un ejemplo que establece Burke sobre las situaciones de Gobierno que son descritas siguiendo esta ratio: “la Presidencia (Actor) puede ser tratada como una situación que afecta al actor que la ocupa; o como una situación (Escena) que moldea al actor. La simple naturaleza del puesto, produce importantes modificaciones en la personalidad de quien lo ostenta” (1989: 153). Ahora bien, hay que recalcar, como se ha comentado anteriormente, que las modificaciones no responden a principios causales sino intencionales que aluden a las “estrategias discursivas que personas e instituciones utilizamos para describir situaciones” (Canel, 2007: 53).

Gráfico 11. Representación de la ratio escena-actor de Burke



Fuente: Elaboración propia.

Por tanto, fruto de la utilización de esta ratio, el actor adquiere las cualidades que son atribuidas a la escena. Como dice Burke “dentro de la lógica de una ratio escena-actor, si la escena posee una cualidad supernatural, el actor poseerá de la misma manera una cualidad sobrenatural” (Burke, 1969a: 8).

Un ejemplo de la utilización de esta ratio se encuentra en el discurso que proclama Barack Obama el 4 de noviembre de 2008 en Illinois (Chicago). Se trata del discurso propiciado por el triunfo en las elecciones presidenciales de

noviembre de 2008⁴⁹. En este discurso el mensaje esencial es el anuncio del cambio de Administración en la Casa Blanca: “*gracias a lo que hemos hecho hoy en estas elecciones, (...) el cambio ha llegado a Estados Unidos*”⁵⁰. En él, Obama describe una escena que es la de un país soñador; un país que consigue que los sueños se cumplan, pues está lleno de oportunidades⁵¹: “*las veces que nos*

⁴⁹ Me refiero concretamente a las elecciones del martes 4 de noviembre de 2008, y que son ya uno de los procesos electorales más interesantes e intensos de la historia de los Estados Unidos de América. Los resultados fueron claros para el candidato demócrata negro Barack Obama de 47 años quien se impuso por 338 a 163 votos electorales a John McCain, el líder republicano y ex convicto de Vietnam de 73 años.

⁵⁰ Las cursivas son del autor de este trabajo.

⁵¹ En el momento de ganar las elecciones, la misma noche del 4 de noviembre, Obama proclama este discurso, que puede verse íntegramente en:
<http://www.youtube.com/watch?v=mxuRtBLM1t4&feature=related>
(Vídeo consultado en julio de 2009).

A continuación se muestran algunos párrafos de este discurso:

“Si quedaran dudas de que Estados Unidos es un sitio donde todo es posible; si alguien todavía se pregunta si los sueños de nuestros fundadores siguen estando vivos en nuestra época; si alguien todavía pone en entredicho el poder de nuestra democracia, esta noche es vuestra respuesta”, dijo el candidato.

“Ha tardado tiempo pero esta noche, gracias a lo que hemos hecho hoy en estas elecciones, en este momento decisivo, el cambio ha llegado a Estados Unidos”; “Esta victoria en sí misma no es el cambio que buscamos. Es sólo la oportunidad para que hagamos ese cambio. Y eso no puede suceder si volvemos a como era antes. No puede suceder sin vosotros, sin un nuevo espíritu de sacrificio”; “Nació sólo una generación después de la esclavitud; en una era en que no había automóviles por las carreteras ni aviones por los cielos; cuando alguien como ella no podía votar por dos razones -porque era mujer y por el color de su piel. Y esta noche, pienso en todo lo que ella ha visto durante su siglo en Estados Unidos- la desolación y la esperanza, la lucha y el progreso; las veces que nos dijeron que no podíamos y la gente que se esforzó por continuar adelante con ese credo estadounidense: Sí podemos. En tiempos en que las voces de las mujeres fueron acalladas y sus esperanzas descartadas, ella sobrevivió para verlas levantarse, expresarse y alargar la mano hacia la papeleta. Sí podemos. Cuando había desesperación y una depresión a lo largo del país, ella vio cómo una nación



*dijeron que no podíamos y la gente que se esforzó por continuar adelante con ese credo estadounidense: Sí podemos*⁵². Un país donde todo es posible, incluso que una persona de color llegue a presidirlo.

Al priorizar una escena así, las buenas cualidades atribuidas a los Estados Unidos, se trasladan al actor que actúa en la escena, el que ha sido elegido por los ciudadanos de ese país para presidirlo. Estados Unidos, fiel a su estilo, a sus valores, a sus principios y a su forma de vivir, elige consecuentemente un hombre que supone y encarna dichos principios.

2.3. La ratio acto- actor

Señala Burke que la ratio acto-actor es aquella en la que “el actor no contiene al acto, aunque se podría decir que sus resultados dependen de que previamente estén en él. Y viceversa”. Por lo que dice que “esta ratio, sugiere una relación temporal o secuencial más que algo puramente posicional” (1969a: 16).

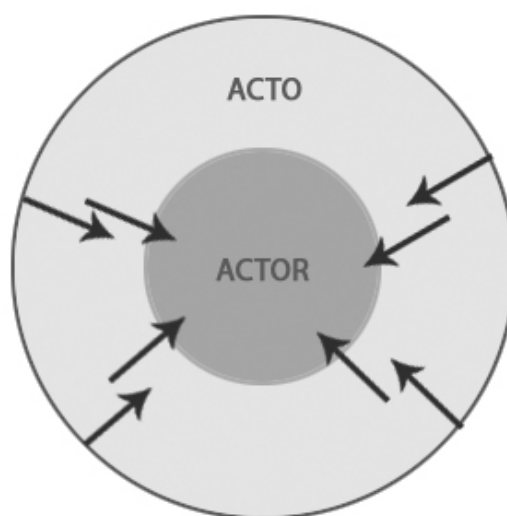
Primero, como muestra el Gráfico 12, se realiza el acto, y secuencialmente, ese acto configura al actor. “Ellos [los actores] serán su producto [del acto]” (Burke, 1969a: 16). De manera que como espectadores, podemos identificar los rasgos del actor a partir de sus acciones.

conquistó el propio miedo con un Nuevo Arreglo, nuevos empleos y un nuevo sentido de propósitos comunes. Sí podemos”.

⁵² Las cursivas son del autor de este trabajo.



Gráfico 12. Representación de la ratio acto-actor de Burke



Fuente: Elaboración propia.

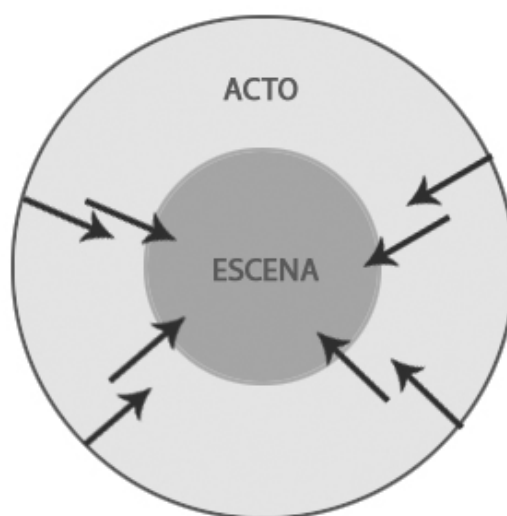
Esta ratio guarda cierta ambigüedad a la hora de identificar los motivos. Por ello Burke, afirma que “si se pudiesen dar unas circunstancias de coherencia total entre los actos y la escena, se hablaría de un ‘paradigma edénico’” (1969a: 19), en el que habría una conexión completa entre escena, acto y actor. En cambio, debido a esa capacidad humana de elección, libre y consciente, nuestros actos son polisémicos: no gozan de coherencia total, sino de ambigüedad, y por tanto, deben ser tratados como actos parciales.

Según Burke (1969a: 20) “únicamente las ratios ‘escena-acto’ y ‘escena- actor’ se ajustan a la relación continente y contenido. En cambio, sobre la ratio, ‘acto-actor’ no se puede establecer esa relación”. Todo indica que influye un poco, es una preparación para el acto, pero lo que determina finalmente el acto, depende del interior del actor. Afirma además Burke que esta ratio es “utilizada a veces para explicar un acto, y en otras para justificarlo: aunque actor y acto son necesariamente diferentes en muchos de sus atributos, los elementos destacados de uno, están implícitos o presentes en el otro” (Burke, 1989: 136).

2.4. La ratio acto- escena

No es ésta de las ratios más utilizadas, pero no por ello resulta menos interesante para la comunicación política. Explica Burke, y vemos en el Gráfico 13, que esta ratio es “la sobredimensión del acto respecto de la escena” (1969a: 135).

Gráfico 13. Representación de la ratio acto-escena de Burke



Fuente: Elaboración propia.

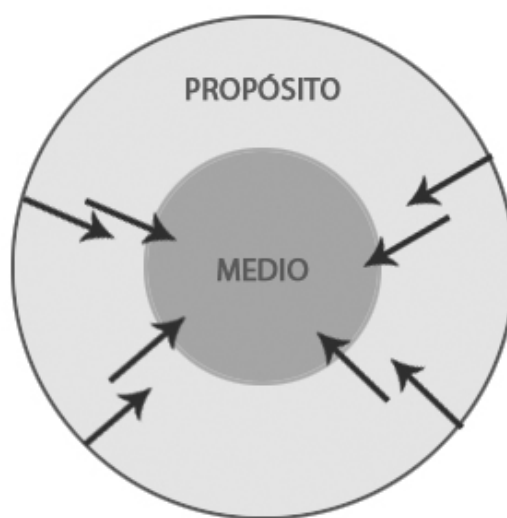
Sirva de ejemplo referido al terrorismo la descripción de la situación de Bush, cuando afirma un día después de los ataques del 11 de Septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas que “Los actos deliberados y mortales que fueron llevados a cabo contra nuestro país ayer fueron más que actos de terrorismo. Fueron actos de guerra (...). Esto requerirá que nuestro país se una en la determinación y firmeza inalterables. La libertad y la democracia están bajo ataque (...). Será una lucha terrible del bien contra el mal, pero el bien vencerá...”. En esta escena, G.W. Bush realiza una definición de situación en

la que los actos quedan priorizados al ser definidos como actos de guerra (y no sólo de terror). En consecuencia, la escena adquiere un significado por el que está justificada una eventual respuesta por parte del ejército de los Estados Unidos, amparada por el derecho a defender al pueblo norteamericano en una guerra. Esto significa que los ataques norteamericanos serán actos de defensa para preservar el orden mundial. En definitiva, G.W. Bush, al utilizar un discurso con una ratio acto-escena, hace que el acto quede priorizado como acto de guerra, configurando y redefiniendo la situación dada en una escena de guerra.

2.5. La ratio propósito- medio

Con esta ratio, ver Gráfico 14, la estrategia discursiva se centra en la selección de la motivación en función del fin que se persigue. Una ratio así, “condiciona la lógica de los medios que son seleccionados” (Burke, 1969a: 135).

Gráfico 14. Representación de la ratio propósito-medio de Burke



Fuente: Elaboración propia.

Burke pone como ejemplo el de la argumentación que utiliza un Tribunal Supremo cuando justifica la constitucionalidad de una medida adoptada en situación de emergencia por la misma situación de emergencia. El medio utilizado, la medida excepcional, queda así legitimado por el propósito, que es garantizar la seguridad en una situación de emergencia.

De acuerdo a lo expuesto hasta el momento, se puede concluir que detrás de la elección de cada ratio hay una estrategia discursiva. No significa que



eligiendo una ratio el resto de elementos no jueguen un papel importante, pues como se ha visto, todos los componentes de la péntada se relacionan entre sí. Pero la estrategia se advierte a partir del juego de elementos de la péntada, en los que uno de ellos está destacado o priorizado para condicionar el significado del resto.

Por poner algún ejemplo de ratios aplicado al terrorismo, considero útil el discurso anterior de G. W. Bush y la utilización de la “guerra al terrorismo” tras el 11S. Bush se presenta como un héroe, que lleva a cabo acciones buenas justificadas por la necesidad de proteger a un país de aquellos que matan. Hace lo que corresponde hacer dado el momento que vive el país, en su condición de líder mundial.

La misma situación se podría definir de la siguiente manera: G.W. Bush, que es un villano porque invade países y vulnera derechos humanos, en una situación de “guerra” como ésta, debe preservar la paz mundial al ser él el líder de la nación más poderosa del mundo. De villano pasaría a héroe sin que sus acciones cambien.

Otro ejemplo aplicado al terrorismo es del incremento de la popularidad de Álvaro Uribe tras seis años de mandato presidencial en Colombia. Este hecho tan insólito parece cimentarse en buena medida en la cercanía de Uribe con el pueblo colombiano, y sobre todo en su lucha sin cuartel contra las



FARC⁵³. Tomaré el discurso que ofrece Álvaro Uribe el 14 de mayo de 2008 con motivo de la graduación de subtenientes de la Policía Nacional, en Bogotá⁵⁴. En su intervención Uribe condecora a algunos miembros del Cuerpo de Policía Nacional por su dedicación y esfuerzo en la derrota del terrorismo y otras lacras de la sociedad colombiana, a la vez que les insta a seguir en la lucha.

Si consideramos el discurso en su totalidad, se observa que Uribe resalta el haber sido nombrado por el pueblo para acabar con el terrorismo, y que como consecuencia de esa elección, él adopta un compromiso con los colombianos y lo va a cumplir. Se presenta, él como actor presidencial, que comete actos presidenciales, y por tanto, son buenos. Se advierte una ratio

⁵³ No es usual que tras seis años de Gobierno un mandatario consiga incrementar su nivel de popularidad hasta estos límites (Julio 2008, 91% popularidad según Invamer-Gallup).

⁵⁴ Se ofrece un breve extracto del discurso. El texto completo puede consultarse en: http://web.presidencia.gov.co/discursos/discursos2008/mayo/policias_14052008.html
“(…) Que me tengan toda la desconfianza los criminales, porque mi única compensación al honor de ser Presidente de la República es la entrega de las energías para derrotarlos a todos. (…) Tengo el sueño de que cuando termine la Presidencia pueda mirar a mis compatriotas a los ojos, por no haber ahorrado diligencia para derrotar a los criminales de toda pelambre. (…) Nosotros lo que requerimos es la confianza del pueblo. Que me tengan toda la desconfianza los criminales -y les asiste razón- porque nuestro propósito es derrotarlos a todos. (…) Vamos a seguir en esta batalla, hoy con más ímpetus, Ministros, Comandantes, soldados y policías de mi Patria, porque la seguridad da confianza en Colombia, trae inversión, da la prosperidad y puede generar empleo, reducir pobreza, aumentar la afiliación a la seguridad social. (…) Eso nos puede conducir a obtener ese sueño, el de una Colombia en paz a partir de la derrota del terrorismo”.



actor-acto por la que se resalta el carácter presidencial del actor y, en consecuencia, de los actos.

En conclusión, la priorización de un elemento de la péntada sobre otros, aunque no responde a una relación causa-efecto, orienta la interpretación de la situación que describe quien habla. Pero esta orientación es intencionada, está motivada: quien habla tiene particular interés en proyectar un significado determinado. Las ratios, por tanto constituyen un elemento con el que se puede adivinar la intención estratégica de quien comunica algo.

3. EL RITUAL DE PURIFICACIÓN

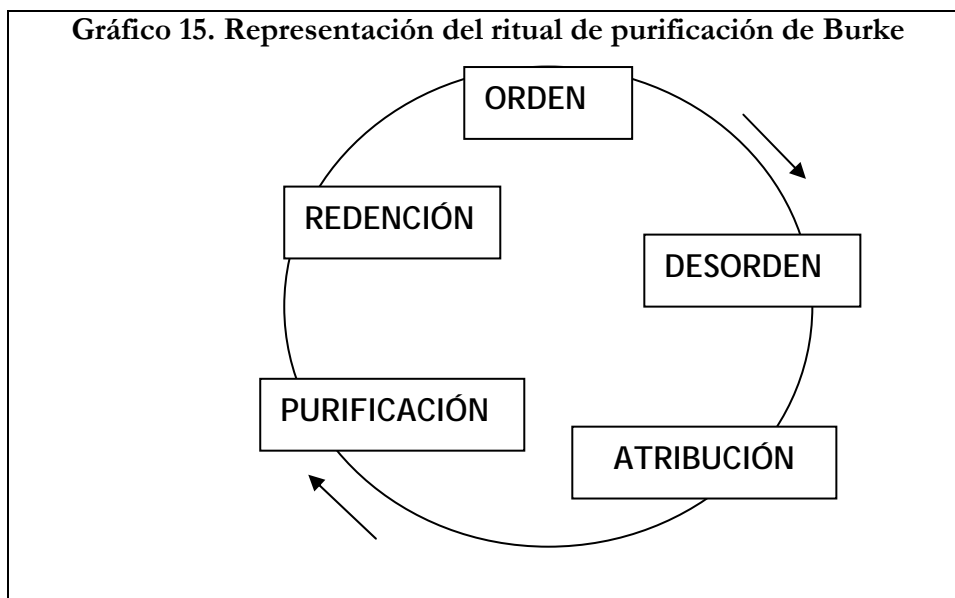
Otra de las aportaciones de Burke para la evaluación de estrategias de comunicación es lo que llama “ritual de purificación”. Según Burke, la sociedad se estudia mejor a través del contenido simbólico de su cultura. “Esto implica analizar el lenguaje y también el ritual de ceremonia a través del cual la cultura común se crea y perpetua” (Burke, 1989: 29).

Al usar el drama, Burke asume que la actividad humana está envuelta en el conflicto (que genera desorden), en el propósito (de llegar al orden), en el cambio (en la medida en que las personas intentamos avanzar haciéndonos convincentes a los espectadores de nuestras acciones). Conflicto, propósito y cambio son elementos inherentes a la acción humana.



Sostiene el autor que las acciones están siempre motivadas y expresadas en un mundo real, pero caótico. Las personas en su intento por comprender, controlar y actuar sobre la realidad en la que viven, buscan un orden a través del ritual de purificación (Burke, 1962). El lenguaje “revela cómo es la búsqueda de la perfección, qué es lo que motiva” (Burke, 1989: 71).

El ritual de purificación, como puede verse en el Gráfico 15, está constituido por un ciclo de etapas que se expresa en diferentes momentos vitales. Las denomina de la siguiente manera: orden, contaminación o desorden, atribución de culpabilidad, purificación (mediante victimización), redención y el retorno al orden.



Fuente: Elaboración propia.

Burke considera que este ritual de purificación procede de la naturaleza religiosa del hombre: “La religión ha sido considerada con frecuencia como un eje del cual divergieron gradualmente el resto de formas de motivación humana. (...) El tema de la religión puede considerarse como parte de la *retórica* desde el momento en que ésta es el arte de la persuasión, y las cosmogonías religiosas son concebidas como formas de persuasión excepcionalmente minuciosas. Para persuadir a los hombres hacia ciertos actos -afirma Burke-, las religiones se centran en las actitudes de éstos. Al hacerlo, los religiosos apoyan sus pensamientos en enunciados profundos, relacionados con los orígenes de la motivación humana” (Burke, 1975: 7-8).

La siguiente cita es representativa de cómo Burke entiende la purificación:

“He aquí los pasos
en la Ley de Hierro de la Historia
Que une Orden y Sacrificio:
El Orden conduce a la Culpa
(¡pues quién puede seguir los
Mandamientos!)
la Culpa necesita Redención
(¡pues quién no quisiera ser purificado!),
la Redención necesita Redentor
(¡es decir, una Víctima!).

Orden
a través de la Culpa,
al Victimaje
(por ende: el Culto de la Matanza)..."

(Burke, 1975: 16).

Para analizar el ritual de purificación Burke se remonta a la creación. En ella radica el origen de la culpa, y por consiguiente, de la alteración del orden: "En términos de narración, hubo la creación; luego vino la alianza 'edénica' (que incluía la prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal); entonces la caída; y luego la alianza 'adánica', que comprendía castigos por la primera desobediencia de Adán. Pero aunque este orden es irreversible desde el punto de vista de la narración, hay un sentido en que podemos invertir el orden. Por ejemplo, podríamos 'empezar' con la idea de un castigo; luego podríamos observar que la idea de un castigo implica la idea de alguna infracción que hiciera que el castigo fuese pertinente, y una infracción tal, implica la necesidad de un conjunto de condiciones que la hagan posible. Y en cuanto buscáramos un conjunto 'inicial' de tales condiciones, ello implicaría la idea del tipo de creación que permitiese la desobediencia" (Burke, 1975: 265).

Esto significa que hay un orden establecido que organiza la narración y que implica el paso por cada una de las etapas de purificación hasta la vuelta al



orden inicial. En función de qué motivación condicione al ser humano, éste situará la situación en un punto o en otro del ritual.

Nuestra tarea, entonces, asegura Burke, “es examinar el término ‘orden’, preguntando qué conjunto de ideas está ‘tautológicamente’ presente en el concepto de orden. Este ciclo de conceptos [Burke se está refiriendo a los conceptos del ciclo de purificación] no sigue una sola sucesión. Es decir, que la idea de desorden está implícita en la idea de orden, o que la idea de orden está implícita en la idea de desorden. O podríamos decir que la idea de orden conlleva las ideas de obediencia y desobediencia, o que cualquiera de las dos implica a la otra, o que una y otra, o ambas, implican la idea de un orden, etc.” (Burke, 1975: 275).

A continuación y como consecuencia de esa contaminación del orden, surge una culpabilidad del actor que viene relacionada con la idea del castigo. “Puesto que el castigo es una especie de ‘pago’ del mal cometido, podemos ver revoloteando alrededor de la idea de castigo la idea de redención. ‘Pagar’ nuestra maldad por sufrir un castigo significa ‘redimirnos’, cancelar la deuda, rescatar o ‘recuperar’” (Burke, 1975: 265).

El camino que espera al culpable para redimirse de la culpa es el de la purificación (victimización). De todos los términos matizados de teología que necesitan revisión y aclaración, éste es el decisivo: “Significado derivado de humillación, aunque también ‘subyugar las pasiones y apetitos, por medio de



penitencia, abstinencia o rigores dolorosos infligidos al cuerpo’, es decir, la mortificación como una especie de gobernación, una forma extrema de ‘controlarse’, la deliberada ‘destrucción’ disciplinaria de cualquier motivo que por razones ‘doctrinales’ se considere inmanejable. La mortificación o purificación es practicar la virtud de manera enfática; es un modo sistemático de decirle ‘no’ al desorden, o decir obedientemente ‘sí’ al orden” (Burke, 1975: 287).

¿En qué sentido el ritual de purificación sirve para evaluar las estrategias comunicativas? En la medida en que las personas, cuando definimos situaciones, identificamos lo que pasa dentro de ese ciclo de purificación. Y, al hacerlo, establecemos un determinado orden (orden que, como se ha dicho ya, podemos alterar) entre las fases del ciclo. El establecimiento de ese orden lleva consigo un juicio sobre las situaciones (culpables, víctimas y culpa) y, por tanto, de las causas, consecuencias y remedios a aplicar.

Cuando se habla de dramatística se habla de acciones, de lenguaje, de intenciones, de pensamiento, de actores, de escena, y en conclusión, de ritual.

Así Burke habla de “plazos cíclicos o la ciclicidad del orden” (1962: 233), que está relacionado con la fase del ritual de purificación en que queda colocada la situación por parte de quien la describe. Es decir, los símbolos o expresiones lingüísticas utilizadas reflejan si la persona que habla considera

que la situación está en una fase de orden, de desorden, de culpabilidad, de redención o de purificación.

Una buena estrategia es la que acierta al identificar la fase la situación, por la que el actor, el equipo de Gobierno está atravesando de cara a hacer un buen diagnóstico. A juicio de Cragan y Shields (1995), los políticos, en sus discursos deben pronosticar adecuadamente si la situación reclama purificación y llevar a cabo las medidas y acciones necesarias para expresar la estrategia.

4. OTROS ELEMENTOS DE LA ESTRATEGIA DRAMATÍSTICA DE BURKE PARA EL ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS

El pensamiento de Kenneth Burke no ha pasado desapercibido y continúa estando vigente para otros muchos autores. En este sentido Cragan y Shields (1995) aportan algunos elementos más para aplicar la teoría dramatística simbólica a la evaluación de situaciones de comunicación.

Cragan y Shields mencionan los siguientes elementos burkeanos: actitud, posición estratégica o posición ventajosa, grado de identificación, grado de la motivación, anécdota representativa y la ciclicidad de orden.

La *actitud* representa un atributo especial del actor que tiene efectos en la acción verbal. Es una acción incipiente o una predisposición (Burke, 1968b),

y refleja la concepción verbal que el individuo que habla tiene de sí mismo. Burke habla de que “la actitud de humildad, conduce a un acto de obediencia o la actitud de orgullo conduce al acto de desobediencia” (Burke, 1968b: 450).

La *posición ventajosa o estratégica* es la diferencia lingüística desde la que se describe algo. Como se ha mencionado varias veces, en la elección de los términos que se hace se esconden motivaciones, y por tanto, se pueden deducir muchos aspectos atendiendo a esta elección. Puede ser la orientación, la perspectiva, la perspectiva por incongruencia o la dialéctica. La orientación es el “sistema de interpretación o la visión general de la realidad que describe las relaciones entre nosotros y nuestra experiencia” (Burke, 1984: 3). La orientación proporciona una diferencia lingüística clave para descubrir las motivaciones que se esconden en las acciones. Volviendo a la cruzada contra el terrorismo, ésta se puede enfocar desde el punto de vista del supuesto terrorista y su vulneración de los derechos humanos en Guantánamo, “derecho a la vida”, o por el contrario, desde el punto de vista de la liberación de un pueblo oprimido por un dictador, a cualquier precio, “libertad de un pueblo”. La perspectiva según Burke (1969a) es un instrumento lingüístico por el que se ve algo a través de otra cosa. Este autor habla de metáfora. Desde este punto de vista, se debe considerar seriamente la perspectiva de los comunicadores para entender sus motivos a la hora de describir la realidad en la manera en que lo hacen. La perspectiva por



incongruencia o dialéctica señala cómo las transformaciones de los símbolos pueden modificar el significado de algo para promover la unión, la división o para trascender las diferencias. Es decir señala Burke (1937), “un método para medir situaciones utilizando la metodología del juego de palabras” (p. 309). Burke (1969a) explica que el significado lingüístico se transforma en algo simbólico que permite explicar los motivos mediante el intercambio de términos. Un ejemplo podría ser la expresión “Sal gorda”. En función de en qué contexto se utilice se querrá significar un sustantivo (sal gorda) o un mandato peyorativo (sal, gorda, es decir, ordenar a una persona obesa que abandone la sala). Los autores Cragan y Shields ponen como ejemplo de dialéctica los campos de concentración de Auschwitz, o la plaza de Tianamen para explicar la transformación que los lugares atraviesan cuando se les unen a determinados símbolos.

Otro de los elementos es el grado de identificación con la que los componentes de una acción comunicativa están o no representados en un nombre. Burke defiende “el uso del lenguaje como un medio para inducir a la cooperación en los seres que por naturaleza responden a símbolos” (1969b: 43). Y la cooperación se logra cuando el destinatario se identifica con la causa. Burke propone algunas estrategias útiles para conseguir esta identificación. Entre estas estrategias están la forma, la titulación y la ambigüedad:



En primer lugar, la forma, sugiere Burke que funciona “creando un deseo en la mente del público, y la correspondiente satisfacción de dicho apetito” (1968a: 31). La forma, por tanto, crea la necesidad en la mente del receptor, por lo que servirá para evaluar cómo el discurso satisfizo la necesidad. Un ejemplo de forma podría ser las manos blancas. Como es sabido, éstas son símbolo que crea la necesidad de pedir la paz en las manifestaciones contra el terrorismo. Por tanto, desde el momento en que las personas pintan sus manos de blanco y salen a la calle, representan el dolor y el deseo de que acabe el terrorismo.

Sugiere Heath (1979) que la forma es un acto constituido mediante asociaciones y procesos hasta que se consigue la satisfacción de las expectativas de la audiencia. Esas expectativas son el resultado de implementar modelos de lenguaje. Ahora bien- advierte Burke- “la forma es más que un medio para intentar satisfacer las expectativas de la audiencia. De hecho, la forma es inseparable del concepto” (Burke, 1971: 33). Lo que significa, en definitiva, que no se pueden crear formas al antojo.

En segundo lugar, la titulación (*entitlement*), que ya se trató en el capítulo segundo, por lo que aquí sólo lo menciono⁵⁵.

Burke (1969b) asimismo asegura que las personas usan símbolos para lograr

⁵⁵ Ver el epígrafe 2.4. *El frame desde la dramática: la relación entre el “enfoque” y el “símbolo burkeano”* del segundo capítulo.

reducir la ambigüedad de ciertas cosas. Sugiere que uno debe clarificar los recursos de ambigüedad utilizados por los comunicadores para establecer cómo contribuyen o no a la identificación. En este sentido, el autor no persigue términos que eviten la ambigüedad sino términos que claramente revelen los puntos estratégicos en los cuales ésta necesariamente surge (p. XVIII)”.

El tercer elemento es la *anécdota representativa*, también desarrollado anteriormente, en el capítulo segundo, por lo que aquí sólo lo menciono⁵⁶.

Por último, otro elemento estratégico en el pensamiento de Burke es la ciclicidad de orden con el que trata de explicar las “etapas o fases del orden” (1962: 233). El autor se plantea con este elemento estudiar si los actos de las personas son consecuencia del drama en general (el ritual de purificación) o por el contrario, se refieren únicamente a una determinada fase relacionada sólo con el orden, o sólo con la culpa, o sólo con la purificación, o sólo con la redención. Cada una de estas fases ofrece información útil acerca del motivo que se persigue al situar la acción en una y otra fase del ciclo.

En definitiva, toda acción simbólica es un compromiso con ideas y conceptos que se transforman en generales: del mundo de lo concreto al

⁵⁶ Ver el epígrafe 2.4. *El frame desde la dramatística: la relación entre el “enfoque” y el “símbolo burkeano”* del segundo capítulo.

mundo de lo abstracto. Es decir, se produce una transformación de ideas neutrales en ideas por las que se toma un partido. Las fases del orden indican qué tipo de partido se toma, qué tipo de compromiso, motivación, identificación, etc, tiene la persona con lo que está diciendo o piensa acerca del objeto referido (Burke, 1969).

Como se ve, todos estos elementos son de utilidad para evaluar las estrategias comunicativas, por cuanto revelan cuál es la intención que motiva a quien describe la situación.

5. LA ACTIVACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN: “LA *CASCADING ACTIVATION MODEL*” DE ROBERT ENTMAN

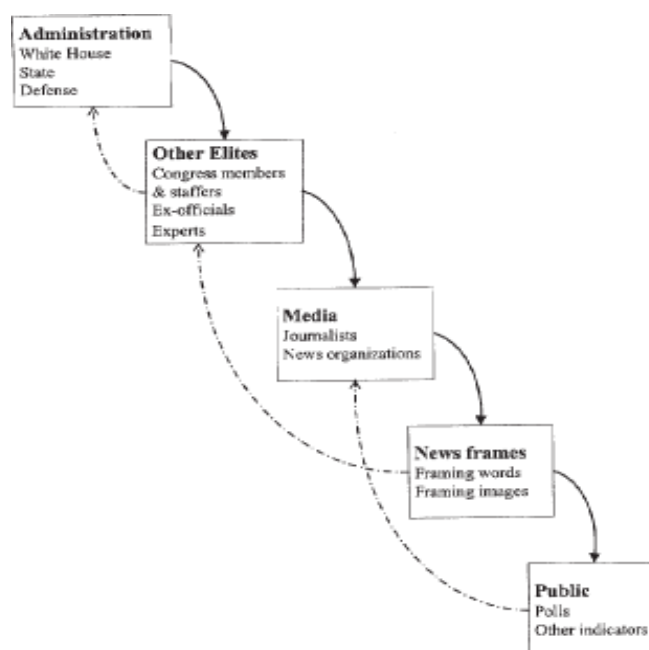
De acuerdo con lo explicado hasta el momento, se puede deducir una relación pensamiento-lenguaje-motivos-acciones-definición de situación. En este sentido, las palabras definen no sólo nuestros actos en una situación determinada, sino lo que planteamos con esos actos, las intenciones, y con ellas, una estrategia.

La existencia de estrategia en el lenguaje no ha escapado al estudio de otros autores. Tal es el caso de Robert Entman (2003; 2004), quien desarrolla su conocido modelo “*cascading activation*”. Para Entman, el lenguaje, al esconder los pensamientos y los sentimientos de las personas, refleja el motivo por el

que se activan unos determinados *frames* que permiten extender los enfoques de unos niveles superiores a otros inferiores. El autor ofrece un modelo para analizar si realmente se consigue activar los enfoques deseados. El modelo se representa en el Gráfico 16. En él se representa un sistema estratificado en el que el estrato superior está ocupado por el Gobierno. Le siguen otras elites, luego los medios y finalmente la opinión pública.

El modelo se expone en el Gráfico 16:

Gráfico 16. Representación del modelo de activación de cascada de Entman (*Cascading Activation Model*)



Fuente: Entman (2004: 10).

El modelo explica cómo se activan y se extienden los *frames* o enfoques interpretativos desde los estratos superiores hasta los inferiores. Ésta es la razón por la que Entman habla de la cascada: el mensaje fluye hacia abajo. Ahora bien, si los mecanismos de percepción de las interpretaciones dentro



de la mente del individuo son procesos automáticos y psicológicamente inconscientes, no se puede decir lo mismo de las estrategias interpretativas dentro y fuera de los diferentes niveles, que son mucho más deliberadas e intencionadas. Es como dice Entman, el proceso de generar asociaciones (de ideas, de personas, de símbolos) en la mente de las personas por lo que se activan y se extienden los enfoques.

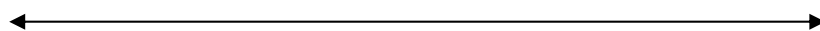
En esta cascada, Entman sitúa el Gobierno en un nivel superior porque éste posee más control sobre el discurso, más poder e independencia para decidir qué asociaciones mentales o enfoques activar. Pero considera que los sujetos que ocupan los escalones más inferiores pueden replicar (generar un *contraframe*) al mensaje y hacer llegar su enfoque hasta el Gobierno. Medios y ciudadanos, por tanto no son canales pasivos. Ésta es la gran diferencia con respecto a un modelo dominante, autoritario, donde no hay posibilidad de réplica, de *contraframe*; un modelo, por tanto, en el que cabría la paridad de enfoques. De manera que el modelo ayuda a explicar cómo los *frames* de estratos superiores permean los *frames* de estratos inferiores; y cómo estos *frames* reaccionan a los superiores.

Para explicar mejor el modelo de activación de cascada, se recurre al Gráfico 17:



Gráfico 17. Esquema lineal del *frame* de contestación de Entman

Frame de Dominio.....*Frame* de Contestación.....*Frame* de Paridad



Fuente: Entman (2004: 48).

Según cuál sea la capacidad de permear, habrá una mayor o menor contestación. Es lo que Entman sitúa en un continuo, en el que en un extremo estaría el dominio de enfoques- lo que ha dicho el Gobierno es reproducido tal cual en los siguientes estratos; el Gobierno ha logrado entonces las asociaciones deseadas- y en el otro la paridad- situación en la que los diferentes estratos han generado *contraframes*, contestando al enfoque gubernamental y produciéndose, así, una gran controversia. En el medio del continuo estarían situaciones donde se entremezcla la paridad con la contestación.

¿Cómo explicar por qué se logra la paridad? El predominio de un enfoque sería entonces el extremo que describe la condición en el que uno de todos los enfoques posibles domina la situación mediática, produciendo una versión de sólo una cara; la paridad de enfoques se produce cuando dos o más interpretaciones reciben el mismo peso. Para que se llegue a una paridad

de enfoques, es necesario, por tanto, que haya una narración alternativa que reta el enfoque dominante y que adquiere el mismo valor en el combate (Entman, 2004: 418).

Entman identifica cuatro variables con las que justificar por qué un enfoque se puede “mover por la cascada” bien de forma suave y sin problema, o bien bloqueándose al entrar en conflicto con versiones alternativas: “motivaciones”, “poder de influir”, “estrategia” y “congruencia cultural”. Las *motivaciones* se refieren a aquello que mueve a una persona a empaquetar el mensaje de una forma determinada (por ejemplo, los gobiernos cuando seleccionan unas palabras o símbolos para su comunicación, buscan atraer la atención de los medios; por su parte, las redacciones de los medios, al componer las noticias, se guían por la presión económica, por las tradiciones profesionales y por los valores y principios normativos (cfr. Entman, 2004: 90). La segunda variable es *el poder de influir* en el contenido de los medios, que varía dependiendo, por ejemplo, de cuál sea la popularidad del gobierno o de la capacidad que tengan otros grupos (la oposición, grupos de interés, etc.) de acceder a las redacciones; por su parte, los periodistas no tienen tanto poder como los gobiernos, pero tienen la “capacidad de formular preguntas así como de decidir las palabras e imágenes que serán emitidas” (Entman, 2004: 91). La *estrategia* se refiere a la planificación de la comunicación, que se hace con la finalidad de activar determinadas asociaciones, para lo que se usa unas palabras, una cesión (y ocultamiento) de información y unos tiempos;

esta capacidad de planificar la comunicación está más del lado del gobierno, aunque la oposición (u otras élites) puede contraatacar con otra estrategia; por su parte, “los periodistas utilizan algo el pensamiento estratégico al decidir los enfoques de sus noticias, aunque su objetivo no es tanto ejercitar poder sino producir ‘buenas historias’ que sean acordes con la imagen de independencia y control del poder, y con las que puedan promocionarse en sus carreras profesionales” (Entman, 2004: 91). Entman afirma que las “estrategias débiles dejan un vacío de poder que puede ser aprovechado por elites o medios y que estos hagan su propia interpretación” (2004: 422). Finalmente, la *congruencia cultural*, o como dice Entman “la sustancia de un acontecimiento”⁵⁷ (2003: 422), con la que se mide la facilidad con que un enfoque noticioso puede atravesar los diferentes niveles de la cascada en el proceso del *framing*, estimulando reacciones similares a cada paso. Es decir, el concepto de congruencia cultural tiene gran relación con el concepto burkeano de “sustancia”⁵⁸. Esto significa que en la medida que un enfoque presenta una gran coherencia en su estructura pensamiento-lenguaje-acción (esquema burkeano que representa la sustancia de algo), consigue ser más congruente, es decir, domina la cultura política y tiene más capacidad de fluir por la cascada sin bloquearse.

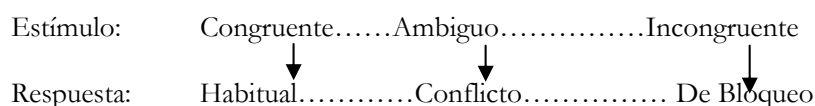
⁵⁷ El entrecomillado es del autor de este trabajo.

⁵⁸ Más adelante, en el epígrafe siete de este capítulo, *La relación de la dramática con el estudio de enfoques*, recogeré algunas de estas semejanzas que creo que existen entre el concepto burkeano “sustancia” y el de “congruencia cultural” de Entman.

Pero cuando una cuestión es ambigua, dice Entman, y por tanto no está en sintonía con los actores de los diferentes niveles de la cascada, el enfoque fluirá si el gobierno cuenta con una buena estrategia de comunicación o si tiene poder y capacidad para influir en los medios. Y permaneciendo las tres primeras variables por igual, la capacidad de fluir radica fundamentalmente en la resonancia cultural del enfoque empleado (Entman, 2004).

A partir de esta congruencia cultural, el *frame* fluirá de una u otra manera. Entman sostiene que las reacciones, los estímulos, podrán producir tres tipos de respuesta: habituales (coherentes), enfrentadas o de conflicto, y de bloqueo, en función de si se trata de un estímulo congruente, ambiguo o incongruente, respectivamente. Así se muestra en el Gráfico 18:

Gráfico 18. Esquema sobre la congruencia cultural, elite, medios y respuesta del público



Fuente: Entman (2004: 15).

Entman (2003) concluye que los *frames* que utilizan más términos culturalmente resonantes tiene mayor potencial de influencia. Por el contrario, un *frame* que utilice pocos elementos resonantes será difícil que pueda influir.

De la misma manera, aplicando esta idea a la relación entre congruencia y sustancia, vemos que una sustancia en la que no haya coherencia, difícilmente será congruente, y por tanto, no podrá fluir a través de la cascada.

Autores como Miller y Riechert, utilizando el concepto de resonancia cultural afirman que “los enfoques de los diferentes actores dominan cuando hacen

resonar los valores y experiencias de los públicos” (2003: 113). Es decir, considerando los distintos enfoques y modos de interpretar un suceso, desde el momento en que un enfoque identifica unos determinados valores y experiencias, consigue una credibilidad de enfoque y una deslegitimización de los otros puntos de vista, y además, “consigue funcionar hegemónicamente”. Es decir- consideran los autores- el enfoque congruente consigue que se “interprete como ‘natural’ la definición de situación planteada en el mismo” (p. 113).

En la misma línea se expresan otros autores como Snow y Benford para quienes la resonancia es un valor cultural acorde con “la narración cultural, lo que implica historias, mitos y costumbres populares que son parte de una herencia cultural” (1988: 210).

Diversos autores (Navasky, 2002; Schudson, 2002; Carey, 2002; Zelizer y Allan, 2002, entre otros) han considerado que el enfoque adoptado por G.W. Bush el 12 de Septiembre de 2001, “Guerra al Terrorismo”, logró hacer resonar su enfoque permeando diferentes niveles de la cascada hasta llegar a la opinión pública norteamericana. Y lo hizo porque fue un *frame*, consideran, que, emitido por el poder, se identificó con las motivaciones de los destinatarios, con buena estrategia y gran congruencia cultural.

Entman (2003) que también estudia el enfoque adoptado el 11S por G.W. Bush, habla de enfoque “hegemónico” (p.416) como ejemplo de congruencia

cultural y de máxima fluctuación por la cascada. Este autor concluye que cuando el gobierno o los medios fomentan la guerra al terrorismo, “tratan de promover las percepciones y las interpretaciones que más benefician a un lado a la vez que perjudican el otro” (p. 417).

Ahora bien, ¿cómo hacer operativa la identificación de los enfoques para poder medir cómo fluctúan por la cascada?

6. LAS CUATRO DIMENSIONES DEL *FRAME* PARA EVALUAR LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

Para el análisis de la fluctuación en la cascada, Entman (2003) sugiere atender a cuatro aspectos que constituyen la estructura de cualquier *frame*: “definición de efectos o condiciones como problemáticos; identificación de las causas; aprobación de juicios morales de aquéllos implicados en el asunto enfocado; comunicación de remedios para la situación problemática” (p. 417).

De esas cuatro funciones, las dos más importantes son, a juicio de este autor, la definición del problema (en la medida en que definir el problema predetermina el resto del enfoque), así como el remedio (en la medida en que se promueve apoyo u oposición a la acción actual del gobierno) (cfr. p. 418).

La definición del problema es el primer aspecto que estructura el *frame*. Es el planteamiento que el actor realiza de la situación. Debe ser breve, claro y conciso. En ocasiones, en la misma definición aparecen recogidos otros



elementos del *frame*. En el caso de los atentados del 11S, la definición del problema sería cuando G.W. Bush afirma: “Los ataques deliberados y mortales que fueron llevados a cabo contra nuestro país ayer fueron más que actos de terrorismo. Fueron actos de guerra”. Se trata por tanto, de un problema bélico.

La identificación de las causas aporta información sobre el/los motivos que han llevado a los actores a actuar de esa manera. Es información importante, pero no tanto como la definición de la situación o el juicio moral que el actor proyecta en la definición de situación. La definición de la situación bélica que realiza G.W. Bush lleva consigo una declaración de guerra; por tanto, la causa serían los terroristas.

La enunciación de un juicio se expresa en las evaluaciones y generalizaciones que se hacen. En el ejemplo del 11S, Bush dice: “(...) La libertad y la democracia están bajo ataque (...). Este enemigo atacó no sólo a nuestro pueblo, sino a todos los pueblos amantes de la libertad por todas partes del mundo (...). Pero no permitiremos que este enemigo gane la guerra al cambiar nuestra forma de vida o restringir nuestras libertades”.

Al relacionar el ataque con la libertad, se está juzgando que quien ataca es el enemigo de la democracia y, en consecuencia, las víctimas del ataque, todos los demócratas.



La aportación de soluciones es el cuarto aspecto que determina el *frame*. Informa sobre la manera en que se va a solucionar el problema. Pero, lógicamente, las soluciones dependerán del tipo de problema. En el ejemplo, si el problema es una guerra, y los causantes, los terroristas enemigos de la democracia, el remedio será entrar en la guerra (“Guerra al Terrorismo”) con un fuerte bando compuesto por los amigos de la libertad. Así se refleja en el discurso de Bush: “Esta mañana, estoy remitiendo al Congreso una solicitud de autorización para la financiación de emergencias, por lo que estamos preparados para gastar lo que sea necesario para rescatar a las víctimas, para ayudar a los ciudadanos de la Ciudad de Nueva York y Washington, D.C. a reaccionar ante esta tragedia, y para proteger nuestra seguridad nacional.

Las naciones amantes de la libertad en el mundo nos respaldan. Esta será una lucha monumental contra el mal. Pero el bien prevalecerá”⁵⁹.

7. LA RELACIÓN DE LA DRAMATÍSTICA CON EL ESTUDIO DE LOS ENFOQUES

Termino este tercer capítulo con unas consideraciones finales sobre la relación que encuentro entre las aportaciones de Kenneth Burke y las de Robert Entman, es decir, entre la dramatística y el estudio de los enfoques.

⁵⁹ Ver: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010912-4.es.html>
(consultado en agosto de 2008).

En primer lugar, ambos autores conciben la comunicación como un proceso que implica la definición de situaciones en las que la persona se encuentra. En el caso de Burke (1969a), como ya ha sido repetidamente expuesto, entiende que la comunicación con otros requiere una “explicación” de la situación, para la que se precisa una “autoexplicación”⁶⁰. Y precisamente en esa necesidad de explicación, de definición de la situación por medio de símbolos, apoya Burke la dimensión dramatística de la comunicación. Su concepción de la “perspectiva” es un buen ejemplo de esto en el sentido de que constituye un instrumento lingüístico por el que se ve algo a través de otra cosa. De manera que lo que observamos de la realidad incluye todas las posibilidades implícitas que están disponibles para nuestra elección de términos (Burke, 1966a). Por su parte, Entman (1993) habla de *framing* (y no de perspectiva), para designar ese proceso de selección de algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más prominentes en un texto comunicativo, de manera que “promuevan definiciones particulares de los problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito” (Entman, 1993: 52).

En segundo lugar, para ambos autores la definición de la situación equivale a identificarla con algo, lo que implica selección. Ambos autores sostienen que

⁶⁰ El entrecomillado es del autor de este trabajo.

cuando decidimos seleccionar, valorar determinados aspectos de la realidad y darles una visibilidad, no quiere decir que escojamos esos aspectos porque sean los únicos, sino porque, aceptando que hay diversidad, priorizamos, enfocamos nuestra atención. Esto significa que estamos definiendo un acto, una situación, es decir, que juzgamos la situación; y al hacerlo, proyectamos un sentido por el cual a determinados aspectos les otorgamos mayor valor que a otros.

Este juicio de priorización lo encontramos en Burke en su concepto de identificación, identificación que se adquiere por la forma, titulación y la ambigüedad; identificación que, como afirma Entman, es necesaria para entender y solucionar los asuntos.

En tercer lugar, para ambos autores la definición de situación, con su consecuente interpretación, desencadena un proceso activado por unas motivaciones, como ha sido expuesto. Para Burke el proceso sigue un orden, y desde la dramatística, el proceso adopta la forma de ritual de purificación, en el que las personas se mueven por el sentimiento de culpabilidad, la necesidad de redención, la jerarquía y la victimización; en definitiva, por la necesidad de recuperar el orden perdido.

El modelo de Entman implica también un orden en la medida en que hay unos estratos sobre otros, una jerarquía. Las motivaciones de los distintos estratos de la cascada es, precisamente, una de las variables que ayuda a



explicar si, y por qué, el enfoque de los estratos superiores permea a los inferiores; y si estos estratos inferiores responden a los que están por encima. Ante un estímulo determinado- es decir, ante el enfoque del Gobierno-, explica Entman, se pueden producir distintas respuestas. Es decir, “a un estímulo congruente (que goza de resonancia cultural) le acompaña una respuesta habitual (esperable); a un estímulo ambiguo, le sigue una respuesta conflictiva, y a un estímulo incongruente (que no resuena culturalmente) le acompaña un bloqueo de respuesta” (Entman, 2003: 423). Por tanto, un bloqueo en la respuesta no conduce a entendimiento alguno entre los actores por lo que hay que buscar nuevas definiciones de situación. Para Burke, esto sería la necesidad de purificación, de buscar la perfección.

En cuarto lugar, para los dos autores la selección que hacemos al definir situaciones no es desinteresada, sino que está guiada por una intención. De manera que, para ambos, la definición de situaciones lleva consigo una estrategia, una planificación de contenidos conforme a unos fines. No es una selección de enfoques o ángulos indiferente sino que responde a un interés.

En quinto lugar, para ambos autores la eficacia de la estrategia depende de la sintonía con el destinatario, de la comprensión de éste. En este sentido, Burke habla de identificación y de forma, como “el uso de situaciones que ayudan a la audiencia a anticipar resultados deseados” (Burke, 1966b: 54). Como ya he expuesto en el epígrafe correspondiente, algunos estudiosos han



desarrollado esta idea de Burke afirmando que la identificación fomenta la comunicación entre una organización y su público porque acerca los intereses de uno y otro, facilita la comprensión mutua y satisface necesidades de ambos.

En el caso de Entman, la “congruencia cultural” es un concepto que relaciona la coherencia entre el estímulo y las asociaciones mentales en forma de *frame*. Cuanto más congruente es un estímulo, más resuena culturalmente, es decir, mayor capacidad para que un *frame* fluya de unos actores a otros. Entman sugiere que un *frame* tendrá éxito en la medida que goza de mayor resonancia cultural, y por tanto, tiene mayor congruencia, motivación, poder y estrategia, para que haya un elevado grado de identificación entre las asociaciones mentales y el *frame* ofrecido, según Entman. Dicho de otra manera, afirmo ahora incorporando términos burkeanos, para que haya un elevado grado de identificación entre lo que se piensa y lo que se dice.

Por último, considero que Entman y Burke coinciden en admitir que el pensamiento y el lenguaje son dimensiones unidas que deben buscar el entendimiento y no la ambigüedad. A juicio de Burke, en los comienzos del hombre, ambos estaban unidos, pero la evolución, las nuevas tecnologías, y el desarrollo de la vida moderna, entre otros, han provocado un distanciamiento. Como consecuencia de dicha separación, el grado de ambigüedad entre lo que decimos y lo que queremos decir, se hace mayor. Y con la ambigüedad las zonas de entendimiento mutuo son menores. Es por

esto por lo que Entman considera que un proceso de “selección” del lenguaje, debe estar enfocado no a producir respuestas de bloqueo sino respuestas congruentes (coherentes) que hagan fluir el enfoque y que conviertan las zonas de ambigüedad en zonas de entendimiento mutuo.

Como conclusión, se podría decir que la identificación burkeana y la resonancia cultural de Entman son conceptos que guardan relación entre sí y, además, con la idea de simetría. Son conceptos análogos que hacen referencia a la necesidad que tiene la organización de comprender el público al que se dirige, y de identificar cuáles son sus expectativas de cara a poder satisfacerlas. Por tanto, se podría decir que identificación y resonancia son variables directamente proporcionales. Cuanto mayor es el grado de identificación entre organización y público, mayor será la resonancia cultural que presenta un *frame* y, por consiguiente, mejor la comprensión mutua entre organización y público.

* * * *

Termino aquí la parte teórica del presente trabajo. En el primer capítulo traté de establecer el marco en el que considero la reacción comunicativa de un gobierno (con la exposición de los modelos de comunicación de organizaciones) a la estrategia comunicativa de los terroristas (con la consideración del “nuevo terrorismo” por introducción de los terroristas en el “triángulo de la comunicación política”). En el segundo expuse los

conceptos burkeanos que entiendo deben fundamentar el análisis de una estrategia de comunicación: primero la descripción de situaciones (y aquí los conceptos con los que Burke entiende la comunicación, como son la “acción” y el “símbolo”) y segundo, la “identificación” de la situación y con la audiencia para quien se describe la situación (y aquí el concepto de “identificación” y su aplicación a la comunicación organizacional y de gobiernos). En el tercer y último capítulo he descrito las “herramientas” que la dramatística ofrece para la evaluación de las estrategias de comunicación (la péntada del discurso, con su ratio y la ciclicidad del orden) así como las dimensiones de un *frame* o enfoque. La exposición de estos conceptos (con la relación que he identificado entre el pensamiento burkeano y el estudio de los enfoques) lleva consigo una concepción de una comunicación eficaz. Procede ahora exponer la observación empírica (es la segunda parte del trabajo) sobre la que aplicaré esta concepción de eficacia comunicativa.

CAPÍTULO IV.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y PROPUESTA DE MODELO EMPÍRICO PARA LA EVALUACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

1. EL PLANTEAMIENTO TRIANGULAR DE LA METODOLOGÍA

El planteamiento teórico realizado en la primera parte del presente trabajo, (que desde la dramatística sugiere evaluar las estrategias de comunicación referidas a la capacidad de identificar la situación y de identificarse con la audiencia), reclama un planteamiento triangular de la metodología para la observación empírica.

La característica “triangular” de los métodos de investigación ha sido definida de diferentes formas, aunque todas ellas compatibles. Para Laitin el “principio metodológico comparativo de triangulación” (1995: 172) consiste en observar un caso, combinando los enfoques teóricos, el análisis del contexto histórico en el que se da el caso, y el uso de las técnicas estadísticas que permiten registrar, cuantitativamente, la realidad empírica del caso. Para Nimmo y Swanson, la “descripción triangular” (1990: 19) es la que relaciona las descripciones analíticas de los mensajes con las concepciones teóricas de

la producción del mensaje, consumo del mismo y respuesta. Del Río interpreta la “triangulación” (1996:368) como la observación articulada de los emisores del mensaje, los medios de comunicación que transmiten el mensaje y los receptores de estos. Afirma este autor que la experiencia adquirida en investigaciones que se apoyan en esta articulación, demuestra que hay una cierta convergencia entre las representaciones que se hacen los receptores, las que hacen los comunicadores—emisores, y lo que está en el contenido de los medios. De esta experiencia concluye que los medios tienen que ver, decididamente, con las ideas de la gente, gente de la que forman parte los propios comunicadores.

En definitiva, un planteamiento metodológico triangular significa combinar los planteamientos teóricos con las observaciones empíricas⁶¹. Significa, por otra, que el proceso se contempla desde relaciones significativas entre los emisores de los mensajes, los contenidos de los mismos, y la percepción que de ellos tiene el destinatario. Esta triangulación es la que permite abordar tanto la investigación aplicada como la investigación básica. El presente trabajo recoge estos rasgos de la triangulación. En primer lugar, combina los planteamientos teóricos con las observaciones empíricas: los tres primeros

⁶¹ “... la investigación empírica es el mejor antídoto frente a los vendedores de mitos y utopías; y, a la inversa, allá donde falla la investigación, florecen los profetas con todos sus riesgos”. (BUSTAMANTE, E. (1997) Medios de Comunicación y Publicidad. Tendencias actuales y escenarios de futuro, *II Encuentro Internacional sobre investigación de medios*, AIMC, Madrid, p. 206).

capítulos han descrito la fundamentación teórica en la que se apoya la propuesta metodológica de la observación empírica que a continuación expongo. Y en segundo lugar, se contemplan las relaciones que se establecen entre todos los actores: políticos, periodistas y ciudadanos. Como referiré más detalladamente más adelante, el diseño metodológico analiza a los políticos mediante el análisis de contenido de sus discursos; analiza a los periodistas mediante el análisis de contenido de los mensajes de la prensa; y analiza a los ciudadanos mediante encuestas y grupos de discusión.

2. PRECEDENTES METODOLÓGICOS

Para explicar la metodología que llevaré a cabo a la hora de proponer un modelo para el análisis de la eficacia de la comunicación del Gobierno ante el terrorismo desde la perspectiva dramatística, me apoyaré en dos modelos precedentes: por una parte el modelo de Cragan y Shields (1995) sobre la teoría dramatística de Burke y por otra, el modelo de la activación de la cascada de Entman (2003; 2004) que ya ha sido expuesto⁶². A partir de estos dos modelos, desarrollaré un tercero con el que pretendo evaluar la comunicación del Gobierno ante el terrorismo incorporando al análisis de los enfoques los planteamientos de la dramatística para una comunicación excelente entre organización y públicos.

⁶² Ver epígrafe quinto *Evaluar las estrategias discursivas desde la dramatística* del tercer capítulo del presente trabajo de investigación.

2.1. El modelo de la teoría dramatística de Burke de John F. Cragan y Donald C. Shields

Cragan y Shields, revisando la literatura sobre investigación aplicada, (Bormann, 1980; Pearce, et al., 1982; Trenholm, 1991; Littlejohn, 1992), proponen una matriz de análisis a partir de lo que llaman una metateoría, la teoría dramatística de Burke; consideran que ésta es muy útil para la realización de investigación aplicada.

Estos autores toman del pensamiento burkeano la capacidad que éste sugiere de encontrar las motivaciones de las acciones humanas en las expresiones simbólicas con las que las personas describen las situaciones en las que se encuentran. Es decir, analizando los mensajes se llega no sólo a un diagnóstico de la situación, sino a una visión de conjunto que incluye las motivaciones e intenciones que están detrás de la situación.

Recogen estos autores citando a Burke (1968b: 445) que lo que éste planteó con su definición de Dramatismo fue un “método de análisis, con su correspondiente crítica terminológica a fin de mostrar que la vía más directa para el estudio de las relaciones humanas y los motivos es a través de una investigación metodológica cíclica y en grupos de palabras”. Es decir, para saber por qué la gente se comporta de una manera y no de otra, Burke dice que sólo es necesario mirar su manera de comunicarse, y recordemos que para Burke comunicarse es actuar. Recordemos también que esta actuación

se produce en una consciencia de imperfección, por lo que las personas actúan y se comunican buscando redimirse de lo malo y del desorden. Por eso Cragan y Shields ven en el pensamiento de Burke (que contemplar la comunicación de las personas a través del drama) una invitación a identificar el punto en que la acción se encuentra dentro del ciclo de purificación (con las fases, recuérdese, de orden, contaminación, culpabilidad, purificación y redención). En muchos casos, una buena identificación con la etapa del ciclo puede ofrecer una buena solución para solventar un problema; y una mala identificación puede dificultar y empeorar la situación.

Afirman Cragan y Shields (1995) que “cuando una persona estudia la teoría dramatística de Burke está deteniéndose en tres aspectos:

- La comunicación en términos dramatísticos.
- La identificación de la localización de dicha comunicación en algún punto de un proceso infinito, repetitivo y cíclico.
- Los métodos lingüísticos y analíticos para descubrir los motivos ocultos que laten en los símbolos” (p. 64).

Estos autores toman de la dramatística de Burke catorce términos que distribuyen en tres tipos de conceptos: básicos, estructurales y evaluativos.

a) *Los conceptos básicos* están constituidos por tres elementos: los símbolos, que ocultan los motivos, la anécdota representativa y los campos semánticos. De todos ellos, el símbolo es el más importante. Los símbolos son útiles no

porque constituyan un instrumento de definición, sino porque describen un tipo de acción o una actitud. La *anécdota representativa* es una situación breve en la que aparece reflejado un elemento del texto que sirve para explicar toda la acción. Le llama “anécdota” porque resume todo el significado de la acción; puede ser un chiste, un titular o un dibujo. Los campos semánticos son asociaciones de términos que expresan una jerarquía de significados y el orden dentro de un discurso. Por ejemplo, dicen Cragan y Shields que para referirse a la mujer se puede hablar de mujeres fuertes, libres, independientes, seguras, etc., lo que sería un campo semántico que reconoce la idea de la libertad de la mujer y rompe con las concepciones machistas dominantes. Pero también se pueden utilizar otros términos como esposa, ama de casa, “jovencitas”, o “maduras”, campo semántico que, lejos de expresar apoyo, rechaza o menosprecia el citado reconocimiento.

b) *Los conceptos estructurales* son los que proporcionan un diseño, una superestructura o forma que hará visible el acto comunicativo. Y toman como conceptos estructurales, la péntada dramática y el ritual de purificación (conceptos ya tratados en páginas anteriores). Los términos aquí

utilizados son acto, escena, agente o actor, *agency* o medios, propósito o fin, actitud ⁶³ y el ritual de purificación.

c) *Los conceptos evaluativos* constituyen una manera de comprobar que hay relación entre lo que se dice y lo que se hace. Es decir, mediante la teoría dramatística de Burke es posible determinar la sintonía que hay entre los motivos que impulsan las acciones y la representación de las mismas. Estos conceptos dependen del momento concreto del ritual de purificación en el que la acción toma lugar, del grado de identificación que presenta, de la calidad de la motivación y de la ventaja lingüística⁶⁴. Todos ellos se refieren a la necesidad de considerar la perspectiva del comunicador para entender los motivos que le llevan a actuar de esa manera y no de otra. Y por tanto, cualquier incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace será percibida por el público.

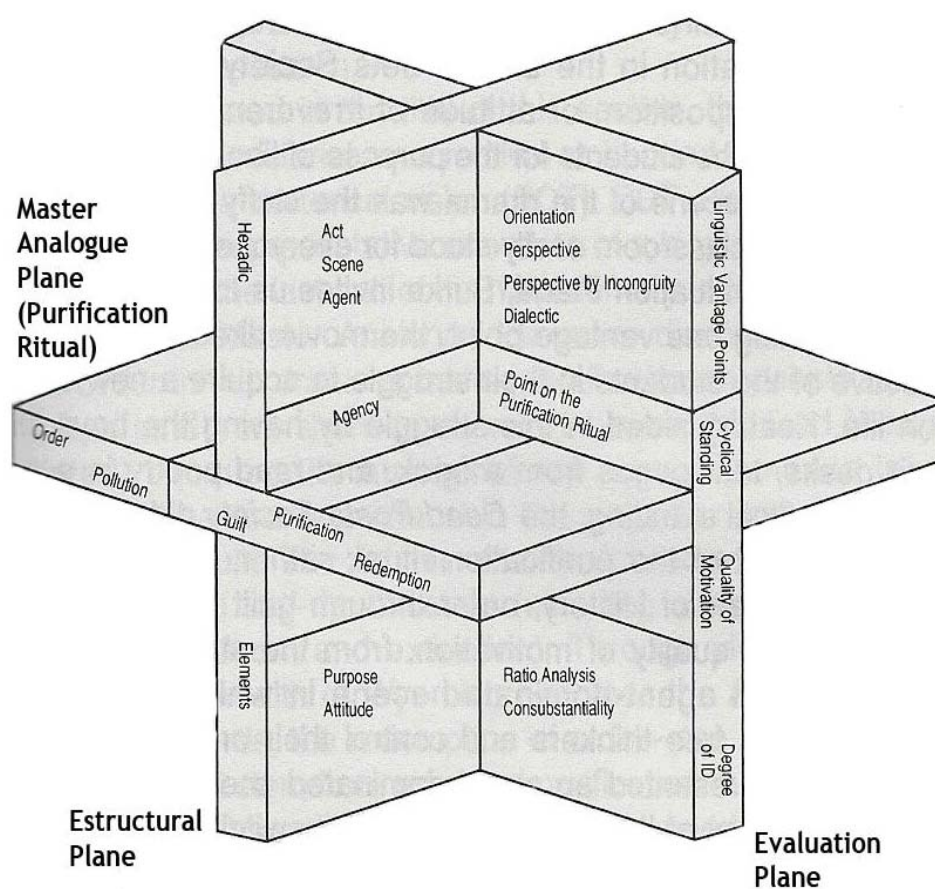
A partir de estos catorce términos, Cragan y Shields diseñan una matriz (véase Gráfico 19) formada por la intersección de tres planos, X, Y y Z, con la que explican las claves de su planteamiento. En el eje X sitúan el “Plano estructural”, representado por la héxada: acto, actor, escena, medios, propósito y actitud. En el eje Y sitúan el “Plano maestro análogo”, formado a partir del ritual de purificación. En el eje Z sitúan el “Plano evaluativo”, que

⁶³Cragan y Shields hablan de Héxada y no de Péntada porque añaden un sexto elemento, la actitud. (Los conceptos que componen la Péntada han sido definidos en el tercer capítulo del presente trabajo).

⁶⁴ Definidos más en profundidad en el cuarto apartado del tercer capítulo.

incluye como instrumentos de evaluación la *ventaja lingüística*, la etapa cíclica, la calidad de la motivación y el grado de identificación.

Gráfico 19. Representación de la matriz de la teoría dramática burkeana de Cragan y Shields



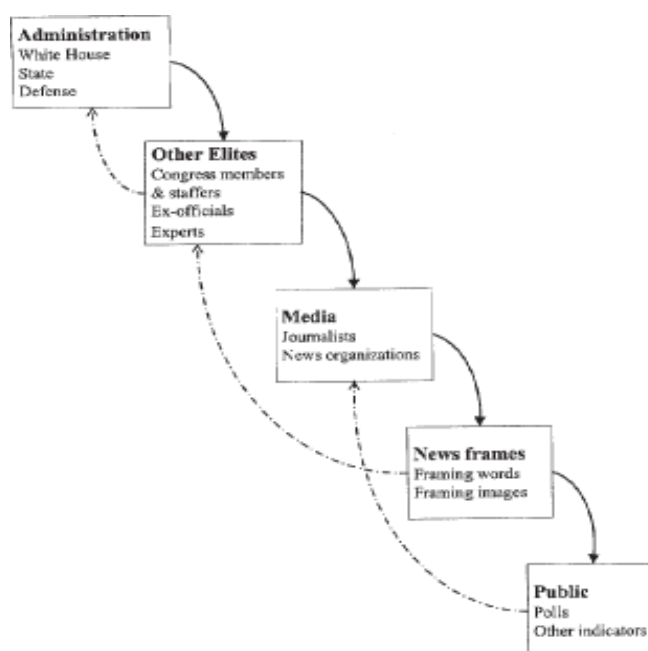
Fuente: Cragan y Shields (1995: 83).

Como se verá a continuación, he tomado de estos autores la idea de matriz, pero reconceptualizando los planos.

2.2. El modelo de la activación de la cascada de Entman

Aplicaré el modelo de la activación de la cascada de Entman (2003), que ya he descrito anteriormente en el quinto apartado del tercer capítulo para analizar los discursos tanto de los políticos como de los ciudadanos y la cobertura que hacen los medios de los discursos políticos. Como se ha explicado, el modelo analiza cómo se activan y se extienden los *frames* interpretativos desde niveles superiores de un sistema estratificado hasta eslabones inferiores como puedan ser las elites o el público. En este sentido, el modelo de Entman permite estudiar, por un lado, las variables con las cuales se puede medir la relación entre los enfoques gubernamentales y los enfoques de los demás estratos; y, por otro, permite analizar por qué un enfoque permea, y otros no. El Gráfico 16 ya fue expuesto en el epígrafe quinto del tercer capítulo, pero sirva aquí de recuerdo para ilustrar el modelo de activación de la cascada de Entman que utilizaré en la observación empírica que expongo a continuación.

Gráfico 16. Representación del modelo de activación de cascada de Entman (*Cascading Activation Model*)



Fuente: Entman (2004: 10).

Para el análisis de la fluidez de enfoques en la cascada se tomarán los cuatro elementos de Entman que fueron descritos en el epígrafe seis del tercer capítulo del presente trabajo: definición del problema, causas, consecuencias y generalizaciones.

2.3. Combinación de los modelos anteriores: la matriz de la teoría dramatística burkeana y el modelo de la activación de la cascada

Para analizar la eficacia del discurso político y mediático en los ciudadanos aplicaré los dos modelos anteriores, la matriz de la teoría dramatística de Cragan y Shields y el modelo de activación de la cascada de Entman. Con ello se pretende dar un paso más en el estudio de la eficacia de las estrategias comunicativas de Gobierno, la cobertura mediática y la comprensión del mensaje por parte de los ciudadanos. Es decir, evaluando y analizando la respuesta de los ciudadanos se plantea la identificación tal y como Burke la consideró, tanto a nivel de adecuación a la realidad como de satisfacción de la audiencia, como fue expuesto en la parte teórica del presente trabajo.

Lo que se trata con estos dos modelos de análisis es conocer la eficacia de las estrategias así como descubrir las motivaciones que llevan a los gobiernos y demás líderes políticos a actuar de una determinada manera en determinadas situaciones terroristas. Por otro lado, se espera conocer si Gobierno y oposición identifican sus argumentos adecuándose a la realidad que necesitan describir. Y en segundo lugar, pretendo evaluar si hay identificación de las estrategias comunicativas con los ciudadanos a quienes se dirige el mensaje. En definitiva, se trata de ver si hay identificación en las estrategias de comunicación en el sentido burkeano de la expresión.

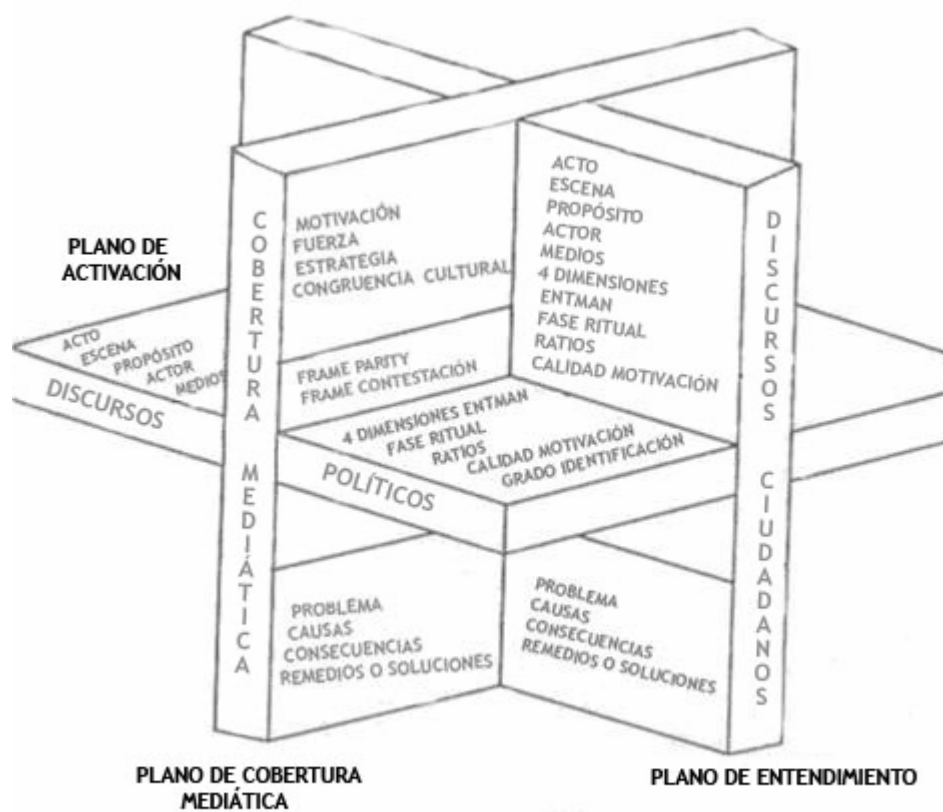
3. PROPUESTA DE MODELO

Considerando los distintos modelos de análisis descritos anteriormente, he diseñado una propuesta con la que pretendo analizar los discursos políticos, mediáticos y de ciudadanos respecto al terrorismo a lo largo de la Legislatura VIII (2004-2008). El objetivo consiste en evaluar las estrategias de comunicación incorporando los planteamientos que la dramatística sugiere para una comunicación excelente entre organizaciones y públicos.

Como se muestra en el Gráfico 20, la unión de los modelos de la activación de cascada, de Entman y el de la matriz de la dramatística burkeana de Cragan y Shields, sugieren un modelo de análisis que no sólo mida la capacidad de permeabilidad de los enfoques de unos estratos a otros, sino que evalúe la identificación del Gobierno y las elites (son los dos primeros estratos de la cascada de Entman) con la situación que describen y con el público para quien lo describen. Con esta propuesta se pretende explicar de qué depende, cómo y cuándo puede un discurso tener éxito en su estrategia, es decir ser eficaz.

El modelo que propongo de análisis lo recojo en el Gráfico 20.

Gráfico 20. Propuesta de matriz para el análisis de la eficacia de la estrategia de comunicación



Fuente: Elaboración propia.

La matriz tiene tres planos. Llamo al plano de las X el plano de la *Activación*, y sirve para medir la capacidad de los discursos de los políticos (Gobierno y oposición) de generar las asociaciones que persiguen con sus mensajes (es decir, de lograr alineamientos de los enfoques con el enfoque propuesto). Está formado por la péntada dramatística, por las ratios, el ritual de purificación y las cuatro dimensiones de enfoque de Entman. Llamo al plano de las Y el de la *Cobertura mediática*, sirve para analizar y estudiar la permeabilidad que los *frames* o enfoques de los políticos tienen en los medios de comunicación. Este plano incluye los elementos que componen los *frames* (la definición del problema, causa, consecuencias y remedios) y la resonancia cultural con que cuentan los enfoques, lo que queda expresado en el lineal de contestación (o gráfico final en el que se representa la cobertura ofrecida por los distintos medios). Por último llamo al plano de las Z el del *Entendimiento*, con el que mido cómo percibe el ciudadano la coherencia del discurso político así como la reproducción que los medios hacen de éste. Este plano está formado por elementos como la péntada dramatística, las ratios, el ritual de purificación, las cuatro dimensiones de enfoque de Entman, la calidad de la motivación, y además, la resonancia. Con estos elementos se trata de estudiar hasta qué punto el discurso político cumple con la identificación burkeana (es decir, con la identificación de la realidad y con la audiencia).

En definitiva, lo que pretendo evaluar con esta matriz es si la comunicación induce a la cooperación; si realmente el discurso busca la identificación llegando así a la excelencia de la comunicación. Por ello, identificación y

equilibrio simetría/asimetría son ejes en la búsqueda de la comprensión de los públicos para conseguir zonas de entendimiento. Por tanto, a la hora de evaluar la eficacia estratégica de los discursos, los políticos no pueden renunciar a esa búsqueda en virtud de su naturaleza simétrica, estando obligados a crear zonas de significado a través de sus discursos (lenguaje) y consecuentemente de sus acciones.

Lo que permite este modelo de análisis es, a mi juicio:

- a) Por una parte, relacionar las motivaciones internas de quien elabora el discurso con el lenguaje o selecciones expresivas que realiza, lo que en términos burkeanos sería relacionar el pensamiento con la acción, o también la “sustancia” con la “presentación”.
- b) En segundo lugar, este modelo de análisis permite medir el grado de identificación de quien habla con el destinatario del discurso; en otras palabras, permite medir la coherencia que presenta el discurso con la visión que sobre la misma situación tiene el destinatario del discurso. En términos burkeanos es la consustancialidad. Si en la medida que existe coherencia, se puede hablar de sustancia y a través de ese discurso, el actor ofrece un beneficio al receptor.
- c) En tercer lugar, considero que este modelo permite relacionar la coherencia e identificación del discurso con su capacidad de permear en los

distintos estratos; permitiendo, por tanto, evaluar la resonancia cultural. De alguna manera, se está considerando la adecuación a la realidad, a la sustancia burkeana, a partir de la comprensión y del compromiso como una lógica coherente que mantiene el actor en esa identificación.

d) Por último, permite evaluar la eficacia comunicativa de un Gobierno no sólo en términos de adecuación a la realidad sino también de adecuación a las expectativas de la audiencia. Es decir, permite concluir que no sólo hace falta que el discurso describa una realidad existente, sino que a través de ese discurso, el político (Gobierno u oposición) debe aportar soluciones que satisfagan el interés de la audiencia y no el suyo individual, no sólo el organizacional.

CAPÍTULO V

EXPOSICIÓN DE RESULTADOS

1. ALGUNOS DATOS SOBRE EL MATERIAL EMPÍRICO

Siguiendo la metodología triangular ya descrita, el presente trabajo tiene tres puntos de observación: los políticos, los medios de comunicación y los ciudadanos. A continuación ofreceré algunos datos para comprender el material empírico que forma parte de cada punto de observación.

1.1. Discursos políticos

Se han tomado cuatro momentos a lo largo de la VIII Legislatura (2004-2008), y en cada uno de ellos, se ha tomado un discurso del presidente del Gobierno, José Luis R. Zapatero y el de la correspondiente respuesta del líder de la oposición, Mariano Rajoy.

Se ha decidido seleccionar un discurso que fuera significativo de cada uno de los años que conformaron la VIII Legislatura de la democracia, la Legislatura 2004-2008. Del primer año de la legislatura, 2005, se ha elegido el debate sobre el estado de la nación que tuvo lugar el 11 de mayo, porque recoge el



planteamiento con que el Gobierno y la oposición afrontaban el problema del terrorismo a comienzo de legislatura.

Del segundo año, 2006, se ha escogido el discurso de José Luis R. Zapatero en el Parlamento sobre el inicio del diálogo con ETA, el 29 de junio de 2006. Constituye el discurso más representativo del punto de inflexión en la política antiterrorista.

El 31 de diciembre de 2006 tiene lugar el atentado de la Terminal-4 de Barajas, en Madrid, atentado que provoca dos muertes y la suspensión de la negociación con la banda ETA. Este atentado, por lo que supone para el Gobierno en su estrategia de paz, para las víctimas y para el país en general, hace necesario que el discurso provocado sea considerado en este análisis.

Finalmente, el atentado que se produce dos días antes de las elecciones de marzo de 2008 contra un ex concejal socialista en Mondragón constituye el cuarto y último de los discursos que serán estudiados. La Tabla 1, muestra los distintos discursos seleccionados a lo largo de la VIII Legislatura (2004-2008).

**Tabla 1. Relación de los discursos analizados en la Legislatura VIII
(2004-2008)**

FECHA	DISCURSO
11 de mayo de 2005	Debate sobre el estado de la nación
29 de junio de 2006	Declaración sobre el inicio del diálogo con ETA
30 de diciembre de 2006	Reacción al atentado de ETA en la Terminal-4 del aeropuerto de Barajas
7 de marzo de 2008	Reacción al atentado de ETA contra un ex concejal socialista en Mondragón

Fuente: Elaboración propia.

La plantilla que se aplica al análisis de los discursos es la siguiente: péntada dramática de Burke, la ratio, el ritual de purificación y las cuatro dimensiones del *framing* identificadas por Entman.



1.2. Medios de comunicación

En el presente trabajo se analiza la cobertura informativa de los discursos en *El País*, *ABC* y *El Mundo*⁶⁵. Se ha optado por seleccionar el medio escrito en su versión impresa, no digital. El motivo de elegir el día siguiente al discurso en términos de cobertura es para comprobar cuál y cuánta es la permeabilidad de dicho discurso político y cuál es la evolución de los *frames* en ese medio, comparado con otros. Dos razones justifican la selección del medio escrito. En primer lugar, el hecho de poder contar con los editoriales, sección que como se podrá comprobar constituye un apartado de especial interés para analizar los enfoques que desde los medios se vierten a la opinión pública. Y en segundo lugar, las viñetas cómicas o ilustraciones que en muchas ocasiones no sólo reflejan la opinión del medio, sino que también van a servir para analizar la “*anécdota representativa*” de Burke.

En este análisis se recogen doce portadas y doce editoriales correspondientes al día posterior del discurso respectivo, es decir, el día doce de mayo de 2005, el treinta de junio de 2006, el treinta y uno de diciembre de 2006 y el ocho de marzo de 2008.

Se han elegido estos tres medios por ser los más significativos en cuanto al número de lectores y por recoger de manera representativa el panorama ideológico español.

⁶⁵ El material analizado se encuentra en el anexo que aparece en el DVD y que se adjunta al final del trabajo.



La plantilla que se aplica al análisis de los discursos es la siguiente: las cuatro dimensiones del *framing* identificadas por Entman.

1.3. Ciudadanos

Respecto al último estrato de la cascada de Entman, los ciudadanos, en esta investigación llevé a cabo metodología cualitativa (realización de grupos de discusión) tomando como punto de partida algunos de los datos cuantitativos obtenidos de la realización de dos sondeos a la población española. Como la metodología cuantitativa sólo se utilizó como orientación para la organización de grupos de discusión, a continuación expondré primero los principales rasgos que los cuestionarios revelaron sobre la percepción que los ciudadanos tienen del terrorismo. En segundo lugar, expondré los detalles metodológicos de los grupos de discusión (la exposición de resultados de estos la realizaré en la parte correspondiente).

1.3.1. Estudio cuantitativo de los ciudadanos

Se realizaron dos oleadas que, entre otras cosas, sirvieron para obtener interesantes pinceladas sobre la percepción ciudadana del terrorismo como asunto, y también la manera en que los políticos y los medios de comunicación se enfrentan a él.

En abril de 2006 la oleada se hizo con metodología C.A.T.I (telefónico), con una muestra formada por 400 individuos de la Comunidad de Madrid y con un error muestral de $\pm 4,9\%$ ⁶⁶.

En marzo de 2008 la oleada se hizo con la misma metodología C.A.T.I (telefónico), con una muestra de 700 individuos de todo el territorio nacional, y con un error muestral de $\pm 3,8\%$.

El estudio cuantitativo revela los siguientes rasgos básicos de la percepción que los ciudadanos españoles tienen del terrorismo.

Como dato principal y punto de partida hay que decir que los ciudadanos españoles están preocupados por el terrorismo y conceden importancia a las noticias sobre este tema. Así lo demuestra la Tabla 2, que recoge datos de 2006 y de 2008: en una escala de valoración 0-10, a la pregunta sobre la preocupación sobre el terrorismo e interés en las noticias, se obtienen valoraciones por encima del 7. Es interesante, sin embargo, reseñar aquí una tendencia decreciente: mientras que en el año 2006 la preocupación alcanza una media de 9 puntos (en la escala 0-10) y el interés por las noticias un valor de 8,3, en el año 2008 la preocupación baja a 9,3 y el interés por las noticias sobre el terrorismo baja a 7,5.

⁶⁶ Los estudios cuantitativos fueron realizados por el instituto de investigación especializado en análisis empíricos de opinión pública, Merka Star S.L., situado en Madrid. En coordinación con el equipo de investigación en el que se adscribe esta investigación doctoral, llevaron a cabo la elaboración del cuestionario, la captación, la ejecución y la codificación de resultados.

Sin que este retroceso sea muy elevado es significativo que en apenas dos años la valoración retroceda casi un punto tanto en interés como en preocupación, algo sobre lo que trataré de profundizar en el análisis cualitativo.

Tabla 2. ¿Cuánto le preocupa e interesan las noticias sobre el terrorismo? Valoración en una escala de 0-10		
	2006 (N=400)	2008 (N=700)
Preocupación por el terrorismo	9	8,3
Interés por las noticias sobre el terrorismo	8,3	7,5

Fuente: Elaboración propia.

La preocupación fue evaluada de manera más precisa en el año 2008, con una pregunta, no introducida en el 2006, sobre el problema más importante del país. Como muestra la Tabla 3, con un porcentaje del 64,6% de la muestra que lo mencionaron, se sitúa en segundo lugar, por detrás del “Paro” (mencionado por un 66,3%) y muy por delante del siguiente problema que es “Vivienda” (mencionado por un 54,4%).



Tabla 3. ¿Cuáles son los problemas más importantes del país?

(N= 700) (2008)

Pregunta abierta. Porcentaje de encuestados que respondieron los problemas indicados

Paro/Empleo	66,3
Terrorismo	64,6
Vivienda	54,4
Inmigración	27,7
Seguridad ciudadana	16,7
Corrupción	6,7

Fuente: Elaboración propia.

Se podría decir por tanto que el terrorismo al finalizar la Legislatura VIII (2004-2008) es uno de los dos grandes problemas que existen en el panorama actual y social. Y así lo identifican los ciudadanos. Los datos de la Tabla 4 representan la valoración de la calidad de la información que reciben los ciudadanos. Tal y como se indica, no hay mucha variación en cuanto al nivel de recuerdo de la información sobre terrorismo entre 2006 y 2008. Es decir, los ciudadanos recuerdan de manera destacada la información sobre terrorismo (en una escala 0-10 otorgan una media de 7,9 a la pregunta



“Después de leer/ver/oír una noticia sobre terrorismo, ¿recuerda el contenido de la misma?”) en ambos años.

En cuanto al tipo de información que más se recuerda, las historias personales de las víctimas/afectados ocupan con un 8,5 en 2006 y un 7 en 2008 un lugar destacado. No obstante, se aprecia una ligera caída de la valoración que se podría analizar en términos de hastío, cansancio y pérdida del interés de los ciudadanos por este tipo de noticias, como se mostró en la tabla anterior (algo sobre lo que, de nuevo, profundizaré en el estudio cualitativo).

Por otro lado, los ciudadanos valoran de manera muy parecida el recuerdo de los hechos y de los lugares en la información sobre el terrorismo, (7,8 en 2006 y 7,4 en 2008). Como he comentado anteriormente, el hastío de los ciudadanos por la información terrorista podría explicar ese ligero retroceso en la valoración final de 2008.

Tabla 4. Calidad de la información que reciben sobre el terrorismo**Valoración en una escala de 0-10**

	2006 (N=400)	2008 (N=700)
Después de leer/ver/oír una noticia sobre terrorismo, ¿recuerda el contenido de la misma?	7,9	7,9
¿En qué medida guarda recuerdo de las historias personales de los víctimas/afectados?	8,5	7
¿En qué medida guarda recuerdo de los hechos donde se ha producido el atentado (lugares, destrozos, etc.)	7,8 ⁶⁷	7,4

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los sentimientos que provoca la información sobre el terrorismo, los datos se recogen en la Tabla 5. Podría decirse que a pesar del ligero desgaste mostrado en anteriores cuestiones (como la preocupación o el interés por la información sobre terrorismo), se aprecia que, respecto a los sentimientos, apenas se experimenta variación. Es decir, a la pregunta sobre

⁶⁷ En 2006 se preguntó directamente a los encuestados por una variable en concreto: en qué medida guarda recuerdo de las historias personales, hechos, lugares, etc., sin escala de 0 a 10. El investigador ha reducido el porcentaje a una escala de 0 a 10 para poder comparar los resultados de los dos años. Por tanto, el resultado de 85,5% (correspondiente a la pregunta sobre recuerdo de las historias personales) y 78,7% (correspondiente a la del recuerdo de los hechos), se han transformado en 8,5 y 7,8 (en una escala de 0 a 10).

lo que sienten al exponerse a una información sobre el terrorismo, los deseos de paz/ unión (9,1), compasión hacia las víctimas (8,9), dolor por las víctimas (8,9), impotencia (8,7), rabia (8,4) y deseos solidaridad/ ayuda (8,5). Cabe destacar que sentimientos como miedo, inseguridad y odio son los que más baja valoración reciben (5,5; 6,3 y 6,4, respectivamente).

Tabla 5. Sentimientos que provoca la información sobre el terrorismo “Después de leer/ver/oír una noticia cualquier sobre el terrorismo, ¿sientes...” Valoración en una escala de 0-10⁶⁸		
	2006 (N=400)	2008 (N=700)
Miedo	6,8	5,5
Inseguridad	6,8	6,3
Confianza en los Cuerpos de Seguridad	6,8	7,2
Deseos de solidaridad/Ayuda	8,8	8,5
Compasión hacia las víctimas	No registrado	9
Dolor por las víctimas	No registrado	8,9

⁶⁸ La pregunta en el año 2006 juntó el sentimiento de miedo con el de inseguridad (se pidió la valoración a miedo/inseguridad) y el de impotencia con el de rabia (se pidió la valoración de impotencia/rabia). En el año 2008 se preguntó por cada sentimiento independientemente. Esta es la razón de que en el año 2006 el “Miedo” tenga la misma puntuación que la “Inseguridad” y la “Impotencia” que la “Rabia”.



Impotencia	8,8	8,7
Rabia	8,8	8,4
Odio	No registrado	6,4
Deseos de paz/unión	No registrado	9,1

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 6 recoge la valoración que los ciudadanos hacen de cómo los políticos y los periodistas están afrontando el terrorismo. Se otorgan valoraciones muy bajas tanto en 2006 como en 2008: siempre por debajo del 5. Los ciudadanos valoran a los políticos por debajo de los medios: cuando se pidió a los encuestados que valoraran en una escala 0-10 el tratamiento que la prensa, la radio y la televisión están haciendo del terrorismo, la media en todos los casos está por encima del 5. Pero lo que hay que decir es que los medios también reciben una baja valoración: las puntuaciones no suben mucho del 5. En cuanto a la evolución del 2006 al 2008, exceptuando la radio, cuya valoración no fue analizada en 2006, la televisión es el único medio que experimenta un ligero incremento (pasa de 5,4 a 5,6). La prensa sufre una notable caída en la evaluación, pues pasa de 6,4 a 5,1). Los hallazgos del estudio cualitativo, como expongo en el apartado correspondiente, pueden dar razón de esta caída tan importante para la prensa.



Tabla 6. Valoración ciudadana del tratamiento del terrorismo por parte de políticos y medios de comunicación

Valoración en una escala de 0-10

	2006 (N=400)	2008 (N=700)
Políticos	4	4,5
Televisión	5,4	5,6
Prensa	6,4	5,1
Radio	No registrado	4,3

Fuente: Elaboración propia.

También se preguntó a los encuestados por la confianza en la información que sobre el terrorismo dan los medios de comunicación (aunque sólo en el año 2008). Como muestra la Tabla 7, con un 6,1 de media, la televisión es el medio en el que más se confía. En segundo lugar, y con cuatro décimas menos, la prensa goza de una confianza del 5,7; y finalmente la radio, del 5,1. El medio que suspende en la valoración en el año 2008 es Internet.

Es de destacar el hecho de que la televisión a pesar de las connotaciones negativas: manipulación de imágenes y sensacionalismo, atribuidas por los ciudadanos en las reuniones de grupo a este medio, alcance mejores valoraciones que la prensa.



También destaca el bajo grado de confianza que un medio masivo como Internet consigue alcanzar.

Tabla 7. Grado de confianza de la información recibida a través de los medios de comunicación

(N= 700)

2008

Valoración en una escala de 0-10

Televisión	6,1
Prensa	5,7
Radio	5,1
Internet	3,8

Fuente: Elaboración propia.

¿Hay diferencia en la valoración de políticos y medios según la afiliación política del encuestado? Es el análisis que se recoge en la Tabla 8. Los datos muestran que, salvando los matices lógicos, no hay grandes diferencias. Es decir, como era de esperar, los votantes del PSOE dan valoración más alta a los políticos que los votantes del PP (la responsabilidad central de la política antiterrorista en el momento de la encuesta era de un Gobierno socialista). Pero la diferencia es pequeña (1,4). Es decir, se puede decir que los ciudadanos, en general, dan valoraciones bajas a los políticos, sea cual sea su



afiliación política. Hay casi unanimidad en cuanto a la valoración que los encuestados hacen de la televisión, la prensa y la radio: tanto los votantes del PSOE como los del PP aprueban el tratamiento del terrorismo por parte de la televisión con poca diferencia (0,3), y de la prensa. Sin embargo, la valoración que los votantes de ambos partidos hacen de la radio está por debajo del aprobado.

Ahora bien, a pesar de otorgar una valoración baja en líneas generales a la manera en que políticos y medios se enfrentan al terrorismo, estos votantes confían más en los medios y en el papel que desempeñan en la sociedad, que en el de los políticos. Así lo refleja el grado de confianza tanto en televisión, como en prensa y en radio (apenas una diferencia general en todos los medios de 0,2). Llama la atención también, el hecho de que Internet despierte tan poca confianza tanto para votantes del PSOE, como del PP.

El caso de los abstencionistas merece una mención especial aunque, por otra parte, era de esperar. Como es habitual en el comportamiento abstencionista, se otorgan valoraciones más bajas que los votantes del PP y del PSOE al tratamiento del terrorismo por parte tanto de políticos como de medios. A excepción de la valoración positiva que recibe la televisión (5,3), el resto de medios y la clase política recibe un claro suspenso.



Tabla 8. Valoración ciudadana del tratamiento del terrorismo por parte de políticos y medios de comunicación por partido político

	PSOE	PP	ABSTENCIONISTAS
Valoración de políticos	5,5	4,1	4
Valoración de TV	6	5,7	5,3
Valoración de Prensa	5,5	5,5	4,1
Valoración de Radio	4,7	4,6	3,5
Confianza en TV	6,6	6,4	5,9
Confianza en Prensa	6,1	6	5,4
Confianza en Radio	5,6	5,2	4,6
Confianza en Internet	4,2	3,8	4,1

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, de estos datos cuantitativos se deduce que los rasgos de las percepciones que los ciudadanos tienen del terrorismo son los siguientes: el terrorismo es un tema que preocupa al ciudadano español tanto en el año 2006 como en el año 2008, y sobre el que se identifica un elevado interés en



recibir información. Los ciudadanos registran índices elevados en la auto percepción del recuerdo del contenido de la información sobre el terrorismo. Y en cuanto a los sentimientos, los ciudadanos otorgan puntuaciones elevadas a la generación de sentimientos positivos como resultado de la información sobre el terrorismo (sentimientos positivos tales como deseos de solidaridad y ayuda, compasión hacia las víctimas y deseos de paz); y aunque más bajos en varios casos, los ciudadanos también registran sentimientos negativos como resultado de la información sobre el terrorismo (tales como rabia, odio, inseguridad y miedo).

El estudio cuantitativo revela tres características que querría señalar de manera particular, pues las considero relevantes para el estudio cualitativo de ciudadanos. En primer lugar, los ciudadanos otorgan bajas valoraciones al tratamiento que políticos y medios de comunicación hacen del terrorismo; esta baja valoración se muestra constante en la Legislatura VIII (medida aquí del 2006 al 2008), siendo en la prensa más marcada la tendencia a la baja (pues pierde más de un punto en su valoración). En segundo lugar, se advierte una ligera tendencia hacia el descenso en la preocupación por el terrorismo, y un más marcado descenso en el interés por las noticias sobre el terrorismo (descenso que puede estar asociado al también descenso en la valoración de la prensa). Estos datos apuntan el interés de explorar mediante estudios cualitativos las motivaciones de estas apreciaciones negativas. Por último, las valoraciones que los ciudadanos hacen de los políticos y de los



medios de comunicación no varían substancialmente por afiliación política, lo que lleva a prescindir de esta variable como criterio de segmentación para la elaboración de grupos de discusión.

1.3.2. Estudio cualitativo de los ciudadanos

En cuanto al estudio cualitativo, se llevaron a cabo quince reuniones de grupo: ocho en 2005, dos en 2007, y cinco en 2008⁶⁹. Las reuniones de grupo de 2005 y 2007 se celebraron en Madrid. Las variables seleccionadas para realizar la captación de estos grupos fueron sexo, edad y clase social. En 2008, y debido al atentado terrorista, se extendió la muestra, añadiendo a Madrid las ciudades de Bilbao y Barcelona. Todos los grupos de discusión realizados estuvieron compuestos por un rango de 7 a 9 personas⁷⁰.

El objetivo de los grupos de discusión fue conocer las percepciones que los ciudadanos tienen del terrorismo, así como explorar las valoraciones que realizan de cómo los políticos y los medios de comunicación tratan el problema del terrorismo. Para ello, la guía seguida es, básicamente, la siguiente:

⁶⁹ Los grupos de discusión fueron realizados por el instituto de investigación especializado en análisis empíricos de opinión pública, Merka Star S.L., situado en Madrid. En coordinación con el equipo de investigación en el que se adscribe esta investigación doctoral, llevaron a cabo la elaboración de la guía, la captación, la ejecución, la grabación y un informe de resultados.

⁷⁰ En el anexo recogido en el DVD aparecen tanto las audiciones íntegras de todas las reuniones de grupo, como la guía de preguntas y una ficha técnica de cada grupo.



- Conversación general sobre los medios de comunicación social: qué tipo de medios consumen (televisión, prensa, radio, Internet) y con qué frecuencia.
- Precisiones sobre el consumo de medios: qué canales, programas, cabeceras, etc.
- Opinión sobre los medios de comunicación de forma genérica y diferencias entre ellos. Describir en una palabra los diferentes medios de comunicación (cada cabecera de prensa / cada canal de televisión).
- Problemas sociales de mayor interés. Problemas sociales que más preocupan a nivel personal.
- ¿En qué puesto se encuentra el terrorismo? Medios de comunicación y terrorismo: cómo informan sobre este fenómeno.
- Actuación del Gobierno frente al fenómeno terrorista. Actuación de la oposición frente al terrorismo.
- Emociones negativas y emociones positivas respecto a la información sobre terrorismo. ¿Qué información/ datos transmiten los medios sobre terrorismo?, etc. Las reuniones fueron transcritas. Sobre las transcripciones, se aplicó una plantilla con la que se extrajo los datos sobre la péntada dramática, la ratio, el ritual de purificación así como las cuatro dimensiones del *framing* que identifica Entman.



Es importante hacer especial hincapié en que el criterio de celebración de las dinámicas de grupo no responde a aspectos temporales o coyunturales como sucede con la cobertura de medios, sino más bien al deseo de analizar tendencias o perfiles sociológicos más generales a lo largo de un año. Por tanto, se trata de estudiar las tendencias de la población en un asunto como el terrorismo, y de ver cómo los ciudadanos evalúan la gestión que de él hacen políticos, medios y otros agentes sociales a lo largo de una legislatura.

La exposición de los resultados del trabajo cualitativo se hará en el análisis de cada discurso.

La Tabla 9, recoge los el diseño global de la parte empírica del presente trabajo de investigación.

Tabla 9. Diseño global metodológico de la parte empírica

FECHA	DISCURSO POLÍTICO	COBERTURA MEDIÁTICA	DISCURSO CIUDADANO
11 de mayo de 2005	Debate sobre el estado de la nación	El País /Abc/ El Mundo (12 de mayo de 2005)	8 grupos de discusión en 2005 (4 en mayo de 2005 y 4 en octubre de 2005)
29 de junio de 2006	Declaración sobre el inicio del diálogo con ETA	El País/Abc/ El Mundo (30 de junio)	No hay grupos de discusión en 2006 C.A.T.I telefónico en abril de 2006
30 de diciembre de 2006	Suspensión de negociación con ETA por el atentado de T-4 en Madrid	El País/Abc/ El Mundo (31 de diciembre)	2 grupos de discusión en 2007 (abril)
7 de marzo de 2008	Condena del asesinato de Isaías Carrasco en Mondragón	El País/Abc/ El Mundo (8 de marzo)	5 grupos de discusión en 2008 (marzo) C.A.T.I telefónico en marzo de 2008

Fuente: Elaboración propia.

El orden de la exposición de resultados será el siguiente. Se presentará primero el análisis de los discursos siguiendo un orden cronológico,



comenzando por el del 11 de mayo de 2005 hasta llegar al más reciente, el del siete de marzo de 2008. Al análisis del discurso del presidente del Gobierno le seguirá el del líder de la oposición. La cobertura de los medios aparecerá a continuación del discurso del líder de la oposición. *El País* será el primer medio analizado, *ABC* el segundo y *El Mundo* el último. Por último figurará el análisis de las dinámicas de grupo realizadas desde el 2005 hasta el 2008.

2. ANÁLISIS DEL DISCURSO 1º: DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN, 11 DE MAYO DE 2005

2.1. Algunos datos sobre el contexto

Pacto Antiterrorista, también llamado “Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo”, es el pacto firmado el 8 de diciembre del 2000 por las dos fuerzas políticas, Gobierno (PP) y PSOE. El objetivo principal del acuerdo era fomentar la unidad entre populares y socialistas en la lucha contra el terrorismo. Se incluyeron algunas cláusulas para asegurar que las políticas contra el terrorismo no se utilizaran como arma arrojada electoral. Este documento incluía un largo preámbulo en el que se criticaba a todos los partidos nacionalistas vascos, razón por la que no fue apoyado por los partidos nacionalistas. Dicha crítica versaba entre otros aspectos sobre la ruptura con el Pacto de Estella y el abandono de sus organismos como un



requisito imprescindible para alcanzar cualquier acuerdo político con el Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna.

Pacto de Lizarra, también llamado “Acuerdos de Estella” o “Acuerdos de Lizarra” y posteriormente “Acuerdos de Lizarra-Garazi”, fue un acuerdo político suscrito el 12 de septiembre de 1998 en la localidad navarra de Estella (que significa Lizarra en euskera) por todos los partidos políticos vascos de carácter nacionalista⁷¹, y distintos sindicatos y asociaciones, para buscar la soberanía de Euskadi y el cese del terrorismo. Estos partidos y gran parte de la sociedad lo denominan como el conflicto vasco.

Contexto, el PP desde hace un tiempo viene acusando a Zapatero de haber roto el Pacto Antiterrorista al no promover la ilegalización del PCTV (Partido Comunista de las Tierras Vascas) sobre el cual recaen sospechas de albergar entre sus filas a dirigentes de la ilegal Batasuna (partido político ilegalizado en 2003 en aplicación de la ley de partidos tras considerar probado según el Tribunal Supremo que la creación de este partido político “fue un hecho instrumental por parte de la organización terrorista ETA...”). El PSOE, por su parte, atribuye a Rajoy y al PP la ruptura del Pacto al considerar que es la primera vez en la democracia que el partido en la oposición no apoya al Gobierno en materia antiterrorista.

⁷¹ Abertzaleen Batasuna (AB), Batzarre Euzko Alberdi Jeltzalea- Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV), Eusko Alkartasuna (EA), Partido Carlista de Euskalerría-EKA, Herri Batasuna (HB), Ezker Batua Berdeak, Zutik.



2.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno

2.2.1. Péntada

Actor: José Luis R. Zapatero se presenta como presidente del Gobierno, como un Gobierno legitimado por las urnas, y resultado de la voluntad expresa del pueblo español. Por tanto España como nación es también actor. Ya en la primera frase de su discurso, José Luis Rodríguez Zapatero define cómo se va a presentar ante los españoles y ante el resto de grupos políticos de la Cámara (*“Hace un año y casi un mes obtuve el respaldo de la Cámara como Presidente del Gobierno”*). Zapatero recuerda en todo momento, además, que ha sido designado por el pueblo para llevar a cabo los retos que se plantea (*“... ETA sólo tiene un destino: disolverse y deponer las armas. Como presidente del Gobierno tengo el deber de trabajar para lograr ese fin”*). Por ello, se puede observar en este primer discurso una conexión Presidencia-Zapatero, no tanto como una relación causa-consecuencia, sino como una identificación entre el Gobierno y sus buenas acciones, consecuencia de su origen democrático, y de su persona (*“Me comprometí en la investidura a trabajar sin descanso contra todo el terrorismo, a fortalecer el Estado de Derecho y a que los caminos de la política y de la lucha contra el terrorismo nunca se cruzasen. Pues bien, puedo afirmar que en esta materia he cumplido el compromiso de mi investidura”*).



Acto: El acto consiste en dar cuenta de los compromisos adquiridos y cumplidos; mostrar ante la Cámara que éste es un Gobierno serio y responsable que cumple lo que promete (*“Hace trece meses manifesté en mi intervención de investidura que el resultado de las elecciones del 14 de marzo expresaban un deseo colectivo de cambio y una fuerte carga de esperanza, pero también de exigencia: ante todo, de exigencia de respeto a las promesas. (...) Por ello retiré las tropas de Iraq y hoy España es firme defensora de la legalidad y de la paz. Por ello, volvimos al corazón de Europa aprobando la Constitución...”*; *“Recordaré lo que ha hecho el Gobierno: hemos creado (...), hemos creado (...), y en paralelo hemos incorporado (...)”*; *“Los resultados, señorías, están a la vista: desde el 16 de abril de 2004 se ha detenido a...”*; *“Me comprometí en la investidura a trabajar sin descanso contra el terrorismo, a fortalecer el Estado”*).

Escena: La escena es la de un Parlamento de un país democrático cuyos ciudadanos demuestran estar a la altura de las circunstancias cuando tienen que tomar decisiones. Un país próspero y maduro, que sólo tiene como lacra el terrorismo (*“España es considerada una sociedad abierta y tolerante, (...) una sociedad empeñada en el trabajo y en la formación; como una de las sociedades con más posibilidades de aunar (...); como un nación que proclama como valores más preciados la paz y la solidaridad”*). Rodríguez Zapatero plantea que la sociedad española está preparada para lo que se proponga (*“Quiero comenzar (...), proclamando que con una sociedad con estos valores y estas cualidades se pueden alcanzar cuantos objetivos nos propongamos”*).



Propósito: Rodríguez Zapatero pretende combatir y erradicar el terrorismo, que son las únicas lacras que la sociedad española tiene pendientes desde la transición (*“Nuestro país quiere ver erradicado el terrorismo, la única lacra que perdura desde la transición democrática”*). El actor se presenta como el presidente que necesita España para llevar a cabo estas metas (*“El fin de la violencia, no tiene precio político, pero la política puede contribuir al fin de la violencia. Trabajaré sin descanso con todo mi Gobierno para alcanzar el fin de la violencia y tengo la plena convicción de que los españoles apoyarán nuestro esfuerzo”*; *“ETA sólo tiene un destino: disolverse y deponer las armas. Como Presidente del Gobierno tengo el deber de trabajar para lograr ese fin”*). Por otro lado, advierte Rodríguez Zapatero que no es una tarea fácil erradicar el terrorismo (*“Advierto que nadie debe hacerse ilusiones, porque la historia de ETA no lo permite, pero mi obligación es trabajar por la esperanza”*).

Agency: Zapatero aboga por el Estado de Derecho como única vía para combatir el terrorismo. También considera que la unidad democrática es la herramienta que permite acabar con la crispación en la política. En este sentido Zapatero tiende la mano al PP para que se una al resto de fuerzas políticas, y por otro, insta a ETA, a dejar las armas porque está aprisionada por el Estado de Derecho (*“La política contra el terrorismo necesita dos condiciones: la fortaleza del Estado de Derecho y la unidad democrática. La unidad significa compartir objetivos y eliminar de la confrontación partidaria la política antiterrorista”*; *“El Estado de Derecho ha demostrado su fortaleza y superioridad frente al terrorismo. Lo saben los terroristas y también lo conocen...”*).



2.2.2. Ritual de purificación

Como se ha comentado anteriormente, el presidente del Gobierno menciona que, como consecuencia de un proceso electoral transparente, libre y democrático, el pueblo español ha elegido un Gobierno que apuesta por el cambio, por el progreso; donde no tiene sentido políticas de retroceso, sino de apertura, de diálogo, de consenso. José Luis R. Zapatero se presenta como dotado de un aura que le permite llevar a cabo cualquier acto.

Continuamente se observan en su discurso referencias a fechas y momentos que destacan la victoria del proceso electoral del 2004 como impulso para seguir emprendiendo mejoras. Por tanto, la situación es definida por Rodríguez Zapatero como una etapa de *Quasi-Orden*, en la que para que se produzca un *Orden*, sólo hace falta que Rajoy y el PP apoyen al Gobierno en materia antiterrorista y que ETA deje de matar.

2.2.3. Ratio

De la relación entre los diferentes aspectos de la péntada se identifica una ratio **Acto->Actor**, en el sentido de que José Luis R. Zapatero da prioridad a la definición del acto (que consiste en rendir cuentas ante el Parlamento durante el primer año de Gobierno) para definirse como un actor-Presidente. La priorización del cumplimiento de los compromisos ante el Parlamento que está legitimado deriva o configura un actor- presidente del Gobierno- que es bueno. De un acto bueno priorizado se deriva un buen actor.



2.2.4. Calidad de la motivación

La motivación, como ya mencioné, es lo que explora el investigador mediante el análisis de la ratio y del ritual de purificación. En este caso, advierto que la motivación de Rodríguez Zapatero es lograr el respaldo del Parlamento, para lo que necesita representar un apoyo casi unánime a su persona. Está presente en la escena otra motivación por parte del actor que es la de obviar cualquier referencia al diálogo con ETA.

2.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: El presidente del Gobierno presenta una situación que necesita de un esfuerzo por parte de todas las fuerzas políticas y sociales para derrotar de una vez por todas al terrorismo y, para ello, el presidente anuncia que va a dar el primer paso hacia un contexto de disolución de la banda una vez que se hayan confirmado una serie de requisitos.

Causas: Treinta años de extorsiones y muertos de ETA.

Consecuencias: El Gobierno, actuando de acuerdo a los deseos de sus ciudadanos expresados en las urnas, va a emprender medidas para la disolución de la banda y conseguir la paz. El presidente del Gobierno no va a permitir que España siga arrastrando ese peso ni esa amenaza.



Remedios: El presidente del Gobierno insta a todos a unirse a ese compromiso, como él mismo hizo cuando estaba en la oposición. Por ello reclama a todos, incluido el principal partido de la oposición, estar a la altura de las circunstancias y unirse al pacto contra ETA o atenerse a las consecuencias.

2.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición

2.3.1. Péntada

Actor: Rajoy refiere a un actor que es José Luis R. Zapatero como un presidente del Gobierno oscuro que oculta sus intenciones bajo las formas correctas (*“Oculta sinuosamente sus intenciones tras el embozo del buen talante, la sonrisa amplia y las manos abiertas”*) pero que lleva a España al pasado más horrible que ha vivido en el último siglo (*“Se ha propuesto dividir y enfrentar a los españoles: los suyos y los ajenos, los buenos y los malos. Le gusta hurgar en las heridas del pasado y desenterrar el lenguaje de la Guerra Civil”*) al radicalismo (*“Es radical y además hace ostentación de su radicalismo (...). Le gusta provocar turbulencias y brindárselas a esa galería radical para la que gobierna”*) y al conflicto por sus vínculos con Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), siendo éste un partido que se reúne con terroristas (*“Lo único que está claro, señoría, es que hace un año se puso voluntariamente en manos de los nacionalistas radicales, que ha hecho muchas promesas a la ligera, que tiene que empezar a pagar sus compromisos, que ahora no sabe cómo salir del lío que ha organizado...”*). Por otro lado Rodríguez



Zapatero, considera el líder de la oposición, no es fiel al Pacto Antiterrorista, que era la hoja de ruta por la que se regía el terrorismo y ha decidido cambiar de compañeros de viaje con no se sabe qué objetivos (*“Se ha propuesto dividir y enfrentar a los españoles”*). Por tanto Rodríguez Zapatero supone un retraso y un peligro para la nación (*“lo que su señoría está haciendo con España es muy grave. Ha creado un gran desorden, ha desatado expectativas imposibles de atender, ha sembrado toda España de inquietud y, a todo esto, nadie ha conseguido averiguar qué pretende usted, a dónde nos lleva, qué quiere hacer con España”*).

Acto: Ruptura del consenso de la transición y ruptura del Pacto Antiterrorista. En este sentido el actor, José Luis Rodríguez Zapatero, ha emprendido un progreso (*“progreso regresivo”*) más centrado en generar polémica y satisfacer las ilusiones de unos pocos radicales que en gobernar para todos (*“Gobiernan los socialistas, pero quien tiene la vara alta es Ezquerra Republicana de Cataluña. El Gobierno se dedica a reabrir las heridas del pasado. En España vuelve a haber buenos y malos. Ha resucitado el cantonalismo (...)”; “Esta es la España que está usted construyendo”*). Por otro lado, el actor apenas ha conseguido hacer avanzar a España en un año. En consecuencia son más los fracasos en la política de Rodríguez Zapatero que los aciertos, (*“Si su mandato terminara aquí, pasaría a la historia como el hombre que en un año puso el país patas arriba, detuvo los avances, creó más problemas que soluciones, hizo trizas el consenso del 78, sembró las calles de sectarismo y revigorizó una ETA moribunda”; “La historia le recordaría, no por lo que ha hecho que no ha sido gran cosa, sino por lo mucho que ha*



deshecho y por su voluntad de seguir deshaciendo todo lo que haga falta con tal de mantenerse en el poder”).

Escena: España como nación ha invertido el rumbo próspero que llevaba con el anterior Gobierno (*“Recibió usted un país que progresaba en el orgullo de sí mismo y de su unidad (...). Un país con enormes posibilidades (...). Le ha bastado a usted un año para transformar el orgullo en resignación, el progreso en estancamiento y la confianza en inquietud”*) y se ha introducido en una espiral de búsqueda de negociación con los terroristas (*“Ya ha pagado un anticipo. Ha dejado una señal para que los terroristas confíen en usted: ha permitido que los representantes de ETA ocupen sus escaños en el Parlamento Vasco”; “No voy a respaldar que se negocie el futuro de España con los enemigos de España”*). Sus ciudadanos y sus instituciones están siendo dirigidos por un incapaz (*“El suyo es el Ejecutivo con menos capacidad de iniciativa legislativa de los últimos veinticinco años. Nunca se había legislado menos”*), un radical (*“Ha crispado a muchos. Provocado muchas incertidumbres, dudas, inquietudes y riesgos para el futuro”*) y un farsante que no escucha su voz (*“No escucha a nadie: ni al Senado, ni al Consejo de Estado, ni al Consejo General del Poder Judicial, ni a la Iglesia, ni a las Víctimas de terrorismo”*) que les lleva directos al pasado más horroroso de la Guerra y de la destrucción y que, por si fuera poco, mantiene oscuros lazos con Ibarretxe y con Batasuna (*“¿Qué está haciendo en la País Vasco? ¿Qué oscuros enjuagues se trae con el señor Ibarreche? (...). Esconde la verdad el Partido Comunista de las Tierras Vascas desde hace un mes”*).



Propósito: A juicio de quien define la situación, Rajoy, José Luis R. Zapatero carece de propósito porque carece de rumbo (*“Aunque no lo reconozca públicamente, está dispuesto a saltarse la Constitución, fulminar la Ley de Partidos, deshacer el Pacto Antiterrorista, legalizar a Batasuna, indultar a los asesinos, amordazar a las víctimas y entrometerse en Navarra...”*) y pretende un Lizarra legitimado por el Gobierno (*“Lo que condenaban en Lizarra, lo aprueban aquí. (...) ¡No sólo lo aprueban, lo hacen suyo!”*; *“Estamos, pues, ante un Lizarra con PSOE y disfrazado de ley del Parlamento Vasco”*).

Agency: Rodríguez Zapatero plantea establecer un nuevo Pacto de Lizarra con dos mesas de diálogo (*“Una con usted para tratar de las armas, los presos y los perdones. Otra con el señor López para escribir la nueva Constitución de Euskal Herria. En ambas estará ETA que abrirá las sesiones con una tregua, y cuando le convenga, las cerrará”*).

2.3.2. Ritual de purificación

A juicio de quien pronuncia el discurso, el Gobierno de Rodríguez Zapatero ha demostrado una nula capacidad de gestión, además de una profunda y alarmante ausencia de estrategia, de falta de rumbo y de transparencia. Sitúa la escena en una fase de *Atribución de culpa*; el culpable es de que la situación sea de desorden es del Gobierno.



2.3.3. Ratio

Esta ratio es **Actor->Escena**, puesto que el actor, Rodríguez Zapatero (con sus vínculos con Izquierda Republicana) y mediante su política de “*progreso regresivo*” está llevando a España, a sus ciudadanos y a las instituciones al oscurantismo, al pasado, a la división y a la ruptura. Está creando un contexto de destrucción y de desconfianza. De un actor “malo”, se deriva una escena “mala”.

2.3.4. Calidad de la motivación

La motivación que persigue Rajoy es, a mi juicio, por un lado, mostrar el abismo al cual se dirige la sociedad española como consecuencia de un golpe de efecto de los terroristas y, por otro, centrar en Rodríguez Zapatero toda la culpa de lo que sucede o pueda suceder.

2.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: El avance de un Gobierno hacia el pasado. La definición de problema del líder de la oposición es que desde hace un año España camina en la oscuridad con un presidente del Gobierno incapaz de tomar decisiones responsables, llevando al país a la quiebra y a la desunión.

Causas: La incompetencia de un presidente del Gobierno sin un plan estratégico desde que llegó a la presidencia. Un presidente que se dedica a dar bandazos y contradecirse pero no a gobernar.



Consecuencias: El Gobierno de Zapatero, en poco menos de un año, ha malgastado el buen rumbo que llevaba España y se ha metido en un lío como consecuencia de su falta de perspectiva política, de su talante, y de su nulo sentido común. Por último, la situación es particularmente crítica en el tema del terrorismo porque nadie sabe qué oscuras intenciones tiene preparadas en el campo de la negociación hacia donde nos dirigimos.

Remedios: Que el presidente del Gobierno se dé cuenta del peligroso camino que recorre y vuelva al Pacto Antiterrorista, para que de la mano de la oposición vuelva el sentido común y el buen hacer a la política antiterrorista, la que tantos éxitos propicio.

2.4. Plano de cobertura mediática

2.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El País*

A continuación, aplicaremos las dimensiones del enfoque de Entman a la cobertura que hacen los medios de comunicación de los discursos del presidente del Gobierno y del líder de la oposición.

Problema: La definición de problema que hace *El País* es que Rajoy y el PP se oponen a la política antiterrorista de Rodríguez Zapatero, negando su apoyo al Ejecutivo (*“Rajoy niega a Zapatero el apoyo del PP a la política antiterrorista del Gobierno”*; *“El primer debate del presidente Rodríguez Zapatero sobre el estado de la*

nación puso de relieve que el PP ha decidido romper todos los puentes con el Gobierno y hacer de la política antiterrorista el eje de su oposición”- EDITORIAL).



Universidad
Complutense
Madrid

Cap. V. Exposición de resultados.



Foto 2. Portada *El País*, 12 de mayo de 2005.



Causas: Destaca el medio explícitamente que el PP quiere hacer de la política antiterrorista el eje de su oposición. Culpa de la ruptura a Rajoy (*“El PP ha decidido romper todos los puentes con el Gobierno y hacer de la política antiterrorista el eje de su oposición. Ello ocurre cuando el Gobierno necesita de la complicidad del partido de Rajoy para avanzar en su intento de acelerar el fin de ETA”*- EDITORIAL). Considera el medio que el rechazo del PP se produce a pesar de que Rodríguez Zapatero ha dado muestras de que se puede confiar en él (*“Sería lógico confiar en él (...). Pero Rajoy pareció poco interesado en compartir nada”; “Zapatero dio seguridades de que no hay diálogo posible sin un cese de la violencia y, en cualquier caso, se comprometió a que si se da esa circunstancia comparecerá en el Parlamento para trazar la hoja de ruta”*).

Consecuencias: La lucha antiterrorista se encuentra en un momento crítico que no podrá contar con la unión entre los dos partidos principales (*“La política antiterrorista común entre el Gobierno y el PP quedó ayer hecha trizas en uno de los debates sobre el estado de la nación más tensos que se recuerdan”*). Rodríguez Zapatero no podrá contar con el apoyo del PP en esta materia (*“Resulta lamentable, “el Gobierno tendrá que caminar solo al no contar con el concierto del primer partido de la oposición, el PP, que rechazó su petición de apoyo”*) y lamenta que esto sea así (*“Resulta lamentable que Rajoy siga el guión que le marcan con sus simplificaciones (...). La oferta de acuerdo en defensa de los valores constitucionales es incoherente con las descalificaciones sumarísimas que deslizó Rajoy”*).



Remedios: *El País* no considera ninguna solución para hacer frente a la ruptura del consenso entre Gobierno y PP, simplemente se mantiene en la idea de que la ruptura es de Rajoy. De lo que se podría deducir que para el medio, si hay alguien que debería arreglar algo, es el PP (*“Contra la percepción de la mayoría, considera que todo va desastrosamente (...), tal vez el problema sea de la oposición, no del Gobierno”*- EDITORIAL).

2.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en ABC

Problema: ABC define que el problema es que el consenso entre los dos principales partidos está roto como consecuencia de la vía del diálogo con ETA emprendida por Rodríguez Zapatero (*“La vía del diálogo con ETA destruye los últimos puentes entre Gobierno y PP”*; *“Las dos visiones que tienen de España el PSOE y el PP multiplicaron su distanciamiento al ocupar ETA el centro del primer debate del estado de la nación protagonizado por Rodríguez Zapatero y Rajoy”*). De cualquier manera, al margen de si es culpa de uno u otro, ABC considera que se ha cerrado un tiempo en el que las dos fuerzas más importantes estaban unidas (*“En todo caso, ayer quedó certificado el final del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, asunto que en los años anteriores era elemento de unión entre Gobierno y oposición y que ayer se convirtió en el centro de un debate duro, áspero y tenso”*- EDITORIAL).





Foto 3. Portada ABC, 12 de mayo 2005.



Causas: *ABC* considera como causas de la ruptura de puentes entre PP y Gobierno, la política antiterrorista de Rodríguez Zapatero y más concretamente la vía del diálogo (*“La mayoría de los ciudadanos tienen muy claro que la responsabilidad incumbe al Gobierno, porque el Partido Popular ha intentado- por activa y por pasiva- mantener vivos el espíritu y la letra de un acuerdo que ha causado un daño importante a ETA”- EDITORIAL*) y la renuncia de éste a ilegalizar EHAK (*“En rigor, la renuncia del Gobierno a instar la ilegalización de EHAK ha sido el principio del fin”- EDITORIAL*).

Consecuencias: El medio destaca que la principal consecuencia es el fin del Pacto Antiterrorista (*“La posibilidad de ‘proceso de paz’, controversia que dejó—más si cabe— herido de muerte del Pacto Antiterrorista suscrito en 2000 entre PSOE y PP”- EDITORIAL*) que a su juicio, tan buenos resultados ha dado a la lucha contra ETA. En este sentido *ABC* cree que se ha entrado en uno nuevo tiempo (*“Rotos los puentes entre el Gobierno y la Oposición, daba ayer la impresión de que hemos entrado en sentido material en un nuevo periodo constituyente”*) y además considera peligroso que la ruptura del consenso en materia antiterrorista acabe contaminando otros ámbitos de la política (*“La ruptura de la confianza entre el Gobierno y el Partido Popular alcanza también a las reformas territoriales y de la Constitución”*).

Remedios: *ABC* no considera que las reformas en materia antiterrorista que el Gobierno quiere implementar, vayan a unir los puentes rotos (*“No parece fácil que las iniciativas que ahora están en marcha vayan a mejorar la situación...”- EDITORIAL*).



EDITORIAL). Por otro lado, el medio insta al Gobierno a hacer algo más que pronunciar palabras abstractas (*“No basta con anunciar que el Parlamento será informado en su día, porque la democracia exige transparencia y debate público”*- EDITORIAL; *“Se avecinan tiempos de riesgo (...) y no bastan las palabras abstractas ni los apoyos interesados que ayer prestaban al Gobierno socialista sus socios parlamentarios”*- EDITORIAL).

2.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El Mundo*

Problema: *El Mundo* destaca que el Gobierno de Rodríguez Zapatero y el PP se enfrentan por el terrorismo en un duro debate (*“El Debate más duro del último decenio pone en evidencia la ruptura del Consenso Antiterrorista”*; *“Fueron tres horas y media de durísima confrontación ideológica y política, trufada de algunos excesos por los dos dirigentes, que demostraron sus mejores cualidades como parlamentarios”*- EDITORIAL).



Universidad
Complutense
Madrid

Cap. V. Exposición de resultados.

La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos (Cicerón)

EL MUNDO

JUEVES 12 DE MAYO DE 2005
Año XVII. Número: 5.630

EDICIÓN: MADRID
Precio: 1 euro

DEL SIGLO VEINTIUNO

EL DEBATE MAS DURO DEL ULTIMO DECENIO PONE EN EVIDENCIA LA RUPTURA DEL CONSENSO ANTITERRORISTA

«Usted traiciona a los muertos»

Rajoy lanza su más grave acusación contra Rodríguez Zapatero, se niega a retirarla en dos ocasiones y le advierte que no cuente con él para «cubrirle las espaldas» en la negociación con ETA

El presidente del Gobierno tacha al líder de la oposición de «hipócrita» y «profeta del Apocalipsis» y le responsabiliza de protagonizar «el retroceso de la derecha a antes del año 1977»

FERNANDO GAREIA
MADRID. José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy protagonizaron ayer en el Congreso el debate de la ruptura total.

Ambos se enfrentaron en un Debate del estado de la Nación como presidente del Gobierno y líder de la oposición con un enfrentamiento extremadamente duro de más de tres horas, centrado en el modelo de Estado y, sobre todo, en la lucha antiterrorista. La conclusión es que la brecha que divide el Parlamento en dos partes y separa al Gobierno apoyado por el resto de partidos y al PP se abrió ayer casi hasta lo irreversible, a propósito de lo que hasta ahora han sido asuntos de Estado intocables.

Tan duro fue el enfrentamiento que el líder de la oposición acusó al presidente de «traicionar a los muertos» y de «ser responsable de la ruptura del mejor instrumento de convivencia como ha sido la Constitución». Y Rajoy escuchó cómo Zapatero le tachó de «hipócrita» y le responsabilizó de provocar el «retroceso de la derecha a antes del año 1977». O sea, a antes de la democracia constitucional.

Sigue en página 8

ERC se jacta de que el presidente se ha sumado a sus tesis sobre ETA

«Bienvenido al club», le dijo ayer desde la tribuna Joan Puigcercós

Página 14

El presidente Zapatero, ayer durante su intervención en el debate. / JOSÉ AYMA

El líder del PP, Mariano Rajoy, ayer en pleno discurso. / EMILIO BARBAJO / EFE

La Casa Real descarta que Don Juan Carlos se niegue a sancionar el matrimonio gay

El Gobierno afirma que el Rey se ha caracterizado por el «cumplimiento impecable» de su deber constitucional

MARISA CRUZ
MADRID. El Gobierno, por boca del ministro de Justicia, Juan Fernando López Aguilar, y la Casa Real, en este caso oficialmente, aseguraron ayer que Don Juan Carlos de Borbón cumplirá estrictamente con su función constitucional de referendar cualquier ley aprobada por las Cortes; y, por supuesto, ello incluye también la futura ley que permitirá el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Sigue en página 20

ADSL hasta 4 Megas con router WI-FI + GRATIS llamadas locales y nacionales a fijos 32,95€/mes

Ahora GRATIS Kit de Seguridad y Actividad de Parada Nocturna. Solo los usuarios premium obtienen este kit.

Próxima la versión Jazztel. Última época de la Gran Historia de la Música.

OTRAS NOTICIAS

Cuatro trabajadores mueren por asfixia en el segundo accidente laboral en 15 días en el astillero de Ferrol

Página 33

El síndrome del 11-S causa el desalojo del Capitolio y la Casa Blanca al violar una avioneta su espacio aéreo

Página 26

EL CULTURAL

Debate sobre el estado de la Nación... cultural

Foto 4. Portada de *El Mundo*, 12 de mayo 2005.



Causas: La ruptura del consenso antiterrorista entre el Gobierno de Rodríguez Zapatero y el principal partido de la oposición parece ser la causa más destacada (*“El debate más duro del último decenio pone en evidencia la ruptura del consenso antiterrorista”*).

Consecuencias: Para *El Mundo*, las consecuencias son que el Pacto Antiterrorista está roto y acabado (*“Pero lo más inquietante en materia de política antiterrorista no es la extremada dureza de las recriminaciones que se cruzaron sino las diferencias de fondo, que corroboran que el Pacto está virtualmente finiquitado”*- EDITORIAL) por algo por lo que hasta ahora no se había discutido (*“La conclusión es que la brecha que divide al Parlamento en dos partes (...) se abrió ayer casi hasta lo irreversible, a propósito de lo que hasta ahora habían sido asuntos de Estado intocables”*- EDITORIAL) y como consecuencia los dos partidos se encuentran confrontados (*“El debate de ayer sirvió además para constatar el deterioro de las relaciones entre el presidente del Gobierno y el líder de la oposición, que (...) han pasado de una coexistencia razonable a una confrontación total”*- EDITORIAL). Concluye el medio asegurando que esto debe resolverse por el bien de todos (*“El tono de ruptura y desencuentro mostrado ayer no preludia nada bueno para un futuro con tantos retos para España. Alguien debería ocuparse de recomponer los puentes”*- EDITORIAL).

Remedios: *El Mundo* opina que pese a las grandes diferencias y a la brecha entre el Gobierno y el PP, se deben reconstruir los puentes del consenso (*“El*



tono de ruptura y desencuentro mostrado ayer no preludia nada bueno para un futuro con tantos retos para España. Alguien debería ocuparse de recomponer los puentes”- EDITORIAL).

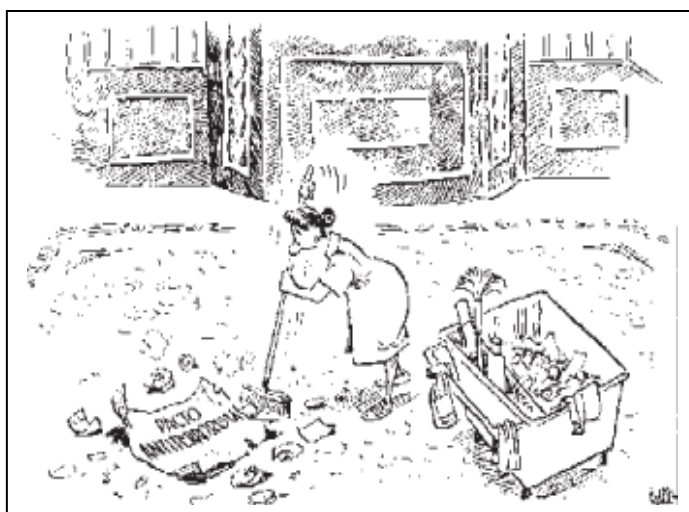
A continuación, en el Gráfico 21, se recoge un ejemplo de lo que Burke entiende por “anécdota representativa”, y donde se muestra la opinión del medio respecto al problema definido; tras el debate sobre el estado de la nación sólo queda basura y los restos de lo que un día fue útil.

La viñeta describe una señora de la limpieza barriendo la sala del Congreso de los Diputados una vez terminado el debate sobre el debate de la nación. En la ilustración, la señora tiene una escoba en las manos, y un gran carro lleno de papeles detrás. Está a punto de barrer un cartel arrugado que dice: Pacto Antiterrorista.

La viñeta sirve para poner de manifiesto el estado por el que pasa el pacto antiterrorista entre los dos grandes partidos: se va a la basura.



Gráfico 21. Ejemplo de anécdota representativa burkeana en el primer discurso



Fuente: Ricardo, *El Mundo*, 12 de mayo 2005 (p. 3).

2.5. Plano de entendimiento

Como hemos mencionado anteriormente, en el tercer nivel del modelo de activación de cascada está la opinión pública. A continuación, y para estudiar ésta, se analizará el plano de entendimiento, que conforma el eje de la Z de la matriz de análisis que he propuesto. Para ello, se aplicará a los grupos de discusión tanto la péntada, como la ratio, el ritual, las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman, así como de la motivación y la resonancia.



2.5.1. Péntada

Actor: Los ciudadanos consideran que tanto los políticos como los medios de comunicación son los grandes protagonistas y sobre los que recae el mayor peso y responsabilidad de la gestión del terrorismo (*“Unos más y otros menos nunca se ponen de acuerdo”*; *“La responsabilidad está interrelacionada [se refiere a medios y políticos]”*; *“Todos van a lo suyo”*).

Acto: Para los ciudadanos, los actores (políticos y medios) no están sabiendo llevar un asunto tan importante como es el terrorismo. Por ello, desde hace un tiempo, la política y los medios de comunicación es la misma quien gobierne (*“Yo no veo ninguna diferencia entre PSOE y PP”*) porque se encuentran en permanente confrontación (*“No se entienden, no ven la situación como es. Mienten continuamente”*; *“Parece que vivimos en las dos Españas [al comparar dos periódicos]”*; *“Todas las noticias acaban en eso, enfrentamiento PP-PSOE”*; *“Sólo nos dicen lo que les interesa [sobre los políticos]”*). El acto por tanto es la búsqueda de confrontación por parte de los actores.

Escena: En un mundo cada vez más informado, con mayores tecnologías, y más interconectado, los políticos y los medios se encuentran confrontados en la búsqueda de sus intereses personales (*“Ambos, todos, son muy partidistas, se preocupan más de su propio partido y de los votos que consigan, que realmente de lo que pueda ocurrir en España”*; *“Son capaces de cualquier cosa”*; *“Ya en el titular te están vendiendo lo que quieren”*), por encima del interés mutuo de los ciudadanos que



es acabar con ETA (*“Me parece mal utilizar el terrorismo como arma política”; “Da la sensación de que los partidos políticos no quieren acabar con ETA”; “[Los medios] nos están provocando un enfrentamiento entre un mundo y otro”*). En definitiva, consideran los ciudadanos que se está construyendo una escena viciada por los intereses individuales donde los ciudadanos son pesimistas con las relaciones entre los políticos entre sí, y de éstos con los medios de comunicación (*“Nos guían como quieren”; “Las cosas no se están haciendo bien”; “Es un problema social que tenemos ahí, muy arraigado del que además hay muchos intereses nacionalistas, partidistas (...), en el fondo me da lástima que estemos con un problema que es como si no tuviera fin, como si no tuviera solución”*). Se podría decir, por tanto, que la política antiterrorista de unos y otros es la misma y ninguna de las dos, Gobierno y oposición, presenta soluciones (*“Ahora mismo no hay una diferencia de política”*).

Propósito: Los políticos y los medios de comunicación-dicen los ciudadanos- tienen un interés principal, el suyo propio, el personal por encima del interés común (*“PP y PSOE más que defender su política, se dedican a criticarse”*). Como consecuencia, no tienen objetivos comunes ni generales en el terrorismo (*“La guerra no es de PP contra PSOE. Esto tendría que ser todos unidos para acabar con ellos [los terroristas]”; “Yo preferiría que fuese así [unión de partidos]”*). Y consideran que esta falta de interés común da ventaja a los violentos (*“ETA se aprovecha de eso, de que no hay unidad en los partidos”*).



Agency: La ambición personal y el interés electoral están siendo las principales razones con las que, según los ciudadanos, políticos y medios de comunicación están provocando la desunión frente al terrorismo (“*Se están olvidando de que ha habido muertos del PP, del PSOE... La guerra no es PP contra PSOE. Esto tendría que ser todos unidos para acabar con ellos [terroristas]*”; “*Que se peguen en lo quieran, pero en el terrorismo se están olvidando de que hay que hacerlo unidos*”; “*Ambos, todos, son muy partidistas, se preocupan más de su propio partido y de los votos que consigan que realmente de lo que pueda ocurrir en España*”; “*Bien por el interés del Gobierno, bien por las elecciones o por lo que sea, nos tienen un poco engañados*”).

2.5.2. Ritual de purificación

Como consecuencia, se podría decir que para los ciudadanos los políticos y los medios no se están enfrentando correctamente y por tanto localizan la situación en una fase de culpabilidad (“*La responsabilidad está interrelacionada [se refiere a medios y políticos]*”; “*Los políticos son igual de malos*”; “*Las cosas no se están haciendo bien*”). No obstante, les ofrecen un camino para purificarse, “la vuelta a la unión”. Es, por tanto, la fase de *Atribución de culpabilidad* en el ritual burkeano.

2.5.3. Ratio

Los ciudadanos piensan que los intereses personales, y los objetivos individuales de políticos y medios de comunicación generan una escena de



ruptura, de desunión y de falta de consenso en materia antiterrorista. Por ello la ratio es **Propósito->Escena** (*“Se preocupan más de su propio partido y de los votos que consigán que realmente de lo que pueda ocurrir en España”; “Todas las noticias acaban en eso, enfrentamiento PP-PSOE”*). Como consecuencia, el verdadero problema, el terrorismo, queda sin solución (*“ETA se aprovecha de eso, de que no hay unidad en los partidos”*). Los intereses particulares de políticos y periodistas están corrompiendo una escena en la que el terrorismo lejos de solucionarse, se perpetúa.

2.5.4. Calidad de la motivación

La motivación de los ciudadanos es doble. En primer lugar denunciar la falta de consenso que hay entre los dos principales partidos, el del Gobierno y el principal partido de la oposición. En segundo lugar, criticar la connivencia que se produce entre los políticos y los medios de comunicación.

2.5.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: El problema principal es- según los ciudadanos- que los políticos y los medios de comunicación no se están enfrentando correctamente al terrorismo.

Causas: Los ciudadanos consideran que esa falta de entendimiento se debe a que la búsqueda de los intereses personales, los réditos políticos y las batallas internas de la política son más importantes para los actores que cualquier otra



cosa. Los ciudadanos consideran que la culpa recae sobre los dos actores por igual por la situación de conflicto. Algunas de las causas señaladas por los ciudadanos explican por qué la política antiterrorista de políticos y medios va a la deriva de manera interesada.

Consecuencias: El hecho de que los actores estén focalizando sus intereses personales en detrimento de los intereses generales está ocasionando un cierto desencantamiento, un hastío de la opinión pública ante la falta de respuesta a ciertos problemas. La situación genera pesimismo en los ciudadanos.

Remedios: Según los ciudadanos, los políticos y los medios, deben dejar al margen sus diferencias y trabajar juntos contra el terrorismo buscando una nueva política de Estado que permita solucionar la lacra del terrorismo, una lacra que lleva arrastrando España demasiado tiempo.

2.6. Consideraciones finales sobre el discurso del Debate sobre el Estado de la Nación

2.6.1. Comentario comparado de discursos

Del análisis de discursos se puede comprobar hasta qué punto Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy construyen sus péntadas a partir de diferentes motivaciones y estrategias. El presidente del Gobierno considera que los compromisos cumplidos durante los últimos doce meses le convierten en un actor responsable y coherente con los deseos de un país. Por tanto estar a la



altura de los ciudadanos es intentar solucionar la única lacra que perdura durante los últimos treinta años. Por el contrario, para el líder de la oposición, la motivación es reflejar hasta qué punto España y sus ciudadanos se hayan en un “*progreso regresivo*” donde es imposible tener confianza. Por ello Rodríguez Zapatero es un peligro, un ser incapaz de prever la situación a la que nos acercamos. Rajoy le insta a volver a los valores y principios que han regido y que tan buen resultado han traído, y esto es volver al Pacto Antiterrorista. Como se puede deducir, en las definiciones de los dos problemas, y precisamente porque son diferentes problemas, cada uno plantea diferentes soluciones: uno, estar a la altura y enfrentarse al gran reto que queda pendiente, que es vivir en paz; y el otro, volver al consenso del Pacto Antiterrorista y dejar de abrir heridas del pasado. Como consecuencia, el presidente del Gobierno ve la situación en términos de orden, o casi orden, a falta de que se aborde el final del terrorismo; y el líder de la oposición ve una situación en la que hay que atribuir culpa.

Se podría concluir diciendo que la situación de enfrentamiento está presente ya en sus péntadas, ratios y ritual de purificación. Veamos cómo responden los medios.

2.6.2. Lineal de contestación

A continuación utilizaré el lineal de contestación de Entman, ya explicado en el tercer capítulo epígrafe quinto. Recuérdese que este lineal es un continuo que sirve para explicar el grado de permeabilidad de los *frames*. En un



extremo se sitúa el máximo dominio del enfoque oficial- en el que el Gobierno consigue las asociaciones deseadas, y en el extremo opuesto, la máxima contestación del enfoque oficial o paridad- en el que los diferentes estratos han generado *contraframes*, contestando al enfoque gubernamental, y originándose así gran controversia. En el medio del continuo estarían los *frames* mixtos en los que se mezclan la oficialidad y la contestación.

Como se puede ver en el Gráfico 22, según el lineal y sobre el discurso de Rodríguez Zapatero, éste permearía en *El País*, con lo que este diario se situaría más cerca del extremo de dominio. En el editorial del medio (“*Rajoy rompe*”) se encuentra un motivo por el que el Gobierno no consigue permear totalmente su enfoque en *El País*, téngase en cuenta que se ha situado el discurso del presidente del Gobierno en una fase de *Orden*. Esa disparidad se encuentra mucho más acentuada en el caso de *El Mundo* y *ABC*, quienes en sus respectivos editoriales (“*Ruptura del consenso antiterrorista*”; “*Ruptura del consenso*”) ofrecen unos *frames* mediáticos de total contestación del *frame* oficial.

Por el contrario, considerando el discurso de Mariano Rajoy en una fase de atribución de culpabilidad, se observa que el grado máximo de paridad correspondería al enfoque de *El País*, porque atribuye la culpa de que se rompa ese consenso a Rajoy. *El Mundo* o el *ABC* estarían situados en un extremo más cercano al *frame* oficial del líder de la oposición, porque sostienen que lo más preocupante, por encima de todo, es la ruptura del



Gráfico 22. Lineal de contestación del primer discurso, Debate sobre el Estado de la Nación, 2005

CONTINUO

Domínio Enfoque Oficial Enfoque mixto Paridad de Enfoque Oficial o contestación al enfoque oficial

Presidente: Rodríguez Zapatero- Fase del ritual: Orden

El País *El Mundo/ABC*

Domínio Paridad

Líder de Oposición: Rajoy- Fase del ritual: Atribución de culpabilidad

El Mundo/ABC *El País*

Domínio Paridad



En conclusión, tal y como recoge el Gráfico 22, a la vista de las estrategias utilizadas tanto por parte de Rodríguez Zapatero como por parte Mariano Rajoy, se vuelve a observar que éstas no son totalmente eficaces puesto que no logran permear con sus respectivos enfoques de manera completa en los medios. Ambos consiguen en este sentido una eficacia parcial, porque sólo logran colocar sus discursos parcialmente en los medios más favorables a cada uno.

2.6.3. Análisis de la zona de entendimiento

Ahora bien, ¿qué sucede con la identificación de Gobierno y de la oposición con la audiencia?

A partir de los resultados expuestos se podría decir que los políticos están construyendo sus discursos a partir de la identificación de la realidad más ideológicamente afín, pero no están sabiendo identificar a la audiencia.

Podríamos decir también que los políticos han encontrado un motivo lo suficientemente potente como para hacer resonar sus mensajes en los medios, pero no lo suficiente como para estar en línea con las expectativas que el espectador tiene sobre la identificación descrita. Por tanto, las motivaciones de los políticos a la hora de describir una determinada situación parecen distraer la adecuada identificación de la realidad y con la audiencia, y en consecuencia, las expresiones seleccionadas no resonarán.

Por tanto, los ciudadanos se encuentra en una clara zona de desencuentro (*“No se entienden, no ven la situación como es. Mienten continuamente”; “Todas las noticias acaban en eso, enfrentamiento PP-PSOE”*) y ambigüedad (*“Yo no veo ninguna diferencia entre PSOE y PP”*) con respecto a los políticos y a los medios. Además, los ciudadanos parecen estar más dispuestos a alcanzar zonas de entendimiento entre ellos (*“La guerra no es de PP contra PSOE. Esto tendría que ser todos unidos para acabar con ellos [los terroristas]”*)- como describe el Gráfico- pese a las diferencias ideológicas, que a confiar en que otros satisfagan sus expectativas de paz. Es por ello quizás por lo que los ciudadanos plantean que pese a las diferencias que puedan tener unos y otros, al menos en el terrorismo se deben tender puentes y buscar el consenso (*“Que se peguen en lo quieran, pero en el terrorismo se están olvidando de que hay que hacerlo unidos”; “ETA se aprovecha de eso, de que no hay unidad en los partidos”*). Se podría acabar diciendo que la tensión política a lo largo de 2005 manifiesta más que zonas de entendimiento y cooperación entre organización y audiencias, zonas de conflicto y ambigüedad.

La Tabla 10 recoge el resultado de la aplicación de la matriz al primer discurso.



Tabla 10. Relación entre los discursos políticos, su cobertura mediática y los ciudadanos

	José Luis Rodríguez Zapatero (presidente del Gobierno)	Mariano Rajoy (líder de la Oposición)
PRIMER DISCURSO: DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN- 12 de mayo de 2005		
PLANO DE ACTIVACIÓN	<i>Actor:</i> José Luis R. Zapatero como presidente del Gobierno, legitimado por las urnas.	<i>Actor:</i> José Luis R. Zapatero como un presidente del Gobierno oscuro que oculta sus intenciones bajo las formas correctas.
Péntada dramatística	<i>Acto:</i> Dar cuenta de los compromisos gubernamentales adquiridos y cumplidos. <i>Escena:</i> La de un Parlamento de un país próspero y maduro, que sólo tiene como lacra el terrorismo. <i>Propósito:</i> Combatir y erradicar el terrorismo. <i>Agency:</i> El Estado de Derecho y la unidad democrática como única vía para combatir el terrorismo.	<i>Acto:</i> La ruptura del consenso de la transición y del Pacto Antiterrorista. <i>Escena:</i> España como nación ha invertido el rumbo próspero que llevaba con el anterior Gobierno para meterse en la espiral del pasado tenebroso. <i>Propósito:</i> José Luis R. Zapatero carece



		de propósito porque carece de rumbo. <i>Agency:</i> El Gobierno actuará estableciendo un nuevo Pacto de Lizarra con dos mesas de diálogo.
Ratio	Ratio Acto -actor.	Ratio Actor -escena.
Ritual de purificación de los políticos	Quasi-Orden.	Atribución de culpa.
Calidad de la motivación	Lograr el respaldo del Parlamento y obviar cualquier referencia al diálogo con ETA.	Mostrar lo erróneo de la política antiterrorista del Gobierno y lo peligroso de sus consecuencias para la sociedad.
Dimensiones de los enfoques de Entman al discurso de Rodríguez Zapatero	<p><i>Problema:</i> Una situación difícil que necesita de un esfuerzo por parte de todos para derrotar a ETA.</p> <p><i>Causas:</i> Treinta años de asesinatos y extorsiones de la banda terrorista.</p> <p><i>Consecuencias:</i> El Gobierno va a emprender medidas para disolver la banda y lograr la paz.</p> <p><i>Remedios:</i> Estar a la altura de las circunstancias y unirse al pacto contra ETA o atenerse a las consecuencias.</p>	<p><i>Problema:</i> Un Gobierno incapaz de tomar decisiones responsables, llevando al país a la quiebra y a la desunión.</p> <p><i>Causas:</i> La incompetencia de un presidente que da bandazos y se contradice pero no gobierna.</p> <p><i>Consecuencias:</i> El Gobierno está en un</p>



		<p>lío, y España camina hacia el abismo con las oscuras intenciones del presidente a consecuencia de una posible negociación con los terroristas.</p> <p><i>Remedios:</i> Volver al Pacto Antiterrorista</p>
<p>PLANO DE COBERTURA MEDIÁTICA</p> <p>Dimensiones de los enfoques de Entman</p>	<p><i>El País- Problema:</i> Rajoy y el PP se oponen a la política antiterrorista de Rodríguez Zapatero, negando su apoyo al Ejecutivo; <i>Causas:</i> La utilización del terrorismo por parte del PP; <i>Consecuencias:</i> Desunión por culpa de Rajoy; <i>Remedios:</i> Si hay alguien que debería arreglar algo es el PP.</p> <p><i>Abc- Problema:</i> el consenso entre los dos principales partidos está roto como consecuencia de la vía del diálogo con ETA emprendida por Rodríguez Zapatero; <i>Causas:</i> La política antiterrorista de Zapatero, su vía de diálogo; <i>Consecuencias:</i> Fin del Pacto Antiterrorista; <i>Remedios:</i> Insta al Gobierno a hacer algo más que a pronunciar palabras abstractas.</p> <p><i>El Mundo- Problema:</i> Gobierno y PP se enfrentan por el terrorismo en un duro debate; <i>Causas:</i> La política antiterrorista; <i>Consecuencias:</i> Pacto Antiterrorista roto y acabado; <i>Remedios:</i> Reconstruir la brecha entre los dos partidos.</p>	

PLANO DE ENTENDIMIENTO Péntada dramatística	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Actor</i>: Los ciudadanos consideran que tanto los políticos como los medios de comunicación son los grandes protagonistas y sobre los que recae el mayor peso y responsabilidad de la gestión del terrorismo. - <i>Acto</i>: Buscan la confrontación. - <i>Escena</i>: Construyendo una escena viciada por los intereses individuales donde los ciudadanos son pesimistas con las relaciones entre los políticos entre sí, y los medios de comunicación. - <i>Propósito</i>: Un interés principal, el suyo propio, el personal por encima del interés común. Como consecuencia, no tienen objetivos comunes ni generales en el terrorismo. - <i>Agency</i>: La ambición personal y el interés electoral están siendo las principales razones con las que políticos y medios de comunicación están provocando la desunión frente al terrorismo.
Ratio de ciudadanos	Ratio Propósito -escena.
Ritual de purificación de los ciudadanos	Atribución de culpa.
Calidad de la motivación	Denunciar la falta de consenso entre los principales partidos políticos y criticar la connivencia entre políticos y medios de comunicación.
Dimensiones de los enfoques de Entman	<p><i>Problema</i>: los políticos y los medios de comunicación no se están enfrentando correctamente al terrorismo.</p> <p><i>Causas</i>: La búsqueda de los intereses personales, los réditos políticos y las batallas internas de la política.</p> <p><i>Consecuencias</i>: Desencantamiento y pesimismo de la opinión pública ante la falta de respuesta a ciertos problemas.</p>



	<i>Remedios:</i> Dejar al margen las diferencias y trabajar juntos contra el terrorismo buscando una nueva política de Estado.
--	--

Fuente: Elaboración propia.

3. ANÁLISIS DEL DISCURSO 2º: EL INICIO DEL DIÁLOGO CON ETA, 29 DE JUNIO DE 2006

3.1. Algunos datos sobre el contexto

Estatuto de Guernica, o también llamado Estatuto de Autonomía del País Vasco, aprobado en referéndum el 25 de octubre de 1979. Establece el sistema de gobierno parlamentario.

Ley de Partidos: aprobada el 27 de junio de 2002 y remitida a las Cortes Generales el 19 de abril de 2002, sustituye a la Ley 54/1978 de partidos políticos, preconstitucional y más ambigua en el articulado respecto a la ilegalización de los partidos políticos. Contó con la aprobación de los dos partidos principales, PP y PSOE, entre otros, y con 16 votos en contra. Según lo que establece esta ley, un partido político será declarado ilegal cuando su actividad vulnere los principios democráticos. Es decir, cuando persiga deteriorar o destruir el régimen de libertades o imposibilitar o eliminar el sistema democrático, mediante la vulneración sistemática de la libertad y derechos fundamentales y el fomento de la violencia como método



para la consecución de objetivos políticos. Tras la aprobación de la ley se inició el proceso de ilegalización de HB.

Resolución impulsada por el PSOE, en mayo de 2005, en el Congreso de los Diputados por la que se aprobó el apoyo a un proceso de diálogo con la banda “sin contrapartidas políticas”. El texto señala que la negociación con ETA a través de “los poderes competentes del Estado” debe venir precedida de una “clara voluntad” de poner fin a la violencia y de “actitudes inequívocas que puedan conducir a esa convicción”. La resolución contó con 192 votos a favor (PSOE, CiU, ERC, PNV, IU-ICV, CC y Grupo Mixto) y 147 en contra (PP).

Comunicado de ETA por el que la banda terrorista declara un “alto el fuego permanente” el 22 de marzo de 2006. Este alto el fuego permanente se produce tras 1.028 días sin atentados. En los últimos meses, Zapatero había reiterado su confianza en que se acercaba “el principio del fin” de la banda. La banda realizó el anuncio mediante un vídeo que fue remitido a la televisión pública vasca. Los objetivos, que anuncian tres terroristas en el vídeo, son “impulsar un proceso democrático en Euskal Herria para construir un nuevo marco en el que sean reconocidos los derechos que como pueblo nos corresponde y asegurando de cara al futuro la posibilidad de desarrollo de todas las opciones políticas”.

Reunión entre el presidente José Luis R. Zapatero y Mariano Rajoy el 28 de marzo de 2006 en La Moncloa. Constataron haber dado un paso para



recuperar la confianza después de que el presidente del Gobierno garantizara información sobre el proceso de paz al líder del PP, y éste expresase su apoyo y el de su partido al Ejecutivo en el objetivo de acabar con ETA.

En las semanas previas al anuncio del diálogo en el Parlamento, con motivo del alto el fuego permanente, Zapatero se comprometió públicamente a explicar las condiciones del diálogo en el Parlamento.

3.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno

3.2.1. Péntada

Actor: José Luis Rodríguez Zapatero se presenta como un presidente del Gobierno serio y reflexivo (*“Soy plenamente consciente...”*) que asume la responsabilidad de buscar la paz (*“Como presidente del Gobierno de España asumo la responsabilidad de colmar ese anhelo de paz y exigencia de máximo respeto, reconocimiento a la memoria, al honor, a la dignidad de las víctimas de terrorismo y de sus familias”*) impulsado por los anhelos de la sociedad española y dentro del marco legal de la Constitución (*“Quiero expresar el compromiso absoluto del Gobierno y el mío personal con los valores, principios y reglas de Constitución de 1978, que ha representado un éxito colectivo para nuestra convivencia”*).

Acto: Anunciar que el Gobierno va a abrir un proceso de diálogo con ETA (*“Quiero anunciarles que el Gobierno va a iniciar un diálogo con ETA”*).



Escena: Zapatero describe en el Parlamento una escena nueva. Una escena marcada por la voluntad inequívoca de abandono de la violencia, requisito fundamental en el que se apoyó la resolución aprobada en mayo de 2005, (*“ETA declaró el 23 de marzo, por primera vez, un alto el fuego permanente. Por primera vez, después de tres años sin atentados mortales y, por primera vez en situaciones de este tipo, habiendo desaparecido prácticamente en su totalidad de sus acciones”*). Asimismo, Rodríguez Zapatero plantea una escena con precedentes de diálogo con la banda terrorista ETA, (*“En distintos momentos del periodo democrático hemos tenido expectativas de poder alcanzar el fin de la violencia. Los gobiernos sucesivos, tanto de Felipe González como de José María Aznar, intentaron alcanzar la paz. No fue posible. Lo intentaron de buena fe y desde aquí, mi reconocimiento a esos esfuerzos que en su día hicieron”*). Finalmente el presidente del Gobierno presenta una escena legal, al amparo de la resolución de mayo de 2005 y dentro de los principios constitucionales (*“Precisamente al amparo de la resolución adoptada por el Congreso de los Diputados en mayo de 2005, quiero anunciarles que el Gobierno va a iniciar un diálogo con ETA manteniendo el principio irrenunciable...”*). En este sentido, la nueva escena justifica, como lo ha justificado en anteriores gobiernos, el intento de iniciar el proceso para obtener la paz.

En cuanto al espacio físico, es significativo que Rodríguez Zapatero comunique el anuncio de diálogo en el vestíbulo del Congreso, no en el Pleno del Congreso de los Diputados.



Propósito: Pedir el máximo consenso posible de todas las fuerzas políticas, como ha sucedido en otros procesos de diálogos (*“En estos largos años, todos los gobiernos han intentado alcanzar la paz desde un compromiso amplio de convivencia”*; *“El proceso de pacificación y normalización del País Vasco es una tarea de todas las fuerzas políticas”*) y de los medios de comunicación para tener el respaldo a la hora de abrir un proceso de negociación con la banda ETA (*“La paz es una tarea de todos. La paz será fuerte si tiene profundas raíces sociales, si abarca el conjunto de la sociedad vasca”*; *“Quiero pedir para esa tarea, la colaboración de los medios de comunicación, teniendo en cuenta el alcance del proceso que vamos a vivir”*).

Agency: Según el presidente el propósito se conseguirá mediante acuerdos (*“Un gran acuerdo de convivencia”*), el consenso de todas las fuerzas políticas (*“El Gobierno entiende que los acuerdos entre las distintas formaciones de Euskadi han de alcanzarse con el máximo consenso posible, respetando la legalidad (...) y en igualdad de oportunidades”*), la legalidad (*“Voluntad democrática, sujeción a la legalidad, amplio acuerdo político que recoja el pluralismo de la sociedad vasca. Esas son las reglas...”*), al amparo de la Resolución adoptada por el Congreso en mayo de 2005, de la Ley de Partidos (*“Por ello quiere reiterarles que el Gobierno va a mantener la vigencia de la Ley de Partidos”*) y, sobre todo, con los principios democráticos (*“El compromiso absoluto del Gobierno y el mío personal con los valores principios y reglas de la Constitución de 1978”*).

3.2.2. Ritual de purificación

El presidente del Gobierno mantiene en su discurso que la banda ETA ha mostrado una voluntad inequívoca de abandono de la violencia, requisito que fija la resolución de mayo de 2005 para buscar un final de la violencia. Por ello localiza la situación en una fase de *Redención*: ETA ya ha purificado sus culpas a través de los tres meses (de marzo a junio de 2006) de tregua. Ahora le toca al Parlamento responder, dando el apoyo al Gobierno para un diálogo con ETA.

3.2.3. Ratio

José Luis R. Zapatero plantea una nueva escena, un nuevo marco en el que, ante las nuevas circunstancias, buscar la paz es una obligación y una posibilidad. Por tanto él, como presidente del Gobierno, debe cumplir con su deber y asumir esa responsabilidad de abrir un proceso de diálogo para conseguir la paz. Identifico una ratio **Escena->Acto**. Es decir, en una escena priorizada en la que se ha expresado con claridad el fin de la violencia, dialogar con ETA (el acto), queda justificado. Pues este acto en esta escena es coherente (consecuencia lógica) con la resolución Parlamentaria de mayo de 2005.

3.2.4. Calidad de la motivación

La motivación de Rodríguez Zapatero es demostrar que el suyo es un Gobierno que cumple con todos los requisitos para iniciar el diálogo con la



banda terrorista ETA, algo nada excepcional pues, como dice, ya ocurrió en gobiernos anteriores. Llevando el análisis al extremo, se podría decir que José Luis R. Zapatero persigue mostrar la coherencia entre los elementos de la péntada: a una escena redimida (pues el autor del mal, ETA, cumplió con su deber de declarar el fin de la violencia), le debe seguir el correspondiente acto (diálogo con ETA del presidente del Gobierno), con los adecuados medios (consenso de todas las fuerzas políticas), y para un justificado fin (acabar con la violencia, que es la única lacra del País Vasco, país que tiene ya suficiente autonomía política).

3.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: La necesidad de iniciar un proceso de paz. Es decir, la comunicación de un presidente de Gobierno responsable y decidido, de que se abre un tiempo nuevo, en unas circunstancias idóneas y en un marco constitucional de garantías para acabar con la lacra del terrorismo que tiene España desde hace tanto tiempo.

Causas: Los pasos dados por ETA para el abandono de la violencia y la verificación por parte del Gobierno de que esto es así, y que permite poder abordar la normalización de la política antiterrorista. Rodríguez Zapatero señala que esto se ha alcanzado gracias a los valores y principios democráticos que rigen España.



Consecuencias: Se iniciarán conversaciones para llegar a un acuerdo que posibilite vivir en paz, algo que no ha sucedido en la historia de la democracia española y que convierte este momento en una oportunidad única por la que se va a trabajar. Rodríguez Zapatero habla de que sólo con la paz se podrá dar reconocimiento a la memoria de las víctimas, que son familiares que han sufrido y que aún sufren.

Remedios: Hacer un llamamiento a todos los agentes sociales, instituciones y políticos para que apoyen el proceso que se abre a continuación y cooperen para que esta tarea sea de todos, y este deseo de paz sea compartido.

3.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición

3.3.1. Péntada

Actor: Mariano Rajoy se presenta como un actor con las ideas claras, firme en sus planteamientos (*“Mi posición entonces y hoy era la siguiente”*) que no cambia de un día para otro de posición (*“Esta es mi postura de entonces, y como es natural, mi postura de hoy”*; *“El 22 de marzo hice un discurso que hoy puedo repetir en su totalidad, lo cual no debe sorprender a nadie porque en un tema de estas características no parece lo más razonable cambiar de criterio y decir un día una cosa y otro día la contraria”*).

Acto: Explicar a la opinión pública cuáles son los motivos por los que Rajoy en un primer momento apoyó al presidente del Gobierno para derrotar a



ETA (*“Nosotros en aquel momento apoyamos al Gobierno para que constatará que la decisión de ETA de dejar su actividad criminal era irreversible, para que constatará que ETA no iba a estar quieta una temporada sino que iba a estar quieta de manera definitiva (...). Para eso es para lo que nosotros le dimos el apoyo al presidente del Gobierno”; “Quiero decir también que en aquel momento le dije al presidente del Gobierno, y lo reitero ahora, que no es aceptable ninguna negociación política con una organización terrorista”*); pero si bien apoyó en su día, ahora no votará a favor del diálogo con ETA (*“Por tanto, en estas condiciones nosotros no podemos prestar nuestro apoyo al proceso que ha abierto el Gobierno”*).

Escena: Se podría decir que la definición que realiza Mariano Rajoy de la situación es exactamente la opuesta a la que realiza José Luis R. Zapatero: una situación ilegal, porque nada ha cambiado. En este sentido, Rajoy plantea una situación de crítica de las condiciones ilegales en las que el proceso de diálogo va a abrirse (*“Hay otras razones para que no haya reuniones con Batasuna. Es que es ilegal. Y en España todos, y naturalmente el Gobierno también, estamos sujetos al imperio de la ley...”*). Sostiene en esa escena Rajoy, que la posición del Partido Popular no ha cambiado en estos últimos años ni en anteriores treguas. Con esto condiciona su apoyo a Zapatero a la voluntad firme de abandono de la violencia por parte de “Batasuna-ETA” (*“Y, por tanto, mientras las condiciones no cambien y mientras no se den esas garantías a las que antes he hecho referencia, nosotros no podemos apoyar al Gobierno”; “...Si el Gobierno no reconsidera su posición, si el*



Gobierno no le garantiza a los españoles que no va a negociar políticamente ni a reunirse con Batasuna y, por tanto, que no va a negociar con el complejo Batasuna-ETA...”).

Propósito: Justificar su no apoyo al diálogo (*“En aquel momento le dije al presidente del Gobierno, y lo reitero ahora, que no es aceptable ninguna negociación política con una organización terrorista”; “Por tanto, en estas condiciones no podemos prestar nuestro apoyo al proceso que ha abierto el Gobierno”*).

Agency: Los valores, objetivos y principios que han regido la lucha antiterrorista durante los últimos 30 años (*“También le dije al presidente del Gobierno que durante todo el período siguiente, el Estado de Derecho debía seguir funcionando y, por tanto, el Fiscal debía cumplir con sus obligaciones, igual que la Policía, la Guardia Civil, el Poder Judicial y la Administración Penitenciaria. La ley no descansa”*).

3.3.2. Ritual de purificación

Rajoy coloca la situación que describe en una fase de *Atribución de culpa*. En ella, ETA y el Gobierno, con su presidente a la cabeza, no han purgado todavía las culpas y fallos que ha cometido. Resulta curioso observar las diferencias de fases del ritual en las que Zapatero y Rajoy sitúan sus respectivos discursos. Para Zapatero, ETA ya ha purgado y es por ese orden conseguido tras la redención por el que queda justificada la decisión de abrir un proceso de diálogo con ETA. Para Rajoy, se está todavía en la fase de culpa.



3.3.3. Ratio

La ratio empleada por Rajoy es de **Escena->Acto**, con la que Rajoy asegura que en esas condiciones de escena ilegal, él como jefe de la oposición, como presidente de su partido, no puede apoyar al Gobierno. Priorizando una escena de ilegalidad queda justificado el acto de la oposición de no apoyar al Gobierno.

3.3.4. Calidad de la motivación

La motivación de Rajoy es mostrar la incoherencia del Gobierno, lo que sería la incoherencia de la péntada: en un escenario en el que no ha habido purificación- ETA no se ha disuelto- cualquier acto que tenga que ver con el diálogo equivale a no garantizar el cumplimiento de la ley; los medios-la negociación política con los terroristas- son ilegales.

3.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: La política antiterrorista del Gobierno. Para Rajoy no se dan las circunstancias oportunas para abrir ese proceso de paz, y a pesar de que en su día el PP sí consideró establecer contactos con ETA para su disolución, en este momento las circunstancias son distintas.

Causas: No se dan las circunstancias oportunas, no ha cambiado nada en ETA desde hace años. ETA no ha manifestado su abandono total de la



violencia y sigue matando, y por tanto no cabe hablar de política. Por ello, con estos antecedentes, para Rajoy no es aceptable iniciar ningún proceso de diálogo.

Consecuencias: El PP no apoyará al Gobierno en ese proceso de diálogo porque ETA no ha cambiado. Si finalmente el Gobierno se decidiese a llevar a cabo el proceso, el PP, el principal partido de la oposición, no apoyaría al Gobierno en ese camino.

Remedios: Rajoy insta al Gobierno a que cambie de estrategia para que el principal partido en la oposición pueda apoyar la lucha antiterrorista que es verdaderamente el único objetivo que hay que tener con ETA, su derrota, y no la negociación. Le insta a que haga primar el imperio de la ley en España.

3.4. Plano de cobertura mediática

3.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El País*

Problema: *El País* considera que el problema es el hecho de que el PP no apoye al Gobierno en el inicio del diálogo que se abre con la banda terrorista ETA (“*El diálogo con ETA arranca sin el PP*”; “*Rajoy se niega a apoyar al Gobierno*”). Un apoyo que es retirado por primera vez en la democracia, y un apoyo que sí han dado Chirac y Blair, además del resto de las fuerzas parlamentarias (“*Chirac y Blair respaldan al presidente*”).



Universidad
Complutense
Madrid

Cap. V. Exposición de resultados.

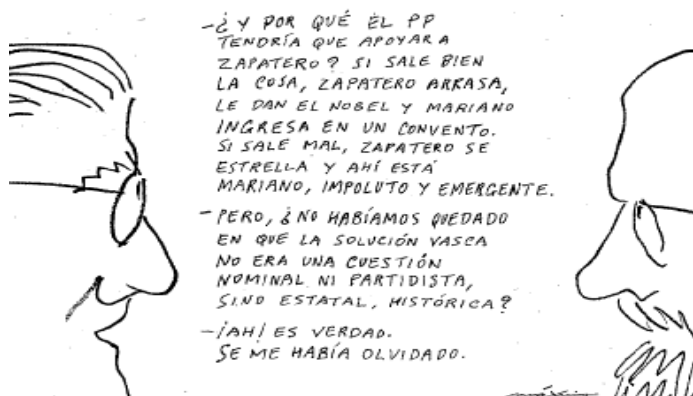


Foto 5. Portada *El País*, 30 de junio 2006.



Causas: El medio destaca que la causa del no apoyo del PP es la instrumentalización del terrorismo para el avance de Rajoy. La causa se puede desprender del Gráfico 23 que refleja en términos burkeanos la *anécdota representativa*. Recuérdese que tal y como se describió, ésta refleja la visión del medio. En la viñeta aparecen dos rostros dialogando. Uno evalúa las distintas posibilidades que existen en caso de que el Partido Popular apoye al Gobierno en el terrorismo, mientras que el otro le recuerda que no se trata de una cuestión partidista, sino estatal, histórica.

Gráfico 23. Ejemplo de anécdota representativa burkeana en el segundo discurso



Fuente: Máximo, *El País*, 30 de junio de 2006 (p. 17).



Consecuencias: Ante la declaración de Rodríguez Zapatero, donde quedan claros los límites de la negociación (*“Los límites de la negociación planteados son muy claros... (...). Respecto a Batasuna fue cristalino... (...) y también fue muy explícito al afirmar que tales acuerdos deben alcanzarse...”*- EDITORIAL),- límites por los que se garantiza la legalidad de la medida- y las herramientas mediante las cuales el presidente del Gobierno va a buscar la paz (*“Zapatero aclaró que en este proceso va a beber de las mismas fuentes en que lo hicieron González y Aznar”*), Rajoy, y el PP como principal partido en la oposición dan la espalda al proceso por primera vez en la historia de democracia española (*“Por primera vez, el principal partido de la oposición no apoya al Gobierno en la tentativa de un final dialogado de ETA”*; *“En los dos intentos anteriores- el de 1989, que protagonizó el Ejecutivo de Felipe González, y el de 1998-99, que dirigió el Gobierno de José María Aznar-, la oposición apoyó al Ejecutivo incondicionalmente”*).

Remedios: *El País* es partidario del rumbo que toman los acontecimientos en materia antiterrorista, por lo que no propone remedios, ni siquiera entra a valorar un posible cambio de actitud respecto al PP. Entiende que se ha entrado en una nueva fase difícil y arriesgada, pero defiende que ETA no tiene muchos más caminos hasta su desaparición (*“Se entra así en una fase nueva y arriesgada que no será fácil de conducir...”*- EDITORIAL).



3.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *ABC*

Problema: *ABC* no destaca tanto el hecho de que Rajoy no apoye al presidente del Gobierno, sino que haya una vinculación de la decisión de Rodríguez Zapatero con lo anticipado por Batasuna (*“Zapatero inicia el diálogo con ETA según el plan que anunció Batasuna”*; *“En todo caso, esas menciones perdieron su valor como líneas rojas del diálogo con ETA en cuanto el presidente del Gobierno metió en el mismo discurso el anuncio del diálogo y el cambio que se le avecina al País Vasco...”*) con la consecuente falta de solidez de la posición gubernamental.



Universidad
Complutense
Madrid

Cap. V. Exposición de resultados.

<p>Madrid</p> <p>Viernes 30</p> <p>junio de 2006</p>	<h1 style="font-size: 4em; margin: 0;">ABC</h1> <p style="font-size: 0.8em; margin: 0;">FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA</p>	<p>Año CIII</p> <p>Número 33.073</p> <p>Precio: 1 euro</p> <p style="font-size: 0.7em; margin-top: 5px;">www.abc.es</p>
---	---	--

El Tribunal Supremo de EE.UU. bloquea los tribunales militares de Guantánamo y la Casa Blanca dice que buscará alternativas **Edi. y 29**

El PSOE rechaza rebajar la retroactividad en la nueva ley de títulos nobiliarios y abre la puerta a que se multipliquen los litigios **20**

Muñoz Molina se despide del Instituto Cervantes con una crítica al Gobierno por su dispersa promoción exterior del español **62**

Zapatero inicia el diálogo con ETA según el plan que anunció Batasuna

- El PSE se reunirá con la formación ilegal a principios de semana
- De la Vega y Rubalcaba reciben el encargo de imponer «máxima discreción» en Gobierno y PSOE

Rodríguez Zapatero anunció ayer en un vestíbulo del Congreso, y sin telefonar antes al jefe de la oposición, su decisión de iniciar el diálogo con ETA «sin pagar precio político», pero abriendo la puerta a que mientras el Gobierno habla con la banda Batasuna, negocien en la mesa de partidos. Esta exigencia la hizo pública la formación ilegal en noviembre de 2004, en el velódromo de Anoeta, «para sacar el conflicto de las calles». **Editorial y 10**



Zapatero habló en el vestíbulo principal del Congreso, no en el hemiciclo, junto a un ejemplar de la Constitución de 1812 **IGNACIO GIL**

Rajoy no dará su apoyo mientras los socialistas mantengan su cita con Batasuna-ETA

- Las víctimas denuncian que no se dan las condiciones que les prometió Zapatero **14 y 16**

Israel aprovecha la crisis de los rehenes para acabar militarmente con el Gobierno de Hamás

- El «tsahal» bombardea por tierra, mar y aire la Franja de Gaza, y Mahmud Abbas, con 8 ministros detenidos, busca un Gobierno de emergencia **25**



J. Beloki **174**

Las principales figuras que mañana abren el Tour aparecen en el sumario del dopaje

- Ullrich, Basso, Mancebo, Beloki, Menchov, Gutiérrez, Sevilla, Botero, Flecha, Etxebarria y Osa, entre otros, están en la lista **99**

Foto 6. Portada de ABC, 30 de junio 2006.

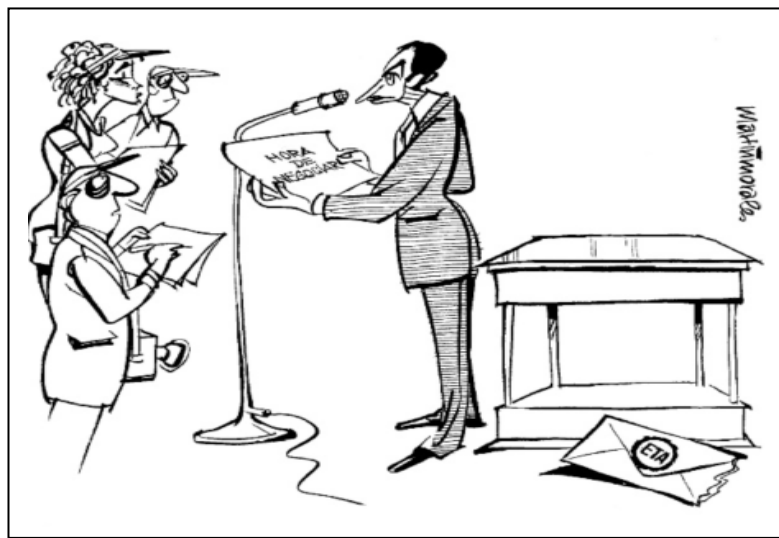
323

Causas: Aunque no de manera explícita, el medio plantea que todo se debe a un compromiso adquirido previamente por ambas partes, Zapatero y Batasuna, que consiste en la paz a cambio de la autodeterminación (*“Esta exigencia la hizo pública la formación ilegal en noviembre de 2004, en el velódromo de Anoeta, ‘para sacar el conflicto de las calles’”*).

Nuevamente recogeré un ejemplo de *anécdota representativa*, mostrado en el Gráfico 24, con la que se quiere reflejar la posición del medio y lo que el medio considera que es la causa del problema.

En la viñeta aparece Rodríguez Zapatero caricaturizado, en una declaración ante varios periodistas. Detrás de Zapatero hay una mesa, y al lado de ésta, un sobre abierto con el anagrama de ETA sellado. La hoja que sostiene el presidente del Gobierno y que lee a los medios, tiene un mensaje en mayúsculas que dice “hora de negociar”.

Gráfico 24. Ejemplo de anécdota representativa burkeana en el segundo discurso



Fuente: Martín Morales, *ABC*, 30 de junio de 2006 (p. 6).

Consecuencias: *ABC* considera que el Gobierno ha accedido a jugar el juego que quiere ETA (*“Con esta sintaxis política, el Gobierno acepta jugar en el terreno dialéctico de ETA, cuya razón de ser como organización terrorista ha sido siempre la impugnación del orden estatutario del País Vasco”- EDITORIAL*), y en consecuencia, ha roto todas las posibilidades de relación con la oposición, dejando de lado el Pacto Antiterrorista (*“Así se han roto las convenciones no*

escritas que hubieran conservado la esperanza de una recomposición de relaciones entre el Gobierno y la oposición”).

Remedios: *ABC* no ofrece solución al respecto, pero sí que entiende que carece de sentido no llamar a las cosas por su nombre (“*A estas alturas carece de cualquier efecto de distracción ocultar a Batasuna en la propaganda sobre el diálogo con ETA*”) y advierte del verdadero sentido del proceso (“*Da lo mismo hablar del Estatuto de Guernica con los etarras que con Otegi*”; “*El contexto del inicio del diálogo no puede resultar menos alentador para el propio Ejecutivo: sin el apoyo del principal partido en la oposición, con el rechazo de la inmensa mayoría de las víctimas, sin la confianza general de la sociedad y con un claro sufrimiento del Estado de Derecho, ¿qué resultados se pueden esperar?*”- EDITORIAL).

3.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El Mundo*

Problema: *El Mundo* considera que el principal problema es que el diálogo se aviene a la voluntad de los vascos (“*Zapatero une el diálogo con ETA a la promesa de ‘respetar la decisión de los vascos’*”). Por lo tanto, el diálogo implica negociación política (“*Aunque luego añadiera el límite de la legalidad, sus palabras suenan a concesión a la banda terrorista, cuyos representantes exigieron en Gara un reconocimiento de ese ámbito de decisión vasco...*”- EDITORIAL). Es un paso en falso que da el Gobierno.



Universidad
Complutense
Madrid

Cap. V. Exposición de resultados.

Con buenas palabras se puede negociar, pero para engrandecerse se requieren buenas obras (Lao Tse)

EL MUNDO

VIERNES 30 DE JUNIO DE 2006
Año XVIII. Número: 6.041

EDICIÓN: MADRID
Precio: 1 euro. Con 7 vidios: 3,95 € más.
Con Friends: 3,95 € más. Con Guía de vinos: 4,95 € más

DEL SIGLO VEINTIUNO

ASEGURA QUE «NO VA A PAGAR NINGÚN PRECIO POLÍTICO» PERO DA RESPUESTA YA A UNA EXIGENCIA DE LA BANDA

Zapatero une el diálogo con ETA a la promesa de «respetar la decisión de los vascos»

Satisfacción en Batasuna, PNV y el Gobierno vasco y consternación en el Partido Popular

FERNANDO GABEA
MADRID.- El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció ayer formalmente el inicio del diálogo con ETA.

En una declaración realizada ante los periodistas en la sede del Congreso de los Diputados, obviando el Pieno que estaba reuniendo a pocos metros, Zapatero anunció el inicio del proceso con los límites del «principio irrenunciable de que las cuestiones políticas solo se resuelven con los representantes legítimos de la voluntad popular» y que, por tanto, «la democracia no va a pagar ningún precio político por alcanzar la paz». El mensaje de Zapatero in-



Zapatero, ayer, antes de su comparecencia ante los periodistas en el vestíbulo principal del Congreso. / JOSÉ AYALA

La AVT acusa al presidente de «matar la memoria» y «legitimar» los asesinatos
Página 14

El comunicado de ETA del 22 de marzo en el que declaraba el alto el fuego permanente exigía al Gobierno dicho pronunciamiento. En concreto, la organización terrorista aseguraba que «al final de ese proceso los ciudadanos vascos deben tener la palabra y la decisión sobre su futuro». «Los estados español y francés deben reconocer los resultados de dicho proceso democrático, sin ningún tipo de limitaciones. La decisión que los ciudadanos vascos adoptemos sobre nuestro futuro deberá ser respetada», añadía.

Sigue en página 8

EDITORIAL

UN PASO MUY PREOCUPANTE...

Aunque el interés y el énfasis fueran los de las grandes ocasiones, el devaluado formato de la comparecencia de ayer de Zapatero pone de relieve el considerable trecho que hay entre sus expectativas y el margen que proporciona la realidad.

El presidente del Gobierno se había comprometido a solicitar formalmente ante el Congreso autorización para iniciar el diálogo con ETA, pero se limitó a hacer una declaración ante los periodistas en una sala cercana al hemiciclo, sin admitir preguntas. Ocurrió en el Parlamento, pero no fue un acto parlamentario.

Sigue en página 3

El Defensor del Pueblo denuncia que en Cataluña se vulnera el derecho a ser escolarizado en castellano
Múgica afirma que ha recibido un número considerable de quejas y pide a la ministra de Educación que tome medidas
Página 19

HOY VIERNES

Israel aplaza su ofensiva por tierra en Gaza pero ataca el Ministerio del Interior palestino con helicópteros
Página 32

Sesenta jóvenes con caretas de Ramoncin asaltan la sede de la SGAE para protestar contra el canon digital
Página 70



Jan Ullrich, Iván Basso, Joseba Beloki, Francisco Mancebo.

Casi todas las figuras del ciclismo, implicadas en el escándalo del dopaje
Página 55

El Supremo de EEUU invalida los tribunales militares que Bush instauró en Guantánamo

Dice que el presidente no tenía autoridad para crearlos

PABLO PARDOS
Especial para EL MUNDO
ORLANDO (FLORIDA).- Ha sido el mayor golpe para Bush desde que lanzó la guerra contra el terrorismo. Y no se lo ha propinado Al Qaeda por medio de un atentado, sino el Tribunal Supremo de EEUU en un simple documento de 185 páginas. En ese texto, el Supremo declara que todos los prisioneros de EEUU en la guerra contra el terror están bajo la Convención de Ginebra, y afirma que el presidente «se excedió en sus poderes al crear un nuevo sistema legal para juzgarlos».

Sigue en página 35



SU VIVIENDA

METRÓPOLI

'Cars', la nueva joya del cine de animación de la factoría Pixar

Foto 7. Portada *El Mundo*, 30 de junio 2006.



Causas: Destaca *El Mundo* que el problema se debe a las exigencias realizadas por ETA en su comunicado del 22 de marzo en el que declara un “Alto el fuego permanente” (“*El mensaje de Zapatero incluye una referencia al respeto ‘a las decisiones de los ciudadanos vascos que adopten libremente’. El comunicado de ETA del 22 de marzo en el que declaraba el alto el fuego permanente exigía al Gobierno dicho pronunciamiento*”).

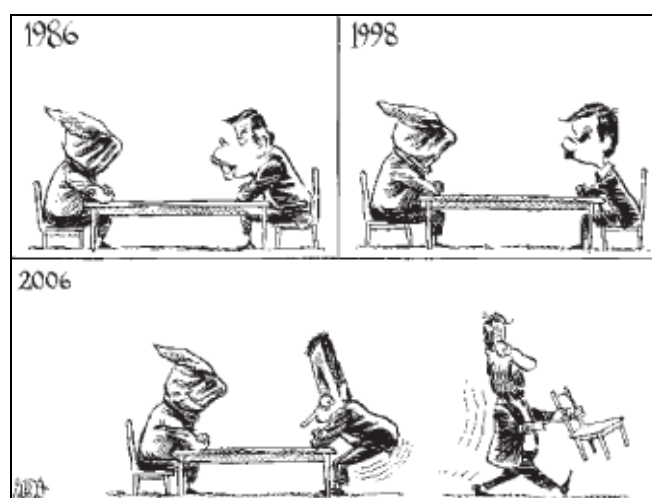
Consecuencias: El medio destaca la consternación que ha producido el anuncio en el PP como consecuencia de que se ha abierto un proceso antes de que se produjesen las circunstancias que Rodríguez Zapatero dijo que debían darse (“*Tras el anuncio del alto el fuego de ETA, Zapatero habló de una ‘verificación creíble’ del cese de la violencia, que debería extenderse a la ‘totalidad’ de las actividades de la banda, como condición necesaria para iniciar el diálogo. Han transcurrido tres meses y sigue habiendo episodios de kale-borroka, extorsión a los empresarios e intimidación a los ciudadanos no nacionalistas*”- EDITORIAL), y además sin el apoyo del PP (“*Por primera vez en la Historia constitucional, un Gobierno iniciará un proceso de diálogo con ETA sin el respaldo del principal partido de la oposición*”). Por otro lado, el medio sugiere que esto significa hacer concesiones a ETA (“*Aunque luego añadiera el límite de la legalidad, sus palabras suenan a concesión a la banda terrorista, cuyos representantes exigieron en Gara un reconocimiento de ese ámbito de decisión vasco en muy parecidos términos*”- EDITORIAL”).



A continuación recorro a la anécdota representativa (Gráfico 25) para reflejar las consecuencias que para *El Mundo* tiene el problema planteado.

En la viñeta aparecen tres situaciones que representan distintos momentos en anteriores mesas de negociación con ETA. La primera mesa, la de 1986, con Felipe González. La segunda, en 1998, con José María Aznar. En ambas, los ex presidentes están sentados en una silla, al igual que el terrorista que se encuentra al otro lado de la mesa. La tercera mesa ilustra el caso actual de 2006 y la falta de apoyo del principal líder de la oposición. En la viñeta, Rajoy retira la silla en la que está a punto de sentarse Zapatero.

Gráfico 25. Ejemplo de anécdota representativa burkeana en el segundo discurso



Fuente: Ricardo, *El Mundo*, 30 de junio de 2006 (p. 3).

Remedios: *El Mundo* en su editorial se plantea que el presidente del Gobierno debe abandonar la idea de querer pagar un precio político por la consecución de la paz (*“En lugar del “alejad toda esperanza” (de que jamás la democracia pagaría un precio político por la paz), Zapatero alentó ayer las expectativas de rentabilizar el alto el fuego a través de esa negociación política...”*); además, no esconde una preocupación por la marcha de los acontecimientos (*“Aguardaremos a los acontecimientos para ir juzgando cada uno de sus nuevos pasos. Pero no podemos ocultar nuestra honda preocupación...”*; *“Lo inquietante es que da la impresión de que Zapatero ha decidido seguir adelante preso ya de la inercia del diálogo*



secreto con la banda y su entorno y no porque se den las circunstancias objetivas que él mismo había trazado para conseguir el final de la violencia”- EDITORIAL).

3.5. Consideraciones finales sobre la declaración de inicio del diálogo con ETA

3.5.1. Comentario comparado de discursos

Como ya había apuntado en el discurso anterior, José Luis Rodríguez Zapatero vuelve a presentarse como un actor responsable, consciente del momento que atraviesa la democracia y comprometido con los valores y principios democráticos. Es un actor responsable que siente que este momento plantea una escena única e interesante. Por ello es una escena marcada por un compromiso, el del diálogo con ETA, para conseguir vivir en paz. Su motivación es la de mostrarse como un presidente responsable que siendo consciente de la situación toma decisiones adecuadas y acertadas.

El discurso de Rajoy se encuentra motivado por principios contrarios a los de Rodríguez Zapatero. En primer lugar, Rajoy considera que él no ha cambiado, que él sigue siendo el mismo y que es el presidente del Gobierno quien ha cambiado su posición y, por tanto, no merece su confianza. Rajoy quiere explicar por qué no apoya al presidente: no es responsable apoyar una escena ilegal como la que el presidente va a apoyar. Por ello, Rajoy pretende mostrar la incoherencia de la péntada de Rodríguez Zapatero desde el momento en que pone en duda que esa escena sea legal, sea de redención;



cualquier aspecto de una escena así, condiciona el acto de dialogar con ETA. En conclusión, Rajoy sitúa el discurso en una fase de contaminación y e culpa porque no considera que ETA haya manifestado una voluntad inequívoca de abandono de la violencia y es por lo que insta a Rodríguez Zapatero a cambiar de estrategia y volver al Pacto Antiterrorista.

Por tanto, podríamos decir que uno y otro construyen sus discursos en clara oposición. Más allá de las diferencias entre los dos actores, resulta interesante comprobar que ambos construyen sus discursos a partir de su definición propia de la realidad. El enfrentamiento, el conflicto y la falta de acuerdo, entre ellos están presentes en los elementos de sus péntadas, ratios y rituales. La motivación de cada uno es mostrar la coherencia de la péntada con la que construyen sus escenas; y como son escenas opuestas, las motivaciones se ven enfrentadas, pues se trata de mostrar la coherencia propia y la incoherencia ajena.

3.5.2. Lineal de contestación

Como se aprecia en el Gráfico 26, en el que se expresa el lineal de contestación de Entman para el presente discurso, el enfoque oficial consigue dominar en *El País*. Su editorial (“*La hora de la verdad*”) justifica la medida adoptada por el presidente del Gobierno de iniciar el diálogo con ETA a pesar del rechazo del PP. Ahora bien, el enfoque del presidente del Gobierno no consigue permear totalmente en *El País*, puesto que éste no refleja en su totalidad el mensaje de José Luis R. Zapatero. En este sentido el editorial de

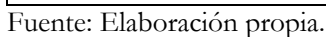


El País apuesta más por criticar el no apoyo de Rajoy. Por todo ello se debe situar *El País* en una posición cercana al dominio pero no en el extremo del lineal. En cambio, como también se puede observar en el Gráfico, *El Mundo* y *ABC* lejos de amparar la decisión de iniciar el diálogo, son más partidarios de destacar los peligros que supone tomar esta decisión sin contar con el apoyo del PP. Con ello ambos optan por un *frame* de paridad en el que contestan al presidente del Gobierno. Concretamente, y como se aprecia en el lineal, *ABC* contesta totalmente sitúa el discurso de Rodríguez Zapatero; y en este diario permea el discurso de Rajoy de manera casi completa.

El discurso de Rajoy consigue permear principalmente en *El Mundo* y *ABC*, aunque, como ocurriera con Rodríguez Zapatero, no totalmente. Rajoy apuesta en su discurso por una “contaminación” de los terroristas y una “culpa” del presidente del Gobierno por iniciar el diálogo, que apenas consigue hacer resonar esta estrategia en *El País*.

En conclusión, cada discurso encuentra ciertas zonas de ambigüedad que dificultan que haya identificación entre el *frame* oficial y el *frame* mediático. Es por ello por lo que nuevamente los políticos encuentran dificultades para conseguir un *frame* de dominio en los tres medios de comunicación.





334





Tabla 11. Relación entre los discursos políticos, su cobertura mediática y los ciudadanos

	José Luis Rodríguez Zapatero (presidente del Gobierno)	Mariano Rajoy (líder de la Oposición)
SEGUNDO DISCURSO: EL INICIO DEL DIÁLOGO CON ETA - 30 de junio de 2006		
PLANO DE ACTIVACIÓN	<i>Actor:</i> El presidente del Gobierno se define como responsable, serio y firme.	<i>Actor:</i> Mariano Rajoy se define como firme y coherente.
Péntada dramática	<p><i>Acto:</i> El anuncio al Parlamento del comienzo del proceso de negociación con ETA.</p> <p><i>Escena:</i> La de una escena legal, una nueva escena sin precedentes.</p> <p><i>Propósito:</i> pedir el apoyo de los partidos políticos.</p> <p><i>Agency:</i> El consenso, el respeto a la legislación vigente y los principios Constitucionales.</p>	<p><i>Acto:</i> Criticar el intento del Gobierno de iniciar las negociaciones con ETA.</p> <p><i>Escena:</i> Una escena ilegal, que no es nueva porque tiene precedentes.</p> <p><i>Propósito:</i> Justificar el rechazo de su partido al apoyo del Gobierno.</p> <p><i>Agency:</i> Protección de los valores, los objetivos y los principios que han existido en la lucha contra el terrorismo desde hace 30 años.</p>



Ratio	Ratio Escena-acto.	Ratio Escena-acto.
Ritual de purificación de los políticos	Redención.	Atribución de culpa.
Calidad de la motivación	Mostrar que el suyo, es un Gobierno que cumple con todos los requisitos para iniciar cualquier diálogo con ETA.	Demostrar la incoherencia del discurso y del planteamiento del presidente del Gobierno porque no se han producido esos requisitos.
Dimensiones de los enfoques de Entman al discurso de Rodríguez Zapatero	<p><i>Problema:</i> La necesidad de iniciar un proceso de paz en un marco constitucional de garantías.</p> <p><i>Causas:</i> La verificación del Gobierno de que ETA ha abandonado la violencia.</p> <p><i>Consecuencias:</i> El más que necesario inicio de la negociación.</p> <p><i>Remedios:</i> Hacer un llamamiento a todos los actores sociales, instituciones y políticos a apoyar el proceso de negociación con ETA.</p>	<p><i>Problema:</i> No se dan las circunstancias para abordar el proceso por lo que no se debe plantear esta posibilidad.</p> <p><i>Causas:</i> ETA no ha cambiado, ni ha manifestado su abandono definitivo de la violencia.</p> <p><i>Consecuencias:</i> El PP no puede apoyar este proceso.</p> <p><i>Remedios:</i> Cambiar de estrategia para que el PP pueda apoyar la lucha antiterrorista del Gobierno.</p>



PLANO DE COBERTURA MEDIÁTICA	<ul style="list-style-type: none">- <i>El País</i>- <i>Problema</i>: el rechazo del PP a apoyar; <i>Causas</i>: La instrumentalización del terrorismo con fines electorales; <i>Consecuencias y remedios</i>: no especificados.
Dimensiones de los enfoques de Entman	<ul style="list-style-type: none">- <i>ABC</i>- <i>Problema</i>: la posición débil del Gobierno; <i>Causas</i>: las relaciones sospechosas entre el anuncio del Gobierno y los planes de Batasuna (el brazo político de ETA); <i>Consecuencias</i>: El Gobierno le hace el juego a ETA; <i>Remedio</i>: el consenso de todos los partidos políticos y ganar la confianza de la sociedad.- <i>El Mundo</i>- <i>Problema</i>: el anuncio del Gobierno implica ceder al chantaje de ETA; <i>Causas</i>: el guiño del presidente del Gobierno a las pretensiones nacionalistas de autoderminación; <i>Consecuencias</i>: la consternación del PP; <i>Remedio</i>: exigir al Gobierno que no pague un precio político.

Fuente: Elaboración propia.

4. ANÁLISIS DEL DISCURSO 3º: REACCIÓN AL ATENTADO DE ETA EN LA TERMINAL-4 DEL AEROPUERTO DE BARAJAS, 30 DE DICIEMBRE DE 2006

Tal y como se ha hecho en el caso anterior se procederá a explicar algunos hechos que contextualizan los discursos objeto de análisis.

4.1. Algunos datos sobre el contexto

La **resolución** en mayo de 2005. Como ya se mencionó en el análisis del discurso anterior, presentada por el Gobierno en el Congreso de los Diputados y mediante la que se apoya un proceso de diálogo con la banda



“sin contrapartidas políticas”. El texto señala que la negociación con ETA a través de “los poderes competentes del Estado” debe venir precedida de una “clara voluntad” de poner fin a la violencia y de “actitudes inequívocas que puedan conducir a esa convicción”.

El “**alto el fuego permanente**” declarado por ETA el 22 de marzo de 2006. Éste fue anunciado mediante un video comunicado, tras 1.028 días sin asesinatos. Los objetivos que anunciaban los terroristas en ese vídeo, como se han comentado con el anterior discurso, eran “impulsar un proceso democrático en Euskal Herria para construir un nuevo marco en el que sean reconocidos los derechos que como pueblo nos corresponde y asegurando de cara al futuro la posibilidad de desarrollo de todas las opciones políticas”.

El **inicio del diálogo con ETA** anunciado por el presidente del Gobierno el 29 de junio de 2006. Éste tuvo el apoyo de todas las fuerzas políticas excepto del Partido Popular. Rodríguez Zapatero advertirá de que “el proceso será largo, duro y difícil”.

La **declaración del presidente del Gobierno** del 29 de diciembre de 2006. Unas horas antes del atentado de la T-4, Rodríguez Zapatero se dirige a los españoles desde La Moncloa para dar una rueda de prensa con motivo del balance de la gestión del Ejecutivo durante el año que termina. Ésta es retransmitida por TVE-1, y en ella se lanza un mensaje optimista sobre el fin



de la violencia de ETA: “Estamos mejor que hace un año, y dentro de un año estaremos mejor que hoy”⁷².

Al día siguiente, a las nueve de la mañana del **30 de diciembre de 2006**, ETA hace estallar una **furgoneta bomba** situada en el aparcamiento de la Terminal-4 del aeropuerto de Barajas en Madrid. En las primeras horas del atentado se habla de dos desaparecidos entre los escombros del aparcamiento. No obstante, y debido al estado en el que quedan las cinco plantas del aparcamiento, se tardaría unas horas en encontrar los cuerpos sin vida.

Unas horas después el **presidente del Gobierno** da una conferencia de prensa para explicar lo sucedido y declarar la “**suspensión del alto el**

⁷² Destaco la cita completa de su rueda de prensa: “Quiero decirles que, desde el punto de vista político, este año ha estado también significado por el alto el fuego permanente de ETA, anunciado el pasado mes de marzo. Hace algo menos de un año, cuando hacía esta misma comparecencia, afirmé desde este mismo lugar que podíamos estar en el principio del fin de la violencia y también afirmé aquí que el proceso de paz, que aún no se había iniciado, sería largo, duro y difícil. Quiero decir que el Gobierno ha trabajado y trabaja con ese objetivo. Ha trabajado cada día de la Legislatura por ver el fin de la violencia, del horror y del terror.

Un año después he de decirles que, en lo que afecta a la lucha contra el terrorismo, en lo que afecta a la lucha por el final de la violencia, estamos, por supuesto, mejor que antes de cinco años, pero también estamos mejor que hace un año y hoy les expreso una convicción: dentro de un año estaremos mejor que hoy. Y, desde luego, el Gobierno seguirá trabajando, dentro de los principios establecidos, por el fin de la violencia.

(ver texto completo en:

<http://www.la-moncloa.es/Presidente/Intervenciones/ConferenciasdePrensa/prp20061229.htm>).

fuego”. Se habla de “dos desaparecidos” porque se desconoce si se trata de víctimas mortales.

La polémica girará en torno a la **supuesta ruptura de la tregua** y a las palabras proferidas por el presidente del Gobierno en su discurso. Para el PP desde hacía tiempo que ETA venía dando señales de estar vulnerando la tregua, tales como la intensificación de la *kale-borroka*, el robo de 350 pistolas en Francia, el descubrimiento de un *zulo* con armas, etc. Es por ello por lo que el PP acusa al Gobierno de que la situación no era de tregua, ni de “alto el fuego”, e insta a José Luis R. Zapatero a hablar de “ruptura” y no de “suspender el proceso” tal y como éste viene haciendo.

4.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno

4.2.1. Péntada

Actor: El presidente del Gobierno, José Luis R. Zapatero. Éste se presenta como un actor que toma las decisiones oportunas que requiere la situación (“*He ordenado suspender todas las iniciativas para desarrollar*”; “*He dado instrucciones al Ministerio del Interior para que mantenga informada a la opinión pública...*”; “*He mantenido dos conversaciones con el líder de la oposición, al que he anticipado nuestras primeras impresiones y el contenido de esta intervención*”). Empieza por transmitir condolencias a los afectados (aún no se sabe que son víctimas), por agradecer a todos los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (“*Expresar mi gratitud a*



todos los ciudadanos que se encontraban en la Terminal por el comportamiento ejemplar que a lo largo de...”). A continuación, sus palabras tratan de transmitir a un actor coherente, que por la declaración del “alto el fuego permanente” de ETA, estaba dispuesto a “abordar un final dialogado del terrorismo” (“...Y que evidentemente si se producían condiciones de voluntad inequívoca, el Gobierno estaba dispuesta a abordar un final dialogado”). Un actor para quien el atentado es incompatible con el alto el fuego permanente que la propia ETA declaró (“Reitero, la condición para el diálogo era y es la voluntad de abandono de la violencia por parte de ETA (...). Lo que ha sucedido hoy..., es radicalmente contrario a esa voluntad inequívoca”). Es decir, se muestra como un actor coherente, que ha seguido una lógica por las resoluciones del Parlamento (“Es evidente que no se cumplen las condiciones, los presupuestos, de la Resolución parlamentaria”; “El Gobierno ha trabajado y trabaja por tener y contar con el mayor consenso y con el mayor respaldo de las fuerzas políticas con representación parlamentaria”); una lógica sólo rota por ETA (“Nada hay más contrario a los principios y condiciones que la propia ETA declaró hace nueve meses”; “El de hoy es el paso más equivocado e inútil que han podido dar los terroristas”).

Acto: La condena del atentado (“Me dirijo a los ciudadanos para, con todos ellos, expresar mi condena más enérgica por el gravísimo atentado terrorista ocurrido en el día de hoy...”) y suspensión del proceso de diálogo con la banda terrorista ETA (“He ordenado suspender todas las iniciativas para desarrollar ese diálogo”; “El Gobierno considera que el atentado de hoy es absolutamente incompatible con el alto el fuego permanente que la propia ETA declaró...”).



Escena: La escena viene condicionada por dos asuntos: el primero, es la circunstancia inédita de que ETA realice un atentado mientras sigue vigente la situación de alto el fuego, por lo que obliga al presidente a tomar una decisión al respecto de manera imprevista y en contra de la hoja de ruta que el Gobierno preveía con el apoyo del Parlamento. En este sentido, Rodríguez Zapatero apuesta por la suspensión, pese a que se trata de un atentado con posibles víctimas mortales. Por ello, centra buena parte de su discurso en preservar, defender y justificar que la resolución firmada en mayo de 2005 sigue vigente. Es decir, a pesar del atentado, el presidente del Gobierno cree que el final dialogado de la paz es posible, de ahí la “suspensión del proceso” y por esa misma razón el presidente del Gobierno apuesta por defender la resolución.

Desde este punto de vista, el atentado no genera una nueva definición de situación por parte del Gobierno, como había sucedido tras anteriores treguas, sino que sólo provoca una llamada de advertencia a los terroristas para que abandonen la violencia. No es por tanto una situación de ruptura con la escena existente, sino una suspensión hasta que se den nuevas circunstancias. Su discurso, por tanto, está centrado en el contexto del alto el fuego, de la resolución y de diálogo.

Por otro lado, aunque en menor medida, Rodríguez Zapatero se encuentra condicionado por sus palabras pronunciadas el día anterior, en las que transmitía una situación favorable: “*Estamos mejor que hace un año, y dentro de un*



año estaremos mejor que hoy”. Parece que el presidente considera necesario repasar esta afirmación diciendo *“Es evidente que hoy estamos peor, mucho peor, que ayer”*.

La escena, por tanto, es tal en la que todo lo anterior tiene valor: se establecieron unas condiciones para dialogar, las condiciones se cumplieron con la declaración del alto el fuego y se inició el proceso de diálogo (*“El 22 de marzo pasado ETA declaró un alto el fuego permanente”; “el 29 de junio comparecí ante los ciudadanos para manifestar que el Gobierno estaba dispuesto a abordar un final dialogado del terrorismo en los términos expresados por el Parlamento en su Resolución de mayo de 2005, es decir, siempre que ETA tuviera una voluntad inequívoca de abandonar la violencia”*). Pero ahora, ante una acción incompatible por parte de ETA, el Gobierno suspende el proceso de diálogo (*“El Gobierno considera que el atentado de hoy es absolutamente incompatible con el alto el fuego permanente que la propia declaró hace nueve meses. Nada hay más contrario a los principios y condicionados establecidos en la Resolución del Parlamento de mayo de 2005 (...). En consecuencia, y como no se dan las condiciones que establecimos, he ordenado suspender todas las iniciativas para desarrollar ese diálogo”; “Cumpliremos escrupulosamente lo que es la Resolución parlamentaria”*).

En resumen, Zapatero entiende que los terroristas se han equivocado al llevar a cabo esa acción criminal, pero no considera que haya una nueva escena, una nueva definición de situación con otros planteamientos y objetivos. En este sentido, la escena antes del atentado tenía por objetivo lograr la paz. Tras el



atentado, el objetivo sigue siendo el mismo: no es castigar a los culpables por lo que han hecho.

Propósito: El objetivo de José Luis R. Zapatero en la escena es fundamentalmente “ganar la paz” (*“Se trata de una cuestión de determinación y de convicción de que la sociedad española y la sociedad vasca van a ganar la paz y el fin de la violencia y de que la democracia va a ganar esta batalla”*).

Agency: El presidente del Gobierno insiste en que a pesar del atentado, los objetivos de vivir en paz (*“Quiero reafirmar, por último, mi completa determinación para defender nuestro sistema de convivencia fortaleciendo la unidad de los españoles en esa defensa”*) y la ilusión de conseguirla se mantienen intactos (*“La determinación del Gobierno, el empeño y el trabajo del Gobierno y de todas las instituciones del Estado de Derecho es que en el futuro estemos mejor y terminemos esta lacra”*). Como también se mantienen intactos los medios para conseguirlo: resolución parlamentaria de mayo de 2005 (*“Cumpliremos escrupulosamente lo que es la resolución parlamentaria”*), la determinación y el trabajo del Gobierno y del Estado de Derecho.

4.2.2. Ritual de purificación

El presidente del Gobierno, José Luis R. Zapatero sitúa a la banda terrorista ETA dentro de una fase de Redención (*“la condición para el diálogo era y es la voluntad inequívoca de abandono de la violencia”; “hasta que en el futuro no exista una voluntad inequívoca no habrá ninguna posibilidad por parte del Gobierno de aproximar ningún diálogo con la banda ETA”*). En este sentido, desde el momento en que



Zapatero ofrece la posibilidad de que ETA se acerque al *Orden*, manifiesta una voluntad de redención de culpas, haciendo primar el objetivo “de ganar la paz” sobre la escena.

4.2.3. Ratio

El análisis de la relación entre los distintos elementos que conforman la péntada revela una ratio **Propósito->Escena**, puesto que la escena existente creada por el presidente del Gobierno se encuentra condicionada por el objetivo que se ha marcado que es “ganar la paz”. Es por ello por lo que, a pesar del atentado, no se rompe con la escena anterior, tal y como ha sucedido en otras situaciones postregua. En este caso, el atentado es puesto en valor dentro de un proceso “largo, duro y difícil”. Se penaliza la acción terrorista, se asegura que se perseguirá a los culpables; y se suspende el diálogo. Pero no rompe con la escena anteriormente descrita.

4.2.4. Calidad de la motivación

La motivación de Zapatero parece situar a la banda ETA y su acción criminal en un momento del ritual (*Redención*) distinto al que le correspondería como consecuencia de haber atentado (*Atribución de culpa*).



4.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: La banda terrorista ETA es el problema por no cumplir las condiciones establecidas y romper los principios del alto el fuego declarado hace nueve meses. Rodríguez Zapatero cree que él ha seguido la lógica del alto el fuego, y que el atentado es incompatible con cualquier posibilidad de diálogo.

Causas: El atentado de ETA. El presidente del Gobierno señala como causas el atentado de una banda terrorista que va contra la historia, contra el deseo y contra el futuro, el mismo que acabará imponiéndose en España.

Consecuencias: La suspensión de todas las iniciativas para desarrollar el diálogo con ETA. El presidente del Gobierno confirma esta suspensión del diálogo hasta que se produzca un abandono definitivo de la violencia de ETA.

Remedios: Insistir en la importancia de ganar la paz. Rodríguez Zapatero reafirma que se trata de una cuestión de determinación de los pueblos y de convicción, de crecerse en las adversidades y unirse frente al terrorismo como única manera de ganar la batalla.



4.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición

4.3.1. Péntada

Actor: El actor es José Luis R. Zapatero, un presidente de Gobierno que no da la talla y que carece de visión política para actuar ante una situación que era previsible (*“Esto nos confirma lo que ya sabíamos, que ETA es una organización criminal, que no quiere ninguna paz, ni quiere la libertad de los españoles. Esta es la indudable realidad de los hechos”*; *“Hoy no es momento de recordar lo que ya conoce la inmensa mayoría de los ciudadanos...”*). Es un actor engañado por ETA y que engaña (*“Estamos al lado de nuestros compatriotas, de todos los españoles (...) que nunca han aceptado el chantaje de ETA”*).

Acto: El fracaso de la política antiterrorista del Gobierno. El engaño a un presidente del Gobierno por parte de una banda de asesinos (*“Todo apunta – como sabemos- que este atentado terrorista es obra de la organización terrorista ETA. Esto nos confirma lo que ya sabíamos, que ETA es una organización criminal, que no quiere ninguna paz, ni quiere la libertad de los españoles. Esta es la indudable realidad de los hechos.”*; *“Estamos al lado de todos nuestros compatriotas, de todos los españoles (...) que nunca han aceptado el chantaje de la misma [se refiere a ETA]”*).

Escena: Se describe una escena de imprevisión e irresponsabilidad del Gobierno y del actor Rodríguez Zapatero, quien a pesar de que todas las señales apuntaban hacia lo evidente, quiso negar la mayor (*“Esto nos confirma lo*



que ya sabíamos, que ETA es una organización criminal) con el peligro que para el país eso suponía. Rodríguez Zapatero debe ahora reaccionar y volver a plantear una escena donde políticos y terroristas no se sienten en la misma mesa, donde se persiga a los terroristas (*“Y quiero también manifestar nuestro pleno apoyo para que, en el lapso de tiempo más breve posible, puedan proceder a la detención de los autores del atentado terrorista de esta mañana”*) y se les derrote con los instrumentos del Estado de Derecho (*“... la firmeza del Estado de Derecho y a la Ley”*).

Propósito: El de un actor soberbio y visionario, que erróneamente considera que es posible aún el final del terrorismo (*“...el Gobierno tiene hoy una obligación: dar certidumbres a los españoles, dar tranquilidad al conjunto de la población, explicar si este atentado supone, en opinión del Gobierno, el fin de la tregua de la organización terrorista ETA y explicar, sobre todo, si va o no a cambiar la política antiterrorista que ha mantenido a lo largo de todos estos últimos meses”*).

Agency: El actor Rodríguez Zapatero debe volver al consenso a través de los mecanismos del Estado de Derecho y de la ruptura de la negociación (*“suprima cualquier contacto con la organización terrorista ETA, (...) que suprima cualquier negociación con los etarras y (...) la vuelta a la firmeza del Estado de Derecho y a la Ley”*).



4.3.2. Ritual de purificación

Mariano Rajoy sitúa a Rodríguez Zapatero en fase de *Atribución de culpa*. Le ofrece algunas soluciones para salir de esa fase y purgar sus culpas, como es romper con la Resolución de mayo de 2005 y volver al Pacto Antiterrorista.

4.3.3. Ratio

La ratio es **Acto->Escena** porque a un acto de fracaso como es un atentado en contra de una hoja de ruta, por parte del actor (Rodríguez Zapatero) incapaz de prever lo que todo el mundo sabía y esperaba, le corresponde una escena de fracaso donde el actor debe definir una nueva escena en la que rompa con la anterior, y vuelva al consenso del Pacto Antiterrorista y a la firmeza del Estado de Derecho.

4.3.4. Calidad de la motivación

La motivación que tiene Rajoy es la de mostrar que Rodríguez Zapatero, por jactancia e incompetencia, ha embarcado al país en una lucha antiterrorista llamada al fracaso. Es por ello por lo que se plantea desvelar la verdadera escena.

4.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: La imprevisión del Gobierno. Rajoy señala el problema que en realidad siempre existió y que se veía venir, porque tal y como él y su partido



defendían, no había cambiado nada en ETA. Por tanto para Rajoy, el Gobierno por su exceso de confianza, ha sido víctima de un chantaje que todo el mundo suponía.

Causas: La bisonñez, irresponsabilidad e incapacidad del Gobierno para no prever que no se pueden dialogar con terroristas. Por ello, para Rajoy, aunque ETA ha cometido, el atentado el verdadero causante de este problema es Rodríguez Zapatero y su política antiterrorista. Rajoy señala que ETA no ha cambiado, sigue atentando, antes y ahora, porque son terroristas.

Consecuencias: Se muestra el acierto del PP en el modo de enfocar el problema. Al final, la situación está dando la razón a los principios y valores que ha mantenido el PP en los últimos años en la política antiterrorista, y quitándosela a un Gobierno incapaz.

Remedios: Suprimir cualquier posible intento de negociación futura, que el Gobierno aclare su posición ahora que ETA ha expresado la suya y que vuelva al Pacto Antiterrorista junto al PP para dar certidumbres a los españoles y tranquilidad.



4.4. Plano de cobertura mediática

4.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El País*

Problema: *El País* destaca como problema el hecho de que ETA reviente el alto el fuego (“*ETA reinventa el alto el fuego*”). Aún se desconoce si los dos desaparecidos serán hallados con vida o no, por ello la prioridad de la noticia está en ETA.





Foto 8. Portada *El País*, 31 de diciembre de 2006.



Causas: El medio destaca que la causa es el atentado de ETA. Como ejemplo que explica cuál es la causa, en el Gráfico 27, se recoge una viñeta que, una vez más, tomo como ejemplo de lo que Burke llama anécdota representativa.

En la viñeta aparece representadas tres consideraciones sobre el atentado. La primera de ellas, “la culpa del terrorismo es de los terroristas”. La segunda es, “la incapacidad para erradicarlo mediante el diálogo es de todos los españoles (incluidos los terroristas)”. En tercer lugar, “la solución- que dice el medio- que llegará cuando Dios quiera, si ETA, el Gobierno y la oposición no lo impiden”. La conclusión que señala el medio es: “¡Vaya salida y entrada de año!”.

Gráfico 27. Ejemplo de anécdota representativa burkeana en el tercer discurso



Fuente: Máximo, *El País*, 31 de diciembre de 2006 (p. 17).

En el gráfico anterior se observa cómo desde el medio se atribuye la culpa de lo ocurrido a los terroristas que cometen el atentado.

Consecuencias: La consecuencia principal es que Zapatero *suspende* el diálogo de acuerdo con la resolución de mayo de 2005 (“... lo que obligó al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero a suspender cualquier iniciativa de diálogo con ella, en cumplimiento de la resolución aprobada en el Congreso el pasado mes de junio”- EDITORIAL) sin entrar a considerar si debe ser ruptura (“Zapatero *suspende* el diálogo con la banda...”; “El Gobierno da por terminado el actual proceso y considera ‘inútil’ el paso por los terroristas”). Debido a que en ese momento se desconocía



el estado de los desaparecidos, el medio apenas entra a valorar esta circunstancia; tan sólo la cita y recoge las consecuencias en el vuelo de los afectados.

Remedios: Desde este medio se recoge positivamente las decisiones que ha tomado el Gobierno, y se aclara que la responsabilidad es de ETA (*“Lo sucedido ayer sólo tiene un culpable: ETA”*). Insta a no hacer uso partidista del atentado (*“No es descartable que algunos utilicen esta circunstancia como munición para el navajeo político”*) y a la unidad de todos los demócratas (*“La democracia debe contraponer la unidad de todas las fuerzas democráticas, el apoyo de todas ellas al Gobierno en los momentos de mayor dificultad, la fortaleza de las instituciones y la firmeza del Estado frente a los violentos”*- EDITORIAL).

4.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en ABC

Problema: La contestación por parte del Gobierno a la acción de los terroristas. En este sentido ABC destaca que el Gobierno sólo suspende y no rompe el proceso iniciado, pese a que hay víctimas mortales (*“El problema es que Zapatero no cancela la posibilidad del diálogo mismo con los etarras”*- EDITORIAL); *“Zapatero sólo da por suspendido el ‘proceso’ pero se niega a afirmar que esté roto”*).



La eficacia de las estrategias de comunicación del Gobierno de España (2004-2008) ante el terrorismo. Análisis comparado de discursos y *frames* mediáticos desde la teoría dramática de Kenneth Burke.



Foto 9. Portada de ABC, 31 de diciembre 2006.



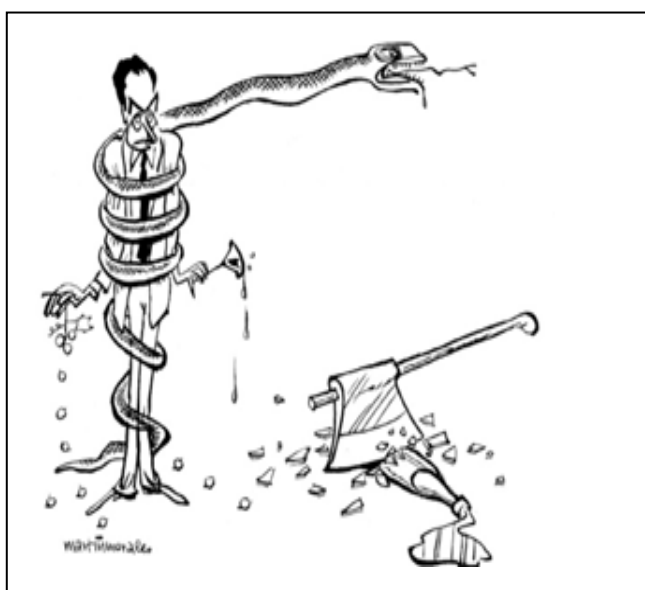
Causas: Para este medio la causa del problema es el presidente del Gobierno, y su incapacidad de discernir (*“ETA sólo ha sorprendido a los incautos y necios que creían que los etarras habían dejado de ser terroristas”; “Con juicios así, se desvela la incapacidad de discernimiento que aqueja al Ejecutivo para valorar a ETA”*).

Consecuencias: En este caso, el medio considera que el presidente del Gobierno sólo suspende el proceso de diálogo porque es incapaz de discernir y como consecuencia estamos ante un Ejecutivo incapaz de gobernar (*“Es en definitiva, un problema de incapacidad para la responsabilidad de gobernar”-EDITORIAL; “El presidente del Gobierno tenía que haber asumido que, hagan lo que hagan los etarras en el futuro, no hay más opción que la derrota policial”-EDITORIAL*).

A continuación se presenta el Gráfico 28, que define bien el engaño al que ha sido sometido Rodríguez Zapatero en dicho “falso proceso”, como consecuencia de su imprevisión.

La viñeta representa una caricatura del presidente Rodríguez Zapatero atrapado por la serpiente el hacha, símbolos de ETA en plena celebración de las uvas de fin de año. La acción describe un fin de fiesta interrumpido para el presidente del Gobierno.

Gráfico 28. Ejemplo de anécdota representativa burkeana en el tercer discurso



Fuente: Martín Morales, *ABC*, 31 de diciembre 2006 (p. 6).

Remedios: A la vista del fracaso que ha resultado ser la tregua (*“La política de apaciguamiento ha fallado”*), y a la vista de la imprevisión del Gobierno (*“ETA sólo ha sorprendido a los incautos y a los necios, a quiénes pensaban que los etarras...”*- EDITORIAL), desde *ABC* se insta a que el Gobierno de Zapatero cambie de rumbo en materia antiterrorista (*“Es imprescindible que el atentado de Barajas dé lugar a un cambio radical de la política del Gobierno de Rodríguez Zapatero en relación*



con ETA’): que vuelva al Pacto Antiterrorista (*“La vuelta al Pacto de Estado por las Libertades y contra el Terrorismo”*) y al Estado de Derecho.

4.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El Mundo*

Problema: La definición de problema que establece *El Mundo* es similar a la del *ABC* en el sentido que consideran que el problema es la respuesta por parte del Gobierno al atentado de ETA (*“Zapatero se limita a ‘suspender’ el diálogo tras ‘el gravísimo atentado’ de ETA”*; *“ETA hizo estallar ayer un potente coche bomba en la T-4 del aeropuerto de Barajas, hay dos personas desaparecidas entre los escombros y el presidente del Gobierno se limitó a ‘suspender’ el diálogo con la organización terrorista”*).

La eficacia de las estrategias de comunicación del Gobierno de España (2004-2008) ante el terrorismo. Análisis comparado de discursos y frames mediáticos desde la teoría dramática de Kenneth Burke.



Foto 10. Portada *El Mundo*, 31 de diciembre de 2006.





Causas: Un presidente del Gobierno ambiguo, ingenuo e irresponsable (*“Puede que esta estrategia de la ambigüedad- decir a unos y a otros lo que quieren escuchar- le salga bien a Zapatero a corto plazo...”*; *“¿Aprenderá alguna vez la lección este presidente irresponsable?”*).

Consecuencias: Que las posibilidades para la negociación con ETA siguen abiertas. Es decir, se mantienen intactas las posibilidades de negociación con una banda terrorista (*“Zapatero alentó ayer las expectativas de ETA de rentabilizar el alto el fuego a través de esa negociación política que entra en abierta contradicción con su compromiso de respetar la Constitución y de no cambiar el marco legal vigente bajo la presión de la banda...”*).

Remedios: *El Mundo* insta a castigar a Zapatero por su irresponsabilidad, a través de las urnas (*“Estamos ante un claro caso de irresponsabilidad política que los electores deberían castigar”- EDITORIAL*). No obstante también ofrece un paquete de medidas que debería tomar, entre ellas la de romper definitivamente con ETA, volver al Pacto Antiterrorista, etc. (*“La suspensión del diálogo es lo menos que podía hacer el presidente del Gobierno ante un atentado de esta envergadura...”*; *“Esto y otras muchas cosas más como que Batasuna no será legalizada en estas condiciones, que jamás consentirá que se cree una mesa de partidos fuera de las instituciones, que no negociará el futuro de Navarra como moneda de cambio y que no habrá excarcelaciones prematuras de presos”- EDITORIAL*).

4.5. Plano de entendimiento

4.5.1. Péntada

Actor: Los políticos y los medios de comunicación-aseguran los ciudadanos-son los verdaderos actores y responsables de la situación actual (*“La información es poder y va a servir a uno de los dos grupos que polariza la vida política... no nos engañemos”; “Igual no nos dicen toda la verdad”; “A cada uno se les ve el plumero hacia el bando al que tiran”*). Y en un tema como el terrorismo no se ponen de acuerdo: *“Es el elemento [se refiere al terrorismo] que van a utilizar [se refiere a los políticos y los medios] para arrimarse el ascua a su sardina y comprar votos”; “por favor, armad este tema, y no lo utilizéis como eje de vuestras diferencias para ganar votos”; “Yo creo que es la espina angular con la que los partidos saben que pueden conseguir o no conseguir hacer batalla política...”*).

Acto: Tensionar la vida pública y desviar la atención de lo que realmente importa (*“¿De verdad tienen tanta importancia los políticos o somos nosotros lo importante, el pueblo y lo que pasa en la calle?”; “Interesa que durante un tiempo estemos pendientes de una serie de temas y a lo mejor no de lo importante...”; “Buscan distorsionar la realidad, dar cada uno su opinión y crear la confusión entre los ciudadanos...”; “No quieren profundizar en lo importante sólo sacarle chispa... para desenfocar las cosas interesantes”; “Más de lo mismo [cuando escucho sobre terrorismo y políticos] y sentido común. No lo tiene ni el PP ni el Gobierno”*).



Escena: La escena es un teatro en el sentido de falsedad: los ciudadanos describen unos actores que llevan el problema donde no está (*“No están sirviendo a la noticia sino a los intereses de un partido”; “¿De verdad tienen tanta importancia los políticos o somos nosotros lo importante, el pueblo y lo que pasa en la calle?”*). En consecuencia, esta escena define una situación con un tema, el terrorismo, que sirve a muchos intereses (*“El tema del terrorismo sirve a muchos intereses. Es algo realmente muy triste”; “Intentan liarnos en base a unos intereses”; “Verdad sólo hay una, lo que pasa es que lo utilizan como arma electoral y esto es lo que está pasando”*). Los ciudadanos consideran que los políticos y los medios parecen querer buscar y tener un protagonismo excesivo en la escena pública (*“Al final no hay tantas diferencias entre unos y otros [entre políticos]”*). Como consecuencia de esta división, ETA es la que sale ganando (*“ETA está jugando al póquer, sabe que puede jugar”*).

Propósito: Ganar la atención y el poder sobre ciertos asuntos como el terrorismo (*“De fondo nos están colando muchas cosas para que estemos pendientes de eso y no de otras cosas”; “Buscan distorsionar la realidad [se refiere a los medios], crear la confusión entre los ciudadanos”*), pero no solucionar los problemas como el terrorismo (*“Tiene que haber un sentido ético de la política”; “Por qué no vamos a creer que por una vez los políticos se pongan de acuerdo (...) Que no se vuelva a repetir la situación de ahora”. “Lo importante es que el conflicto se resuelva”*).

Agency: La crítica permanente, la desacreditación del adversario, el conflicto en un tema como el terrorismo (*“La unión hace la fuerza y si todos los partidos se*



uniesen ETA se acabaría”; “Quizás es el tema que utilizan [se refiere al terrorismo] para desacreditarse [referido a la oposición]”).

4.5.2. Ritual de purificación

Los culpables de la situación que se está atravesando son los políticos por sus luchas y ambiciones personales y los medios por su falta de imparcialidad (*“Los medios sirven a los intereses del poder, y al final eso se traduce en dinero”*). Es por lo tanto una fase de *Atribución de culpa*. Los ciudadanos defienden que los políticos y los medios, para salir de la contaminación, deberían plantear una verdadera alternativa para luchar contra el terrorismo (*“La unión hace la fuerza. Si todos los partidos políticos se uniesen, la ETA se bajaría los pantalones”; “tendría que haber diálogo con el Gobierno”; “además es que no se ve solución”*).

4.5.3. Ratio

Los ciudadanos consideran que el propósito de los políticos y los medios de ganar la atención para conseguir un rédito electoral (*“A cada uno se les ve el plumero hacia el bando al que tiran”*) está condicionando la imposibilidad de derrotar a ETA. Es decir, en la medida que no se actúa sobre lo importante, y cada uno busca su propio beneficio, se construye una escena de desencuentro y de descontrol sobre la política terrorista. Por ello se prioriza el propósito sobre la escena: ratio **Propósito-> Escena**.



4.5.4. Calidad de la motivación

La motivación de los ciudadanos es la de denunciar la falta de consenso entre los políticos y los medios a la hora de afrontar el tema del terrorismo. Al hacerlo, quieren manifestar que ante tal falta de consenso, los ciudadanos sienten desafección, cansancio, desinterés por cómo los políticos y los medios están tratando el terrorismo. Como consecuencia, los ciudadanos llegan a considerar una cierta connivencia entre los políticos y los medios.

4.5.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: La falta de entendimiento entre políticos y medios de comunicación. Los ciudadanos afirman que los políticos y los medios de comunicación quieren establecer interesadamente grandes diferencias y enfrentamientos sobre un asunto como el terrorismo para no llegar a entenderse.

Causas: Los intereses partidistas y electoralistas de los políticos y de los medios que hacen que los actores busquen más su propio interés que la resolución de los problemas.

Consecuencias: El verdadero problema no se resuelve. Por tanto, se produce un descrédito de la política, un cansancio de los ciudadanos, una incomprensión hacia la capacidad de la política y la comunicación como herramientas para resolver los asuntos.



Remedios: Los ciudadanos abogan por que a través de la fortaleza y de la imparcialidad, los políticos y los medios se unan en busca del diálogo, del sentido común para resolver los problemas.

4.6. Consideraciones finales sobre el discurso de reacción al atentado de ETA en la Terminal-4 del aeropuerto de Barajas

4.6.1. Comentario comparado de discursos

Como sucediera en el anterior discurso, el presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero construye su discurso presentándose como un actor serio que, coherentemente con la situación dada meses atrás ha intentado “abordar un final dialogado del terrorismo”. Ahora que no se ha producido dicho final por el atentado, se ve obligado a tomar una decisión de acuerdo con la lógica seguida. Hasta ahí, el discurso del presidente del Gobierno respeta una lógica coherente. Lo interesante se produce cuando define una escena nueva tras el atentado, pero con los mismos objetivos, ganar la paz y el fin de la violencia que la anterior. Parece como si la motivación del presidente del Gobierno de acabar con el terrorismo (propósito) estuviera condicionando cualquier escenario posible, incluso un atentado.

En el caso de Mariano Rajoy se podría decir que este atentado facilita su discurso desde el momento en que su motivación es la de mostrar la incapacidad de un presidente para prever el túnel en el que se está metiendo. Rajoy describe un actor, Rodríguez Zapatero, irresponsable, incauto y



soberbio, que ha sido incapaz de entender la situación en la que se encontraba España. Rajoy afirma que el desenlace de la situación era de esperar, pero el presidente del Gobierno prefirió negar la mayor. Ahora Rodríguez Zapatero debe reaccionar y volver a plantear una escena donde se persiga a los terroristas con los instrumentos del Estado de Derecho. Es por lo que para Rajoy todo el peso de la acción recae sobre el presidente del Gobierno (atribución de culpa). Para Rajoy todo pasa por que el presidente del Gobierno reconsidere la estrategia planteada por el líder de la oposición.

Resulta interesante comprobar que ambos aplican una ratio por la que se influye en la escena: en el caso de Rodríguez Zapatero se refleja en la priorización del propósito (lograr la paz) en una escena que no cambia y en el de Mariano Rajoy, se produce por la priorización del acto en una escena que no cambia. Es decir, para Rajoy lo que se revela ya se sabía: que ETA no había cambiado, no había cesado la violencia, etc.

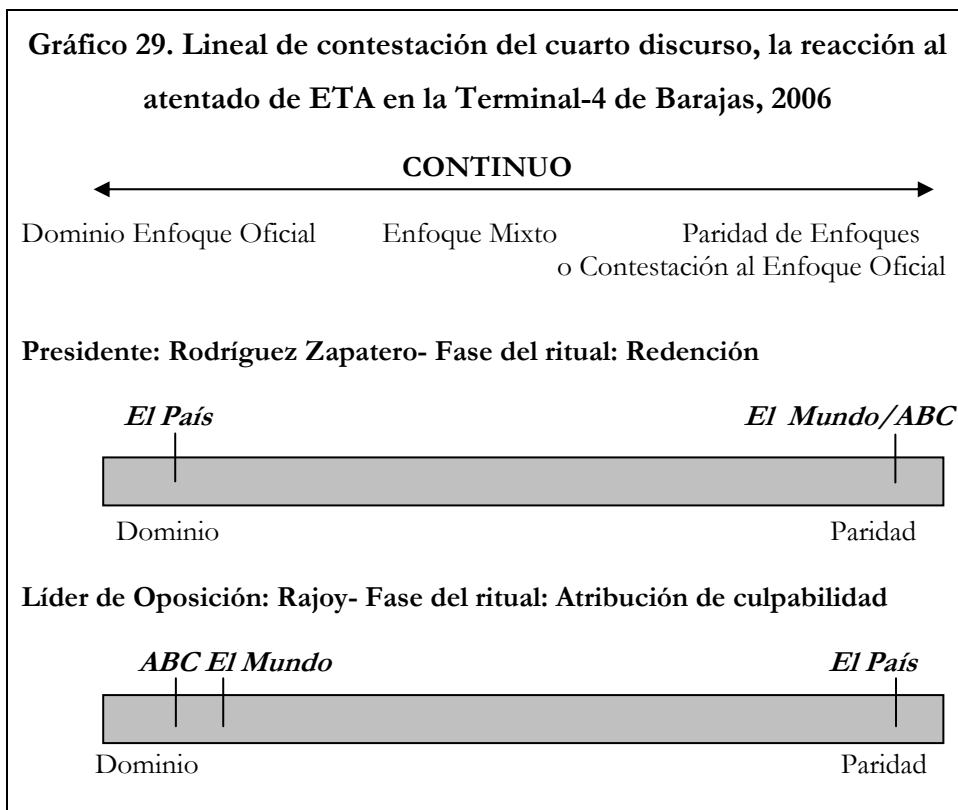
4.6.2. Lineal de contestación

Tal y como puede observarse en el Gráfico 29, al situar el discurso del presidente el Gobierno sobre el continuo, se observa que en *El País* permea buena parte del *frame* oficial de Rodríguez Zapatero. *El País* coincide con el presidente del Gobierno a la hora de atribuir la culpabilidad de los hechos y de la suspensión del proceso de diálogo a ETA (*“ETA tiene la culpa”*). Editoriales como *“El fin de un falso ‘proceso’*” de ABC, o *“¿Aprenderá de una vez*



la lección este presidente irresponsable?” de *El Mundo*, son claros y significativos ejemplos de paridad o total contestación del enfoque oficial de Rodríguez Zapatero. Mientras que *ABC*, en clara sintonía con el discurso de Rajoy habla de “*chantaje*” para referirse al proceso de diálogo; lo que constituye un claro ejemplo de cómo el mensaje de Rajoy permea en este medio; *El Mundo*, habla de “*reacción insuficiente*” (para referirse a la respuesta de Zapatero). Por ello, y considerando que Rajoy en su discurso no habla de irresponsabilidad de manera literal, el líder de la oposición logra que su discurso permee principalmente en *Abc* (como refleja su posición en el extremo dominio del continuo), y en menor medida en *El Mundo* (un poco más alejado), tal y como refleja el Gráfico 29.

En definitiva, la construcción del discurso por parte de Rajoy parece ser más potente a la hora de provocar asociaciones de ideas y pensamientos en los medios de comunicación que le son afines. La de Rodríguez Zapatero, aún siendo eficaz, no consigue una total identificación por parte de *El País*.



Fuente: Elaboración propia.

4.6.3. Análisis de la zona de entendimiento

Con respecto a los ciudadanos, la situación vuelve a ser muy parecida a la que hemos analizado para el año 2005. Es decir, los grupos de discusión muestran que los ciudadanos no reproducen en sus discursos los enfoques de los políticos ni de los medios de comunicación. Por ello, podría decirse que

se produce un bloqueo en el tercer nivel de la cascada de Entman, por el que no sólo no se reproducen los discursos de políticos y de medios de comunicación, sino que los ciudadanos ponen en entredicho la estrategia de unos y otros, y responden a esos enfoques críticamente. En esta respuesta denuncian la tensión y el enfrentamiento político en el que caen. En definitiva, los ciudadanos critican la falta de sentido común para atender al verdadero problema y algo que está provocando aburrimiento y hastío en los ciudadanos. En definitiva, los ciudadanos consideran que los intereses electorales están condicionando la posibilidad de derrotar a ETA.

Este análisis pone de manifiesto, en primer lugar, que en el año 2007 los ciudadanos siguen pensando como lo hacían en el 2005: que el problema es la connivencia entre políticos y periodistas, de la que resulta una descripción de la realidad interesada y, por tanto, no identificada con ella. Las estrategias de Gobierno, de las elites políticas y de los medios (primeros niveles de la cascada de Entman) no han calado en el último nivel, el de la opinión pública. Por su parte, los ciudadanos mantienen una coherencia muy fuerte en sus asociaciones mentales fruto del sentido común que juzga que lo importante es acabar con el problema del terrorismo. Por ello, se podría concluir que nuevamente la identificación con la realidad mediática por parte del Gobierno y de la oposición es relativamente eficaz, al conseguir permear únicamente ciertos enfoques en ciertos medios (afines), pero muy poco eficaz



con respecto a los ciudadanos, a quienes no consiguen implicar en su discurso.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, si consideramos que prácticamente el discurso de los ciudadanos es el mismo (con la misma ratio, ritual de purificación, etc.) que en 2005, podríamos decir que ni el Gobierno ni la oposición ha escuchado a los ciudadanos durante los dos años transcurridos. O dicho de otra manera, que no se ha producido el *feedback* del último nivel de la cascada hacia arriba. En definitiva, la asimetría comunicativa es el rasgo que ha definido la comunicación del Gobierno y de la oposición: ausencia de identificación con los ciudadanos y, por tanto, pocas posibilidades de satisfacer sus expectativas de paz.

Podemos decir, que en 2007 se vuelve a constatar una cierta ruptura en el esquema de la activación de la cascada de Entman. El enfoque del Gobierno permea en buena medida en *El País*, mientras que el de la oposición lo hace en *El Mundo* y *Abc*, y ahí termina cualquier otro tipo de identificación. Por tanto, como ya sucediera en 2005, las zonas de entendimiento que pudieran existir entre organización y públicos no son tales, sino que son más bien, zonas de ambigüedad. Este hecho, como ponen de manifiesto los resultados de la dinámica de grupo, no hace sino agravar la tensión y aumentar la distancia entre los dos extremos del continuo.



A continuación, en la Tabla 12 se recoge un resumen de la aplicación de la matriz de análisis.

Tabla 12. Relación entre los discursos políticos, su cobertura mediática y los ciudadanos		
	José Luis Rodríguez Zapatero (presidente del Gobierno)	Mariano Rajoy (líder de la Oposición)
TERCER DISCURSO: REACCIÓN AL ATENTADO DE ETA EN LA TERMINAL-4 DEL AEROPUERTO DE BARAJAS- 30 de diciembre de 2006		
PLANO DE ACTIVACIÓN Péntada dramática	<i>Actor:</i> Rodríguez Zapatero se define como un Actor presidencial coherente. <i>Acto:</i> Condenar el atentado y suspender el proceso iniciado. <i>Escena:</i> Un proceso largo, duro y difícil en el que el final del terrorismo es todavía posible; la resolución de iniciar el diálogo está todavía vigente (y se aplicará cuando ETA cese la violencia). <i>Propósito:</i> Ganar la paz. <i>Agency:</i> Reforzar la unidad entre los españoles, cumplir con la resolución aprobada por el Parlamento de mayo de 2005.	<i>Actor:</i> Un presidente del Gobierno engañado por los terroristas sobre algo que era obvio para todos. <i>Acto:</i> El fracaso del Gobierno en la lucha contra el terrorismo. <i>Escena:</i> Un Gobierno ingenuo e irresponsable. <i>Propósito:</i> El de un actor visionario (que erróneamente considera que es posible aún el final del terrorismo).



		<i>Agency:</i> Negligencia e irresponsabilidad.
Ratio	Ratio Propósito -escena.	Ratio Actor -escena.
Ritual de purificación de los políticos	Redención.	Atribución de culpa.
Calidad de la motivación	Mostrar que ha seguido una lógica interna. Antes se daban unas circunstancias para el diálogo, pero ahora ya no.	Denunciar la jactancia e inoperancia del presidente del Gobierno en la lucha antiterrorista.
Dimensiones de los enfoques de Entman al discurso de Rodríguez Zapatero	<p><i>Problema:</i> ETA es el problema de la situación planteada.</p> <p><i>Causas:</i> El atentado de la Terminal-4 en Barajas.</p> <p><i>Consecuencias:</i> La suspensión de cualquier diálogo hasta que no se produzca un abandono definitivo de la violencia de ETA.</p> <p><i>Remedios:</i> Insistir en la necesidad e importancia de ganar la paz.</p>	<p><i>Problema:</i> La imprevisión del Gobierno al entender que la situación y las circunstancias habían cambiado.</p> <p><i>Causas:</i> La bisonñez, irresponsabilidad e incapacidad del Gobierno para no prever que no se pueden dialogar con terroristas.</p> <p><i>Consecuencias:</i> El PP acertó a la hora de enfocar el problema terrorista.</p> <p><i>Remedios:</i> Volver al Pacto Antiterrorista, y por supuesto,</p>



		suprimir cualquier otro intento de negociación con terroristas.
<p>PLANO DE COBERTURA MEDIÁTICA</p> <p>Dimensiones de los enfoques de Entman</p>	<p><i>El País- Problema:</i> ETA; <i>Causas:</i> furgoneta bomba; <i>Consecuencias:</i> el presidente del Gobierno tiene que suspender el proceso; <i>Remedio:</i> apoyar al Gobierno.</p> <p><i>Abc- Problema:</i> la suspensión y no ruptura de un falso proceso; <i>Causas:</i> la incapacidad del presidente del Gobierno de discernir lo que ETA es y hace; <i>Consecuencias:</i> el país está siendo gobernado por un irresponsable; <i>Remedio:</i> un cambio radical en la política antiterrorista.</p> <p><i>El Mundo- Problema:</i> suspensión en vez de ruptura del proceso; <i>Causas:</i> un presidente del Gobierno ingenuo e irresponsable; <i>Consecuencias:</i> las posibilidades para la negociación siguen abiertas; <i>Remedio:</i> castigar al presidente del Gobierno en las elecciones.</p>	
<p>PLANO DE ENTENDIMIENTO</p> <p>Péntada dramática</p>	<p><i>Actor:</i> Los políticos y los medios de comunicación.</p> <p><i>Acto:</i> Tensionar la vida pública, desviando la atención de lo que realmente importa.</p> <p><i>Escena:</i> La escena es un teatro en el sentido de falsedad: unos actores que llevan el problema donde no está; en consecuencia, no se atiende al verdadero problema, a ETA.</p> <p><i>Propósito:</i> Desviar la atención, colocar asuntos de supuesto interés público en la agenda de los ciudadanos.</p> <p><i>Agency:</i> La crítica permanente, la desacreditación del adversario, el conflicto.</p>	
Ratio de ciudadanos	Ratio Propósito -escena.	



Ritual de purificación de los ciudadanos	Atribución de culpa.
Calidad de la motivación	Los ciudadanos están motivados por el deseo de denunciar la falta de acuerdo y entendimiento entre los políticos y los medios de comunicación.
Dimensiones de los enfoques de Entman	<p><i>Problema:</i> los políticos y los medios de comunicación quieren establecer interesadamente grandes diferencias sobre un asunto como el terrorismo, que por otro lado, plantea una solución muy clara.</p> <p><i>Causas:</i> los intereses partidistas y electoralistas de los políticos y de los medios.</p> <p><i>Consecuencias:</i> el verdadero problema queda desatendido.</p> <p><i>Remedios:</i> abogar por la fortaleza e imparcialidad y buscar el diálogo y el sentido común de la política a la hora de resolver el terrorismo.</p>

Fuente: Elaboración propia.

5. ANÁLISIS DEL DISCURSO 4º: REACCIÓN AL ATENTADO DE ETA CONTRA UN EX CONCEJAL SOCIALISTA EN MONDRAGÓN, 7 DE MARZO DE 2008

5.1. Algunos datos sobre el contexto

ETA emite un comunicado que es enviado al diario “Berria”, el 6 de junio de 2007, seis meses después del atentado de la Terminal-4 de Barajas, en el que declara su intención de “romper el alto el fuego permanente”.



Durante los meses siguientes, ETA atenta en numerosas ocasiones contra distintos objetivos, humanos y materiales, aunque sin causar víctimas mortales. Atentados como el del cuartel de la Guardia Civil en Durango, la comisaría de la Ertzaintza en Zarautz, o el coche-bomba en Galdakano, son los primeros tras la ruptura de la tregua. El 1 de diciembre 2007, **ETA mata a dos guardias civiles en Capbreton** (Francia) al verse sorprendidos de manera fortuita por éstos, convirtiéndose en las primeras víctimas mortales de todo el año 2007.

ETA coloca varios explosivos, en 2008, en distintos puntos del País Vasco durante los meses de febrero a marzo.

La banda asesina a Isaías Carrasco, ex concejal socialista en Mondragón, el 7 de marzo de 2008, en el final de la campaña, un día antes de la jornada de reflexión previa a las elecciones nacionales del 9 de marzo.

5.2. Plano de activación del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno

5.2.1. Péntada

Actor: Los actores de esta escena descrita por el presidente del Gobierno son los terroristas que se encuentran hoy más que nunca derrotados por la democracia (*“ETA está ya vencida por la democracia, está repudiada y aislada por el conjunto de los españoles y por la sociedad vasca”; “no tienen otro destino que su desaparición y sus miembros [se refiere a ETA] no tienen otro futuro que la cárcel”*;



“quienes han participado en este asesinato pronto acabarán siendo detenidos y puestos a disposición de la Justicia para que cumplan rigurosamente la condena que merecen por la atrocidad que han cometido”).

Acto: Atentado contra el derecho a la vida (*“En el día de hoy la organización terrorista ETA ha asesinado a Isaías Carrasco en un atentado que se ha producido al mediodía en Mondragón”; “Hoy la banda terrorista ha asesinado a un trabajador que había dedicado parte de su vida...”; “los terroristas han querido interferir hoy en la pacífica manifestación de la voluntad de los ciudadanos convocados a las urnas”).*

Escena: La descripción que Rodríguez Zapatero hace de la escena es algo ambigua. Por una parte es escueto: una escena en la que ante un atentado, se aplicará, como siempre, el Estado de Derecho (*“El Gobierno perseguirá con todos los instrumentos del Estado de Derecho a los terroristas, a quienes les prestan apoyo y a quienes avalan sus acciones...”*). Una escena previsible: (*“Sabíamos que ETA podía causar daño y dolor irreparable a los españoles”*). La descripción de esta escena se consigue, también mediante la omisión de todo dato referente a la lucha antiterrorista mantenida durante la legislatura. No se hace referencia al intento de diálogo ni a la declaración de alto el fuego. Esto podía haber sido la declaración ante cualquier atentado. Pero en este caso, el presidente del Gobierno añade que *“ETA está vencida por la democracia, está repudiada y aislada por el conjunto de los españoles y por la sociedad vasca”*. Por ello, y para terminar de vencer a ETA, los españoles deben vencer el desafío planteado por los violentos a la democracia (*“los terroristas han querido interferir hoy en la pacífica*



manifestación de la voluntad de los ciudadanos convocados a las urnas”), y deberán hacerlo tal y como han hecho en otras ocasiones, en las urnas (“Pero la democracia española ya ha demostrado que no admite retos de quienes se enfrentan a sus principios básicos y a sus valores más esenciales”).

En definitiva, José Luis R. Zapatero dibuja una escena en la que la democracia vence al terrorismo (ha vencido ya) al terrorismo.

Propósito: Los terroristas han atentado para interferir hoy en la pacífica manifestación de la voluntad de los ciudadanos (*“Los terroristas han querido interferir hoy en la pacífica manifestación de la voluntad de los ciudadanos convocados a las urnas”*).

Agency: La banda terrorista ha interferido mediante el uso de la violencia, el terror y la crueldad (*“Este criminal atentado muestra, una vez más, la extrema crueldad de quienes han apostado por continuar con su execrable actividad”; “la banda ha asesinado”*).

5.2.2. Ritual de purificación

Rodríguez Zapatero decide situar el escenario en una fase de *Quasi-orden*, a pesar del atentado. En el escenario, parece que ETA ya ha purgado las culpas, puesto que dice que se encuentra “repudiada”, “aislada” y “vencida por la democracia” por el conjunto de los españoles. Es, por tanto, una situación de *Quasi-orden*, en la que la sociedad democrática ha vencido a la violencia, y le enseña el camino del bien para su completa redención. El



problema está en que ETA se resiste a abandonar el mal. Para evitar que ETA se fortalezca, o que se salga de la senda democrática, hay que derrotarla en las urnas.

5.2.3. Ratio

La ratio es la de **Acto->Escena**. El discurso prioriza un acto para condicionar la escena: los terroristas demuestran con el atentado que la posibilidad de acabar con la sociedad y los valores democráticos es más nula que nunca.

5.2.4. Calidad de la motivación

La motivación del presidente del Gobierno es mostrar un problema ya resuelto e impulsar a los “españoles de bien” a la participación electoral como una vía de expulsión de los terroristas de la escena de los demócratas. Lo hace con una singular situación de la escena en el ritual de purificación: a pesar del atentado (hecho que podría merecer la consideración de una fase de desorden o de atribución de culpa) prioriza una escena en fase de *Quasi-orden*, (“*ETA ya está vencida*”) en la que los terroristas ya han purgado.

5.2.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: Para el presidente del Gobierno el principal problema que existe es el terrorismo, y en este caso el atentado contra el ex concejal socialista.



Causas: Los deseos de la banda de interferir en la decisión de los ciudadanos en las urnas.

Consecuencias: Rodríguez Zapatero señala que al margen del dolor provocado por la sinrazón, el Gobierno seguirá apostando por el combate del terrorismo, la persecución con el Estado de Derecho.

Remedios: El presidente del Gobierno defiende que para que la normalidad democrática siga siendo un valor fundamental hay que unir todas las fuerzas en la derrota del terrorismo. Por ello anima a abandonar las diferencias y defender juntos las instituciones y las libertades conseguidas en el Estado de Derecho.

5.3. Plano de activación del discurso de Mariano Rajoy, líder de la oposición

5.3.1. Péntada

Actor: Los españoles de bien, los que sufren el terrorismo (“...*los cuarenta y cinco millones de españoles que formamos esa gran nación que se llama España*”; “(...) *y con todos los españoles de bien*”).

Acto: Condena del asesinato del ex concejal socialista Isaías Carrasco en Mondragón (“*El Partido Popular quiere expresar su condena más rotunda por el nuevo asesinato de ETA*”; “*solidaridad con la familia de Isaías Carrasco, con sus amigos, con sus vecinos, con sus compañeros militantes del Partido Socialista*”).



Escena: Rajoy además de solidarizarse con la familia de la víctima, define una situación de luto (*“Hoy es un día de luto”*) en la que para que haya justicia, ETA tiene que desaparecer, ser derrotada (*“Los culpables de este crimen son los terroristas, los asesinos de ETA, y la única opción es la derrota de ETA”*). Rajoy describe asimismo, una escena nueva de esperanza (*“Que a nadie le quepa la más mínima duda. ETA va a ser derrotada, no hay otra posibilidad y no tiene otro final”*), en la que la voluntad insobornable de los españoles vence al terrorismo (*“porque los españoles no lo vamos a consentir. Vamos a ganar esta batalla, vamos a derrotar a ETA”*).

Propósito: El objetivo de los “españoles de bien” (*“insobornables?”*) debe ser el de ganar la batalla frente al terrorismo, derrotar a ETA, que es la única culpable (*“Los culpables de este crimen son los terroristas, los asesinos de ETA”*) y hacer justicia (*“Vamos a ganar la batalla, vamos a derrotar a ETA, no tengan ustedes la más mínima duda...”*; *“La libertad, los derechos de las personas, sus derechos individuales volverán a España”*).

Agency: Se derrotará al terrorismo con la voluntad firme e insobornable de los españoles y de sus instrumentos (*“...con la insobornable voluntad de los cuarenta y cinco millones de españoles que formamos esa gran nación que se llama España”*; *“con los instrumentos del Estado de Derecho, con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado...”*).



5.3.2. Ritual de purificación

Rajoy entiende que como consecuencia del acto de “desorden” que supone un atentado con una víctima, ETA debe ser perseguida y derrotada. En este sentido, Rajoy no les da a los terroristas posibilidad alguna de purificación, sino únicamente de condena por los males que ha cometido. Es decir, sitúa su discurso en torno a ETA en una fase de *Atribución de culpa*, desde el momento en que dice que “los culpables de este crimen son los terroristas, los asesinos de ETA, y la única opción es la derrota de ETA con la ley”.

5.3.3. Ratio

Para Rajoy el acto de condena como consecuencia del atentado debe servir no sólo para generar sentimientos de solidaridad con las víctimas, sino para unir a todos los españoles en la derrota de ETA. En este sentido, gracias a la voluntad firme de los ciudadanos y a los instrumentos de la democracia, se debe definir una nueva escena en la que los terroristas estén en prisión y se pueda vivir en libertad y paz. Es por ello por lo que considero que la ratio **Acto->Escena** es la que mejor explica la motivación que impulsa a Rajoy en la descripción que hace de la situación.

5.3.4. Calidad de la motivación

La motivación de Rajoy es mostrar de manera muy sutil que él sigue manteniendo la misma interpretación de la situación que ha mantenido siempre, y asimismo, que ni él ni los “*ciudadanos de bien*” que forman “*la gran*



nación que se llama España” ceden a los terroristas (*“insobornable voluntad”*). Con ello quiere defender la lucha contra los objetivos políticos que reivindica la banda terrorista.

5.3.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: Rajoy considera que el problema es el atentado de ETA. Por ello expresa las condolencias y la solidaridad a la familia de la víctima y a toda la nación española que sufre el terrorismo.

Causas: Para el líder de la oposición, ETA es la causa y la culpable del daño como lo ha sido siempre desde que los últimos treinta años, que no ha cambiado y que no va a cambiar, pese a lo que piensan algunos.

Consecuencias: ETA debe ser derrotada para evitar más jornadas de luto como ésta, que nadie se merece y que no responden a ningún deseo, sino más bien a la sinrazón de los terroristas.

Remedios: Para derrotar al terrorismo es decisiva la unión de todos los demócratas, los que no se dejan chantajear ni sobornar y los que quieren construir un nuevo tiempo de paz donde vuelvan los valores, y los derechos de los ciudadanos de bien.

5.4. Plano de cobertura mediática

5.4.1. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El País*

Problema: Para el medio, el asunto claramente es el atentado de ETA y su respuesta en las urnas como muestra de respuesta cívica contra ETA que ha pedido la abstención (*“Los partidos llaman a votar para responder al asesinato de ETA”; “Los partidos democráticos reaccionaron unánimemente reclamando para mañana el voto masivo de los ciudadanos”*). Por otro lado, el medio considera un problema que todos los grupos menos el PP hayan apoyado un comunicado de repulsa del atentado en el que se llama al voto masivo (*“El PP utiliza el comunicado para desgastar al PSOE en vísperas del 9-M”; “...fueron incapaces [se refiere a los partidos políticos] de articular una respuesta conjunta debido a las exigencias del PP”*).



Universidad
Complutense
Madrid

Cap. V. Exposición de resultados.

EL PAÍS

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

SÁBADO 8 DE MARZO DE 2008 | Año XXXIII | Número 11.226 | EDICIÓN MADRID | Precio: 1 euro

El feminismo ya incluye al hombre

El movimiento incorpora por fin al otro sexo **PÁGINAS 48 Y 49**

Hallado el cadáver de Mari Luz

Dolor en Huelva por la muerte de la pequeña **PÁGINA 35**

El arte chino despierta

Los creadores asiáticos fascinan en Occidente **PÁGINA 36**

LA BANDA TERRORISTA ASESINA AL EX EDIL SOCIALISTA ISAÍAS CARRASCO EN MONDRAGÓN

Los partidos llaman al voto masivo para responder al crimen de ETA

► El PP utiliza el comunicado conjunto para desgastar al PSOE en vísperas del 9-M
► ANV, que gobierna en la localidad guipuzcoana, se niega a condenar el crimen

Isaías Carrasco.

ETA volvió ayer al tiro en la cabeza para hacer presente su apuesta criminal en vísperas del 9-M. Un pistolero de la banda mató en Mondragón al ex concejal socialista Isaías Carrasco, de 42 años, a unos metros de su casa. La mujer y una hija de Isaías salieron en su auxilio, sin poder evitar la muerte. Los líderes democráticos condenaron el crimen y reclamaron a la ciudadanía el voto masivo en las elecciones del domingo como muestra de rebeldía cívica contra ETA, que ha pedido la abstención.

En la reunión del Pacto Antiterrorista convocada en el Congreso, el PP intentó incluir en el comunicado que firmaron todos los grupos dos cuestiones con las que ha atacado al Gobierno esta legislatura: el rechazo a una negociación con ETA y la derogación de la resolución que admitía una salida dialogada a la violencia. Esas exigencias dividieron de nuevo a las fuerzas democráticas frente al terror. ANV, que gobierna en Mondragón, no condenó el asesinato. **PÁGINAS 13 A 29**

El presidente Zapatero y el ministro Pérez Rubalcaba se abrazan a militantes socialistas en Mondragón. / EFE

EDITORIAL

Votos frente a pistolas

COMO CUATRO años atrás, la cita con las urnas llega manchada de sangre por la acción vil del terrorismo, esta vez ejecutada por la mano de un cobarde pistolero de ETA. Como cuatro años atrás, los ciudadanos llegan a la jornada de reflexión acorralados por la sinrazón de la violencia. El voto se convierte así en algo más que el ejercicio de un derecho: es la respuesta clara y contundente a los asesinos, el arma democrática de que disponen los ciudadanos para defenderse mañana de quienes les agreden, de quienes llevan décadas tratando de que descarrile el proyecto de futuro compartido de los españoles.

Sin embargo, como si de una maldición se tratara, al dolor del asesinato del ex concejal socialista Isaías Carrasco se unió anoche, una vez más, para estupefacción y rabia de muchos ciudadanos, la incapacidad de ciertos políticos para estar a la altura de las circunstancias. Como en 2004, el PP vio en el atentado la posibilidad de desgastar al rival y obtener réditos electorales. **PÁGINA 44**

www.opel.es
Ven al **MaxiMes Opel** y descubre las mejores ofertas
UNIDADES LIMITADAS SOLO HASTA 31 MARZO
MAXI MES OPEL
Nadie te da más que la Red Opel

La Guardia Civil requisó 2.780 historias de abortos

La Guardia Civil requisó 2.780 historias de las mujeres que han abortado en las clínicas investigadas en Barcelona. Las mujeres que han comparecido ante la juez han confirmado que los abortos fueron practicados sin el informe psiquico que exige la ley. La juez dictó ayer el auto por el que levanta el secreto del sumario contra el doctor Carlos Morín, su esposa y 11 empleados. **PÁGINA 50**

Uribe, Correa y Chávez escenifican el cierre de su crisis

Los presidentes de Colombia, Álvaro Uribe, de Ecuador, Rafael Correa, y de Venezuela, Hugo Chávez, escenificaron ayer con apretones de manos el cierre de la crisis que les enfrenta desde la operación contra las FARC en suelo ecuatoriano. **PÁGINAS 2 Y 3**

La nueva caída del empleo atiza el miedo a la recesión en EE UU

La economía de EE UU destruyó empleo en febrero por segundo mes consecutivo y sumó otros 63.000 parados. El miedo a la recesión, que ya reconoce la Casa Blanca, hundió el dólar a otro mínimo histórico: 1,55 unidades por euro. **PÁGINA 38**

Foto 11. Portada *El País*, 8 de marzo 2008.



Causas: Como única causa del problema se identifica a ETA y el atentado cometido por la banda terrorista (*“Los etarras matan de tres disparos a un ex concejal socialista de Mondragón”*).

Consecuencias: Las consecuencias que *El País* considera a partir de la definición del problema son varias. Por un lado, que los ciudadanos deben volver a enfrentarse a unas elecciones manchadas por el terrorismo (*“Como cuatro años atrás, la cita con las urnas llega manchada de sangre por la acción vil del terrorismo”*- EDITORIAL; *“llegan a la jornada de reflexión acongojados por la sinrazón de la violencia”*- EDITORIAL) y por ello, deben responder de manera clara en las urnas (*“el voto es la respuesta clara y contundente a los asesinos”*). Por otro lado, que algunos políticos son incapaces de articular una respuesta conjunta incluso en una situación como ésta (*“Esas exigencias [se refiere al PP] dividieron de nuevo a las fuerzas democráticas frente al terrorismo; la incapacidad de ciertos políticos para estar a la altura de las circunstancias”*- EDITORIAL).

Remedios: Desde el editorial, *El País* marca las líneas maestras de lo que se debe hacer: votar (*“El voto se convierte así en algo más que el ejercicio de un derecho: es la respuesta clara y contundente a los asesinos, el arma democrática de que disponen los ciudadanos para defenderse mañana de quienes les agraden”*- EDITORIAL). A su vez, piden a Rajoy que aclare su postura, con motivo de la resistencia a firmar el acta conjunta con el resto de los partidos (*“El presidente del PP no debería permitir que esta duda ominosa se alargue ni un minuto. No se trata de la política, es la dignidad personal lo que está en juego”*- EDITORIAL).



5.4.2. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *ABC*

Problema: Según *ABC*, el problema es que ETA mediante el atentado está presente en las elecciones y condiciona el resultado (*“ETA ‘vota’ con el tiro en la nuca”*). También define como problema el hecho de que el terrorismo vuelva a cobrar protagonismo antes de la jornada de reflexión (*“el terror vuelve a marcar las elecciones”*; *“Las vísperas, otra vez de los terroristas”*).

Madrid

Sábado 8

marzo de 2008

ABC

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

www.abc.es

1,20 euros

Con MH Corazón
(venta conjunta e independiente)

Año CV Número 33.685

Videocámara Nuevo cupón — 105 MP4 de 8Gb Nuevo cupón — 105 Memoria visual de España Cupón — 105

LA BANDA CULMINA LA LEGISLATURA DEL DIÁLOGO CON OTRO ASESINATO

ETA «vota» con el tiro en la nuca y el terror vuelve a marcar las elecciones

Isaías Carrasco, ex concejal socialista de Mondragón, tiroteado frente a su casa

«AGUANTA, AGUANTA!»

El hombre, de 42 años, agonizó en brazos de su mujer y su hija mayor

DECLARACIÓN DE MÍNIMOS

Los grupos pactan un texto que evita la petición del PP de no negociar

EN EL AYUNTAMIENTO DE MONDRAGÓN

Patxi López abronca a Rajoy cuando éste iba a dar el pésame a la familia

Editorial ... 4

VOTOS PARA DERROTAR A ETA

Páginas 10 a 27



«Vámonos ya»

Ch.: «José Luis, han tiroteado a un concejal socialista y no sabemos nada más»

Z.: «Bueno, vale... Vámonos ya»

En la imagen pequeña, Isaías Carrasco. En la grande, Chaves informa a Zapatero del atentado al terminar el mitin de Málaga. La campaña fue suspendida

La pequeña Mari Luz, hallada muerta en la ría de Huelva

Un pescador localizó el cadáver de la niña de 5 años, que llevaba 50 días desaparecida, con la misma ropa que la última vez que fue vista — 28



Colombia, Ecuador y Venezuela zanján la crisis de las FARC

Los tres presidentes pusieron fin al conflicto con un apretón de manos — 34

Foto 12. Portada ABC, 8 de marzo 2008.



Causas: El asesinato de Isaías Carrasco en Mondragón a manos de ETA es la causa de que el terrorismo vuelva a estar presente en una jornada previa al día de reflexión (*“Por segunda vez consecutiva, el terrorismo pretende condicionar el resultado de una convocatoria electoral con un atentado planificado”- EDITORIAL*).

Consecuencias: Considera el medio que, más allá de la intención que persiguen los terroristas con el atentado, y sea cual sea el resultado de las elecciones, los partidos demócratas deben unirse en su respuesta al terrorismo, y no negociar con los terroristas (*“La muerte de Isaías Carrasco, como la de todos los demás asesinados por ETA, clama porque nadie caiga más veces en las trampas que tienden los terroristas con sus treguas”- EDITORIAL*; *“nunca más aceptarle una negociación, ni política ni técnica, en el marco de un alto el fuego”- EDITORIAL*). El editorial de *ABC* ironiza sobre el resultado de la política de Rodríguez Zapatero en materia antiterrorista (*“ETA culmina la “legislatura del diálogo con el asesinato de un militante socialista”*).

Remedios: La solución para *ABC* pasa por una gran participación (*“Votos para derrotar a ETA”- EDITORIAL*; *“Una política de Estado es la única respuesta adecuada a ETA”- EDITORIAL*), y con la vuelta del Gobierno entrante, sea cual sea, al Pacto Antiterrorista, con el que se han conseguido los mejores resultados (*“Es necesaria una vuelta inmediata a los principios del Pacto Antiterrorista, el único que dejó sin esperanzas a ETA, cualquiera que sea el color del Gobierno”- EDITORIAL*).



5.4.3. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman en *El Mundo*

Problema: *El Mundo* define como problema que el terrorismo, como ya hizo en las anteriores elecciones, vuelva a estar presente en las urnas (*“El terrorismo vuelve a dinamitar la campaña y a condicionar las elecciones”; “...el último día de la campaña electoral, en un intento por interferir (el presidente del Gobierno utilizó ayer este verbo) en la libre decisión de los españoles como ya pretendió, hace cuatro años...”*).



Universidad
Complutense
Madrid

Cap. V. Exposición de resultados.



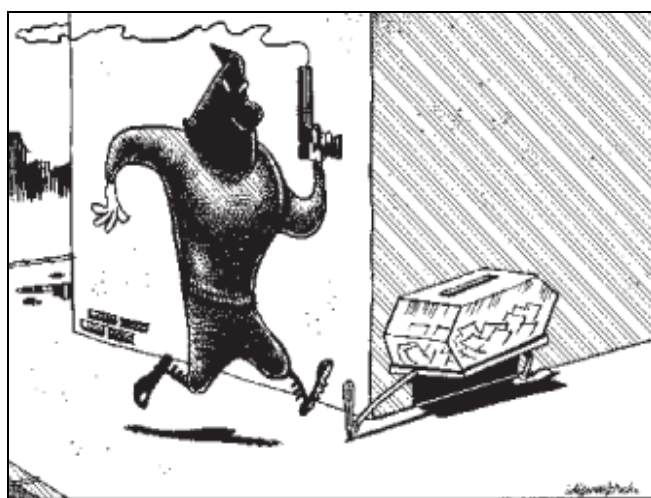
Foto 13. Portada *El Mundo*, 8 de marzo 2008.



Causas: Para el medio la causa es la intención de ETA de atacar en periodo electoral (*“resulta obvio que la banda ha tenido muy presente el precedente que supuso el 11-M”; “ETA asesina al socialista vasco Isaías Carrasco el día que más podía influir en los votantes”*).

A continuación se muestra el Gráfico 30, en el que se ilustra que el terrorismo vuelve a darse cita en unas elecciones, pero en la viñeta la urna pone la zancadilla a un terrorista.

Gráfico 30. Ejemplo de anécdota representativa burkeana en el cuarto discurso



Fuente: Idígoras y Pachi, *El Mundo*, 8 de marzo de 2008 (p. 3).



Consecuencias: El medio entiende que el atentado condiciona (*“ETA ya ha condicionado el desenlace de la campaña”- EDITORIAL*) y condicionará (*“la nueva acción mortal de ETA se reflejará de uno u otro modo en el voto de los españoles”*), las elecciones, pues ETA ha elegido el momento de mayor impacto (*“precisamente el día que mayor impacto podía tener en los votantes”*). Además, lamenta *El Mundo* que el terrorismo se ha introducido en la agenda de los partidos, obligando a suspender actos programados con motivo de las elecciones (*“Aunque sea triste decirlo en estos momentos, ETA ha sacado fuerzas de la ambigüedad de Zapatero sobre la idea de lo que es la nación española, de sus concesiones a partidos como ERC y el PNV, del gravísimo error que supuso el Estatuto...”*). Además, *El Mundo* considera que otras consecuencias son que la banda se ha rehecho debido a la falta de definición por parte del Gobierno (*“El crimen es la constatación de que Zapatero estaba equivocado al negociar con ETA, que alentó falsas esperanzas basadas en la ignorancia de la naturaleza de la banda”*).

Remedios: *El Mundo* plantea que se deberían posponer las elecciones (*“la democracia española debería tener mecanismos para aplazar unas elecciones en caso de atentados terroristas”*), romper acuerdos con ANV (*“romper inmediatamente todos los acuerdos con ANV”- EDITORIAL*) y también que el Gobierno y el PP reconsideren sus posturas y vuelvan al Pacto Antiterrorista (*“Que Zapatero y Rajoy relancen hoy el Pacto Antiterrorista”- EDITORIAL*; *“... convocar a Rajoy hoy mismo y ofrecerle recuperar el Pacto Antiterrorista. ¡Qué mejor fruto de una jornada de reflexión!”- EDITORIAL*).



5.5. Plano de entendimiento de grupos de discusión de Madrid

A continuación se analizarán los grupos de discusión realizados en Madrid.

5.5.1. Péntada

Actor: Como sucediera en anteriores discursos de ciudadanos, los políticos y los medios de comunicación son los actores sobre los que recae el peso de la acción (*“La culpa la tiene quien lo permite”; “Lo han llevado mal [se refiere al tema del terrorismo los políticos]”*).

Acto: Falta de entendimiento a la hora de buscar soluciones al problema del terrorismo (*“No compartimos lo que dicen porque están manipulando la información”; “Siento (...) impotencia de no arreglar esto”; “El terrorismo tienen que luchar los de arriba”*). Además estos actores han saturado a los ciudadanos al hablar de terrorismo, pero no buscar soluciones (*“Nos estamos volviendo más fríos”; “Estamos saturados del terrorismo”; “es que es lo que hay”; “pero el pueblo no puede luchar”*).

Escena: Describen una situación de politización (*“Todos, radio, prensa, televisión, están politizados”; “Es un juego peligroso [referido a la politización y manipulación]”*). Existe una situación de permanente enfrentamiento político (*“El terrorismo lo utilizan los políticos, ambos dos”*) y conflicto al actuar frente al terrorismo (*“Los políticos sueltan la liebre y los galgos [se refiere a los medios], la siguen, y la siguen”*). Los actores se encuentran en una escena de



enfrentamiento por el terrorismo, de conflicto, donde sobran tensiones e intereses personales y donde falta política y sentido común para solucionarlo.

Propósito: Concluyen que el objetivo de los políticos y los medios es el poder (*“Todo medio que sea político, va a tender a la ideología”*). Los políticos y los medios- aseguran los ciudadanos- dicen estar en contra de esta desviación del interés general (*“No compartimos lo que dicen porque están manipulando la información”; “Los medios hablan diferente según su ideología”; “Todos, radio, prensa, televisión, están politizados”*).

Agency: Ambición e interés electoral (*“Al PSOE le interesa que haya mucha participación”; “A ETA no le interesa la política terrorista del PP”*). Los actores actúan sobredimensionando la cobertura del terrorismo, dándole un interés especial (*“Le dan mucha caba la terrorismo, es un coñazo”*) y priorizándolo sobre otros asuntos para conseguir hacer de él el asunto más importante y conseguir rédito electoral (*“No me gusta pero no queda otra”*).

5.5.2. Ritual de purificación

Los actores son culpables porque han sobredimensionado el conflicto, saturando los medios y politizando. Pero a diferencia de otros grupos, en este caso, los ciudadanos no ofrecen ninguna solución de redención. Parece que, como sugieren, se han vuelto fríos (*“Nos estamos volviendo más fríos”; “No me gusta pero no queda otra”*). Por tanto la fase del ritual es *Atribución de culpa*.



5.5.3. Ratio

El propósito de los actores de atraer la atención continuamente sobre el terrorismo ha provocado una escena de apatía y de aburrimiento sobre un tema como es el terrorismo. Por ello la ratio es **Propósito-> Escena.**

5.5.4. Calidad de la motivación

La motivación de los ciudadanos es doble. Por un lado, denunciar el hastío y hartazgo de que un tema como el terrorismo no se resuelva. Por otro lado, criticar la connivencia que se produce entre los políticos y los medios de comunicación a la hora de afrontar el terrorismo.

5.5.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: Los medios y los políticos son el verdadero problema desde el momento en que se enfrentan en un juego peligroso que politiza el terrorismo en vez de buscar soluciones.

Causas: La ambición y los intereses particulares tanto electorales como mediáticos que les impulsan a seguir en el poder durante años sin conseguir ganar la batalla del terrorismo.

Consecuencias: Como consecuencia de la saturación mediática y de la politización del terrorismo, los actores están generando hastío y aburrimiento.



Remedios: Por primera vez políticos y ciudadanos parecen no poder encarnar ninguna solución ni respuesta para los ciudadanos. El hastío y el aburrimiento por la situación de constante conflicto político han acabado por insensibilizar la ciudadanía.

5.6. Plano de entendimiento en grupos de discusión de Bilbao

A continuación se analizarán los grupos de discusión realizados en el País Vasco:

5.6.1. Péntada

Actor: Los actores son los políticos y los medios de comunicación (*“los partidos todos lo utilizan”; “Hay intereses”; “pero cuando ya, por fines políticos uno va en contra del otro...”*).

Acto: No ven la situación como es porque utilizan el terrorismo para sus intereses (*“El terrorismo los partidos todos lo utilizan”; “se utiliza frívolamente con gravísimos intereses políticos”; “Todos lo han utilizado es el comodín y si me puedo servir de él [se refiere al terrorismo] pues me sirvo”; “hay intereses económicos”*).

Escena: Los políticos y los medios plantean una situación de hiperpolitización en la sociedad porque les interesa electoralmente no porque exista una necesidad real (*“Cuando salen los datos del terrorismo [se refiere al CIS], no pueden ser verdad”*) ni un deseo de solucionar el problema (*“Lo usan [se refiere al tratamiento del terrorismo por parte de los medios] para hacer daño,*



no para unirse y ver qué soluciones se puede aportar y ver el terrorismo unido”). Así por tanto definen una escena donde están muy presentes los intereses de los actores, pero no los de los ciudadanos, (“Está todo superpolitizado”; “Da la sensación de que [se refiere a los medios] dan mucha más política de la que realmente queremos”; “Está todo el mundo obsesionado”). Además, vinculan el terrorismo con otras cuestiones identitarias como lengua, cultura (“Hasta que no separen políticos y medios, el tema terrorista con el sentimiento de independencia de los nacionalistas... porque ese problema existe”).

Propósito: Tanto los políticos como los medios de comunicación pretenden ganar poder con el terrorismo (“el tema del terrorismo da mucho juego”; “a la gente que le va la política y todo, le va el poder, y por tener el poder, pactan hasta con el diablo”; “El terrorismo aunque sea triste, viene bien a más de uno. Políticamente sacas tus réditos”).

Agency: A través de la manipulación interesada y de la utilización electoralista del terrorismo (“A una cierta parte de la sociedad, le interesa [se refiere a que haya terrorismo]”; “Va cada uno a su propio interés”; “Es lo que les interesa, el tema del terrorismo da mucho juego”) para obtener réditos electorales (“El terrorismo aunque sea triste, viene bien a más de uno. Políticamente sacas tus réditos”; “Todos lo han utilizado es el comodín y si me puedo servir de él [terrorismo] pues me sirvo”).



5.6.2. Ritual de purificación

Los políticos y los medios de comunicación son los culpables de la situación a la que se ha llegado, al no querer solucionar los problemas que de verdad importan a la sociedad (*“Yo estoy muy desencantado de la política”; “no veo tanta diferencia”*). Lo son especialmente en el caso del terrorismo, desde el momento en que cada uno busca su propio interés (*“no han creado una corriente de simpatía de entendernos con el tema del terrorismo”; “lo usan como moneda de cambio”*), y no trabajan por lograr objetivos comunes. Así por tanto, el discurso de los ciudadanos sitúa a los actores en una fase de *Atribución de culpabilidad*.

5.6.3. Ratio

Nuevamente, políticos y medios de comunicación al priorizar sus intereses personales por encima del interés de alcanzar una normalización de la situación terrorista están condicionando una escena de ruptura, de falta de entendimiento tanto a nivel político como mediático con los ciudadanos. La ratio es **Propósito-> Escena**.

5.6.4. Calidad de la motivación

La motivación de los ciudadanos es la de criticar y denunciar la utilización que los políticos hacen del terrorismo, tanto los políticos entre sí, como también los medios de comunicación.



5.6.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: Los medios y los políticos- piensan los ciudadanos- definen el terrorismo más como un asunto de permanente enfrentamiento que como un problema a solucionar. Piensan que si estos actores estuviesen verdaderamente comprometidos con el problema, hace tiempo que lo hubiesen solucionado.

Causas: Los enormes intereses que empujan a cada uno a conseguir ventajas políticas son las causas que contribuyen al conflicto y enfrentamiento político que atraviesa la sociedad actual frente al terrorismo.

Consecuencias: El hastío y el aburrimiento de los ciudadanos.

Remedios: Los políticos y los medios deberían- a juicio de los ciudadanos- hablar de otras cosas que no sean terrorismo para buscar el entendimiento, acercar posturas y buscar soluciones. Consideran que hay que afrontar el problema, juntar a todos los agentes implicados, por diferentes posturas que presenten en el conflicto y solucionar el problema. En definitiva, políticos y medios, dicen los ciudadanos, deberían de estar a la altura y hacer un esfuerzo por conseguir el principal objetivo de derrotar al terrorismo.

5.7. Plano de entendimiento en grupos de discusión de Barcelona

A continuación se analizarán el grupo de discusión realizado en Barcelona:



5.7.1. Péntada

Actor: Los políticos y los medios de comunicación, ya que a estos corresponde la actuación frente al terrorismo (*“Los políticos lo utilizan igual que los medios”; “No me creo a nadie”*).

Acto: Manipular (*“Yo creo que están un poco manipulados”; “Yo preferiría que fuesen más imparciales”*) y discutir sobre el terrorismo sin llegar a entenderse con fines políticos (*“Siempre es tendencioso”; “Todo el mundo barre para casa”; “Los políticos lo utilizan igual que los medios”*).

Escena: Ambos actores definen una escena donde el interés económico, político o electoral se prioriza sobre cualquier otra razón (*“Cada cadena tiene un interés económico”*). Como consecuencia, ambos actores no están sabiendo llevar el tema del terrorismo porque prefieren el interés propio a la resolución del problema terrorista (*“Me parece un error cómo tratan las diferencias entre el terrorismo”; “Se utiliza el terrorismo políticamente [referido a los medios de comunicación]”*).

Propósito: Los actores se plantean conseguir un beneficio electoral, pero dicen los ciudadanos- no una solución al problema del terrorismo (*“Aprovechan el terrorismo como arma electoral”; “No me creo a nadie”; “Cuando los políticos dicen que ETA ya está acabada, ¡qué va!”*), que debería ser la principal preocupación de los políticos (*“Hay que acabar con el problema”*).



Agency: A juicio de los ciudadanos, los políticos y los medios consiguen rédito electoral a través de la utilización, la manipulación y la ambición (*“Los políticos lo utilizan igual que los medios”; “Yo creo que están un poco manipulados”; “Se utiliza el terrorismo políticamente [referido a los medios de comunicación]”*).

5.7.2. Ritual de purificación

Claramente los actores son los culpables de la situación a la que se ha llegado. Por ello, como ha sucedido en anteriores discursos de ciudadanos, la fase del ritual es la de *Atribución de culpa*.

5.7.3. Ratio

El objetivo de los actores de conseguir ganar a cualquier precio queda priorizado sobre cualquier otro elemento de la péntada. En este caso, los políticos y los medios buscan ganar políticamente con la política terrorista, por encima de acabar con una situación de terrorismo que dura treinta años. Por ello la ratio es **Propósito-> Escena**.

5.7.4. Calidad de la motivación

Como ha sucedido con anteriores grupos de discusión en Madrid o Bilbao, la motivación de los ciudadanos es la de denunciar la falta de cohesión que existe en un tema como el terrorismo entre los políticos y los medios de comunicación, y además, la connivencia entre ellos.



5.7.5. Aplicación de las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman

Problema: El principal problema es que los políticos y los medios mienten cuando aseguran que el terrorismo se ha acabado. Mienten porque no lo han solucionado al estar en la lucha constante de la defensa de sus propios beneficios e intereses.

Causas: Los actores mienten sobre el terrorismo porque quieren orientar su política hacia su propio beneficio antes que a la satisfacción del bien común. Es decir, existe un interés político y económico por defender esa mentira.

Consecuencias: Los políticos y los medios cada vez aportan menos soluciones con su política de bombardeo de información y de manipulación, y con ello, la solución del problema es difícil que pueda llegar.

Remedios: Para los ciudadanos no hay más remedio que llegar a un acuerdo.

5.8. Consideraciones finales sobre el cuarto discurso la reacción al atentado de ETA contra un ex concejal socialista en Mondragón

5.8.1. Comentario comparado de discursos

En este último discurso coincide la circunstancia de que, por primera vez en la legislatura, el presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, hace recaer el peso de la acción en un actor distinto a su persona. En los anteriores



discursos él como presidente del Gobierno había sido el gran protagonista de la política antiterrorista en un intento por dotar la escena de un carácter presidencialista. En cambio, el del 2008 se convierte en un discurso de inflexión al atribuir a los terroristas el papel protagonista. Según el presidente del Gobierno, estos terroristas, a pesar de haber atentado se encuentran hoy más que nunca derrotados por la democracia sin otra salida que la cárcel. Rodríguez Zapatero construye un discurso coherente en el que el atentado contra el derecho a la vida y el intento de los terroristas de condicionar las elecciones debe tener una clara respuesta en términos participativos. La escena es de dolor por el atentado y la muerte de un inocente, y de esperanza porque ETA está acabada, pero no de sorpresa por el atentado. La motivación de Rodríguez Zapatero es mostrar un problema como el terrorismo ya resuelto para impulsar a los “españoles de bien” a la participación electoral. Nuevamente, como ya sucediera en el anterior discurso del atentado de la T-4 en Barajas, la motivación del presidente del Gobierno hace situar el discurso en una fase del ritual (Quasi-orden) a pesar de que a un atentado podría corresponder una situación de desorden o de atribución de culpa. Para Rodríguez Zapatero ETA ya está vencida.

Para el líder de la oposición, los españoles que sufren el terrorismo son los verdaderos protagonistas. A ellos dirige su discurso describiendo una situación de luto nacional y de esperanza ante la posibilidad de que ETA sea derrotada (*“ETA va a ser derrotada”*) con la unión y la voluntad insobornable



de los españoles. Este guiño al supuesto soborno del presidente del Gobierno, a una supuesta claudicación del presidente frente a los deseos de los terroristas, ya estaba presente en el discurso anterior de la T-4, lo cual podría indicar como ya sucediera con los dos últimos discursos del presidente del Gobierno, un cierto continuismo en su estrategia. Se adivina por tanto una motivación de mostrarse como el político que no claudica ni cambia, y que mantiene la misma opinión frente al terrorismo.

5.8.2. Lineal de contestación

En el caso del último de los discursos analizados con motivo del atentado del ex concejal socialista Isaías Carrasco en Mondragón, dos días antes de las elecciones, Rodríguez Zapatero consigue que *El País* y *ABC* reproduzcan parte de su discurso, sobre todo la que hace mención a “la participación en las urnas”, no así cuando el presidente del Gobierno asegura que “*ETA ya está vencida por la democracia*”. Ambos medios destacan en sus editoriales (“*Votos frente a pistolas*” y “*Votos para derrotar a ETA*”, respectivamente), el hecho de que hay que participar en las elecciones para derrotar al terrorismo. *ABC* concreta un poco más, al sostener que no sólo hacen falta los votos, sino también los mecanismos del Estado de Derecho para que ETA no consiga sus objetivos políticos, en clara alusión al Gobierno de Rodríguez Zapatero, por lo que se distancia del enfoque oficial, como se indica en el Gráfico 31. *El Mundo* adopta un *frame* de menor identificación con Rodríguez Zapatero, aunque no es de conflicto, sino neutral, “*Que Zapatero y Rajoy*

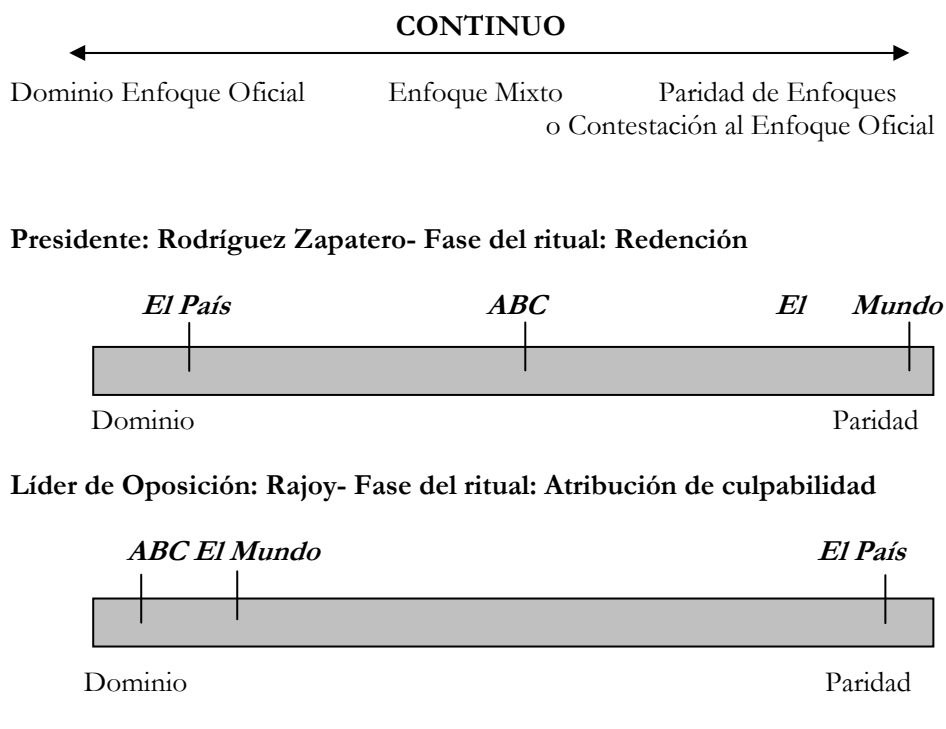


relancen hoy el Pacto Antiterrorista”, según su editorial. En esta misma línea, el medio considera que pase lo pase, el terrorismo ya ha condicionado el resultado de las elecciones. Ésta es la razón por la que ni Rodríguez Zapatero, ni Rajoy consiguen reproducir totalmente sus enfoques en *El Mundo*, como se muestra en el Gráfico 31. Si bien Rajoy consigue activar mayor número de identificaciones en *El Mundo*, que habla sobre la ambigüedad del presidente del Gobierno, es *Abc* quien reproduce casi totalmente el discurso del líder de la oposición.

No obstante, se podría decir que la violencia del atentado condiciona en parte la respuesta tanto de Rajoy como del presidente del Gobierno, y por ello, sus discursos son de cautela y condena por la gravedad de los hechos, y de cierta alerta ante los ecos de una eventual repetición de la jornada de reflexión como la del 13-M⁷³. Consecuencia de ello, es la condena absoluta del terrorismo por parte de los dos líderes. La respuesta de los medios, aún con interesantes y profundos matices, no presenta grandes diferencias. Destaca la actitud de cierta moderación de *Abc* sobre el discurso del presidente de Gobierno, aún con clara sintonía e identificación con el líder de la oposición.

⁷³ La situación se refiere a los sucesos ocurridos en marzo del 2004, con motivo de las jornadas posteriores al atentado del 11-M en Madrid. Concretamente se alude a la jornada de reflexión del 13-M, uno de los episodios más intensos y de mayor movilización a pocas horas de unas elecciones generales. Para una mayor conocimiento sobre esta movilización en las elecciones del 2004 se recomienda la lectura de SAMPEDRO, V. (2005) *13-M Multitudes on line*, Los libros de la Catarata, Madrid.

Gráfico 31. Lineal de contestación del cuarto discurso, la reacción al atentado de ETA contra el ex concejal socialista en Mondragón, 2008



Fuente: Elaboración propia.

5.8.3. Análisis de la zona de entendimiento

En cuanto a la parte de ciudadanos, se observa a lo largo de las tres dinámicas de grupo realizadas en 2008 (en Madrid, Bilbao y Barcelona),

resultados muy interesantes y que coinciden en parte con los obtenidos en el 2005 y 2007. Tal es el caso de la péntada que advierto en los ciudadanos de estas tres ciudades, donde elementos como los actores, la ratio y el ritual se mantienen prácticamente idénticos en los tres grupos. En el caso de 2008, los ciudadanos hablan de unos actores que son los políticos y los medios de comunicación, que lejos de entenderse, se encuentran enfrentados en una lucha de intereses electorales donde se están olvidando de resolver un asunto que de verdad importa como es el terrorismo. Si aplicamos las cuatro dimensiones de los enfoques de Entman, hay bastante similitud en general, sobre todo en la definición del problema, las consecuencias y los remedios. Un problema como es la falta de entendimiento está ocasionado por los intereses personales de los políticos y de los periodistas. Por ello podría decirse que en este último año de legislatura los ciudadanos manifiestan su hastío y su aburrimiento ante la falta de entendimiento por parte de Gobierno, y oposición y medios de comunicación hacia los ciudadanos, así como por la falta de soluciones a problemas concretos. Resulta interesante que los ciudadanos de Madrid, como se ha demostrado, llegan a no manifestar ninguna esperanza ante tal situación de politización del terrorismo. Otros, en cambio, como los de Bilbao y Barcelona, siguen apostando por que la situación se solucione mediante el diálogo, la unión, el consenso entre los políticos, y los medios de comunicación.

Si comparamos los discursos políticos y mediáticos con los de los ciudadanos- tal y como figura en el Tabla 13- comprobamos cómo se siguen produciendo los mismos efectos que en años anteriores. Por un lado, que tanto el Gobierno como la oposición, identifican en sus discursos una serie de elementos con los que tratan de configurar una realidad. Pero esta realidad política sólo permea principalmente en los medios afines ideológicamente. La identificación y resonancia de los discursos políticos se genera sólo en los medios afines.

Tabla 13. Relación entre los discursos políticos, su cobertura mediática y los ciudadanos		
	José Luis Rodríguez Zapatero (presidente del Gobierno)	Mariano Rajoy (líder de la Oposición)
CUARTO DISCURSO: REACCIÓN AL ATENTADO DE ETA CONTRA UN EX CONCEJAL SOCIALISTA- 7 de marzo de 2008		
PLANO DE ACTIVACIÓN Péntada dramatística	<i>Actor:</i> Los terroristas, que se encuentran hoy más que nunca derrotados por la democracia. <i>Acto:</i> Atentado contra el derecho a la vida. <i>Escena:</i> Escena ambigua de aplicación del Estado de Derecho y de terrorismo vencido por la democracia. <i>Propósito:</i> Interferir en la pacífica manifestación de la voluntad de los ciudadanos. <i>Agency:</i> Uso de la violencia, terror y crueldad.	<i>Actor:</i> Los españoles de bien, los que sufren el terrorismo. <i>Acto:</i> Condena del asesinato del ex concejal socialista Isaías Carrasco en Mondragón. <i>Escena:</i> Solidaridad con la familia de la víctima, una situación de luto. <i>Propósito:</i> Ganar la batalla frente al terrorismo, derrotar a ETA. <i>Agency:</i> Se derrotará al terrorismo con la voluntad firme e insobornable de los españoles y de sus instrumentos.
Ratio	Ratio Acto -escena.	Ratio Acto -escena.



Ritual de purificación de los políticos	Quasi-Orden.	Atribución de culpa.
Calidad de la motivación	Mostrar un problema ya resuelto e impulsar a los “españoles de bien” a la participación electoral.	Demostrar que él no ha cambiado, y que como él, los “ciudadanos de bien” tampoco ceden a los terroristas.
Dimensiones de los enfoques de Entman al discurso de Rodríguez Zapatero	<p><i>Problema:</i> El atentado contra un “español de bien”.</p> <p><i>Causas:</i> Deseos de interferir en el proceso electoral.</p> <p><i>Consecuencias:</i> El Gobierno no se rinde en la lucha contra el terrorismo con el Estado de Derecho.</p> <p><i>Remedios:</i> Unir todas las fuerzas políticas en la derrota de ETA.</p>	<p><i>Problema:</i> El atentado de ETA.</p> <p><i>Causas:</i> ETA es la causante, como lo ha sido siempre.</p> <p><i>Consecuencias:</i> ETA debe ser derrotada para evitar más dolor.</p> <p><i>Remedios:</i> La unión de todos los que no se dejan chantajear, ni sobornar para construir un nuevo tiempo.</p>
<p>PLANO DE COBERTURA MEDIÁTICA</p> <p>Dimensiones de los enfoques de Entman</p>	<p><i>El País- Problema:</i> el atentado de ETA y la falta de apoyo del PP en el comunicado; <i>Causas:</i> el atentado de ETA; <i>Consecuencias:</i> los ciudadanos deben volver a enfrentarse a unas elecciones manchadas por el terrorismo y falta de altura del PP; <i>Remedio:</i> votar y que Rajoy aclare su postura.</p> <p><i>ABC- Problema:</i> ETA atenta para condicionar elecciones; <i>Causas:</i> atentado de ETA; <i>Consecuencias:</i> el</p>	



	<p>terrorismo marca de nuevo las elecciones; <i>Remedio</i>: unión entre partidos mediante la participación electoral.</p> <p><i>El Mundo- Problema</i>: terrorismo atenta de nuevo en jornadas electorales; <i>Causas</i>: atentado de Isaías Carrasco; <i>Consecuencias</i>: muerte y dolor para condicionar unas elecciones; <i>Remedio</i>: posponer las elecciones y que los dos principales partidos vuelvan al Pacto Antiterrorista.</p>
<p>PLANO DE ENTENDIMIENTO</p> <p>Péntada dramática</p>	<p><i>Actor</i>: Los políticos y los medios de comunicación- aseguran los ciudadanos- son los verdaderos protagonistas y responsables de la situación a la que se ha llegado.</p> <p><i>Acto</i>: No ven la situación como es porque utilizan el terrorismo electoralmente.</p> <p><i>Escena</i>: Situación de hiperpolitización en la sociedad porque interesa a los actores, no a los ciudadanos.</p> <p><i>Propósito</i>: Ganar rédito electoral con el terrorismo.</p> <p><i>Agency</i>: Manipulación y utilización.</p>
Ratio de ciudadanos	Ratio Propósito -escena.
Ritual de purificación de los ciudadanos	Atribución de culpa.
Calidad de la motivación	Denunciar la falta de cohesión y entendimiento entre los políticos y los medios de comunicación a la hora de solucionar el terrorismo.
Dimensiones de los enfoques de Entman	<p><i>Problema</i>: Los medios y los políticos- piensan los ciudadanos- definen el terrorismo más como un problema de rédito electoral que como un problema a solucionar.</p> <p><i>Causas</i>: Intereses y ventajas políticas.</p> <p><i>Consecuencias</i>: No acaban con el terrorismo de ETA</p>



	causando hastío, aburrimiento y apatía. Remedios: Buscar soluciones a los conflictos juntando a todos los actores implicados.
--	--

Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se muestra, los resultados de las dinámicas de grupo no pueden dibujar una situación más opuesta a la de los políticos y la de los medios de comunicación. Podría decirse en líneas generales que mientras que políticos y medios de comunicación mantienen ciertas zonas de entendimiento con lo que respecta a los medios con quienes tienen afinidad ideológica, los ciudadanos no reproducen en ningún momento ni el discurso oficial de Rodríguez Zapatero, ni el de Rajoy; tampoco reproducen el enfoque de *El País*, *Abc* o *El Mundo*. En definitiva, no hay parece haber resonancia en los ciudadanos de lo que dicen los políticos y los medios de comunicación.

En este caso, si consideramos el discurso del Gobierno y de la oposición, y su grado de identificación con la audiencia, se puede observar cómo el Gobierno no consigue permear ni siquiera parcialmente en el discurso de la audiencia. Como ya sucediera en el 2007, ni Rodríguez Zapatero ni Rajoy, ni ninguno de los medios consiguen se identifican con los ciudadanos en sus mensajes.

¿Qué quiere esto decir? Un primer aspecto que se podría concluir en 2008 es que ni el Gobierno ni la oposición han sabido afectar a la audiencia, es decir, no han diseñado sus discursos a partir de los ciudadanos, y en consecuencia,



no han satisfecho las expectativas de estos ni solucionado sus problemas, sino que han estado guiados por otro tipo de intereses.

El hecho de que los medios hayan reproducido los enfoques políticos en 2008, en un u otro sentido, permite hablar de la capacidad de los políticos (Gobierno y oposición) para hacer resonar ciertas asociaciones mentales pero no para aportar soluciones a través de ellos a la audiencia.

Y, como dije anteriormente, los ciudadanos parecen estar más dispuestos a alcanzar zonas de entendimiento y cooperación entre ellos pese a las diferencias ideológicas, que a creer que los políticos pueden solucionar sus problemas. Es por ello quizás por lo que los ciudadanos plantean que pese a las diferencias que puedan tener unos y otros, al menos en el terrorismo se deben tender puentes y buscar el consenso.

6. COMENTARIO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS

Una vez analizados los discursos individualmente procede, por último, realizar una consideración sobre cuál ha sido la evolución en el tiempo de las estrategias utilizadas por el presidente de Gobierno y el líder de la oposición. La Tabla 14 recoge un resumen de lo analizado.



**Tabla 14. Evolución de los discursos políticos a lo largo de la
Legislatura VIII (2004-2008)**

Año/ discurso	José Luis R. Zapatero (presidente del Gobierno)	Mariano Rajoy (líder de la oposición)
2005- Debate sobre el estado de la nación	RATIO: Acto-Actor RITUAL: Quasi-orden	RATIO: Actor-Escena RITUAL: Atribución de culpa
2006- Discurso sobre el inicio del diálogo con ETA	RATIO: Escena-Acto RITUAL: Redención	RATIO: Escena-Acto RITUAL: Atribución de culpa
2007- Discurso sobre la reacción al atentado de ETA en la Terminal-4 del aeropuerto de Barajas	RATIO: Propósito-Escena RITUAL: Redención	RATIO: Actor-Escena RITUAL: Atribución de culpa
2008- Discurso sobre la reacción al atentado de ETA contra un ex concejal socialista en Mondragón	RATIO: Acto-Escena RITUAL: Quasi-orden	RATIO: Acto-Escena RITUAL: Atribución de culpa

Fuente: Elaboración propia.

La finalidad principal de la aplicación de la péntada, como ya he mencionado repetidamente, es llegar a identificar cuál es la motivación que tiene quién da un discurso, motivación que se desprende de los elementos que componen la



péntada y, particularmente, de la relación que se establece entre ellos con la ratio, así como del ritual de purificación.

Si consideramos ahora globalmente la estrategia discursiva del presidente del Gobierno, los datos que he identificado de la ratio utilizada así como de la fase del ritual de purificación revelan una motivación del discurso hacia la búsqueda de confianza por parte de los públicos. José Luis R. Zapatero a comienzo de la Legislatura VIII (2004-2008) ve la posibilidad de resolver el problema del terrorismo, para lo que considera importante implicar su liderazgo en una serie de acciones que hay que llevar a cabo para lograr tal fin. Son acciones complicadas y que pueden no concitar el apoyo de todos. De ahí que la motivación de sus discursos sea generar el respaldo de fuerzas políticas y sociales. Necesita que los demás vean lo que él “ve”. “Ve” que el problema está próximo a solución, “ve” que él puede resolverlo y “ve” que necesita la confianza de los demás en su liderazgo. En sus discursos se identifican ratios que, mediante la priorización de una escena, se logre mostrar un actor bueno (presidente), con unos actos buenos (actos presidenciales). Para ello, la escena es una escena presidencial (por eso, recurre a la consideración del carácter democrático de su puesto, es decir, de la voluntad del pueblo expresada en las elecciones del 2004 y la rendición de cuentas de sus compromisos); una escena en la que reina el orden (señala frecuentemente la salud democrática del pueblo español) casi en su totalidad (es *Quasi-orden* porque todavía no se ha resuelto el terrorismo). Son ratios



dirigidas a mostrar la escena como él la ve (una situación en la que la democracia vence al terrorismo), en una fase del ritual próxima al *Orden* o al *Quasi-orden*; y necesita defender la coherencia de esa péntada para lograr así el apoyo de todos a su liderazgo.

Por su parte, lo que sucede en el líder de la oposición podría describirse de la siguiente manera. Por los motivos que sean, Mariano Rajoy discrepa del planteamiento de Rodríguez Zapatero. No ve la escena como éste la ve, antes bien al contrario: considera que el presidente es un “visionario”, es decir, radicalmente equivocado y fuera de la realidad. Por eso, la motivación de sus discursos es mostrar la incoherencia de la péntada que construye Rodríguez Zapatero. Los discursos de Rajoy establecen ratios en las que, priorizando un actor con unos actos “malos” (imprudentes, ignorantes, irresponsables, etc.), se logra mostrar que la escena no es la que el Presidente muestra. Y así, la ratio actor-escena será la que predomine en sus discursos (cuando toma como actor a José Luis R. Zapatero) para romper la coherencia de la escena descrita por aquél; una escena que se encuentra en una fase de *Atribución de culpa* en la que ésta recae sobre Rodríguez Zapatero y sus “malas” acciones.

En definitiva, son enfoques distintos de una misma situación, con estrategias encontradas: uno quiere mostrar la incoherencia del otro.

Se podría decir que los hechos que provocan el discurso primero y segundo confieren una cierta igualdad en términos de construcción de discursos cada



uno con su péntada. En términos estratégicos, ambos discursos benefician la coherencia de la péntada del presidente del Gobierno (ante la situación de orden que impera, ante los buenos resultados en política antiterrorista y ante la verificación de la voluntad inequívoca de abandono de la violencia por parte de ETA). Se podría decir que los discursos tercero y cuarto analizados en el presente trabajo (el atentado de la T4 y el atentado previo a las elecciones), dificultan la coherencia de la péntada de Rodríguez Zapatero (ETA atenta, luego no cumple con lo prometido con la declaración de “alto el fuego permanente”, luego no se justifica que el Gobierno hable con la banda terrorista y, por supuesto y en consecuencia, se resquebraja la situación de *Quasi-orden* descrita por el presidente); son hechos que, a su vez, facilitan la estrategia discursiva de Rajoy, como ya he dicho, la de mostrar la incoherencia de la escena defendida por el presidente.

Con los datos obtenidos aquí simplemente realizaré la consideración de que las motivaciones que han guiado al presidente del Gobierno y al líder de la oposición en sus discursos son interesadas en el sentido más neto de la palabra. Cada uno ha buscado construir una escena acorde con sus necesidades: el primero mostrar una situación de *Quasi-orden* y el segundo, mostrar la incoherencia y la situación de irrealidad de ese *Quasi-orden*. No es aventurado afirmar que son motivaciones éstas guiadas por la búsqueda de voto, o dicho en otros términos, por la búsqueda del interés electoral. Ahora bien, ¿qué sucede con la satisfacción de los seguidores?, ¿qué componente de



simetría y asimetría (comprensión mutua) contiene esta búsqueda del interés propio en el discurso de los medios y ciudadanos y hasta qué punto cumple con las características del modelo estratégico excelente expuesto en la parte teórica? Esta es la cuestión que analizo a continuación.

7. COMENTARIO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA DE LOS ENFOQUES EN PRENSA

Como muestra el análisis de la cobertura a lo largo de la Legislatura VIII, ninguno de los dos discursos logra permear en los medios de comunicación totalmente. Ni el discurso del presidente ni el del líder de la oposición contienen la capacidad de resonancia cultural suficiente para ser reproducido como tal. En términos más específicos, los medios ven el problema (podríamos decir, la escena) de forma totalmente diferente entre sí. Así sucede con los no afines al Gobierno respecto al discurso del presidente, y con el no afín al líder de la oposición respecto al discurso de éste. Pero incluso medios afines matizan el problema de forma diferente a cómo lo hace el correspondiente discurso oficial. Como he mostrado, en el lineal de contestación de Entman que he dibujado para cada discurso analizado, rara vez se sitúa la cobertura en el extremo de dominio total del discurso oficial. La razón habría que buscarla en los intereses propios de cada medio para destacar una serie de asociaciones y eludir otras.



El País considera que la tesis del Gobierno de plantear el final dialogado de ETA una vez verificado que se cumplen todas las condiciones necesarias es una tesis certera. El problema para *El País* es doble. Por un lado, que el momento que define el Gobierno es cierto y que hay que apoyar cualquier iniciativa en este sentido para acabar con ETA. Por otro lado, y consecuencia de este gran problema, es que el principal partido de la oposición no está a la altura de lo que se espera al no apoyar al Gobierno en este momento delicado. Le critica por ello, e incluso llega a advertir a los lectores (en el discurso tercero), que no sería de extrañar que alguien quisiera aprovechar la situación de caos por el atentado de la T-4. Tras el último discurso del presidente en 2008, invita a votar para callar a los terroristas. Podríamos concluir diciendo que, en general, *El País* reproduce casi en su totalidad la versión oficial del Gobierno, manteniendo la lógica de que cuando el Gobierno acierta es éxito de su buena gestión y cuando fracasa, es culpa de los terroristas.

Por su parte, *Abc* describe un problema de ruptura del consenso entre los dos principales partidos, Gobierno y oposición, por culpa del diálogo abierto por el Gobierno con los terroristas. El discurso de este medio se va endureciendo para la línea oficial del Gobierno, apuntando una cierta similitud (en el segundo discurso) entre los pasos que está dando el presidente del Gobierno y los deseos de Batasuna. De alguna manera, *Abc* alienta la sospecha de que el Gobierno está negociando, y como consecuencia, le critica por dejar de lado



al principal partido de la oposición. El diario justifica de esta manera el no apoyo de Rajoy a las propuestas de Rodríguez Zapatero. Para *Abc*, la incapacidad del Gobierno y la falta de responsabilidad se terminan de poner de manifiesto con el tercer discurso, cuando Rodríguez Zapatero suspende pero no rompe el proceso, pese al atentado de ETA. Ya en este momento este medio plantea cambiar de rumbo en política antiterrorista a partir de acciones concretas como son volver al Pacto Antiterrorista y aplicar el Estado de Derecho. Se denuncia que de nuevo el terrorismo vuelva a estar presente en las elecciones, esta vez con el atentado de Isaías Carrasco, y también se expresa el deseo de unión frente al terrorismo y frente a la negociación, sea cual sea el resultado electoral. En líneas generales el discurso de *Abc* en torno al terrorismo y a los políticos experimenta poca evolución (el problema siempre es la ruptura del consenso y las soluciones son volver al mismo), aunque reproduce mayoritariamente las posturas de Rajoy.

Para *El Mundo* el principal problema es, como en el caso de *Abc*, la ruptura del consenso y el enfrentamiento entre los dos principales partidos por culpa de la política antiterrorista. En el primer discurso el medio es partidario de que ambos reconstruyan el consenso y tiendan puentes. Con motivo del segundo discurso analizado, este medio es más directo a la hora de atribuir responsabilidades: acusa al presidente del Gobierno de ser responsable de unir el diálogo con ETA con la negociación política y, en consecuencia su estrategia obedece a exigencias de ETA. En su editorial no esconde un temor



por la marcha de los acontecimientos, temor que infunde el intento de Rodríguez Zapatero por aferrarse al marco de la resolución de mayo de 2005 (durante el tercer discurso). El medio va más allá al plantearse en el editorial en qué manos estamos, y al instar a castigar la irresponsable política del Gobierno (un Gobierno que sólo suspende y no rompe con ETA) en las urnas. Esto constituye un giro a las posiciones menos extremas del lineal de contestación, más ambiguas también respecto al enfoque de Rajoy en el tercer discurso (Rajoy no habla de castigar en las urnas). Se podría concluir que *El Mundo* no reproduce en absoluto la versión oficial del Gobierno, pero tampoco totalmente el enfoque de Rajoy en el tercer y cuarto discurso. En este sentido, es de destacar el último editorial (2008), cuando manifiesta que puesto que el atentado ha condicionado las elecciones y el final de la campaña, se debe evitar que haga lo propio con el resultado, y plantea la posibilidad de aplazar los comicios, algo que en ningún momento plantean los líderes políticos. Se podría decir que *Abc* y *El Mundo* van más allá en las acusaciones al Gobierno, que lo que Rajoy dice o insinúa en sus discursos. Esto sobre todo se observa en el tercer y último discurso analizado, en los que el líder de la oposición muestra condolencia por las víctimas asesinadas a manos de ETA y condena por el atentado. Los medios van más allá, denunciando la imprevisión, la falta de perspectiva del presidente de Gobierno y la vuelta al Pacto Antiterrorista como única solución para derrotar al terrorismo.



Y la misma situación se produce en *El País* a la hora de considerar los discursos de Rajoy. Baste como ejemplo el último discurso analizado, en el que el medio denuncia la utilización partidista del principal partido de la oposición, a pesar de que ninguno de los dos políticos ha llegado a estos términos.

¿Qué quiere decir esto? En mi opinión, que más allá de la línea oficial de tensión y de oposición del Partido Popular y del Gobierno en un tema como el terrorismo, los medios reaccionan al mensaje político reflejando con bastante fidelidad los intereses enfrentados con los que son afines. *El País* con el Gobierno, y *Abc* y *El Mundo*, con el PP. Ahora bien, hay una gran parte del discurso mediático que excede del discurso político, y que goza de unas zonas amplias de desencuentro y de interpretación que acaban condicionando el verdadero mensaje que llega a los ciudadanos. En esas zonas, el discurso político sólo es apuntado sutilmente por los medios, y sirve de “correa de transmisión” para argumentar posiciones más extremas y de conflicto que las que mantienen los propios líderes políticos.



8. COMENTARIO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS COMPARADA CON LA DE LOS CIUDADANOS

A continuación explicaré cuál ha sido la evolución del discurso de los
ciudadanos que recojo en la Tabla 15.



Tabla 15. Evolución de la estrategia de los discursos políticos comparada con los discursos de los ciudadanos durante la Legislatura VIII (2004-2008)

Año	Rodríguez Zapatero (presidente del Gobierno)	Rajoy (líder de la oposición)	Ciudadanos
2005	RATIO: Acto-Actor RITUAL: Quasi-Orden	RATIO: Actor- Escena RITUAL: Atribución de culpa	RATIO: Propósito-Escena RITUAL: Atribución de culpa
2006	RATIO: Escena- Acto RITUAL: Redención	RATIO: Escena- Acto RITUAL: Atribución de culpa	No hay
2007	RATIO: Propósito-Escena RITUAL: Redención	RATIO: Actor- Escena RITUAL: Atribución de culpa	RATIO: Propósito-Escena RITUAL: Atribución de culpa
2008	RATIO: Acto- Escena RITUAL: Quasi-Orden	RATIO: Acto- Escena RITUAL: Atribución de culpa	RATIO: Propósito-Escena RITUAL: Atribución de culpa

Fuente: Elaboración propia.



Como se puede observar, la lógica de los ciudadanos a lo largo de la Legislatura VIII en términos de motivación, ratios y ritual es significativamente regular.

Si consideramos la lógica discursiva de los ciudadanos, los datos de la ratio identificada revelan una cierta connivencia entre los políticos y los medios de comunicación entre sí. Estos parecen, a juicio de los ciudadanos, más interesados en batallas electorales que en solucionar los problemas que de verdad importan a la sociedad.

Ya desde 2005 denuncian que la falta de entendimiento, la crispación y la tensión responden a un claro interés electoral. Desde entonces y hasta 2008, el discurso es el mismo, con los mismos elementos, los mismos actores y las mismas soluciones, que son básicamente instar a la búsqueda del entendimiento, el consenso y la unión como vía para derrotar a ETA. Los ciudadanos también consideran que en esta situación de caos, es donde los terroristas se encuentran más a gusto, y que, de seguir así, no se solucionará el problema. La solución pasa porque unos y otros se pongan de acuerdo. Pero a medida que avanza la legislatura, se observa una evolución en las actitudes de los ciudadanos: se observa un incremento del cansancio y del aburrimiento, e incluso una desesperanza, por el conflicto permanente tanto de los políticos entre sí, como con los medios de comunicación.

Además consideran que la relación de los políticos y los medios se ve influida por importantes intereses, principalmente económicos, para utilizar



electoralmente un tema como el terrorismo y poder así permanecer en el poder. Este es el elemento clave identificado en el discurso de los ciudadanos. Este propósito explicaría la escena de desencuentro, de ruptura, de falta de consenso que denuncian los ciudadanos a lo largo de toda la legislatura.

Con respecto a la relación entre el enfoque y la péntada comprobamos mediante el modelo de activación de cascada cómo algunos elementos como la definición de problema, las consecuencias o los remedios, permiten hablar de que el problema de falta de entendimiento entre unos y otros (Gobierno y oposición) provoca un enfoque de rechazo y de crítica en los ciudadanos. Y no sólo eso, sino que además éstos plantean en sus enfoques una serie de soluciones, propuestas, que pasan por que los principales líderes dejen a un lado sus intereses personales, electorales y trabajen juntos para resolver el tema del terrorismo. Plantean que ETA se está aprovechando de esa falta de unión entre los partidos. Con respecto a los medios, los ciudadanos también les exigen rigor y sentido común para informar sobre el terrorismo. Son también muy críticos con la batalla mediática, la manipulación y los intereses económicos que mueven a los grandes grupos informativos del país.

Es de destacar que a lo largo de toda la legislatura, incluso en 2008, cuando se amplía la muestra de ciudadanos a Bilbao y Barcelona, ciudades con un marcado sentimiento identitario y cultural, describen un problema en los mismos términos que el definido en Madrid. Se podría concluir que la clase



ciudadana en España se encuentra muy motivada con el propósito de acabar con el verdadero problema, mucho más unida y consciente de que es el terrorismo la lacra a la que tenemos que hacer frente de manera conjunta, más allá de las diferencias políticas o ideológicas.

Consecuencia de este rechazo y crítica hacia estos dos actores (la clase política y los medios de comunicación), los ciudadanos sitúan sus discursos en la fase de Atribución de culpa a lo largo de toda la Legislatura (2004-2008). Si bien es cierto que en términos de ritual coinciden las fases del líder de la oposición y de los ciudadanos, como ya sucediera con las ratos de Rodríguez Zapatero, no debe establecerse ninguna conclusión que considere la estrategia del líder de la oposición como eficaz. Nuevamente, la composición de la péntada de Rajoy difiere de la de los ciudadanos. En su caso, éstos señalan que tanto Rodríguez Zapatero como Rajoy son culpables. En el discurso de Rajoy, únicamente el culpable es Rodríguez Zapatero y la motivación de Rajoy es mostrar la incoherencia del presidente del Gobierno. Dicho lo cual, sí que se podría concluir que en ningún caso la fase del ritual del presidente del Gobierno (Quasi-Orden) se identifica con la de los ciudadanos (Atribución de culpa), llegando a ser prácticamente fases opuestas dentro del ritual de purificación. Esto confirmaría lo comentado anteriormente sobre la falta de identificación y de adecuación con la audiencia por parte de los políticos a lo largo de la legislatura.



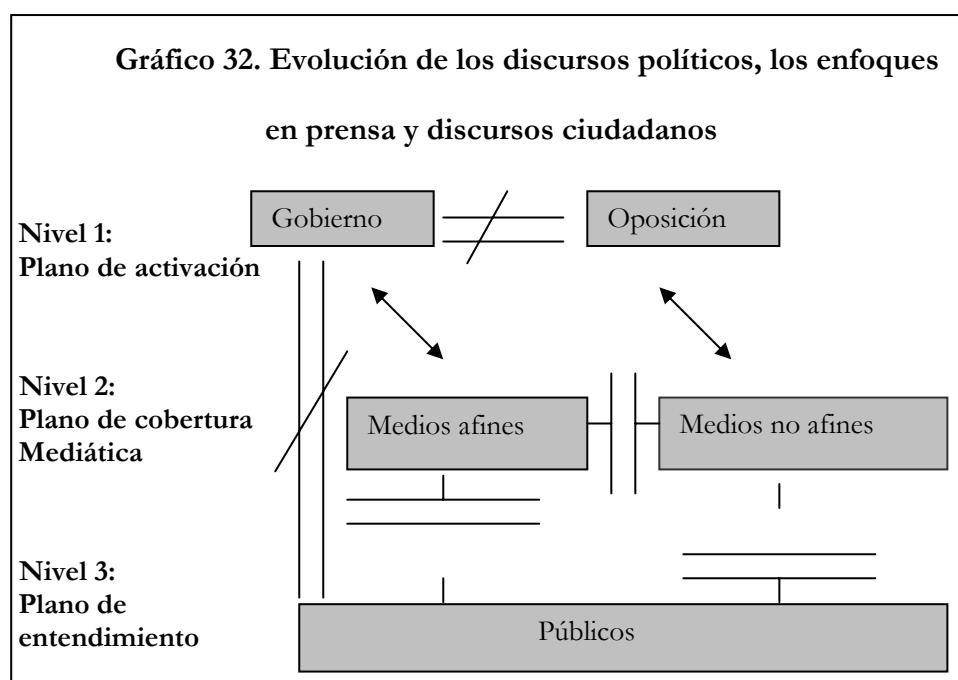
En cuanto a las dimensiones del *frame* de Entman, se podía decir que los ciudadanos consideran que el problema principal de la Legislatura VIII (2004-2008) es la falta de entendimiento y de perspectiva para enfrentarse a un tema como es el terrorismo por parte de los políticos y los medios de comunicación. Denuncian, en primer lugar, la motivación interesada de los políticos para criticarse mutuamente; y además, la connivencia entre los políticos y los medios para no resolver el terrorismo. A juicio de los ciudadanos, los intereses partidistas y electoralistas de unos y otros, son las causas que impiden llegar a acuerdos.

Consecuencia de esa falta de entendimiento señalada por los ciudadanos es que ninguna de las dimensiones de los enfoques de Entman a lo largo de la Legislatura VIII coincide con las dimensiones analizadas en los discursos políticos. Podría concluirse por tanto que los ciudadanos no ven el problema como los políticos lo ven, y denuncian que éstos no sean capaces de darse cuenta. Por otro lado, tampoco los ciudadanos consideran acertado el tratamiento de los medios en un tema como el terrorismo. Así por tanto la reflexión parece obligada, ¿existe una verdadera identificación de los políticos con sus audiencias?, ¿escuchan los políticos la voz de los ciudadanos a la hora de definir una estrategia comunicativa?, ¿son conscientes los políticos de la valoración negativa que suscitan en los ciudadanos en un tema como el terrorismo? La respuesta merece un comentario.



9. COMENTARIO FINAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DE DISCURSOS POLÍTICOS, ENFOQUES EN PRENSA Y DISCURSOS CIUDADANOS

Para realizar el comentario final recurriré al Gráfico 32 con el que se pretende describir los distintos niveles, en función de los planos, de activación, de cobertura mediática, y de entendimiento, planteados en la matriz con la que hemos realizado los diferentes análisis de discursos.



Fuente: Elaboración propia.



Comentaré ahora la representación visual de aplicación de la matriz de análisis. El eje de las X, que representa la coherencia de lo que dicen los políticos, muestra que éstos han construido discursos coherentes con la definición de un problema interpretado por cada uno, pero no del problema (si tenemos en cuenta lo dicho por los ciudadanos). En torno a esta definición de problema, han desarrollado una batalla de enfrentamientos y de lucha contra el adversario político, el otro partido, que ha acabado redefiniendo el problema. El problema no es el hecho terrorista, sino la falta de apoyo de la oposición (en el caso del Gobierno de Rodríguez Zapatero), o de visión del presidente (en el caso del líder de la oposición Rajoy). Como consecuencia de la lógica interna de sus argumentos, estos discursos políticos enfrentados han perdurado en el tiempo y han conseguido llegar a los medios, y a los ciudadanos. Ahora bien, esto no significa que la estrategia utilizada haya sido eficaz. No lo es, si consideramos que la verdadera definición de problema está intrínsecamente relacionada con la satisfacción de las expectativas, desde el punto de vista burkeano de identificación. Por tanto, a lo largo de la legislatura se acaba revelando que la definición del problema terrorismo que hacen los políticos, no se ha realizado para resolver el problema y aportar soluciones, sino para servir a los intereses propios, políticos.

El segundo nivel, el Plano de cobertura mediática que corresponde al eje de las Y, ha servido para medir la cobertura que han hecho los medios de estos



discursos políticos. A partir de lo cual, podemos decir que existen unas zonas de connivencia entre el Gobierno, y sus medios afines, y el Partido Popular con los suyos. Nuevamente podría subrayarse que la lógica interna de los discursos políticos y su particular definición de situación, han conseguido una cierta cobertura mediática, pero en ningún caso una total cobertura. Por eso en el Gráfico se representa una relación entre organización y medios afines; pero una división entre los medios de comunicación, división marcada por el tipo de afinidad.

Tal y como hemos visto en los discursos analizados, los medios han apuntado interpretaciones y enfoques no definidos en el discurso político. Es decir, como decíamos anteriormente, más allá de la línea oficial definida por los políticos, y que los medios en mayor o menor medida reflejan en sus coberturas, existe una gran parte de la cobertura mediática que excede del discurso político, que genera zonas de más desencuentro y crispación que las producidas por los políticos, y que condiciona el verdadero mensaje que llega a los ciudadanos. Estas zonas acaban sirviendo como espacios de mayor conflicto, de mayor crítica y tensión, que los que los propios líderes políticos activaron⁷⁴.

⁷⁴ Fuera del alcance de esta investigación está la cuestión de si los políticos son conscientes de ese “juego político-mediático”, en el que unos y otros acaban persiguiendo sus propios intereses, como aseguran los ciudadanos.



El tercer nivel, el Plano de entendimiento que corresponde al eje de las Z, analiza el nivel de identificación de los discursos políticos y enfoques de prensa con los ciudadanos. Tal y como describe el Gráfico, se aprecia una ruptura respecto al entendimiento. Es decir, los ciudadanos denuncian y rechazan los enfoques de los estratos superiores (de políticos y medios), argumentando que la definición de problema no responde a un interés por resolver el mismo, en este caso el terrorismo, sino a intereses políticos y mediáticos. Podemos decir, que ni los políticos ni los medios de comunicación consiguen hacer resonar sus mensajes en este tercer nivel, mucho más interesado en buscar zonas de encuentro, de entendimiento para solucionar el problema. Desde este punto de vista de insatisfacción de los ciudadanos, de hastío y de aburrimiento por la falta de entendimiento, parece difícil hablar de una estrategia de comunicación eficaz por parte de los políticos, así como de una cobertura mediática adecuada a las necesidades de información de los ciudadanos en un tema como es el terrorismo.

* * * *



CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

Tras la realización de la parte teórica y empírica del trabajo, llego a la parte final, en la que trataré de recoger cuáles son las conclusiones a las que me ha permitido llegar la presente investigación. He estructurado esta parte conclusiva en torno a tres bloques. En el primero, referiré la conclusión a la que llego sobre la relación que entiendo se puede establecer entre la dramatística burkeana y el estudio del *framing*; en el segundo, referiré la conclusión a la que llego sobre la aplicación de esta relación (dramatística-*framing*) a la evaluación de estrategias de comunicación; y, por último, en la tercera parte, mostraré las conclusiones a las que me permite llegar la evaluación de las estrategias de comunicación del Gobierno (y la reacción de la oposición) ante el terrorismo en la Legislatura 2004-2008 en España.

1. SOBRE EL ESTUDIO DEL *FRAMING* DESDE LA DRAMATÍSTICA BURKE

Apunté en el segundo capítulo las relaciones que identifico que hay entre el concepto *frame* o enfoque y el actuar dramatúrgico a través del *símbolo* tal y como lo concibe Burke. En el tercer capítulo referí de forma más global la relación que entiendo que se puede establecer entre el pensamiento burkeano



y el estudio del proceso del *framing*⁷⁵. Concluyo ahora sobre la aportación que entiendo supone la dramatística burkeana para el estudio de los enfoques, y es esta conclusión el punto de partida para la exposición del resto de conclusiones a las que he llegado tras la realización del presente trabajo de investigación.

Considero, primero, que la dramatística burkeana y el estudio del *framing* tienen un punto de partida común: en oposición al positivismo y sus pretensiones objetivistas, conciben la comunicación como un proceso que implica la definición de situaciones en las que la persona se encuentra. Se trata de un proceso intersubjetivo de definición de situaciones, que es necesario, primero, para que la persona comprenda la situación, y segundo, para hacérsela comprender a otro.

Concluyo que también hay algo común en la forma en que estos autores describen este proceso intersubjetivo de definición de situaciones. Para ambas perspectivas (la dramatística burkeana y el estudio del *framing*) se trata de un “*resumen*” (diré ahora de forma simplista) de la situación.

Los recursos de los que habla Kenneth Burke, bien en forma de titulación

⁷⁵ Como ha sido expuesto, he revisado las aportaciones de distintos estudiosos del *framing*, tales como Stephen Reese, William Gamson, Ervin Goffman, Andre Modigliani, Robert D. Benford o David A. Snow. Pero como la aportación con la que principalmente relaciono la dramatística es la de Robert Entman, la referencia al trabajo de este autor será predominante en estas conclusiones.



(*entitlement*), anécdota representativa (*representative sinecdote*), mecanismos de reducción y alcance (*mechanism of reduction and scope*), pantalla terminológica (*terministic screen*) o perspectiva (*perspective*) (todos estos términos han sido tratados en la parte teórica del presente trabajo), son recursos a través de los cuales la realidad se reduce a principios que “contienen la esencia de las cosas” (Burke, 1969a: 84). Constituyen “construcciones terminológicas”, y vienen a ser los *frames* o, más bien, la representación formal de los *frames* a la que se refieren los estudiosos del *framing*; son representaciones formales de los *frames*, a veces denominadas “mecanismos del *framing*”.

Concluyo que también hay algo común en la *concepción* del proceso de descripción intersubjetivo de las situaciones. Tanto para Kenneth Burke como para Robert Entman, se trata de un proceso *selectivo, jerarquizado, intencional y estratégico*. Para ambos autores la definición de la situación implica seleccionar una parte de ella, lo que significa identificarla con algo; al seleccionar, no otorgamos visibilidad a determinados aspectos de la realidad porque éstos sean los únicos, sino porque, aceptando que hay diversidad, priorizamos, enfocando así nuestra atención. La selección y la identificación aparejada implica un juicio de la situación; un juicio que proyecta el sentido que damos a ésta.

Pero esta proyección de sentido, esta jerarquización o juicio, está, tanto para Burke como para Entman, activado por unas motivaciones. Es decir los dos coinciden en considerar que la persona no está “sujeta” o “sometida” a una



determinada jerarquización o juicio, sino que en ellos participa voluntariamente; no es una selección desinteresada. De manera que, para ambos, la definición de situaciones lleva consigo una intención que, en términos estratégicos sería la selección de unos contenidos conforme a unos fines. Toda la dramatística burkeana, como he expuesto repetidamente a lo largo de estas páginas, es una concepción de las motivaciones que latén en esta selección, en las construcciones lingüísticas, también denominadas por este autor “construcciones simbólicas”. Los estudiosos del *framing*, y particularmente aquellos que se han centrado en la dimensión estratégica de éste (tales como Robert Entman, Zhongdang Pan, Gerald Kosicki, Steve Reese, David A. Snow, Robert D. Benford, William Gamson, Andre Modigliani) entienden este proceso como el acto de situar en contexto un asunto a partir de un proceso cognitivo e intencional, y participar estratégicamente en la resolución del mismo.

La descripción de situaciones son, por tanto, procesos conscientes, libres e intencionales. Y son procesos interpretativos: tanto Burke como Entman tienen en común la idea de que las palabras empleadas a la hora de abordar un problema determinado responden a las interpretaciones que de la realidad hacen las personas que la definen.

¿Qué relación hay entre estos procesos interpretativos intersubjetivos y la realidad en la que y para la que se desencadenan? Concluyo que la



concepción dramatística burkeana de la comunicación supone una aportación importante para el estudio de estos procesos; aportación que, en esencia, consiste en que para Kenneth Burke los procesos interpretativos no están desligados de la realidad que interpretan. Burke insiste en afirmar la existencia de ésta, y en esto apoya su concepción del símbolo y del actuar dramático como intrínsecamente unido a la comunicación. Es una concepción de relación entre interpretación y realidad que, a mi juicio, no está tan claramente establecida en el estudio del *framing*. Esta relación tiene importantes implicaciones para la evaluación de la eficacia de la comunicación, y es lo que expongo en el siguiente apartado.

2. SOBRE EL ESTUDIO DEL *FRAMING* DESDE LA DRAMATÍSTICA BURKEANA Y LA EVALUACIÓN DE LA EFICACIA DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

Concluyo que la teoría dramatística de Kenneth Burke tiene importantes implicaciones para la relación entre el “ser de las cosas” y el “comunicarlas”. Es dramatística, dice Burke y he expuesto repetidas veces, porque la persona es un actor de un drama motivado. Burke toma el “motivo” o “motivación” como eje central de la construcción de descripción de situaciones. Es decir, al describir situaciones, el recurso que hacemos las personas a determinadas expresiones simbólicas o selecciones lingüísticas guarda una motivación en sí misma. Y por eso los símbolos utilizados en una comunicación determinada



revelan las motivaciones últimas que hicieron que la persona utilizara una determinada versión de los hechos.

Kenneth Burke propone la lógica de la dramatística para identificar y evaluar las motivaciones de quien habla, una lógica que, porque ayuda a medir la relación entre la identificación de la realidad que se describe y la identificación con el destinatario para quien se describe, sirve también para evaluar la eficacia de una comunicación; y lo hace en relación a las zonas de entendimiento que ésta es capaz de crear. Esta es la expresión sintética de una conclusión que elaboro más a fondo a continuación.

- a) La lógica de la dramatística para identificar y evaluar la calidad de las motivaciones de quien habla

Siguiendo el pensamiento burkeano, las motivaciones se expresan, por una parte, en la péntada que construye el comunicador, una péntada que, como expuse, tiene una lógica en sí misma, y es la lógica de la dramatística: a una determinada escena corresponde un determinado actor con su acción, *agency* y propósito. Quien habla tiende a ligar buenos actores con buenas acciones y con buenas *agencies*; y malos actores con malas acciones y deficientes *agencies*. El dramatismo sugiere que se pueden identificar los motivos de quien habla por la forma en cómo se etiqueta al actor que actúa en una escena y con un fin. La motivación se expresa con más claridad en la *ratio*, que nos indica qué parte de la escena ha querido seleccionar quien habla para, al priorizarla,



orientar la interpretación de la situación en una determinada dirección. La motivación se expresa también en el punto del ciclo o ritual de purificación (orden, polución, culpa, purificación, redención y vuelta al orden) en el que quien habla coloca la situación que describe. De nuevo, ese punto supone un juicio de la situación, pues equivale a considerarla o no purificada, y en consecuencia, a categorizarla y, con ello, identificar un culpable, una víctima y una culpa. Al analizar la ratio y el ritual de purificación de un discurso se puede concluir, por tanto, qué está persiguiendo con el discurso quien habla.

¿Persigue lo correcto?, sería la pregunta siguiente. Es decir, ¿es la motivación de calidad? Entiendo que Burke ofrece criterios para evaluar la calidad de estas motivaciones, y que son criterios que tienen que ver con la relación entre lo que la persona dice y lo que hace, con la relación entre los motivos que animan a su acción/comunicación y la representación formal de esta acción/comunicación. Pero antes de referirme a esto trataré del por qué considero que la identificación de las motivaciones constituye una aportación al estudio del *framing*.

El modelo de activación de cascada de Robert Entman (Entman, 1993; 2003; 2004), como expuse, es una descripción del proceso por el que los ángulos o enfoques circulan de unos estratos a otros. Entiendo que es un modelo útil para analizar lo que resulta del “combate” de enfoques que se produce en la cascada: el lineal de contestación (que describí en el tercer capítulo) dibuja, ciertamente, el cuadro sobre cuánto de efectivo ha sido un gobierno al

comunicarse. Pero considero también que la “activación de cascada” es un modelo en el que la capacidad de permear puede sólo ser medida a posteriori, es decir, una vez que se ha producido el proceso de enfoque y mediante el análisis comparado de los enfoques que sobre una cuestión tienen los distintos niveles de la cascada: en realidad mide cuánto se parece al enfoque gubernamental los enfoques de otras élites, de los medios y de la opinión pública. El modelo, a mi juicio, no ofrece suficientes herramientas para analizar la capacidad interna que tiene un enfoque en sí mismo y, por tanto, no puede predecir la capacidad de fluir antes de que se realice el acto de comunicación.

Cierto es que parte de la respuesta se puede encontrar en la afirmación de Entman de que la función más importante del *frame* (y la que determina su éxito) es la de la definición del problema; debe haber cierta relación intrínseca entre la interpretación de una situación y su definición de la misma como problemática.

Pero ¿por qué es esto así? Y de nuevo, ¿con qué criterios se puede medir la congruencia cultural de una definición específica del problema? ¿Cómo se puede calibrar la capacidad de permear de un enfoque antes de que éste sea utilizado por un gobierno?

Como expuse, entre las variables que ofrece Entman para explicar el resultado final de un proceso de comunicación está la variable que denomina

“motivaciones”. La definición que hace de éstas como “lo que mueve a una persona a empaquetar el mensaje de una forma determinada” está en línea con la concepción de las motivaciones burkeanas; los ejemplos de motivaciones que Entman ofrece (por ejemplo, los gobiernos seleccionan unas palabras o símbolos para atraer la atención de los medios) son útiles para analizar el resultado de una comunicación una vez terminado un proceso. Pero estas motivaciones, junto con la segunda y la tercera variable (el *poder de influir* y la *estrategia*), no dejan de ser variables que encuentran la justificación de la suerte que corre un enfoque en el poder (ya sea de influencia, económico, etc.); poco se refieren a la relación que pueda haber entre el mensaje que se construye y la realidad a la que se refiere el mensaje construido.

Considero que es la variable “congruencia cultural”, la cuarta variable de Entman, la que mejor recogería una relación entre el mensaje y la realidad: como expuse en el tercer capítulo y define Entman, esta variable mide la facilidad con que un enfoque puede atravesar los diferentes niveles de la cascada en el proceso del *framing* activando reacciones similares a cada paso. Y como la activación la logra el enfoque “por sí sólo” (es decir, no gracias a que quien lo promueve tiene poder, influencia o conocimiento estratégico), hay algo que hace que ese enfoque tenga “fuerza”, y es, en términos de Entman, la capacidad de estar en sintonía con los esquemas que dominan la cultura política. Estar en sintonía es tener congruencia cultural.



Pero, ¿qué y cómo determina la congruencia cultural? ¿Quién designa cuál es el esquema cultural que domina? Se podría decir que algo que es congruente culturalmente lo es porque todos (aquellos para quienes es congruente) ven lo mismo. Concluyo afirmando que la dramatística permite explorar más a fondo la “congruencia cultural” de un enfoque (y su consecuente capacidad de resonar entre los diferentes estratos de la cascada); y lo veo así porque entiendo que hay una relación entre la congruencia de un enfoque y la lógica interna de la péntada (con el consecuente acierto en el establecimiento de la ratio y en la ciclicidad del orden) con que ese enfoque es expresado formalmente en el discurso. Estas herramientas evaluativas permiten analizar si hay relación entre lo que la persona dice y lo que la persona hace; si hay relación entre los motivos que animan la acción y la representación de estas acciones. Es entonces cuando podemos decir que la motivación es de calidad.

- b) La lógica de la dramatística para evaluar la calidad de los enfoques: la relación entre fondo y forma de un enfoque

La concepción dramatística de la comunicación tiene varias implicaciones para la relación entre la realidad de referencia y el mensaje que refiere. La primera, la relación entre pensamiento y acción y, por tanto, la relación entre mente y mensaje. Para Burke el pensamiento y su expresión a través del lenguaje (que es acción) están intrínsecamente unidos. Por eso, parte de la



evaluación de la comunicación tiene que ver con la coherencia/incoherencia que pueda haber entre lo que el actor piensa y lo que el actor hace.

La comunicación, la actuación en el drama, tiene como finalidad representar la realidad para asumir un punto de vista sobre la misma y así actuar y mover a otros a actuar. El lenguaje adopta formas y plantea respuestas; son “sólo” palabras (dice Burke), pero que las personas utilizamos como herramientas para desentrañar lo que es realidad de lo que no es.

Burke es repetitivo en negar que lo simbólico sea una reducción de la realidad a algo que se aleja de ella; habla de un proceso de transferencia o transubstanciación del aspecto nombrado (parte real) a la realidad percibida (parte simbólica). Es decir, los “mecanismos de reducción y alcance”, las “pantallas terminológicas” o las “anécdotas representativas” (por recoger ahora sólo algunos términos burkeanos que se refieren a este proceso de síntesis de la realidad) contienen una relación entre la parte real y la parte percibida, que a juicio de Burke, va más allá de los términos en que la realidad queda recogida lingüísticamente. Como ya he citado, estos términos “constituyen una esencia”. Concluyo por tanto afirmando que las construcciones terminológicas burkeanas son ejemplos de relación entre lo real y lo percibido, o, con otros términos, entre lo real que se define y el ángulo o enfoque con que se define.



- c) La lógica de la dramatística para evaluar la comunicación: la relación entre identificación burkeana, resonancia cultural y “excelencia” en la comunicación.

Tal y como he defendido en el segundo capítulo, considero que hay que explorar más a fondo el recurso de la dramatística burkeana para el estudio de la comunicación de organizaciones. Tras la revisión de las sugerencias en este sentido de autores como Robert L. Heath, George Cheney, Jill McMillan, Phillip Tompkins, John F. Cragan, Donald C. Shields, James Grunig y Mina Vaughn, llego a las siguientes consideraciones.

Concluyo identificando una relación entre la capacidad de resonancia cultural y el concepto burkeano de “identificación” en su doble dimensión (como identificación de la realidad que se describe e identificación con el público al que se dirige la descripción); entiendo además que esta identificación ayuda a medir la calidad de la motivación de una persona al hablar, medición que está en relación con la capacidad que tiene de crear y moverse en las zonas de entendimiento e interés mutuo (zona *win-win*) entre gobierno y ciudadanos.

La identificación burkeana y la resonancia cultural de Entman son conceptos que guardan relación entre sí y, además, con la idea de simetría/asimetría. Hacen referencia a la necesidad que tiene la organización de comprender el público al que se dirige, y de identificar cuáles son sus expectativas de cara a poder satisfacerlas. Esta identificación, como he tratado en el segundo



capítulo, no consiste en eliminar las diferencias y discrepancias, sino en encontrar las zonas donde se comparten significados y en la que se pueda inducir a la cooperación a través del lenguaje. Por tanto, se podría decir que identificación y resonancia son variables directamente proporcionales. Cuanto mejor identifica la realidad quien habla, y mejor se identifica con la audiencia para quien habla, mayor será la resonancia cultural del *frame* empleado tanto en la comunicación con los medios como con los ciudadanos. Por consiguiente, los políticos comprenderán mejor las necesidades de la audiencia y se comprometerán con su solución. En consecuencia, podremos hablar de un gobierno estratégicamente eficaz en su comunicación.

Pero, ¿dónde estaría el punto de asimetría que ven necesario introducir los teóricos de la comunicación de organizaciones (como he expuesto al revisar las consideraciones que sobre la excelencia realizan autores como James Grunig, Phillip Tompkins, George Cheney, Elizabeth L. Toth, Carl H. Botan, Vincent Hazleton, George N. Dionisopoulos, Scott Cutlip, Allen H. Center, Glen M. Broom, David Dossier, Larissa A. Grunig, Miia Jaatinen, Danny Moss, Dejan Vercic, John White, William Ehling y Fred E. Reeper).

Considero que el concepto de “identificación” burkeana puede aportar algo a la tan difícil cuestión de cómo ajustar la excelencia de las relaciones públicas a la comunicación de un gobierno. Como expuse, considero que James Grunig no responde de manera precisa a la pregunta de si la excelencia en los



gobiernos puede y debe ser la simetría; pues su propuesta de una teoría global y específica de Relaciones Públicas incluye la necesidad de ajustar la excelencia al tipo específico de organización de que se trate. Cuando un año más tarde señale con Miia Jaatinen las singularidades de las organizaciones gubernamentales (además de que tienen públicos más conflictivos y extensos, dicen, el *manager* es también el legislador y líder del poder ejecutivo), está poniendo de manifiesto la necesidad de pensar en una excelencia para la comunicación gubernamental que tenga en cuenta, para bien y para mal, las dificultades que tiene el ciudadano para el acceso a la información que exige la toma de decisiones gubernamentales; y las dificultades que tiene el gobierno para proveer esa información (las decisiones gubernamentales necesitan con frecuencia de informaciones con las que el público no puede ni debe contar).

Cuál sea la forma de moverse dentro de la zona de motivación mixta es la cuestión a determinar. Pues no se trata de identificar las necesidades del público para elaborar mejor un mensaje con el que persuadirle de que se le quiere hacer caso. Tampoco se trata de incrementar la información para que los públicos se sientan mejor informados. Siguiendo el concepto burkeano de “identificación” se trataría de identificar la situación de la manera más precisa, y de identificarse con el público para quien hay que resolver el problema al contarle la situación. En definitiva, sería ofrecer información



que realmente suponga una resolución y satisfacción de problemas comunes al gobierno y al ciudadano.

Por tanto, la eficacia estratégica comunicativa de un gobierno vendrá dictaminada por su capacidad de identificar con precisión la realidad que hay que describir y su capacidad de identificarse con el público para quien hay que describir de forma que, como resultado, se logren zonas de entendimiento mutuo ante un problema que es común; si hay entendimiento, se adoptará una solución que es beneficiosa para ambos.

3. LA EVALUACIÓN DESDE LA DRAMATÍSTICA BURKEANA DE LA EFICACIA DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN DEL GOBIERNO (Y LA REACCIÓN DE LA OPOSICIÓN) ANTE EL TERRORISMO

Refiero en este apartado las conclusiones del caso empírico analizado. Trataré primero las conclusiones sobre la metodología de evaluación propuesta y, segundo, las conclusiones a las que me lleva la aplicación de la metodología.

a) ¿Qué sugiere la aplicación al caso de la metodología de evaluación propuesta?

En este trabajo he tratado de proponer una matriz para evaluar las estrategias de comunicación de los políticos, una matriz elaborada a partir, en primer



lugar, de las aportaciones de Cragan y Shields (1995) en su utilización de la dramatística burkeana para la investigación aplicada; y, en segundo lugar, del modelo de activación de cascada propuesto por Robert Entman para la evaluación de la eficacia de los enfoques de una comunicación gubernamental.

Los tres planos de la matriz representan la capacidad de una comunicación de activar asociaciones en los destinatarios (es el Plano de activación, X); la representación de la activación en los medios de comunicación (es el Plano de cobertura mediática, Y); y, por último, la capacidad de identificación de quien habla (medios y políticos) de la situación que describen y con aquellos públicos para quienes la describen (es el Plano de entendimiento, Z).

De la aplicación de este modelo a la realidad empírica observada en el presente trabajo concluyo lo que expongo a continuación.

La aplicación de esta matriz demuestra ciertas relaciones entre los componentes burkeanos del discurso (péntada, ratio y ciclicidad del orden) y las dimensiones del *framing* que identifica Entman (definición del problema, causa, consecuencias y remedios). Los resultados muestran que parece existir una relación interesante entre la escena (elemento de la péntada burkeana) y la dimensión problemática del *frame* de Entman. La escena, dice Burke, es más amplia que el acto y los actores, lo que lleva a Burke a hablar de escena como sinónimo de situación; la definición de problema, dice Entman, es la



dimensión de enfoque más determinante en la pugna de enfoques. En los discursos analizados se ha comprobado que los dos comunicadores tienden a utilizar ratios en los que uno de los elementos es la escena, bien para priorizarla y así orientar la interpretación de la situación bajo una condición específica de ésta; o bien sometiéndola a la priorización de otro elemento para proyectar en ésta un significado determinado. Es decir, concluyo que la interpretación que se proyecte de la escena será determinante para triunfar o no en la dimensión problemática del *frame*.

En segundo lugar, concluyo también que existe una relación interesante entre el concepto burkeano del ciclo de purificación (la ciclicidad del orden) y las correspondientes causas y remedios del problema. Definir la situación colocándola en una fase del ritual de purificación implica establecer una secuencia que acaba en la evaluación de la situación y, además, en la atribución de culpabilidad, víctimas y culpables. El análisis de la cobertura de prensa ha demostrado que la definición de la escena queda condicionada por la definición de problema, y ésta por el grado de las asociaciones, tanto de culpa como de victimizaje.

En tercer lugar, considero que la matriz propuesta tiene la virtud de permitir relacionar las motivaciones de quien elabora el discurso (su intencionalidad) con la representación formal del discurso, que aparece en el lenguaje o en las expresiones simbólicas que realiza, lo que, en términos burkeanos sería relacionar el pensamiento de quien habla con su acción. El principio del

drama de la lógica interna de la péntada constituye la herramienta: herramienta con la que se identifican las motivaciones de quien habla, y herramienta con la que se puede evaluar la calidad de éstas. La matriz, por tanto, tiene también la virtud de que con ella se puede evaluar la coherencia de los discursos, evaluación referida a la identificación (con la significación burkeana de este concepto) que quien habla hace de la situación que describe, e identificación de quien habla con el destinatario para quien describe. Esta evaluación de la identificación de la realidad e identificación con los públicos destinatarios, mide la capacidad de generar zonas de entendimiento común, donde se dará, como resultado, una mayor o menor resonancia cultural.

A continuación expongo las conclusiones que sugieren el caso empírico analizado.

b) Conclusiones sobre el caso empírico analizado.

1. Plano de activación

En los últimos apartados de la parte empírica realicé unas consideraciones sobre lo que arroja la comparación de las estrategias de comunicación del presidente de Gobierno y del líder de la oposición, la comparación de la cobertura mediática y la reacción de los ciudadanos a la comunicación de los políticos. En la parte empírica de este apartado conclusivo del presente

trabajo, trataré de ofrecer una consideración global sobre lo que ha arrojado la observación empírica.

La observación comparada de los discursos muestra que tanto el presidente del Gobierno como el líder de la oposición se han guiado por motivaciones que son independientes y finalmente opuestas entre sí.

En cuanto al presidente del Gobierno, los datos que he identificado de la ratio utilizada así como de la fase del ritual de purificación revelan una motivación del discurso orientada a la búsqueda de refuerzo y confianza por parte de los públicos destinatarios. José Luis R. Zapatero a comienzo de la legislatura ve la posibilidad de resolver el problema del terrorismo, para lo que considera importante implicar su liderazgo en una serie de acciones que hay que llevar a cabo para lograr tal fin. Necesita el respaldo de fuerzas políticas y sociales. Y por eso busca que los demás vean lo que él “ve”. Como ya referí, “ve” que el problema está próximo a solución, “ve” que él puede resolverlo y “ve” que necesita la confianza de los demás en su liderazgo. Por eso en sus discursos, mediante la priorización de una escena que es presidencial, trata de mostrar un actor bueno, el presidente, con unos actos buenos (son actos presidenciales: da cuentas de sus acciones, cumple lo prometido, da las órdenes precisas, etc.). La escena juega un papel importante en la descripción de la situación, y es la que está condicionando lo demás: es una escena presidencial (por eso, recurre a la consideración del carácter democrático de su puesto, es decir, de la voluntad del pueblo



expresada en las elecciones del 2004); una escena en la que reina el orden (señala frecuentemente la salud democrática del pueblo español) casi en su totalidad (es *Quasi-orden* porque todavía no se ha resuelto el terrorismo). Son ratios dirigidas a mostrar la escena como él la ve (una situación en la que la democracia vence al terrorismo), en una fase del ritual próxima al *Orden* o al *Quasi-orden*. Ésta es la motivación de la construcción del mensaje a lo largo de toda la legislatura, aún cuando pueda haber factores externos que retan el orden de la escena.

La motivación del líder de la oposición es la opuesta. No ve la escena como la ve el presidente, antes bien al contrario: considera que éste es un “visionario” radicalmente equivocado y fuera de la realidad. Por eso su objetivo es mostrar la incoherencia de la péntada que construye Rodríguez Zapatero. Los discursos de Rajoy establecen ratios en las que, priorizando un actor con unos actos “malos” (imprudentes, ignorantes, irresponsables, etc.), se pretende mostrar que la escena no es la que el presidente muestra. Y así, la ratio actor-escena será la que predomine en sus discursos (cuando toma como actor a José Luis R. Zapatero) para romper la coherencia de la escena descrita por aquél; una escena que se encuentra en una fase de *Atribución de culpa* en la que ésta recae sobre Rodríguez Zapatero y sus “malas” acciones.



En definitiva, como ya he mencionado, son enfoques distintos de una misma situación, con estrategias encontradas: uno quiere mostrar la incoherencia del otro.

Se podría decir que los hechos que provocan el discurso primero y segundo confieren una cierta igualdad en la construcción de discursos, cada uno con su péntada. En términos estratégicos, los hechos del primer y segundo discurso benefician la coherencia de la péntada del presidente del Gobierno: impresa una situación de orden, hay buenos resultados en política antiterrorista y se ha verificado la voluntad inequívoca de abandono de la violencia por parte de ETA. Se podría decir que los discursos tercero y cuarto analizados en el presente trabajo (el atentado de la T4 y el atentado previo a las elecciones), dificultan la coherencia de la péntada de Rodríguez Zapatero (ETA atenta, luego no cumple con lo prometido con la declaración de “alto el fuego permanente”, luego no se justifica que el Gobierno hable con la banda terrorista y, por supuesto y en consecuencia, se resquebraja la situación de *Quasi-orden* descrita por el presidente); son hechos que, a su vez, facilitan la estrategia discursiva de Rajoy, como ya he dicho, la de mostrar la incoherencia de la escena defendida por el presidente.

Pero también se podría interpretar que el ataque de ETA ayudaría a eliminar las sospechas sobre el discurso del Gobierno: si ETA ha atentado, entonces será porque el Gobierno no ha cedido al chantaje de la banda terrorista. De

esta manera, la motivación electoralista de la oposición podría ganar credibilidad.

Así por tanto, estamos ante dos posibles interpretaciones del mismo evento. La comunicación del Gobierno y de la oposición describe una misma situación de forma diferente; el problema no es el terrorismo sino la falta de apoyo por parte de la oposición (para Rodríguez Zapatero), o de visión del presidente (para Mariano Rajoy). ¿Cómo son reproducidas esas interpretaciones en la cobertura?

2. Plano de cobertura

¿Qué eficacia tienen estas estrategias, estos discursos, en los medios de comunicación? Como he mostrado y argumentado, ninguno de los dos discursos logra permear en los medios de comunicación totalmente. Más específicamente, los medios ven el problema de forma totalmente diferente entre sí. Así sucede con los no afines al Gobierno respecto al discurso del presidente, y con el no afín al líder de la oposición respecto al discurso de éste. Pero incluso medios afines matizan el problema de forma diferente a cómo lo hace el correspondiente discurso oficial. Como he mostrado, en el lineal de contestación de Entman que he dibujado para cada discurso analizado, rara vez se sitúa la cobertura en el extremo de dominio total del discurso oficial.

El País considera que la tesis del Gobierno de plantear el final dialogado de ETA una vez verificado que se cumplen todas las condiciones necesarias es una tesis certera. El problema para *El País* es doble. Por un lado, que el momento que define el Gobierno es cierto y que hay que apoyar cualquier iniciativa en este sentido para acabar con ETA. Por otro lado, y consecuencia de este gran problema, es que el principal partido de la oposición no está a la altura de lo que se espera al no apoyar al Gobierno en este momento delicado. Le critica por ello, e incluso llega a advertir a los lectores (en el discurso tercero), que no sería de extrañar que alguien quisiera aprovechar la situación de caos por el atentado de la T-4. Tras el último discurso del presidente en 2008, invita a votar para callar a los terroristas. Podríamos concluir diciendo que, en general, *El País* reproduce casi en su totalidad la versión oficial del Gobierno, manteniendo la lógica de que cuando el Gobierno acierta es éxito de su buena gestión y cuando fracasa, es culpa de los terroristas (si se trata de un atentado) o de la oposición (si se trata de otra cosa).

Por su parte, *Abc* describe un problema de ruptura del consenso entre los dos principales partidos, Gobierno y oposición, por culpa del diálogo abierto por el Gobierno con los terroristas. El discurso de este medio se va endureciendo para la línea oficial del Gobierno, apuntando una cierta similitud (en el segundo discurso) entre los pasos que está dando el presidente del Gobierno y los deseos de Batasuna. De alguna manera, *Abc* alienta la sospecha de que el Gobierno está negociando, y como consecuencia, le critica por dejar de lado

al principal partido de la oposición. El diario justifica de esta manera el no apoyo de Rajoy a las propuestas de Rodríguez Zapatero. Para *Abc*, la incapacidad del Gobierno y la falta de responsabilidad se terminan de poner de manifiesto con el tercer discurso, cuando Rodríguez Zapatero suspende pero no rompe el proceso, pese al atentado de ETA. En líneas generales el discurso de *Abc* en torno al terrorismo y a los políticos experimenta poca evolución (el problema siempre es la ruptura del consenso y las soluciones son volver al mismo), aunque reproduce mayoritariamente las posturas de Rajoy.

Para *El Mundo* el principal problema es, como en el caso de *Abc*, la ruptura del consenso y el enfrentamiento entre los dos principales partidos por culpa de la política antiterrorista. En el primer discurso el medio es partidario de que ambos reconstruyan el consenso y tiendan puentes. Con motivo del segundo discurso analizado, este medio es más directo a la hora de atribuir responsabilidades: acusa al presidente del Gobierno de ser responsable de unir el diálogo con ETA con la negociación política y, en consecuencia su estrategia obedece a exigencias de ETA. En su editorial no esconde un temor por la marcha de los acontecimientos, temor que infunde el intento de Rodríguez Zapatero por aferrarse al marco de la resolución de mayo de 2005 (durante el tercer discurso). El medio va más allá al instar a castigar la irresponsable política del Gobierno (un Gobierno que sólo suspende y no

rompe con ETA) en las urnas. Esto constituye un giro a las posiciones menos extremas del lineal de contestación, más ambiguas también respecto al enfoque de Rajoy en el tercer discurso (Rajoy no habla de castigar en las urnas). Se podría concluir que *El Mundo* no reproduce en absoluto la versión oficial del Gobierno, pero tampoco totalmente el enfoque de Rajoy en el tercer y cuarto discurso. Concluí en la parte empírica que estos dos medios van más allá en la defensa del mensaje de Rajoy.

Es decir, más allá de la línea oficial de tensión y de oposición del Partido Popular y del Gobierno en un tema como el terrorismo, los medios reaccionan al mensaje político reflejando con bastante fidelidad los intereses enfrentados y los afines. Por eso, la representación gráfica de la que me he servido describe discursos paralelos, que nunca se encuentran en un punto o zona, si no es para contraatacar; en el plano de cobertura la activación medida por el plano de activación se reproduce con discursos que derivan en definiciones del problema, de sus causas y de sus consecuencias que están claramente confrontados. La representación gráfica que hago del resultado recoge una relación entre organización y medios afines; pero una división entre los medios de comunicación, división marcada por el tipo de afinidad.

3. Plano de entendimiento

¿Qué eficacia ha tenido la comunicación del Gobierno y la respuesta de la oposición en los ciudadanos? Siguiendo el planteamiento propuesto, la



eficacia la marcará la capacidad del Gobierno y de la oposición de crear zonas de entendimiento.

La aplicación de la matriz de análisis muestra que ha habido deficiencias en la “identificación” (de nuevo, con el significado burkeano) de los políticos y de los periodistas.

Por una parte, identificación de la realidad: los ciudadanos ven el problema de manera radicalmente diferente a cómo la ven los políticos y los periodistas. El análisis revela en los ciudadanos un discurso constante. Con algunos ligeros matices, persisten en identificar unos actores (políticos y periodistas) que son culpables de la polución de una escena. Pero esta polución es consecuencia de unas motivaciones que, por ser interesadas electoralmente, no identifican adecuadamente la situación problemática. Es como si el ciudadano dijera al político y al periodista que no ve lo que estos ven; que ven un problema, el terrorismo, sobre el que la atención se está desviando; y que ven una situación de tensión y crispación en la que los terroristas se encuentran más a gusto. De seguir así, no se solucionará el problema.

Por otra, deficiencias en la identificación de los políticos y de los periodistas con los destinatarios de sus mensajes. No parecen estar en sintonía. Las ratios y los rituales utilizados por los dos político revelan motivaciones que los ciudadanos evalúan negativamente. De los discursos de los ciudadanos



podemos deducir que la supuesta lógica interna de orden y normalidad construida en los discursos de Rodríguez Zapatero es considerada como difícilmente defendible con los atentados de la Terminal-4 de Barajas y el asesinato de Isaías Carrasco (tercer y cuarto discurso respectivamente). De la misma manera, la lógica interna de atribución de culpa defendida por Mariano Rajoy a lo largo de la legislatura, es vista por los ciudadanos como reveladora de un interés más partidista que general a la hora de identificar y definir un problema como el terrorismo. En cuanto a los periodistas, los ciudadanos realizan una evaluación similar a la que hacen de los políticos. Consideran que los medios reproducen la versión de la situación que los políticos dan por una relación de intereses mutuos, principalmente económicos, para utilizar electoralmente un tema como el terrorismo y poder así permanecer en el poder. Una relación calificada de connivencia; pero connivencia fragmentada, es decir, con unas alianzas político-mediáticas que reproducen el conflicto partidista. Este propósito explicaría la escena de desencuentro, de ruptura, de falta de consenso que denuncian los ciudadanos a lo largo de toda la legislatura.

En conclusión, los ciudadanos juzgan que los políticos y los periodistas han estado más pendientes de defender su estrategia que de comprender la situación y comunicarse sobre ella con los ciudadanos.

La evaluación final a la que llegan los ciudadanos es que la motivación de esta interpretación de la situación es una motivación interesada. Una motivación



que, para los ciudadanos, incapacita a los políticos y a los periodistas para una adecuada identificación de la realidad (o, lo que es lo mismo, para una adecuada definición del problema).

En consecuencia, los datos muestran que hay poca o ninguna escucha por parte de políticos y periodistas; que estos han mantenido una comunicación unidireccional. Ni los políticos ni los medios de comunicación han conseguido hacer resonar sus mensajes en este tercer nivel, el de los ciudadanos. La estrategia de comunicación de los estratos superiores ha provocado aquí insatisfacción, hastío, aburrimiento y, en fin, falta de entendimiento. No se puede hablar de excelencia, ni de zonas de ganancia común, ni en consecuencia, de eficacia estratégica en la comunicación tanto del Gobierno como de la oposición.

En definitiva, se puede concluir que ni el Gobierno ni la oposición han conseguido ser eficaces en su estrategia, porque no han conseguido identificar correctamente la situación: ni definir adecuadamente el problema, ni identificar las preocupaciones de los ciudadanos sobre la situación, ni comunicarse eficazmente con estos sobre las soluciones. Y por tanto, es complicado que puedan ofrecer una respuesta conjunta y eficaz en un asunto como el terrorismo.



c) Consideraciones finales sobre la comunicación de gobiernos y la comunicación de los terroristas, y sobre el papel de los medios de comunicación

Termino con una reflexión conclusiva final sobre la eficacia de la estrategia de comunicación del Gobierno y de la oposición en el contexto de la dimensión estratégica de la comunicación de los terroristas con la que comencé el presente trabajo. Recogiendo las aportaciones de autores que han abordado el estudio de la comunicación del terrorismo (tales como Brigitte Nacos, Antonio Elorza, Paul Wilkinson, Jean Baudrillard, Alex P. Schmid, Jenny De Graaf, Josep Tuman, Walter Laqueur, Dan O'Hair, Kevin Ayotte, Robert L. Heath, Shanto Iyengar, Assaf Moghadam, Victor Navasky, David Fan, John T. Young, Barbie Zelizer, Allan Stuart, Pippa Norris, Montague Kern, Marion Just, Mark J. Ledlow, Patricia R. Palmerton, Robert G. Picard, Kumar Ramakrishna, Andrew Tan, Michael Schudson, Matthew W. Seeger, Timothy L. Sellnow, Robert R. Ulmer, Shari Veil, Gabriel Weimann, Conrad Winn, Michael Wieviorka, Carol Winkler, James W. Carey, Robert Entman, Bradley S. Greenberg, nos encontramos ante un “nuevo terrorismo” que irrumpe en el “triángulo de la comunicación” (Nacos, 2002) planificando su estrategia comunicativa para alterar las percepciones de la situación a su favor.

Caracterizo ahora este “nuevo terrorismo” recopilando conclusivamente las diferentes aportaciones. Se trata de un terrorismo cuyo poder de devastación

se mueve en el mundo de la generación de percepciones: logra atraer la atención del público; adquiere reconocimiento de sus demandas y ruegos; siembra confusión e incertidumbre, cuando no miedo y terror, generando así respuestas emocionales; genera percepciones que justifican sus acciones criminales; desvía la atención del problema terrorista hacia otros aspectos o dimensiones; e intenta demostrar la incapacidad de los gobiernos para responder eficazmente, mostrando que se equivocan en el uso del poder. En definitiva, lleva la interpretación de la situación hacia el punto de vista que desea. Como ya expuse en el primer capítulo, hace tiempo que el terrorismo y los terroristas han entendido que por encima de los actos con los que defienden sus planteamientos, están las historias, los relatos y los discursos con los que tratan de asegurar proyección, estabilidad y eficacia en sus planteamientos. El terrorismo, al entrar en el triángulo de comunicación es, también, una pugna por el control del relato; es una “batalla” que se libra en la capacidad narrativa de los distintos actores que pertenecen al triángulo.

En la investigación empírica que he llevado a cabo se muestra que la relación entre políticos, periodistas y ciudadanos que se establece en el “triángulo de la comunicación” ha sido alterada por la inclusión de los terroristas y sus actos. Al margen de los daños físicos y materiales que provocan los atentados (tercer y cuarto discurso), los terroristas han conseguido provocar caos, tensión, crispación y desunión entre los políticos, entre los medios de

comunicación y entre esos dos primeros estratos y el tercero, el de los ciudadanos. Como resultado, la ambigüedad, cuando no la confrontación de versiones, ha sido lo que ha dominado el debate sobre la lucha antiterrorista.

¿Qué consideración final merece el papel que han jugado aquí los medios de comunicación?

El estudio de la dramatística me ha permitido explorar un poco más a fondo lo que estudia el *framing*, que las personas, al comunicarnos, proyectamos un sentido sobre lo que conocemos, utilizando recursos simbólicos con los que atendemos y priorizamos un aspecto de la realidad; y esa selección tiene una intencionalidad. Esto también se produce en la cobertura mediática del terrorismo –como en la cobertura de cualquier tema o campo que ocupa espacio en los medios de comunicación. La dramatística ofrece una herramienta para medir el grado de coherencia que hay en el discurso, en este caso, el grado de coherencia de las historias difundidas también por los medios de comunicación.

Los medios de comunicación han reproducido la versión de los políticos de quienes son afines. En los términos del análisis aquí realizado, es el poder de “influencia” o la “capacidad estratégica” de quienes han promovido los enfoques (las variables de Entman) los que dan razón del fluir en la cascada; no la resonancia cultural. Con esto no estoy queriendo afirmar que los medios hayan “manipulado” la realidad haciendo así un servicio a la causa terrorista. Se trata, más bien, de que en la función catalizadora de sus relatos,

los medios con sus noticias han colaborado con el adormecimiento de los políticos ante la estrategia comunicativa terrorista.

* * * *

Con este trabajo he recurrido a la dramatística burkeana para ir al fondo de la lógica interna del proceso de enfoque (*framing*) que se produce en la comunicación. Desde esta conexión he tratado de ofrecer una manera de evaluar la estrategia de comunicación que haga referencia a la relación entre la representación formal del mensaje y la realidad a la que se refiere el mensaje; una evaluación que permita, en último término, evaluar las zonas de entendimiento que ha sido capaz de generar una estrategia de comunicación.

Soy consciente de lo ambicioso que es y ha sido este intento; soy consciente también de que estoy todavía muy lejos de haber explorado y explotado todas las posibilidades de la dramatística burkeana. Por eso quiero terminar este trabajo con unas palabras en las que exprese mi deseo de que haya algún investigador que, fruto de la lectura de estas páginas, se sienta animado a mirar al pensamiento de Kenneth Burke para comprender y evaluar mejor el carácter teatral y simbólico de la comunicación de las organizaciones, y particularmente, la de los gobiernos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, F. (1994) *Cómo se hace un plan estratégico. La teoría del marketing estratégico*, ESIC, Madrid.
- ADAMS, R. (1966) Restorations, *New York Times Review of Books*, Vol. 7, n. 6, October 20th, pp. 31-33.
- AESCHBACHER, J. (1973) Kenneth Burke, Samuel Beckett, and form, *Today's Speech*, Vol. 21, n. 1, pp. 43-47.
- ALONSO, R. (2000) *La Paz de Belfast*, Alianza, Madrid.
- ALSINA, M. (1989) *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona.
- ALSINA, M. (1989) Medios de comunicación y terrorismo: Apuntes para un debate, *Anàlisi*, Vol. 12, pp. 101-110.
- ARCEO, A. (2004) El concepto vanguardista de las relaciones públicas, en ARCEO, J.L. (coordinador) *Las Relaciones Públicas en España*, McGraw-Hill, Madrid.
- ARCEO, J.L. (2004) *Las Relaciones Públicas en España*, McGraw-Hill, Madrid.
- ARCEO, J.L. (1999) *Tratado de publicidad y relaciones públicas*, Universidad Complutense de Madrid, ICIE, Madrid.



- AYOTTE, K., LEDLOW, G., HEATH, R. y O'HAIR, D. (2008) Shifting paradigms and new directions for managing terrorism, en HEATH, R., O'HAIR, D., AYOTTE, K. y LEDLOW, G. (eds.) *Terrorism. Communication and rhetorical perspectives*, Hampton Press, Nueva York, pp. 455-473.
- AYOTTE, K. y MOORE, S. (2008) Terrorism, language and community dialogue, en HEATH, R., O'HAIR, D., AYOTTE, K. y LEDLOW, G. (eds.) *Terrorism. Communication and rhetorical perspectives*, Hampton Press, Nueva York, pp. 67-92.
- BALTHROP, V. (1975) *The representative anecdote: an approach to social movements*, paper presentado en el congreso de la Speech Communication Association, Houston.
- BARBERÍA, J.L. y UNZUETA, P. (2003) *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca*, Taurus, Madrid.
- BARNHURST, K. (1991) Contemporary terrorism in Peru: Sendero-Luminoso and the media, *Journal of Communication*, Vol. 41, n. 4, pp. 75-89.
- BAUDRILLARD, J. (2002) *The spirit of terrorism and requiem for the Twin Towers*, Verso, Londres.



- BAUDRILLARD, J. (1982) Otage et terreur: l'échange impossible, *Traverses* 25.
- BECKERMAN, B. (1976) Dramatism, en COMBS, J. y MANFIELD, M. (eds.) *Drama in Life. The uses of communication in society*, Hasting House, Nueva York, pp. 1-15.
- BECKERMAN, B. y COCO, W. (1990) *Theatrical presentation: performer, audience and act*, Routledge, Nueva York.
- BÉLANGER, A. (1998) La comunicación política, o el juego del teatro y de las arenas, en GAUTHIER, G., GOSSELIN, A., y MOUCHON, J. (comps.) *Comunicación y Política*, Gedisa, Barcelona, pp. 133-152.
- BENAVIDES, J. y VILLAGRA, N. (2008) Terrorismo post 11M: los efectos de la información en la población. Un análisis cualitativo, en CANEL, M.J. y GURRIONERO, M. (eds.) *Estudios de Comunicación Política. Libro del año 2008*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- BENFORD, R. (1993) Frame Disputes within the Nuclear Disarmament Movement, *Social Forces*, Vol. 71, pp. 677-701.
- BERGSON, H. (1911) *Creative Evolution*, Henry Holt y Company, Nueva York.
- BERNAYS, E. (1923) *Crystallizing Public Opinion*, Boni and Liveright, Nueva York.



- BINGMAN, C. y KEE, J. (1989) Strategic management in federal government, en RABIN, J., MILLER, G. y HILDRETH, W. (eds.) *Handbook of strategic management*, Marcel Dekker, Nueva York, pp. 373-402.
- BOHLEN, C. (2001) In new war on terrorism, words are weapons too, *New York Times*, 29 de septiembre, p. 11.
- BORMANN, E. (1980) *Communication theory*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York.
- BOTAN, C. (2006) Grand strategy, strategy and tactics in public relations, en BOTAN C. y HAZLETON, V. (eds.) *Public Relations Theory II*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 223-247.
- BOTAN, C. (1997) Ethics in strategic communication campaigns: The case for a new approach to public relations, *Journal of Business Communication*, Vol. 34, n. 2, pp. 188-202.
- BOTAN C. y HAZLETON, V. (2006) Public relations in a new age, en BOTAN, C. y HAZLETON, V. (eds.) *Public relations theory II*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 1-18.
- BOTAN, C. y HAZLETON, V. (2006) *Public relations theory II*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey.



- BOTAN, C. y TAYLOR, M. (2004) Public relations state of the field, *Journal of Communication*, Vol. 54, pp. 645-661.
- BOTAN, C. y HAZLETON, V. (1989) *Public relations theory*, Hillsdale Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey.
- BOWEN, S. (2008) Frames of terrorism provided by the news media and potential communication responses, en HEATH, R., O'HAIR, D., AYOTTE, K. y LEDLOW, G. (eds.) *Terrorism. Communication and rhetorical perspectives*, Hampton Press, Nueva York, pp. 337-358.
- BROSIUS, H. y EPS, P. (1995) Prototyping through key events, *European Journal of Communication*, Vol. 10, n. 3, pp. 319-400.
- BROWN, B. (1990) The persuasive appeal of mediated terrorism: the case of the TWA flight 847 hijacking, *Western Journal of Speech Communication*, Vol. 54, n. 2, pp. 219-236.
- BRYANT, J. y ZILLMANN, D. (1996) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, Paidós, Barcelona.
- BRYANT, D. (1953) Rhetoric: Its function and its scope, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 39, n. 4, pp. 401-424.
- BULLIS, C. y BACH, B. (1991) An explication and test of communication network content and multiplicity as predictors of organizational identification, *Western Journal of Speech Communication*, Vol. 55, n. 3, pp. 180-197.



- BULLIS, C. y TOMPKINS, P. (1989) The forest ranger revisited: a study of control practices in organizational identification, *Communication Monographs*, Vol. 56, n. 4, pp. 287-306.
- BURKE, K. (1989) *On symbols and society*, University of Chicago Press, Chicago.
- BURKE, K. (1984) *Permanence and change*, University of California Press, Berkeley, original publicado en 1935.
- BURKE, K. (1976) Dramatism, en COMBS, J. y MANSFIELD, M. (eds.) *Drama in life. The uses of communication in society*, Hasting House, Nueva York, pp. 7-17.
- BURKE, K. (1975) *Retórica de la Religión. Estudios en Logología*, Fondo de Cultura Económica, México (Primera edición en castellano, original 1960).
- BURKE, K. (1973) *The philosophy of literary Form. Studies in Symbolic Action*, University of California Press, Berkeley.
- BURKE, K. (1971) *Dramatism and development*, Clark University Press, Barre.
- BURKE, K. (1969a) *A grammar of motives*, University of California Press, Berkeley, original publicado en 1962.



- BURKE, K. (1969b) *A rhetoric of motives*, University of California Press, Berkeley.
- BURKE, K. (1968a) *Counterstatement*, University of California Press, Berkeley, original publicado en 1931.
- BURKE, K. (1968b) *Dramatism*. *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 7, MacMillan and Free Press, Nueva York, pp. 445-452.
- BURKE, K. (1968c) *Collected Poems 1915-1967*, University of California Press, Berkeley.
- BURKE, K. (1967) Dramatism, en THAYER, L. (ed.) *Communication: Concepts and Perspectives*, MacMillan and Company, Ltd, Londres.
- BURKE, K. (1966a) *Language as symbolic: essays on life, literature and method*, University of California Press, Berkeley.
- BURKE, K. (1966b) Dramatic Form-And: Tracking Down Implications, *Tulane Drama Review*, Vol. 10, n. 1, pp. 54-63.
- BURKE, K. (1966c) *Towards a Better Life*, University of California Press, Berkeley.
- BURKE, K. (1963) Definition of man, *Hudson Review*, Vol. 16, pp. 491-514.
- BURKE, K. (1962) *The rhetoric of religion: Studies in logology*, University of California Press, Berkeley.



- BURKE, K. (1954) Fact, inference, and the proof in the analysis of literary symbolism, presentado en *Symbols and value: an initial study* (Decimotercer simposio de la conferencia de *Ciencia, Filosofía y Religión*. Nueva York: Haper & Brothers, pp. 283-306.
- BURKE, K. (1953) Postscripts on the negative, *The Quarterly Journal of Speech* Vol. 39, n. 2, pp. 209-216.
- BURKE, K. (1951) Rhetoric- Old and New, *The Journal of General Education*, V, p. 5.
- BURKE, K. (1946) *Letter to Malcolm Cowley*, The Pennsylvania State University Library, Pensilvania.
- BURKE, K. (1937) *Attitudes toward History*, New Republic, Nueva York.
- BURKE, K. (1934) The meaning of C.K. Ogden, *New Republic*, Vol. 78, pp. 328-331.
- BURKE, K. (1925) Psychology and Form, *The Dial*, Vol. 79, n. 1, pp. 34-46.
- BURKE, K. (1923) Engineering with words, *The Dial*, Vol. 74, n. 4, pp. 408-412.
- BUSTAMANTE, E. (1997) Medios de Comunicación y Publicidad. Tendencias actuales y escenarios de futuro, *II Encuentro Internacional sobre investigación de medios*, AIMC, Madrid.



- CAMERON, G. (1997) The contingency theory of conflict management in public relations, en *Proceedings of the Conference on Two-Way Communication*, Norwegian Central Government Information Service, Oslo, pp. 27-48.
- CAMPO, S. (1984) *Terrorismo Internacional*, Instituto de Cuestiones Internacionales, Madrid.
- CANCEL, A., CAMERON, G., SALLOT, L. y MITROOK, M. (1997) It depends: A contingency theory of accommodation in public relations, *Journal of Public Relations Research*, Vol. 9, n. 1, pp. 31-63.
- CANCEL, A., MITROOK, M. y CAMERON, G. (1997) *Testing the contingency theory of accommodation in public relations*, paper presentado en el congreso de la *International Communication Association* (ICA), Montreal.
- CANEL, M.J. (2008) Plantear la pregunta: ¿Hay comunicación en la comunicación política?, *Telos Cuadernos de Comunicación e Innovación*, Vol. 74, pp. 78-84.
- CANEL, M.J. (2007) *Comunicación de las instituciones públicas*, Tecnos, Madrid.
- CANEL, M.J. (2006) *Comunicación política. Una guía para su estudio y práctica*, 2ª edición, Tecnos, Madrid.
- CANEL, M.J. y SANDERS, K. (en prensa) Para estudiar la comunicación de los gobierno. Un análisis del estado de la cuestión, *Comunicación y Sociedad*.



- CANEL, M.J. y GURRIONERO, M. (2008) *Estudios de Comunicación Política. Libro del año 2008*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- CANEL, M.J. y SANDERS, K. (2006) *Morality Tales. Scandal and The Media in Britain and in Spain*, Hampton Press, Nueva Jersey.
- CANEL, M.J. y SANDERS, K. (2005) El poder de los medios en los escándalos políticos: la fuerza simbólica de la noticia icono, *Anàlisi*, Vol. 32, n. 2, pp. 163-178.
- CAREY, J. (2002) American journalism on, before, and after September 11, en ZELIZER, B. y STUART, A. (eds.) *Journalism after September 11*, Routledge, Londres, pp. 71-90.
- CARTER, B. y BARRINGER, F. (2001) A nation challenged; speech and expression, in patriotic time, dissent is muted, *New York Times*, 28 de septiembre, p. 1.
- CASSIRER, E. (1979) *Filosofía de las formas simbólicas: el lenguaje*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- CAYWOOD, C. (1997) *Handbook of strategic public relations and integrated communications*, McGraw-Hill, Nueva York, pp. 286-300.
- CHARRON, J. (1998) Los medios y las fuentes. Los límites del modelo de agenda-setting, en GAUTHIER, G., GOSSELIN, A. y MOUCHON, J. (comps.) *Comunicación y Política*, Gedisa, Barcelona, pp. 72-94.



- CHENEY, G. (1992) *Identification in organizations*, New York, Praeger.
- CHENEY, G. (1991) *Rhetoric in an organizational society*, Columbia, University of South Carolina Press, Columbia.
- CHENEY, G. (1983a) The rhetoric of identification and the study of organizational communication, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 69, n. 2, pp. 143-158.
- CHENEY, G. (1983b) On the various and changing meanings of organizational membership: a field study of organizational identification, *Communication Monographs*, Vol. 50, n. 4, pp. 342-362.
- CHENEY, G. y DIONISOPOULOS, G. (1989) Public relations? No, relations with publics: A rhetorical-organizational approach to contemporary corporate communications, en BOTAN, C. y HAZLETON, V. (eds.) *Public relations theory*, Hillsdale, Nueva Jersey, pp. 135-157.
- CHENEY, G. y McMILLAN, J. (1990) Organizational rhetoric and the practice of criticism, *Journal of Applied Communication Research*, Vol. 18, n. 2, pp. 93-114.
- CHENEY, G. y TOMPKINS, P. (1987) Coming to terms with organizational identification and commitment, *Central States Speech Journal*, Vol. 38, n. 1, pp. 1-15.



- CHENEY, G. Y TOMPKINS, P. (1984) *Toward an ethic of identification*, paper presentado en la Burke Conference, Filadelfia, PA.
- CHENEY, G. Y VIBBERT, S. (1987) Corporate discourse: Public relations and issue management, en JABLIN, F., PUTNAM, L., ROBERTS, K. y PORTER, L. (eds.) *Handbook of organizational communication: an interdisciplinary perspective*, Newbury Park, CA, pp. 165-194.
- CHERWITZ, R. y HIKINS, J. (1986) *Communication and knowledge: an investigation in rhetorical epistemology*, Columbia, SC, University of South Carolina Press.
- CHESEBRO, J. (1992) Extensions of the burkenian system, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 78, n. 3, pp. 356-368.
- CLUTTERBUCK, R. (1981) *The media and political violence*, Londres, Macmillan.
- COMBS, J. E. y MANFIELD, M. (1976) *Drama in life. The uses of communication in society*, Hasting House, Nueva York.
- CONDIT, C. y CONDIT, D. (1992) Smoking OR health: Incremental erosion as a public interest group strategy, en TOTH, E. y HEATH, R. (eds.) *Rhetorical and critical approaches to public relations*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva York pp. 241-256.



- CONRAD, C. (1988) Identity, structure, and communicative action in church decision making, *Journal for the Scientific Study of Religion*, Vol. 27, n. 3, pp. 345-361.
- CONRAD, C. (1985) *Strategic organizational communication: cultures, situations, and adaptations*, Holt, Rinehart, y Winston, Nueva York.
- CORTE, L. (2006) *La lógica del terrorismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- COVEY, S. (1989) *The seven habits of highly effective people: Restoring the character ethic*, Fireside, Nueva York.
- COX, H. (2001) *Governing from Center Stage. White House Communication strategies during the Age of television politics*, Hampton Press, Cresskill.
- CRABLE, B. (2000) Burke's Perspective on Perspective: Grounding Dramatism in the Representative Anecdote, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 86, n. 3, pp. 318-333.
- CRABLE, R. (1986) The organizational "system" of rhetoric: the influence of megatrends into the twenty-first century, en HUGENBERG, L. (ed.) *Rhetorical studies honouring James L. Golden*, Dubuque, IA, Kendall, pp. 57-68.
- CRABLE, R. y VIBBERT, S. (1986) *Public relations as communication management*, Edina, Bellweather Press, MN.



- CRABLE, R. y VIBBERT, S. (1985) Managing issues and influencing public policy, *Public Relation Review*, Vol. 11, n. 2, pp. 3-15.
- CRABLE, R. y VIBBERT, S. (1983) Mobil's epideictic advocacy: observations of prometheus-bound, *Communication Monographs*, Vol. 50, n. 4, pp. 380-394.
- CRAGAN, F. y SHIELDS, D. (1995) *Symbolic theories in applied communication research. Bormann, Burke and Fisher*, Hampton Press, Nueva Jersey.
- CUESTA, U. y MENÉNDEZ, T, y GARCÍA, M.L. (2008) Efectos de la cobertura del terrorismo en la población: propuesta de un modelo neocognitivo de procesamiento de la información, en CANEL, M.J. y GURRIONERO, M. (eds.) *Estudios de Comunicación Política. Libro del año 2008*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 447-471.
- CUTLIP, S. (1995) *Public Relations History, from the 17th to the 20th Century. The Antecedents*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, Nueva York.
- CUTLIP, S. (1993) *The Unseen Power: Public Relations, a History*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, Nueva York.
- CUTLIP, S., CENTER, A. y BROOM, G. (2000) *Effective public relations*, Upper Saddle River, Prentice-Hall, Nueva York.
- CUTLIP, S., CENTER, A. Y BROOM, G. (1994) *Effective Public Relations*, Prentice Hall, Nueva Jersey.



- CUTLIP, S. y CENTER, A. (1952) *Effective Public Relations, Pathways to Public Favor*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva York.
- DANCE, F. (1982) *Human communication theory*, Harper & Row, Nueva York.
- DANCE, F. (1973) *Teoría de la comunicación humana*, Troquel, Buenos Aires.
- DAY, D. (1960) Persuasion and the concepts of identification, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 46, n. 3, pp. 270-273.
- DAYAN, D. y KATZ, E. (1998) Televisión de intervención y espectáculo político, en GAUTHIER, G., GOSSELIN, A., y MOUCHON, J. (comps.) *Comunicación y Política*, Gedisa, Barcelona, pp. 175-202.
- DEL RÍO, P. (1996) *Psicología de los medios de comunicación*, Síntesis, Madrid.
- DOVIFAT, E. (1980) *Política de la información*, Eunsa, Pamplona.
- DOWLING, R. (1986) Terrorism and the media: A rhetorical genre, *Journal of Communication*, Vol. 36, n. 1, pp. 12-24.
- DOZIER, D., GRUNING, L. y GRUNING, L. (1995) *Manager's guide to excellence in public relations and communication management*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, Nueva Jersey.
- DUNCAN, H. (1984) Introduction, en BURKE, K. (ed.) *Permanence and change. An anatomy of purchase*, University of California Press, Berkeley, pp. Xiii-Xliv.



- DUNCAN, H. (1973) La búsqueda de una teoría social de la comunicación en la sociología norteamericana, en DANCE, F. (ed.) *Teoría de la comunicación humana*, Troquel, Buenos Aires.
- DUNCAN, H. (1962) *Communication and Social Order*, Bedminster Press, Nueva York.
- D'ANGELO, F. (1982) The Dialogue, *Rhetoric Review*, Vol. 1, n. 1, pp. 72-80.
- ELORZA, A. (2007) Terrorismo y Lenguaje, en URBANEJA, F. (ed.) *Cuadernos de Periodistas. Lenguaje periodístico y terrorismo*, Vol. 11, pp. 11-16, Madrid.
- ELWOOD, W. (1995) Public relations is a rhetorical experience: the integral principle in case study analysis, en ELWOOD, W. (ed.) *Public relations as rhetorical criticism: case studies of corporate discourse and social influences*, Praeger, Westport, pp. 1-12.
- ELWOOD, W. (1995) *Public relations as rhetorical criticism: case studies of corporate discourse and social influences*, Praeger, Westport.
- ENTMAN, R. (2004) *Projections of Power. Framing news, public opinion, and US foreign policy*, University of Chicago Press, Chicago.
- ENTMAN, R. (2003) Cascading Activation: contesting the White House's frame after 9/11, *Political Communication*, Vol. 20, n. 4, pp. 415-432.



- ENTMAN, R. (1993) Framing: toward clarification of a fractured paradigm, *Journal of Communication*, Vol. 43, n. 4, pp. 51-58.
- ESCALANTE, F. (1990) *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- FARNEN, R. (1990) Terrorism and the mass media: a systemic analysis of a symbiotic process, *Terrorism*, Vol. 13, n. 2, pp. 99-123.
- FEENEY, B. (2003) *Sinn Fein: A Hundred Turbulent Years*, University of Wisconsin Press, Wisconsin.
- FERGUSON, F. (1994) Introductory essay, *Aristotle's Poetics*, Hill and Wang, Nueva York, pp. 2-44.
- FERRACUTI, F. (1984) Consecuencias morales, sociales y políticas del terrorismo, en CAMPO, S. (ed.) *Terrorismo Internacional*, Instituto de Cuestiones Internacionales, Madrid, pp. 34-48.
- FISHER, B. y HORSLEY (2007) The Government communication decision wheel: toward a public relations model for the public sector, *Journal of Public Relations Research*, Vol. 19, n. 4, pp. 377-393.
- FISHER, R. y BROWN, S. (1988) *Getting together: building relationships as we negotiate*, Penguin Books, Nueva York.
- FOSS, S. y GRIFFIN, C. (1995) Beyond persuasion: a proposal for an invitation rhetoric, *Communication Monographs*, Vol. 62, n. 1, pp. 2-18.



- FOSS, S. y GRIFFIN, C. (1992) A feminist perspective on rhetorical theory: Toward a clarification of boundaries, *Western Journal of Communication*, Vol. 56, n. 4, pp. 330-349.
- FRANK, A. y FRANK, M. (1969) The writings of Kenneth Burke, en RUECKERT, W. (ed.) *Critical responses to Kenneth Burke*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 495-512.
- GAMSON, W. (1989) News as Framing, *American Behavioral Scientist*, Vol. 33, n. 2, pp. 157-161.
- GAMSON, W., FIREMAN, B. y RYTINA, S. (1982) *Encounters with unjust authority*, Homewood, Chicago.
- GAMSON, W. y MODIGLIANI, A. (1989) Media Discourses and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach, *American Journal of Sociology*, Vol. 95, n. 1, pp. 1-37.
- GAMSON, W. y MODIGLIANI, A. (1987) The changing culture of affirmative action, en BRAUNGART, R. y BRAUNGART, M (eds.) *Research in Political Sociology*, JAI Press, Greenwich, CT, Vol. 3, pp. 137-177.
- GARNETT, J. (1992) *Communicating for results in government. A strategic approach for public managers*, Jossey-Bass Publishers, San Francisco.



- GARRIDO, F.J. (2001) *Comunicación estratégica. La claves de la comunicación empresarial en el s. XXI*, Gestión 2000, Barcelona.
- GAUDINO, J., FRITCH, J. y HAYNES, B. (1989) "If you know what I know, you'd made the same decision: a common misperception underlying public relations campaigns?" *Public Relations Research Annual*, Vol. 1, pp. 299-308.
- GAUTHIER, G., GOSSELIN, A. y MOUCHON, J. (1998) *Comunicación y Política*, Gedisa, Barcelona.
- GEARHART, S.M. (1979) 'The womanization of rhetoric, *Women's Studies Internacional Quaterly*, Vol. 2, n. 2, pp. 195-201.
- GEERTZ, C. (1990) *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- GERHARDS, J. y RUCHT, D. (1992) Mesomobilization: organizing and framing in two protest campaigns in West Germany, *American Journal of Sociology*, Vol. 98, n. 3, pp. 555-595.
- GERMAN, K. (1995) Critical theory in public relations inquiry, en Elwood, W. (ed.) *Public Relations inquiry as rhetorical criticism: case of studies of corporate discourse and social influence*, Praeger, Westport, pp. 279-294.
- GILBERT, J. (1997) *Introducción a la sociología*, Libros Arces-Lom, Santiago de Chile.



- GITLIN, T. (1980) *The whole world is watching*, University of California Press, Berkeley.
- GOFFMAN, E. (1986) *Frame Analysis. An essay on the Organization of Experience*, Northwestern University Press, Boston, original publicado en 1974.
- GOFFMAN, E. (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- GOFFMAN, E. (1959) *The presentation of the self in everyday life*, Anchor Books, Nueva York.
- GORDON, G. (1976) Communicating intention, en COMBS, J. y MANSFIELD, M. (eds.) *Drama in life. The uses of communication in society*, Hasting House, Nueva York, pp. 228-239.
- GORDON, G. (1976) Symbols and men, en COMBS, J. y MANSFIELD, M. (eds.) *Drama in life. The uses of communication in society*, Hasting House, Nueva York, pp. 17-29.
- GOSSELIN, A. (1998) La comunicación política. Cartografía de un campo de investigación y de actividades, en GAUTHIER, G., GOSSELIN, A., y MOUCHON, J. (comps.) *Comunicación y Política*, Gedisa, Barcelona, pp. 9-28.



- GRABER, D. (2003) *The power of communication. Managing information in public organizations*, CQ Press, Washington, D.C.
- GRABER, D. (1989) Content and meaning. What's it all about? *American Behavioral Scientist*, Vol. 33, n. 2, pp. 144-152.
- GREENBERG, B. (2002) *Communication and terrorism: public media responses to 9/11*, Hampton Press, Cresskill, Nueva York.
- GREENBERG, S. (2001) "We"- "not me": public opinion and the return of the government, *The American Prospect*, 17 diciembre, pp. 25-27.
- GREENBERG, J., SOLOMON, S. Y PYSZCZYNSKI, T. (1997) Terror management theory of self-esteem and social behaviour: empirical assessments and conceptual refinements, en ZANNA, M. (ed.) *Advances in experimental social psychology*, Vol. 29, pp. 61-139, Nueva York, Academic Press.
- GREGORY, A. (2006) A development framework for government communicators, *Journal of Communication Management*, Vol. 10, n. 2, pp. 197-210.
- GRIFFIN, L. (1969) A Dramatistic theory of the rhetoric of movements, en RUECKERT, W. (ed.) *Critical responses to Kenneth Burke*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 456-478.
- GRIFFIN, L. (1964) The rhetorical structure of the "new left" movement: Part I, *The Quarterly Journal Speech*, Vol. 50, n. 2, pp. 113-135.



- GRUNIG, J. (2001) Two-way symmetrical public relations, Past, Present, and Future, en HEATH, R. y VASQUEZ, G. (eds.) *Handbook of Public Relations*, Sage Thousands Oaks, California, pp. 11-30.
- GRUNIG, L. (1997) Excellence in public relation, en CAYWOOD, C. (ed.) *Handbook of strategic public relations and integrated communications*, McGraw-Hill, Nueva York, pp. 286-300.
- GRUNIG, J. (1991) Public Relations Research: A Legacy of Scott Cutlip, *Public Relations Review*, Vol. 17, n. 4, pp. 357-376.
- GRUNIG, J. (1989) Symmetrical Presuppositions as a Framework for Public Relations Theory, en BOTAN, C. y HAZLETON, V. (eds.) *Public Relations Theory II*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, p. 17-44.
- GRUNIG, J. (1984) Organizations, environments, and models of public relations, *Public Relations Research and Education*, Vol. 1, n. 1, pp. 6-29.
- GRUNIG, J. y GRUNIG, L. (1992) Communication, public relations, and effective organizations: An overview of the book, en GRUNIG, J. (ed.) *Excellence in public relations and communication management*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey, pp. 1-28.
- GRUNIG, J. y GRUNIG, L. (1990) Models of Public Relations: a review and reconceptualization, paper presentado en la *Association for Education in Journalism and Mass Communication*, Minneapolis.



- GRUNIG, J. y HUNT, T. (1984) *Managing Public Relations*, Harcourt Brace, Fort North.
- GRUNIG, J. y JAATINEN, M. (1998) Strategic, symmetrical public relations in government. From pluralism to social corporatism, en VERCIC, D, WHITE, J. y MOSS, D., (eds.) *Government relations and public affairs*, Pristop Communications, Bled, Eslovenia.
- GRUNIG, J. y WHITE, J. (1992) The effect of worldviews on public relations theory and practice, en GRUNIG J. (ed.) *Excellence in public relations and communication management*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey, pp. 31-64.
- GRUNIG, L., DOZIER, D. y GRUNIG, J. (1994) *IABC Excellence in public relations and communication management, Phase 2: qualitative study, initial analysis: cases of excellence*, IABC Research Foundation, San Francisco.
- GRUNIG, J., GRUNIG, L., DOZIER, D., EHLING, W., REPPER, F. y WHITE, J. (1991b) *Excellence in public relations and communication management: initial data report and practical guide*, IABC Research Foundation, San Francisco.
- GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN TERRORISMO (prensa) *Comunicación y terrorismo. Políticos, periodistas y ciudadanos ante el terror*, Tecnos, Madrid.
- GUDYKUNST, W. (2001) *Communication Yearbook*, 24, Newbury Park, Sage Publications, California.



- GURRIONERO, M., ECHART, N. y CANEL, M.J. (2008) La pugna de versiones en la cobertura del terrorismo: análisis comparado de los enfoques, en CANEL, M.J. y GURRIONERO, M. (eds.) *Estudios de Comunicación Política. Libro del año 2008*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 245-273.
- GUSFIELD, J. (1989) Introducción, en BURKE, K. (ed.) *On symbols and society*, University of Chicago Press, Chicago.
- HABBERSETT, C. (1983) *An exploratory study of media relations: the science journalist and the public relations practitioner*, unpublished master's thesis, University of Maryland, College Park, Maryland.
- HALL, D., SCHNEIDER, B. y NYGREN, H. (1970) Personal factors in organizational identification, *Administrative Science Quarterly*, Vol. 15, n. 2, pp. 176-190.
- HAX, A. y MAJLUF, N. (1997) *Estrategias para el liderazgo competitivo. De la visión a los resultados*, Granica, Barcelona.
- HEATH, R. (2006) Onward into more fog: thoughts on public relations' research directions, *Journal of Public Relations Research*, Vol. 18, n. 2, pp. 93-114.
- HEATH, R. (2001) A rhetorical enactment rationale for Public Relations, 'The good organization communicating well', en HEATH, R. y



- VASQUEZ, G. (eds.) *Handbook of Public Relations*, Sage Thousands Oaks, California, pp. 31-50.
- HEATH, R. (2000) A rhetorical perspective on the values of public relations: Crossroads and pathways towards concurrence, *Journal of Public Relations Research*, Vol. 12, n. 1, pp. 69-91.
- HEATH, R. (1998) *Rhetorical enactment theory: Another piece in the paradigm shift*, paper presentado en el congreso de la *International Communication Association* (ICA), Nueva York.
- HEATH, R. (1997) *Strategic issues management: organizations and public policy challenges*, Thousand Oaks, California.
- HEATH, R. (1994) *Management of corporate communication: from interpersonal contacts to external affairs*, Hillsdale Lawrence Erlbaum, Nueva Jersey.
- HEATH, R. (1992) The wrangle in the marketplace: A rhetorical perspective of public relation. Rhetorical and critical approaches to public relations, en TOTH, E. y HEATH, R. (eds.) *Rhetorical and Critical Approaches to Public Relations*, Hillsdale Lawrence Erlbaum, Nueva Jersey, pp. 17-36.
- HEATH, R. (1990) Effects of internal rhetoric on management response to external issues: how corporate culture failed the asbestos industry, *Journal of Applied Communication Research*, Vol. 18, n. 2, pp. 153-167.
- HEATH, R. (1979) Kenneth Burke on form, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 65, n. 4, pp. 392- 404.



- HEATH, R. y ABEL, D. (1996) Proactive response to citizen risk concerns: increasing citizens' knowledge of emergency response practices, *Journal of Public Relations Research*, Vol. 8, n. 3, pp. 151-171.
- HEATH, R. y BRYANT, J. (1992) *Human communication theory: Concepts and contexts*, Hillsdale Lawrence Erlbaum, Nueva Jersey.
- HEATH, R. y FRANDSEN, F. (2008) Rhetorical Perspective and Public Relations: Meaning Matters, en ZERFASS, A., VAN RULER, B. y SRIRAMESH, K. (eds.) *Public Relations Research European and International Perspectives and Innovations*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, pp. 349-364.
- HEATH, R. y VASQUEZ, G. (2001) *Handbook of Public Relations*, Sage Thousands Oaks, California.
- HEATH, R. y O'HAIR, D. (2008) Terrorism. From the eyes of the beholder, en HEATH, R., O'HAIR, D., AYOTTE, K. y LEDLOW, G. (eds.) *Terrorism. Communication and rhetorical perspectives*, Hampton Press, Nueva York, pp. 17-41.
- HEATH, R., O'HAIR, D., AYOTTE, K. y LEDLOW, G. (2008) *Terrorism. Communication and rhetorical perspectives*, Hampton Press, Nueva York.
- HIEBERT, R. (1966) *Courtier to the Crowd, The Story of Ivy Lee and the Development of Public Relations*, Iowa State University Press, Iowa.



- HYMAN, S. (1969) Kenneth Burke and The Criticism of Symbolic Action, en RUECKERT, W. (ed.) *Critical Responses to Kenneth Burke 1924-1966*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- HOCHMUTH, M. (1957) Burkean criticism, *Western Journal of Speech*, Vol. 21, n. 2, pp. 89-95.
- HOCHMUTH, M. (1952) Kenneth Burke and the new rhetoric, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 38, n. 2, pp. 133-144.
- HOLLAND, V. (1960) Kenneth Burke's theory of communication, *Journal of Communication*, Vol. 10, n. 4, pp. 174-184.
- HOLLAND, V. (1955) Kenneth Burke's dramatistic approach to speech criticism, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 41, n. 4, pp. 352-358.
- HOLLAND, V. (1953) Rhetorical criticism: a burkean method, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 39, n. 4, pp. 444-450.
- HOOKS, B. (1984) *Feminist theory: From margin to center*, South End, Boston.
- HOOVER, J. (1997) *Corporate advocacy: rhetoric in the information age*, Greenwood, Westport.
- HUGENBERG, L. (1986) *Rhetorical studies honouring James L. Golden*, Dubuque, IA, Kendall.
- HUNT, A., BENFORD, R. y SNOW, D. (1994) Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities, en



- LARAÑA, E., JOHNSTON, H. y GUSFIELD, J. (eds.) *New social movements. From ideology to identity*, Temple University Press, Filadelfia, pp. 185-208.
- IGLESIAS, M.A. (2009) *Memorias de Euskadi. La terapia de la verdad: Todos lo cuentan todo*, Aguilar, Madrid.
- ISAAC, J. (1999) *Ervin Goffman y la microsociología*, Gedisa, Barcelona.
- IYENGAR, S. (1996) Framing responsibility for political issue, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 546, n. 1, pp. 59-70.
- IZURIETA, R., PERINA, R. y ARTENTON, C. (2003) *Estrategias de comunicación para gobiernos*, La Crujía, Buenos Aires.
- JABLIN, F., PUTNAM, L., ROBERTS, K. y PORTER, L. (1987) *Handbook of organizational communication: an interdisciplinary perspective*, Newbury Park, California.
- JABLONSKI, C (1988) Rhetoric, paradox, and the movement for women's ordination in the Roman Catholic Church, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 74, n. 2, 164-183.
- JOHNSON, S. (1991) *The ship that sailed into the living room: Sex and intimacy reconsidered*, Estancia, Wildfire, NM.



- JOHNSTON, H. (1991) *Tales of nationalism: Catalonia, 1939-1979*, Rutgers University Press, New Brunswick, Nueva York.
- JOHNSON-CARTEE, K. y COPELAND, G. (2004) *Strategic Political Communication. Rethinking social influence, persuasion and propaganda*, Rowland y Littlefield, Nueva York.
- JOWETT, G. y O'DONNELL, V. (1992) *Propaganda and Persuasion*, Sage, Londres.
- KAID, L. (2004) *Handbook of Political Communication*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey.
- KATZ, S. (2003) The ethics of expediency: Classical rhetoric, technology and the holocaust, en PEEPLES, T. (ed.) *Professional writing and rhetoric: Readings from the field*, Longman, Nueva York, pp. 183-201.
- KIM, Y., BALL-ROKEACH, S., COHEN, E. y JUNG, J. (2002) Communication infrastructures and civic actions in crisis, en GREENBERG, B. (ed.) *Communication and terrorism: public media responses to 9/11*, Hampton Press, Cresskill, Nueva York, pp. 289-303.
- KLAPPER, J. (1960) *The effects of Mass Communication*, The Free Press, Glencoe, Illinois. (Traducción KLAPPER, J. (1974) *Efectos de las comunicaciones de masas*, Aguilar, Madrid).
- KOZLOW, C. (2000) *Counter terrorism*, Alexandria, VA, Jane's Information Group.



- LAITIN, D. (1995) The Civic Culture, *American Political Science Review*, Vol. 89, n. 1, Marzo, pp. 168-173.
- LANGER, S. (1951) *Philosophy in a New Key. A Study in the Symbolism of Reason, Rite and Art*, Harvard University Press, Cambridge.
- LAQUEUR, W. (1999) *The New Terrorism: Fanaticism and the Arms of Mass Destruction*, Oxford University Press, Nueva York.
- LARAÑA, E., JOHNSTON, H. y GUSFIELD, J. (1994) *New social movements. From ideology to identity*, Temple University Press, Filadelfia.
- LEDINGHAM, J. y BRUNING, S. (2001) Managing community relationships to maximize mutual benefit. Doing well by doing good, en HEATH, R. y VASQUEZ, G. (eds.) *Handbook of public relations*, Sage Thousand Oaks, Londres, pp. 527-534.
- LIN, Y. (2004) Fragmentation of the structure of Political Communication research: diversification or isolation?, en KAID, L. (ed.) *Handbook of Political Communication*, Hillsdale Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 69-107.
- LITTLEJOHN, S. (1992) *Theories of human communication*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, California.
- LLERA, F. (1994) *Los vascos y la política*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao.



- LOUW, E. (2005) *The media and political process*, Sage, Londres.
- LUCAS, A., GARCÍA, C. y SAN ROMÁN, J.A. (1999) *Sociología de la comunicación*, Trotta, Madrid.
- L'ETANG, J. (2006) Public relations and rhetoric, en L'ETANG, J. y PIECZKA, M. (eds.) *Public relations: critical debates and contemporary practice*, Mahwah, Nueva Jersey, pp. 359-371.
- L'ETANG, J. (1996) Public relations and rhetoric, en L'ETANG, J. y PIECZKA, M. (eds.) *Critical perspectives in public relations*, International Thomson Business Press, Londres, pp. 106-123.
- L'ETANG, J. y PIECZKA, M. (2006) *Public relations: critical debates and contemporary practice*, Mahwah, Nueva Jersey.
- L'ETANG, J. y PIECZKA, M. (1996) *Critical perspectives in public relations*, International Thomson Business Press, Londres.
- MACKSOUD, S. (1969) Kenneth Burke on perspective and rhetoric, *Western Journal of Speech Communication*, Vol. 33, n. 3, pp. 167-174.
- MACKSOUD, S. y ALTMAN, R. (1971) Voices in opposition: a burkean rhetoric of Saint Joan, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 57, n. 2, pp. 140-146.
- MARCH, J. y SIMON, H. (1958) *Organizations*, John Wiley & Sons, New York.

- MARTÍN ALGARRA, M. (2003) *Teoría de la comunicación. Una propuesta*, Tecnos, Madrid.
- MARTÍN ALGARRA, M. y LÓPEZ-ESCOBAR, E. (1992) La teoría dramática de la comunicación de Kenneth Burke. Análisis de un caso, en VV.AA, *Estudios en honor de Luka Brajnovic*, Eunsa, Pamplona, pp. 449-466.
- McPHEE, R. y TOMPKINS, P. (1985) *Organizational communication: Traditional themes and new directions*, Sage Annual Reviews of Communication Research, Vol. 13, Beverly Hills, California.
- McCOMBS, M. y SHAW, D. (1972) The agenda-setting function of mass media, *Public Opinion Quarterly*, Vol. 36, n. 2, pp. 176-187.
- McKIE, D. (2001) Updating public relations. 'New Science', research paradigms, and uneven developments, en HEATH, R. y VASQUEZ, G. (eds.) *Handbook of public relations*, Sage Thousands Oaks, California, pp. 75-91.
- McMILLAN, J. (1988) Institutional plausibility alignment as rhetorical exercise: a mainline denomination's struggle with the exigence of sexism, *Journal of Scientific Study of Religion*, Vol. 27, n. 3, pp. 326-344.
- MENDELSON, M. (1993) Television's frames in the 1988 Canadian election, *Canadian Journal of Communication*, Vol. 18, n. 2, pp. 149-171.

- MESSINGER, S., SAMPSON, H. y TOWNE, R. (1962) Life as Theater: some notes on the dramaturgic approach to social reality, *Sociometry*, Vol. 25, n. 1, pp. 98-110.
- MEYER, D. (1995) Framing National Security: elite public discourse in nuclear weapons during the Cold War, *Political Communication*, Vol. 12, n. 2, pp. 173-192.
- MILLAR, A. (1982) *Terror, the media and the law*, Dobbs Ferry, Transaction, Nueva York.
- MILLER, C., MATUSITZ, J., O'HAIR, D. y ECKSTEIN, J. (2008) The complexity of terrorism. Groups, semiotics, and the media, en HEATH, R., O'HAIR, D., AYOTTE, K. y LEDLOW, G. (eds.) *Terrorism. Communication and rhetorical perspectives*, Hampton Press, Nueva York, pp. 43-66.
- MILLER, M. y RIECHERT, B. (2003) The spiral of opportunity and frame resonante: mapping the issue cycle in news and public discourse, en REESE, S., GANDY, O. y GRANT, A. (eds.) *Framing public life. Perspectives on Media and our understanding of the social world*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 107-121.
- MINTZBERG, H., AHLSTRAND, B. y LAMPEL, J. (1999) *Safari a la estrategia: Una visita guiada por la jungla del management estratégico*, Granica, Barcelona.



- MITCHELL, W. (1981) *On Narrative*, Chicago, University of Chicago Press, Chicago.
- MODWAY, R., PORTER, L. y STEERS, R. (1982) *Employee-organization linkages: the psychology of commitment, absenteeism, and turnover*, Academic Press, Nueva York.
- MODWAY, R., STEERS, R. y PORTER, L. (1979) The measurement of organizational commitment, *Journal of Vocational Behavior*, Vol. 14, n. 2, pp. 224-247.
- MOGHADAM, A. (2003) Palestinian suicide terrorism in the second intifada: motivations and organizational aspects, *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 26, n. 2, pp. 65-92.
- MORGAN, (1986) *Images of organization*, Newsbury Park, California.
- MORRIS, A. y MUELLER, C. (1992) *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven.
- MURPHY, P. (1991) The limits of symmetry: a game theory approach to symmetric and asymmetric public relations, *Public Relation Research Annual*, Vol. 3, pp.115-132.
- NACOS, B. (2002) *Mass-Mediated Terrorism: The central role of the media in terrorism and counterterrorism*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc, Nueva York.



- NACOS, B. (2000) Accomplice or witness the media's role in terrorism: is the media terrorism's oxygen?- a critical examination of how terrorist rely on and use various media, *Current History*, Vol. 99, n. 636, pp. 174-178.
- NACOS, B., FAN, D. y YOUNG, J. (1989) Terrorism and the print media: The 1985 TWA hostage crisis, *Studies in conflict and terrorism*, Vol. 12, n. 2, pp. 107-115.
- NAVASKY, V. (2002) Foreword, en ZELIZER, B. y STUART, A. (eds.) *Journalism after September 11*, Routledge, pp. XIII-XVIII.
- NEUMAN, B. y PERLOFF, R. (2004) Political Marketing: theory, research and applications, en KAID, L. (ed.) *Handbook of Political Communication*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 155-202.
- NEUMAN, W. y JUST, M. (1992) *Common knowledge*, Chicago University Press, Chicago.
- NEUSTADT, R. (1960) *Presidential power and the modern presidents: the politics of leadership from Roosevelt to Reagan*, Free Press, Nueva York.
- NIMMO, D. y SWANSON, D. (1990) The field of political communication: beyond the voter persuasion paradigm, en SWANSON, D. y NIMMO, D. (eds.) *New directions in Political Communication*, Newbury Park, California, pp. 7-45.



- NIZET, J. y RIGAUX, N. (2006) *La sociología de Ervin Goffman*, La esfera circular, Barcelona.
- NOLL, A. (2003) *Crisis communications. Lessons from September 11*, Rowman & Littlefield, Lanham, Nueva York.
- NORRIS, P., KERN, M. y JUST, M. (2003) *Framing terrorism*, en NORRIS, P., KERN, M. y JUST, M. (eds.) *Framing terrorism: The news media, the government, and the public*, Routledge, Nueva York, pp. 3-23.
- NORRIS, P., KERN, M. y JUST, M. (2003) *Framing terrorism*, en *Framing terrorism: The news media, the government, and the public*, Routledge, Nueva York.
- O'BANION, J. (1985) *Kenneth Burke and the Recovery of Narration: The Dialectic of List and Story*, Northern Illinois University, Chicago.
- O'HAIR, D. y HEATH, R. (2005) *Conceptualizing communication and terrorism*, en O'HAIR, D., HEATH, R. y LEDLOW, J. (eds.) *Community preparedness, deterrence, and response to terrorism: communication and terrorism*, Praeger, Westport, pp. 1-12.
- O'HAIR, D., HEATH, R. y LEDLOW, J. (2005) *Community preparedness, deterrence, and response to terrorism: communication and terrorism*, Praeger, Westport.



- O' HEGARTY, P. y GARVIN, T. (1999) *The Victory of Sinn Féin: How It Won It & how It Used It*, University College Dublin Press, Dublin.
- PALMERTON, P. (1988) The rhetoric of terrorism and media responses to the “Crisis in Iran”, *Western Journal of Speech Communication*, Vol. 52, n. 2, pp. 105-121.
- PAN, Z. y KOSICKI, G. (2003) Framing as a strategic action in public deliberation, en REESE, S., GHANDI, O. (jr.) y GRANT, A. (eds.) *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 35-65.
- PANOFSKI, E. (1999) *La perspectiva como forma simbólica*, Tusquets, Barcelona.
- PEARCE, W., CRONEN, V. y HARRIS, L. (1982) Methodological considerations in building human communication theory, en DANCE, F. (ed.) *Human communication theory*, Harper & Row, Nueva York, pp. 1-41.
- PEARSON, R. (1989) Business ethics as communication ethics: Public relations practice and the idea of dialogue, en BOTAN, C. y HAZLETON, V. (eds.) *Public relations theory*, Hillsdale Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 111-131.
- PEEPLS, T. (2003) *Professional writing and rhetoric: Readings from the field*, Longman, Nueva York.



- PÉREZ, R.A. (1996) *Estrategia publicitaria y de las relaciones públicas*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- PETERS, T. y WATERMAN, R. (1984) *En busca de la excelencia*, Folio, Barcelona.
- PICARD, R. (1993) *Media portrayals of terrorism: functions and meaning of news coverage*, Iowa State University Press, Ames.
- POLLACK, R. (1986) *Testing the Grunig organizational theory in scientific organizations: public relations and the values of the dominant coalition*, tesis doctoral sin publicar, University of Maryland, College Park, Maryland.
- POLLACK, E. (1984) *An organizational analysis of four public relations models in the Federal Government*, tesis doctoral sin publicar, University of Maryland, College Park, Maryland.
- PRIBBLE, P. (1990) Making an ethical commitment: a rhetorical case study of organizational socialization, *Communication Quarterly*, Vol. 38, n. 3, pp. 255-267.
- PRICE-MILLER, M. (1989) Four major scientific theories and their contribution to the public relations research, en BOTAN, C. y HAZLETON, Jr. (eds.) *Public relations theory*, Hillsdale Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, Inc., pp. 67-82.



- PUTNAM, L. y PACANOWSKY, M. (1983) *Communication in organizations, an interpretive approach*, California Sage, Beverly Hills.
- RABIN, J., MILLER, G. y HILDRETH, W. (1989) *Handbook of strategic management*, Marcel Dekker, Nueva York.
- RACHLIN, A. (1988) *News as Hegemonic Reality. American Political Culture and the Framing of News Accounts*, Praeger, Nueva York.
- RAMAKRISHNA, K. y TAN, A. (2002) The new terrorism: diagnosis and prescriptions, en TAN, A. y RAMAKRISHNA, K. (eds.) *The new terrorism: anatomy, trends, and counter-strategies*, Eastern Universities Press, Nueva York, pp. 3-29.
- RAPOPORT, D. (1996) D. (1996) The Media and Terrorism: Implications of the Unabomber Case, *Terrorism and Political Violence*, vol. 8, nº 1.
- REESE, S. (2001) Prologue- Framing public life: A bridging model for media research, en REESE, S., GANDY, O. y GRANT, A. (eds.) *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*, Hillsdale Lawrence Erlbaum, Nueva Jersey, pp. 7-31.
- REESE, S., GANDY, O. y GRANT, A. (2001) *Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world*, Lawrence Erlbaum, Nueva Jersey.
- REINARES, F. y ELORZA, A. (2004) *El nuevo terrorismo islamista: del 11S al 11M*, Temas de Hoy.



- ROBICHAUD, D. (1999) Looking at organization in communication: Two processes of organizing in discourse: Textualization and actualization, *Communication Yearbook*, Vol. 3, pp.1-2.
- ROGERS, E. (2004) Theoretical Diversity in Political Communication, en KAID, L. (ed.) *Handbook of Political Communication*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 3-16.
- ROSENFELD, L. (1969) Set theory: Key to the Understanding of Kenneth Burke's Use of the term "Identification", *Western Journal of Speech Communication*, Vol. 33, n. 3, pp. 175-183.
- RUECKERT, W. (2007) *Essays Toward a Symbolic of Action, 1950-1955*, Parlor Press, Nueva York.
- SÁDABA, T. (2008) *Framing: encuadre de las Noticias. El binomio terrorismo-medios*, La Crujía, Buenos Aires.
- SÁDABA, T. (2000) *La teoría del encuadre desde una perspectiva simbólica. Una propuesta de estudio para los medios de comunicación*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona.
- SALISBURY, L. (1967) Cross-Cultural Communication and Dramatic Ritual, en THAYER, L. (ed.) *Communication: Concepts and Perspectives*, MacMillan and Company, Ltd., Londres.



- SAMPEDRO, V. (2005) *13-M Multitudes on line*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- SANDERS, K. (2009) *Communicating politics in the twenty-first century*, Palgrave MacMillan, Hampshire.
- SANDERS, K. y CANEL, M.J. (en prensa) Situating government communication research on the map of political communication, en SEMETKO, H. y SCHAMMEL, M. (eds.) *Handbook of Political Communication*, Sage.
- SASS, J. y CANARY, D. (1991) Organizational commitment and identification: an examination of conceptual and operational divergence, *Western Journal of Speech Communication*, Vol. 55, n. 3, pp. 275-293.
- SCHEINSOHN, D. (1997) *Más allá de la imagen corporativa. Como crear valor a través de la comunicación estratégica*, Macchi, Buenos Aires.
- SCHERER, M. (2002) Framing the flag, *Columbia Journalism Review*, (Julio/Agosto), <http://www.cjr.org/year/02/2/Scherer.asp>
- SCHMID, A. (1989) Terrorism and the media: the ethics of publicity, *Terrorism and political violence*, Vol. 1, n. 4, pp. 539-565.
- SCHMID, A. y DE GRAAF, J. (1982) *Violence as Communication: Insurgent terrorism and the western news media*, California Sage Publication, Londres.

- SCHNEIDER, I. (1931) A new view of rhetoric, *New York Herald Tribune Books*, VIII, 13 diciembre, pp. 22-26.
- SCHUDSON, M. (2002) What's unusual about covering politics as usual, en ZELIZER, B. y STUART, A. (eds.) *Journalism after September 11*, Routledge, Londres, pp. 36-47.
- SCOTT, R. (1976) On viewing rhetoric as epistemic: ten years later, *Central States Speech Journal*, Vol. 27, n. 4, pp. 258-266.
- SELLNOW, T., ULMER, R., SEEGER, M. y VEIL, S. (2008) Terrorism as chaos. A chaos model for managing random acts of terror, en HEATH, R., O'HAIR, D., AYOTTE, K. y LEDLOW, G. (eds.) *Terrorism. Communication and rhetorical perspectives*, Hampton Press, Nueva Jersey, pp. 43-66.
- SHELDON, M. (1971) Investments and involvements as mechanisms producing commitment to the organization, *Administrative Science Quarterly*, Vol. 16, n. 2, pp. 143-150.
- SNOW, D. y BENFORD, R. (1992) Master frames and cycles of protest, en MORRIS, A. y MUELLER, C. (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven y Londres, pp. 133-155.

- SNOW, D. y BENFORD, R. (1988) Ideology, frame resonance, and participant mobilization, *International Social Movement Research*, Vol. 1, pp. 197-216.
- SNOW, D, BURKE, E., WORDEN, S. y BENFORD, R. (1986) Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation, *American Sociological Review*, Vol. 51, n. 4, pp. 464-481.
- SOTELO, C. (2001) *Introducción a la comunicación institucional*, Ariel Comunicación, Barcelona.
- STEYN, B. (2007) Contributions of Public Relations to organizational strategy formulation, en TOTH, E. (ed.) *The future of excellence in Public Relations and communication management. Challenges for the next generation*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 137- 172.
- SUNG, M. (2007) Toward a model of scenario building from a Public Relations perspective, en TOTH, E. (ed.) *The future of excellence in Public Relations and communication management. Challenges for the next generation*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, pp. 173- 197.
- SUNSTEIN, C. (2003) Terrorism and probability neglect, *Journal of Risk and Uncertainty*, Vol. 26, n. 2/3, pp. 121-136.
- SURMA, A. (2005) *Public and professional writing: ethics, imagination and rhetoric*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, Hampshire.



- SWANSON, D. y NIMMO, D. (1990) *New directions in Political Communication*, Newbury Park, California.
- TAN, A. y RAMAKRISHNA, K. (eds.) *The new terrorism: anatomy, trends, and counter-strategies*, Eastern Universities Press, Nueva York.
- TANKARD, J., HENDRICKSON, L., SILBERMAN, J., BLISS, K. y GHANEM, S. (1991) *Media frames: approaches to conceptualization and measurement*, comunicación presentada a la *Association for Education in Journalism and Mass Communication*, Boston.
- TARROW, S. (1992) Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames: Constructing Meanings through Action, en MORRIS, A. y MUELLER, C. (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven, pp. 174-202.
- TAYLOR, P. (1999) *Behind the Mask: The IRA & Sinn Féin*, Simon & Schuster, Nueva York.
- TAYLOR, J. y VAN EVERY, E. (2000) *The emergent organization: Communication as its site and surface*, Mahwah Lawrence Erlbaum, Nueva Jersey.
- TAYLOR, J., FLANAGIN, A., CHENEY, G. y SEIBOLD, D. (2001) Organizational communication research: key moments, central concerns, and future challenges, en GUDYKUNST, W. (ed.)



Communication Yearbook, 24, Newbury Park, Sage Publications, California, pp. 99-137.

THAYER, L. (1967) *Communication: Concepts and Perspectives*, MacMillan and Company, Ltd, Londres.

THOMPSON, V. (1976) Dramaturgy. The dramatical aspect of organizations, en COMBS, J. y MANSFIELD, M. (eds.) *Drama in life. The uses of communication in society*, Hasting House, Nueva York, pp. 328-337.

TOMPKINS, P. (1987) Translating organizational theory: symbolism over substance, en JABLIN, F., PUTNAM, J., ROBERTS, K. y PORTER, L. (eds.) *Handbook of organizational communication: an interdisciplinary perspective*, Newbury Park, California, pp. 70-96.

TOMPKINS, P. y CHENEY, G. (1985) Communication and unobtrusive control in contemporary organizations, en MCPHEE, R. y TOMPKINS, P. (eds.) *Organizational communication: Traditional themes and new directions*, California Sage Annual Reviews of Communication Research, Beverly Hills, Vol. 13, pp. 179-210.

TOMPKINS, P. y CHENEY, G. (1983) Account analysis of organizations, decision making and identification, en PUTNAM, L. y PACANOWSKY, M. (eds.) *Communication in organizations, an interpretive approach*, California Sage, Beverly Hills, pp. 123-146.



- TOMPKINS, E., TOMPKINS, P. y CHENEY, G. (1989) Organizations as arguments: discovering, expressing, and analyzing the premises for decisions, *Journal of Management Systems*, Vol. 1, n. 2, pp. 35-48.
- TOMPKINS, P., FISHER, J., INFANTE, D. y TOMPKINS, E. (1975) Kenneth Burke and the inherent characteristics of formal organizations: a field study, *Speech Monographs*, Vol. 42, n. 2, pp. 135-142.
- TOTH, E. (2007) *The future of excellence in Public Relations and communication management. Challenges for the next generation*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey.
- TOTH, E. y HEATH (1992) *Rhetorical and critical approaches to public relations*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva York.
- TRAUGOTT, M., BRADER, T., DEBORAH, C., CURTIN, R., FEATHERMAN, D., GROVES, R., HILL, M., JACKSON, J., JUSTER, T., KAHN, R., KENNEDY, C., KINDER, D., PENNELL, B., SHAPIRO, M., TESSLER, M., WEIR, D. y WILLIS, R. (2002) How Americans responded: a study of public reactions to 9/11/01, *PS: Political Science*, Vol. 35, n. 3, pp. 511-516.
- TRENHOLM, S. (1991) *Human Communication Theory*, Prentice- Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey.



- TUMAN, J. (2003) *Communicating Terror: The rhetorical dimensions of terrorism*, Sage Publications, California.
- TURK, J. (1985) Public relations in state government: a typology of management styles, *Journal Quarterly*, Vol. 62, n. 2, pp. 304-315.
- URBANEJA, F. (2007) *Cuadernos de Periodistas. Lenguaje periodístico y terrorismo*, Vol. 11, Madrid.
- VAN RIEL, C. (1997) *Comunicación corporativa*, Prentice Hall, Madrid.
- VASQUEZ, G. (1996) Public relations as negotiation: an issue development perspective, *Journal of Public Relations Research*, Vol. 8, n. 1, pp. 57-77.
- VASQUEZ, G. y TAYLOR, M. (2001) Public relations: an emerging social science enters the new millenium, *Communication Yearbook*, 24, Thousand Oaks, California, pp. 319-342.
- VAUGHN, M. (1997) Organizational identification strategies and values in high technology industries: a rhetorical-organizational approach to the analysis of socialization processes in corporate discourse, *Journal of Public Relations Research*, Vol. 9, n. 2, pp.119-139.
- VERCIC, D., WHITE, J. y MOSS, D. (1998) *Government relations and public affairs*, Pristop Communications, Eslovenia.



- VOS, M. (2006) Setting the research agenda for governmental communication, *Journal of Communication Management*, Vol. 10, n. 3, pp. 250-258.
- VOS, M. y WESTERHOUDT, E. (2008) Trends in government communication in the Netherlands, *Journal of Communication Management*, Vol. 12, n. 1, pp. 18-29.
- VV.AA. (1992) *Estudios en honor de Luka Brajnovic*, Eunsa, Pamplona.
- WALLACE, K. (1963) The substance of rhetoric: Good reasons, *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 49, n. 3, pp. 239-249.
- WEAVER, R. (1965) *Life without prejudice and other essays*, Henry Regnery, Chicago.
- WEAVER, R. (1953) *The ethics of rhetoric*, Henry Regnery, Chicago.
- WEAVER, R., JOHANNSEN, R., STRICKLAND, R. y EUBANKS, R. (1970) *Language is sermonic: Richard M. Weaver on the nature of rhetoric*, Louisiana State University Press, Baton Rouge.
- WEIMANN, G. (1987) Media events: the case of international terrorism, *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, Vol. 31, n. 1, pp. 21-39.
- WEIMANN, G. (1983) The theatre of terror: the effects of press coverage, *Journal of Communication*, Vol. 33, n. 1, pp. 38-45.



- WEIMANN, G. y WINN, C. (1994) *The Theater of Terror: Mass Media and International Terrorism*, Longman, Nueva York.
- WEISINGER, H. (1964) *The agony and the triumph. papers on the use and abuse of myth*, Michigan State University Press, Michigan.
- WETHERELL, B. (1989) *The effect of gender, masculinity, and femininity on the practice of and preference for the models of public relations*, unpublished master's thesis, University of Maryland, College Park, Maryland.
- WHITE, H. (1981) The Value of Narrativity in the Representation of Reality, en MITCHELL, W. (ed.) *On Narrative*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 1-24.
- WHITE, D. (1959) The gatekeeper: a case of study in the selection of news, *Journalism Quarterly*, Vol. 27, n. 4, pp. 383-390.
- WIEVIORKA, M. (1993) *The making of terrorism*, University of Chicago Press, Chicago.
- WIEVIORKA, M. (1991) *El terrorismo. La violencia política en el mundo*, Plaza y Janés
- WILCOX, D., AUTT, P., AGEE, W. y CAMERON, G. (2001) *Relaciones públicas. Estrategias y tácticas*, Gestión 2000, Barcelona.



- WILLIAMS, D. y TREADAWAY, G. (1992) Exxon and the Valdez accident: a failure in crisis communication, *Communication Studies*, Vol. 43, n. 1, pp. 56-64.
- WILKINSON, P. (2001) *Terrorism Versus Democracy*, Frank Cass, Londres.
- WINKLER, C. (2005) *In the name of terrorism: presidents on political violence in the post world War II era*, State University of New York Press, Nueva York.
- WOOD, J. (1994) *Gendered lives: Communication, gender, and culture*, Wadsworth, Belmont.
- WRATHALL, M. y MALPAS, J. (2000) *Heidegger, Authenticity, and Modernity: Essays in Honor of Hubert L. Dreyfus*, Vol. 1, Cambridge Mass.
- YARBROUGH, C., CAMERON, G., SALLOT, L. y McWILLIAMS, A. (1998) Tough calls to make: Contingency theory and the Centenal Olympic Games, *Journal of Communication Management*, Vol. 21, n. 3, pp. 39-56.
- ZANNA, M. (1997) *Advances in experimental social psychology*, Vol. 29, Academic Press, Nueva York.
- ZAREFSKY, D. (2004) Presidential rhetoric and the power of definition, *Presidential Studies Quarterly*, Vol. 34, n. 3, pp. 607-619.



ZELIZER, B. y STUART, A. (2002) *Journalism after September 11*, Routledge, Londres, pp. 36-47.

ZELIZER, B. y STUART, A. (2002) When trauma shapes the news, en ZELIZER, B. y STUART, A. (eds.) *Journalism after September 11*, Routledge, Londres, pp.1-23.

ZERFASS, A., VAN RULER, B. y SRIRAMESH, K. (2008) Public Relations Research European and International Perspectives and Innovations, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden.

ANEXOS



Universidad
Complutense
Madrid

Anexos.

